

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Instituto de Historia

Programa de Magíster en Historia -
Mención Política y Relaciones Internacionales

Tesis para optar al grado de

Magíster en Historia

“La Construcción del Enemigo, Estados Unidos y su nuevo Eje del Mal”

Estudio descriptivo desde la Epistemia Constructivista sobre las
motivaciones que llevaron a Estados Unidos a intervenir en
Afganistán e Irak.

Profesor Guía:

Dr. Eduardo Araya Leupin

Alumna:

Fabiana Rodríguez-Pastene Vicencio

VIÑA DEL MAR,

17 DE MARZO DE 2006

Manifiesto

La guerra moderna pone en juego la utilización institucionalizada de una parte de las características personales, tales como obediencia ciega o el idealismo, y por otra, aptitudes sociales tales como el lenguaje; finalmente implica planteamientos racionales tales como la evaluación de los costes, la planificación y el tratamiento de la información.

La imagen del enemigo es una construcción artificial más que un rasgo humano constante.

Manifiesto de Sevilla, 1989.



El 19 de marzo del año 2003 se inició el ataque a Irak... el 9 de abril Bagdad estaba ocupada.

Gracias

A Rodrigo, por todo y por siempre.

A mis padres y a mi Oma, por estar.

A mis amigos y compañeros de trabajo por la paciencia.

A mi profe guía, por creer en mí desde la primera ayudantía.

A Dios y la Mater.

Con el corazón.

Fabiana.

I. INTRODUCCIÓN

Para mandar a personas a la guerra, para enviarlas a pelear, para generar desde hostilidades hasta exterminio, se requiere de la figura del enemigo. Pues bien, después de la desaparición del “fantasma comunista”, algunos se preguntan si acaso la hegemonía de los Estados Unidos es tan completa que ya ha pasado a una suerte de invención, a la construcción del enemigo. Esto supondría el diseño de un enemigo elegido y estructurado como tal, y desde luego, moralmente reprobable.

Tras la caída del Muro de Berlín y el consiguiente término de la Guerra Fría, Estados Unidos perdió gran parte de sus referentes en Política Exterior. En efecto, al finalizar la Guerra Fría, los pilares de la legitimidad estadounidense de “contención” se desplomaron junto con el Muro de Berlín y las estatuas de Lenin. Desde entonces, como afirma Kagan, no ha existido mucho con qué reemplazarlos. “El islamismo militante radical, no importa cuán poderoso sea cuando se manifiesta como Terrorismo, no reemplaza al comunismo como amenaza ideológica para la democracia liberal occidental. Así como tampoco las más difusas y opacas amenazas de la Posguerra Fría reemplazaron a la amenaza soviética masiva como fuente de legitimidad para el poderío estadounidense”¹.

La afirmación de Kagan resulta aún más interesante cuando se considera que la identidad (de los individuos, pero también de las naciones, los estados en fin, todo actor internacional) es, en muchos sentidos, resultado de la contraposición de los opuestos, de la alteridad. Se hace entonces necesario, tras el nuevo orden mundial, buscar renovados referentes y misiones que ayuden a definir o reforzar el lugar de Estados Unidos en el mundo globalizado.

¹ (Kagan, Foreign Affairs, Abril-Junio 2004).

Sí, necesario. Porque hay que recordar que “la elaboración de políticas representa la construcción de un esquema teórico mínimo cuya finalidad es dotar a los gobernantes de herramientas que avalen o expliquen determinados cursos de acción”².

La nostalgia con que la Guerra Fría es percibida ahora por los *policy makers* en Estados Unidos está relacionada con un pasado status congelado de lucha interhegemónica, hoy perdido. A partir de un enemigo se diseñan esos cursos de acción, o al menos, se justifican: “Anteriormente, con un enemigo claro, la ambigüedad teórica perdía toda importancia, la política exterior quedaba determinada externamente, las prioridades estaban delineadas en función del complejo militar-industrial y los recursos se utilizaban efectiva, eficaz y eficientemente mientras la sobrevivencia del Estado se transformaba en el principal ingrediente del interés nacional”³.

¿Pero que pasa si ese enemigo no se presenta con la claridad de antaño?

1.1 Buscando un referente

Desde el punto de vista de Johnson, expuesto en su texto *The Sorrows of Empire*, el fin de la Guerra Fría representó tanto una oportunidad como una crisis para el dominio global estadounidense: una oportunidad, porque la esfera soviética de influencia estaba ahora abierta a la expansión imperial; una crisis, porque la caída de la Unión Soviética debilitó en parte la justificación para el sistema global de bases navales, aéreas, guarniciones armadas, puestos de espionaje y enclaves estratégicos. Sólo con los ataques terroristas del 11 de septiembre la crisis se resolvió. Bush contó de pronto con una suerte de “excusa” para expandir la dominación militar estadounidense. Agrega Johnson que el 11 de septiembre permitió también a Estados Unidos quitarse la hoja de parra de la sociedad con los aliados.

² (Emmerich <http://www.inisoc.org/norbeu.htm>).

³ (Emmerich <http://www.inisoc.org/norbeu.htm>).

Washington podía ahora salir sin demasiada dificultad de los compromisos, los tratados y el derecho internacional⁴.

Estas afirmaciones pueden resultar discutibles para muchos. Es claro que el término “excusa” no resulta del todo apropiado, en especial cuando se recuerda la imagen de las dos torres cayendo y las más de 3 mil víctimas que cobró el tristemente célebre 11S. En estricto rigor puede llegar a afirmarse que a Estados Unidos le declararon la guerra, y desde esta perspectiva, tenía todo el derecho a responder; el punto es quién lo hizo (por lo tanto, quién debe pagar) y qué tipo de guerra fue la declarada (por lo tanto, qué armas, mecanismos y estrategias son las apropiados para dar con los culpables).

Hoy incluso se habla de nuevos tipos de conflicto y nuevos tipos de amenazas: la “Guerra Asimétrica” y la “Guerra Preventiva”. Bajo esta última categorización, Afganistán e Irak fueron blancos de los misiles, murieron civiles, se perdieron monumentos y piezas de un valor histórico y patrimonial sin precedentes. La captura de Bin Laden, y de las armas de destrucción masiva, siguen esperando... ¿Qué tienen que ver el Terrorismo, Bin Laden y Hussein?, ¿Cómo se construye al enemigo?, ¿Cómo se justifican estos ataques?, ¿Como el otro pasa a convertirse en adversario bélico a través del tiempo?, ¿Cómo se legitima la muerte?

O en palabras de Berger y Luckmann -para muchos los padres del Constructivismo- ¿Cómo es posible que los significados subjetivos se vuelvan facticidades objetivas? “La apreciación adecuada de la realidad *sui generis* de la sociedad requiere indagar la manera como esta realidad está construida”⁵. En otros términos, ¿Cómo llegamos de la caída de las torres gemelas a la invasión de Irak?

Ante Estados Unidos se presentó este enemigo difuso y poco definido cuya naturaleza se expone en el avance de esta investigación. Con él, la pesadilla de la Guerra Asimétrica se cumplió. Mientras, EE.UU. construye y toma decisiones para actuar en el escenario

⁴ (Ikenberry citando a Johnson, Foreign Affairs Abril-Junio, 2004).

⁵ (Berger y Luckmann 1991, pág 35).

internacional de acuerdo a un patrón y a un discurso argumentativo que lo sustenta, pero también a sus circunstancias; y hoy, las circunstancias prueban que “un grupo insignificante en número puede poner en jaque a la sociedad más desarrollada”⁶. Frente esta realidad, ningún Estado es suficientemente hegemónico. Se está entonces -y tal como el propio Bush lo reconoció- ante un nuevo tipo de guerra.

Estados Unidos fue atacado, un dato real no menor; pero fue atacado por un tipo de enemigo más ambiguo, velado y escurridizo. Que ya existía, es cierto, pero que esta vez atacó a Estados Unidos en su propia casa. Una explicación posible es que ante la afrenta, la superpotencia necesitaba ponerse de pie y necesitaba liberar tensiones; necesitaba un culpable, un blanco; y necesitaba a la vez una misión, una cruzada que justificara la elección. Pero, ¿Por qué la necesitaba, y por qué la elección?

Estas dudas, siempre presentes, fueron bien resumidas en una caricatura del dibujante Forges para el diario español El País, en que un grupo de soldados de la OTAN recibía instrucciones de cómo llevar por delante un ataque. Al concluir sus órdenes, el oficial espeta el retórico, “¿Alguna pregunta?” Un soldado pone el dedo en la llaga: “Sí, general. ¿Por qué?”⁷.

Una explicación tentativa para justificar dicha elección señalaría que estos monstruos morales son simplemente la antítesis del ideal norteamericano basado, al menos discursivamente, en la libertad y la democracia. Pero el proceso -como todo proceso histórico- es más amplio y azaroso; toma, como toda construcción, elementos de la realidad para llegar desde ahí a la categorización de estos antiguos aliados como el nuevo Eje del Mal, al que hay que combatir por todos los medios hasta su aniquilación. Ese es el sentido de este estudio y el problema de la investigación. El enemigo, como se detalla en los siguientes capítulos, necesita de un sustento para convertirse en tal; de lo contrario no pasaría de ser un simple adversario. Dilucidar estas interrogantes se torna a su vez más

⁶ (Sohr 2003, pág 213).

⁷ (Sohr 2000, pág 20).

imperioso tras el reconocimiento del Gobierno Estadounidense de la inexistencia de vínculos entre Bin Laden y Hussein.

La invasión fue real, pero fue a la vez una construcción. Diríase la invasión de la invención. Una frase que suena casi tan cacofónica como contradictoria; y que sin embargo, puede resultar bastante certera. Toda construcción tiene una base real, la pregunta es cómo se combinan los ingredientes. El Constructivismo es una epistemología; como tal, no se contradice con el realismo de los ataques, ni con el idealismo norteamericano: Se complementa con ellos para desde allí, desde donde miran y se miran los actores, explicar los fenómenos. En esa mezcla, patrones, intereses, conflictos, tensiones, experiencias, identidades, entre otros factores; se combinan. El Constructivismo es sólo una de las múltiples formas de entender las Relaciones Internacionales y los conflictos que se suscitan entre los actores que allí se desenvuelven. Mas, en este caso particular, entrega un punto de vista muy útil para explicar las acciones de los agentes en cuestión, porque analiza precisamente, desde donde estos construyen.

Porque, ¿Quién puede sentir simpatía por Hussein o Bin Laden? Ambos son, desde nuestra occidentalidad, política y éticamente objetables: La imagen que poseemos es que son violentos y profundamente antidemocráticos, detrás de ellos, es difícil adivinar un atisbo de causa justa. Pero ambos son, quizás hasta cierto punto, productos de las decisiones de la Política Exterior de Estados Unidos.

Como sostiene Castells, es muy posible que las bases del mundo hayan cambiado después del 11 de septiembre de 2001, pero como sostiene el mismo autor, no tanto por la amenaza terrorista global, sino por la reacción de Estados Unidos ante dicha amenaza⁸.

1.2 Terrorismo “In your face”: Hipótesis de la Investigación.

En la conferencia internacional sobre “Multilateralismo en un mundo unipolar: ilusión u opción real de política”, organizada por la fundación Friedrich Ebert, la Asociación Chilena

⁸ (Castells 2003, pág 13).

de Ciencia Política y la Academia Diplomática Andrés Bello en septiembre de 2003, el actual Secretario General de la OEA (por entonces Ministro del Interior y ex titular de la Cartera de Relaciones Exteriores) resumió, en una frase, la rigidez del problema que afecta a Estados Unidos: “El Terrorismo no ha podido ser manejado, y probablemente, nunca lo será”.

El tema, es que el Terrorismo golpeó a Estados Unidos en su propia cara, (porque es posible concordar que nada, o casi nada, puede resultar más realista y a la vez inverosímil que ver caer las torres gemelas en vivo y en directo a través de CNN). Y el tema es también que Estados Unidos -actor que probablemente seguirá construyendo su discurso y su actuar en base a un modelo y un papel que desea mantener, pero también que la propia comunidad internacional le ha otorgado⁹- no puede quedarse de brazos cruzados. La construcción de la Política Exterior de un actor, también tiene que ver con las expectativas del resto. Si el Terrorismo se presenta como inasible, alguna otra cosa habrá que atacar. Esa sería al menos, una de las explicaciones tentativas para justificar su proceder.

En este camino, son ilustrativas las palabras de los autores de *El enemigo en política*: “Aparentemente, siempre necesitamos enemigos y víctimas propiciatorias; si no están a mano, las creamos. Los enemigos ayudan a identificar las fuentes de frustración y justifican los actos que de otro modo podrían ser impropios o ilegales; actúan como foco de la agresividad y como medio de distraer la atención de otros problemas apremiantes y más difíciles; y proveen un contraste mediante el cual podemos medir o inflar nuestra propia valía y nuestros valores”¹⁰.

A este respecto, queda establecida la siguiente pregunta central que guiará la investigación:

¿Justificó Estados Unidos –desde la Epistemia Constructivista- sus invasiones a Afganistán e Irak a partir de los hechos del 11S tomando elementos objetivos (los propios atentados, así como factores culturales, económicos, estratégicos, políticos) y

⁹ Ver Hardt y Negri 2002.

¹⁰ (Finlay, Holsti y Fagen 1967, pág 18-19).

subjetivos (percepciones e interpretaciones de la realidad) con la finalidad de argumentar su Política Exterior Posguerra Fría?

Así, lo que la investigadora pretende es establecer las motivaciones y justificaciones de las últimas operaciones bélicas en Afganistán e Irak desde una Perspectiva Constructivista que considere la historia de la Política Exterior Estadounidense (aislacionismo v/s compromiso); su necesidad de buscar nuevos referentes para legitimar su proceder en las Relaciones Internacionales (Terrorismo); y sus posibles percepciones ante el escenario global que le corresponde enfrentar post 11 de septiembre.

En este sentido, la hipótesis de este estudio es la siguiente:

Tras el término de la Guerra Fría Estados Unidos perdió gran parte de sus referentes, debiendo construir un nuevo enemigo que fundamentara su Política Exterior. Luego de la caída de las torres gemelas, el Terrorismo se posicionó como su respuesta posibilitando la aparición de nuevos tipos Conflicto: Guerra Preventiva y Guerra de Baja Intensidad¹¹. Estas nuevas tipologías de guerra constituyeron el referente con el cual Estados Unidos justificó su política exterior y a su vez definieron su misión en el escenario global a través de su Nueva Estrategia de Seguridad Nacional.

Sin embargo, y dadas la características del Terrorismo¹², la superpotencia norteamericana debió personalizar a este enemigo a través de la construcción de blancos asequibles como

¹¹ También denominada Contraterrorismo. Ver Capítulo VII.

¹² Raúl Sohr, en su texto *Claves para entender la Guerra*: “el Terrorismo es un método de combate encubierto. Quienquiera puede emplearlo ya sea para oprimir, liberar, lograr objetivos precisos, expresar frustración, ira, venganza o el sentimiento que impulse a colocar una bomba u otro dispositivo letal. Lo de encubierto marca la diferencia con las fuerzas regulares y también, en muchos casos, con las irregulares, ya que los terroristas no portan armas a la vista, no visten uniforme y sus estructuras de mando y organización son secretas” (Sohr 2003 pág 174).

Afganistán e Irak con la finalidad de demostrar su capacidad de intervención y a su vez vengar la afrenta sufrida el 11 de septiembre de 2001.

La construcción de estos dos enemigos bajo la justificación de la lucha contra el Terrorismo, pese a tomar elementos de la realidad, cumple con las características de lo que Levis Coser denomina conflictos irreales¹³. Ello porque a pesar de que Estados Unidos realmente fue atacado el 11S, las guerras que libró en Afganistán e Irak no lo condujeron, conducen, ni conducirán a la captura de los victimarios. Estas operaciones obedecen a otras motivaciones e intereses, previos y distintos, a la amenaza terrorista.

1.3 Justificación de la Investigación.

Existen una serie de estudios, ensayos e investigaciones sobre el papel de Estados Unidos en el escenario global de las Relaciones Internacionales desde una perspectiva histórica. Sin embargo, los últimos acontecimientos en el concierto internacional hacen necesario actualizar los análisis incorporando dichos sucesos, sin descuidar a la vez la visión histórica y el proceso de construcción de la realidad que subyace tras ellos.

Para esto, la incorporación de la Epistemia Constructivista, visión relativamente novedosa en el medio local para el tratamiento de las Relaciones Internacionales, resulta una verdadera contribución al permitirnos analizar cómo determinado agente del concierto internacional puede llegar a convertirse en enemigo de acuerdo a los hechos reales, su contexto y la percepción que el otro agente tenga de sus acciones. Es decir, nos permite

¹³ Su nota distintiva es la presencia de cierta energía hostil que busca un antagonista para utilizarlo como blanco, a fin de descargar la agresividad sobre él; son por lo tanto conflictos donde la elección de enemigo es en parte accidental. Por cierto, el conflicto irreal es suscitado por la preexistencia de impulsos agresivos que buscan una manera de manifestarse y un objeto al cual orientar y canalizar su agresividad. “No son consecuencia de los propósitos rivales de los antagonistas, sino de la necesidad, por lo menos en uno de ellos, de liberar tensiones” (Coser 1961, pág 46).

analizar el proceso histórico que lleva a la coyuntura de las invasiones, más allá de los juicios de valor.

Asimismo, y desde una perspectiva más coyuntural, la tesista juzga necesario problematizar sobre los verdaderos motivos que podrían encontrarse tras las últimas invasiones norteamericanas a ambos países del Oriente Medio desde teorías y epistemias más contemporáneas estableciendo, según las orientaciones en Política Exterior y las miradas que históricamente han justificado el proceder estadounidense, sus posibles motivaciones. La mayoría de los análisis existentes en torno al formular la interrogante de ¿Por qué sucedió?, centran su atención en los motivos que llevaron a Al Qaeda a atacar contra Estados Unidos, pero la pregunta que se pretende contestar a lo largo de las siguientes páginas es por qué Estados Unidos invadió Afganistán e Irak.

Para ello, la definición de conceptos como Conflictos Irreales, Guerra Justa, Guerra Asimétrica y Guerra Preventiva pueden entregar importantes luces sobre dichos procedimientos, siempre tomando en cuenta lo que tiene que decir la Historia, tanto estadounidense como del terrorismo islámico, a la luz de los hechos.

Este estudio pretende por lo tanto, un tratamiento constructivista que problematice la temática en cuestión e intente dar explicación a sus factores, ritmos y quiebres más allá de la sola exposición de ellos.

Por último, pero no menos importante, la tesista desea destacar el interés que como profesional despierta en ella el tema, motivación no menor si se considera que se trató de un estudio de largo aliento.

El trabajo se inicia con una discusión teórica que presenta términos tales como Constructivismo, Conflicto, Enemigo, Guerra y Poder a fin de sentar la base conceptual sobre la que se analizarán los actores y sucesos.

Se continúa luego con una breve exposición de los principales elementos de la historia de la Política Exterior estadounidense durante los últimos dos siglos para dar paso a la definición y evolución del Terrorismo, centrado en la figura de Al Qaeda. Estos capítulos, si bien poseen instancias interpretativas y algunos juicios de valor, tienen por finalidad “dar

cuenta” de las características, doctrinas, procesos y coyunturas de los dos actores que se enfrentan, en lo que el presidente Bush ha denominado “un nuevo tipo de guerra”¹⁴. La exposición de estos elementos permitirá entender bajo qué patrones y experiencias los agentes en cuestión perciben y asimilan los fenómenos, construyendo desde allí sus discursos y cursos de acción.

Tras estos capítulos, se da paso al análisis de las Guerras Justa, Asimétrica, Preventiva y de Baja intensidad, desde una perspectiva tanto expositiva como crítica centrada en las guerras de Afganistán e Irak. A través de ellas se recorrerá la trama argumentativa que va desde la justificación de una guerra -elemento siempre necesario, ya sea desde la veracidad o la verosimilitud-; a las características de este conflicto en particular, y, por último; a la política que se intenta implantar como regla o patrón de comportamiento.

Se analiza finalmente la construcción del denominado Nuevo Eje del Mal y las intervenciones en Afganistán e Irak para dar paso a las reflexiones finales. Éstas pretenden integrar los elementos analizados a lo largo de la investigación a fin de dar respuesta a la pregunta central del estudio y otorgan también algunas propuestas sobre lo que Estados Unidos debiera hacer para enfrentar al Terrorismo.

¹⁴ (Sohr 2003, pág 20).

II. EL CONSTRUCTIVISMO

“Mi relato será fiel a la realidad, o en todo caso, a mi recuerdo personal de la realidad, lo cual es lo mismo”.

Jorge Luis Borges.

Partamos señalando que al hablar de Constructivismo, nos estamos refiriendo a un conjunto de elaboraciones teóricas, concepciones, interpretaciones y prácticas, que junto con poseer un cierto acuerdo entre sí, poseen a su vez otra gama de perspectivas, interpretaciones y prácticas bastante diversas y que hacen difícil el considerarlas como una sola unidad. En efecto, más que una teoría, el Constructivismo es “una forma de estudiar las relaciones sociales, cualquier tipo de relaciones sociales (...) El Constructivismo no es una teoría como tal, no ofrece explicaciones generales para lo que la gente hace, o sobre el porqué las sociedades difieren unas de otras o porqué el mundo cambia”¹⁵. Podría entonces decirse que el Constructivismo es un punto de vista, una epistemología que nos entrega una forma de entender los fenómenos sociales¹⁶. En palabras de Adler, “Constructivism is more like paradigm of paradigms”¹⁷.

¹⁵ (Kubálková, Onuf y Kowert 1998, pág 58).

¹⁶ Se entiende la Epistemología como la disciplina filosófica que estudia los principios materiales del conocimiento humano. Es decir, mientras la lógica investiga la corrección formal del pensamiento, su concordancia consigo mismo, la epistemología pregunta por la verdad del pensamiento, por su concordancia con el objeto; la primera es la teoría del pensamiento correcto, la segunda la teoría del pensamiento verdadero. Por consiguiente, los principales problemas epistemológicos son: la posibilidad del conocimiento, su origen o fundamento, su esencia o trascendencia, y el criterio de verdad. La Teoría en tanto es la síntesis comprensiva de los conocimientos que una ciencia ha obtenido en el estudio de un determinado orden de hechos: ~ de los colores; principios generales de un arte: ~ de la

El punto común de las actuales elaboraciones teóricas constructivistas está dado por la certeza de que el conocimiento no es el resultado de una mera copia o espejo de la realidad preexistente, sino un proceso dinámico e interactivo a través del cual la información externa es interpretada y re interpretada por el sujeto que va construyendo progresivamente modelos explicativos cada vez más complejos y potentes. “La realidad se construye socialmente”¹⁸; esa es la tesis fundamental de esta epistemología.

Como explica Salomón, el énfasis en la idea de que las estructuras sociales -incluyendo las que regulan las relaciones internacionales-, están socialmente construidas es un rasgo común a todos los enfoques reflectivistas. Pero el rótulo Constructivismo se utiliza cada vez con mayor frecuencia para identificar una corriente que parece diferenciarse del resto de los reflectivismos. Para hacer esta diferenciación la autora entrega dos elementos: “La postura contemporizadora que los autores identificados con ella suelen adoptar ante los enfoques racionalistas, y en particular sobre cuestiones epistemológicas. Y su programa de investigación, construido no a partir de una teoría acabada, sino más bien a partir de las carencias percibidas en los enfoques tradicionales, particularmente en el tratamiento de los factores socio-cognitivos”¹⁹.

Se reitera, citando esta vez a Salomón: El Constructivismo no es una teoría de las Relaciones Internacionales. Esa actitud ilustra la postura de los constructivistas hacia la actividad de teorizar: suelen preferir una teorización más inductiva e interpretativa, que deductiva y explicativa. Más que premisas o supuestos, lo que se plantea son hipótesis de

música. (Diccionario de términos de Historia y de Filosofía de la Ciencia, http://usuarios.lycos.es/hv1102/consulta_rapida.html#p).

¹⁷ (Adler 2003, pág 96).

¹⁸ (Berger y Luckmann 1991, pág 13).

¹⁹ (Salomón 2001-2002).

trabajo²⁰. En fin, una epistemía. Esto, probablemente porque como sostiene Adler, “in practice, theories are far from being true pictures of the world”²¹.

Todos los constructivistas, con excepción, quizás de los postmodernistas extremos o los constructivistas radicales²², comparten dos entendidos: los que Guzzini (2000) resumió como la construcción social del conocimiento y la construcción social de la realidad. En combinación, estos dos entendidos forman el campo común de los denominados constructivistas, la visión de que la realidad no viene clasificada, y que por lo tanto, los objetos de nuestro conocimiento no son independientes de nuestras interpretaciones y lenguaje²³.

El conocimiento sería así el resultado de los recursos que las personas usan en su vida cotidiana para construir la realidad social y a su vez las teorías, conceptos, significados y símbolos que los científicos utilizan para interpretar dicha realidad social. La realidad

²⁰ (Salomón 2001-2002).

²¹ (Adler 2003, pág 101).

²² El Constructivismo radical es una epistemología que hace de todo el conocer algo activo y de todo el conocimiento algo subjetivo. Siguiendo a las ciencias físicas modernas que no aceptan la posibilidad de llegar a conocer una última realidad, el Constructivismo radical trata al sujeto que conoce como el organizador de su propia experiencia y el constructor de su propia realidad. Ve el conocer como un proceso en el que, en cambio de obtener información, el sujeto que conoce, a través de un proceso de prueba y error, construye un modelo viable del mundo (Kilpatrick, 1987). Es decir, a diferencia de los constructivistas clásicos, que toman como elementos, además de la subjetividad la intersubjetividad y el mundo real, los radicales se quedan sólo con lo primero.

²³ (Adler 2003, pág 95).

social emerge entonces de la interacción que se produce entre el conocimiento y el mundo material, y ninguno de los dos es invariable en el tiempo²⁴.

Esta construcción de la realidad se inserta a su vez dentro de un contexto que permite significar el acontecimiento, conducta o fenómeno que se está percibiendo de acuerdo a ciertos patrones sociales y culturales preexistentes.

Así entonces, lo fundamental del Constructivismo, es la premisa de que los seres humanos son seres sociales, y que no serían seres humanos de no ser por sus relaciones sociales. “En otras palabras, las relaciones sociales hacen o construyen a las personas -a nosotros- en la clase de seres humanos que somos”²⁵. Así, el Constructivismo, de acuerdo a autores como Onuf, postula que las personas hacen la sociedad, y la sociedad hace a las personas, en lo que se definiría como un proceso de dos vías. Es la interacción, definida por Tomassini como la “relación entre dos o más actores dentro de un sistema político y social”²⁶.

Ahora, la Epistemía Constructivista tiene desde luego como materia prima a la realidad²⁷. Para efectos de la materia que interesa a esta investigación, los actores del escenario internacional toman sus decisiones de acuerdo a las construcciones que realizan con una base en lo real, en lo acontecido, lo ocurrido. Sin embargo, es más exacto denominar esta materia prima como acontecimiento, que no debe ser entendido como algo ajeno a la construcción social de la realidad por parte del sujeto-agente, pues es éste quien le da sentido, “es decir que los acontecimientos estarían formados por aquellos elementos exteriores al sujeto a partir de los cuales este mismo va a reconocer, a construir el

²⁴ (Adler 2003, pág 95).

²⁵ (Kubáľková, Onuf, y Kowert 1998, pág 59).

²⁶ (Tomassini, pág 321).

²⁷ Entenderemos la realidad en el sentido planteado por Berger y Luckmann, es decir, como una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición. (Berger y Luckmann 1991, pág 13).

acontecimiento”²⁸. Siguiendo con la reflexión, Gomis explica que los hechos no cobran espontáneamente la forma por la que se les puede distinguir; en efecto, y desde la perspectiva fenomenológica, es imposible acceder a ellos. Esa forma es dada por alguien de acuerdo a la naturaleza del hecho, la subjetividad del conocedor y el contexto, de allí que hablemos de acontecimientos, o del ‘hecho en mí’, a diferencia del hecho, que no es otra cosa que el ‘hecho en sí mismo’.

De la misma manera Berger y Luckmann afirman que el método más eficiente para clarificar los fundamentos del conocimiento es fenomenológico, método puramente descriptivo y, como tal, “empírico”, pero no “científico”. El análisis fenomenológico o más bien la experiencia subjetiva de la vida, es un freno contra todas las hipótesis genéticas, así como contra las aserciones acerca de la situación ontológica de los fenómenos analizados²⁹.

En esta dirección, las palabras de Borges son muy ilustrativas: “Mi relato será fiel a la realidad, o en todo caso, a mi recuerdo personal de la realidad, lo cual es lo mismo”. Y es que, como apuntan Berger y Luckmann, la conciencia es siempre intencional, “nunca podemos aprehender tal o cual substrato supuesto de conciencia en cuanto a tal, sino sólo la conciencia de esto o aquello”³⁰. De acuerdo a Rodrigo Alsina, se pueden establecer tres premisas en torno al acontecimiento:

1.- Se generan mediante hechos-fenómenos externos al sujeto-agente. Los hechos-fenómenos son a su vez la materia prima de los acontecimientos. Es lo que ocurre, lo que pasa, lo que sucede, sin asimilación alguna, pero, a su vez, capaz de ser percibido, son los hechos perceptibles; posee una señal que apela a la conciencia del sujeto-agente, que lo hace captable. Hablamos de hecho-fenómeno y no de hecho “a secas” debido a la imposibilidad de los sujetos de captar la realidad en sí.

²⁸ (Rodrigo Alsina 1989, pág 81).

²⁹ (Berger y Luckmann 1991, pág 37).

³⁰ (Berger y Luckmann 1991, pág 38).

2.- De acuerdo a lo antes planteado, los acontecimientos no tienen sentido al margen de los sujetos; éstos le dan significado. Decimos pues, que son los acontecimientos la materia prima de los sujetos y no los hechos-fenómeno. El hecho necesita ser captado, asimilado para ser valorado.

3.- Se da una relación de inclusión por la que los hechos-fenómenos externos percibidos por el sujeto-agente se convierten en acontecimientos por la acción de éste sobre aquellos: “los acontecimientos están compuestos por los caracteres de elementos externos a los que el sujeto aplica su conocimiento”³¹.

Todo lo anterior significa que conocemos la realidad a través de los modelos que construimos para explicarla, y, desde luego, estos modelos son siempre susceptibles de ser mejorados o cambiados.

Como se dijo, el contexto hace a los actores, y a su vez estos hacen al contexto, ahora, entre ambos, se introduce el tercer factor mencionado: las reglas, que son las que vinculan a estos elementos. Es a través de estos modelos, de estas reglas sociales y culturales, en fin, de estos patrones que se lleva a cabo el proceso mediante el cual el sujeto-agente y la sociedad que le rodea se constituyen el uno al otro de forma continua y recíproca³². Son estos patrones los que le dicen al sujeto-agente qué hacer o cómo comportarse, qué es lo correcto o lo esperable y cómo valorar determinadas conductas o creencias.

En el concierto internacional, estos sujetos son los actores o asociaciones políticas, como por ejemplo, los Estados Naciones. Todas aquellas formas en que los sujetos se manejan o tratan con las reglas o modelos, -ya sea siguiéndolas o quebrándolas- son las denominadas prácticas.

³¹ (Rodrigo Alsina 1989, pág 81).

³² (Kubáľková, Onuf, y Kowert 1998, pág 59).

Onuf explica además que son estas reglas las que nos indican quienes son los participantes activos de la sociedad, llamados agentes³³, quienes jugarán su papel según la situación. Nadie es un agente para todo tipo de situación. Las reglas o patrones brindan a los agentes opciones, como ya se dijo, la opción más básica es seguir la regla, “hacer lo que ésta nos dice que el agente debe hacer o no. Sólo los seres humanos pueden en efecto realizar opciones, porque sólo nosotros tenemos la capacidad mental de considerar las posibles consecuencias de realizar las opciones que nos están disponibles”³⁴. Ahora, en un mundo complejo, los agentes por lo general toman elecciones que tienen consecuencias para sí mismos y para otros, consecuencias que ellos no han anticipado del todo, o que no han concentrado su preocupación³⁵.

Siguiendo con esta reflexión en el contexto internacional, los países se encuentran institucionalizados en Estados, sin embargo, manejan sus relaciones en un mundo anárquico. Pues bien, estas relaciones se construyen, y se construyen precisamente según la imagen que se posee de resto de los agentes o actores internacionales. Para muestra, un botón: No es sólo la posesión de armas, sino que esta posesión está ligada a la imagen del otro. Muchas veces es esta percepción la que hace la diferencia a la hora de detectar a un enemigo.

³³ En este trabajo, el término agente se utiliza como sinónimo de actor, entendiendo por éstos la definición entregada por Onuf, concordante a la vez con lo que Tomassini entiende por actor: “actores que participan en un proceso social o políticamente relevante en que intervienen diferentes partes, como una coalición o alianza, un proyecto conjunto, una relación comercial competitiva, una negociación o un conflicto”. Y agrega, desde una perspectiva armónica con el Constructivismo que “es la presencia de diversos actores la que indica que estamos necesariamente frente a un proceso interactivo”. (Tomassini, pág 299).

³⁴ (Kubáľková, Onuf, y Kowert 1998, pág 60).

³⁵ (Kubáľková, Onuf, y Kowert 1998, pág 61).

El concepto de percepción es también desarrollado por Tomassini, en un claro sentido fenomenológico. Para el autor, el concepto se refiere a la forma como la realidad o una situación determinada es apreciada por los distintos actores, dependiendo de su estructura cognitiva previa, la cual a su vez es fruto de una combinación de factores, en que se mezclan la posición de ese actor dentro del sistema, sus valores y sus experiencias previas. La forma como los diversos actores interpretan el contexto internacional para formular políticas o adoptar sus decisiones depende en gran medida de sus percepciones. También depende de ellas la definición que hace el actor de cada situación en que se encuentra el involucrado. Por ello, concluye Tomassini, la imagen, el análisis de las percepciones es muy importante, en parte cuando la reflexión se refiere al sistema internacional como nivel de análisis, y más aún cuando se refiere a los diversos actores que lo integran y al comportamiento de los mismos³⁶.

2.1 Un Poco de Historia.

El Constructivismo puede ser remontado hasta la mítica figura de Immanuel Kant, a quien algunos describen como el gran pionero del Constructivismo, y a los siglos XIX y comienzos del XX con los neo kantianos. Adler nos entrega la clave: “Kant believed that although knowledge can tell us something about objective reality, it must nevertheless be restricted to the realm of phenomena, or that which appears to consciousness”³⁷.

Esto, porque distinto al positivismo o al materialismo, que toman al mundo en sí mismo, el Constructivismo ve al mundo como un proyecto en construcción. Distinto al idealismo, al postestructuralismo y al postmodernismo, que toman al mundo sólo como si pudiera ser imaginado, el Constructivismo acepta que no todas las situaciones tienen el mismo valor epistémico y que en ellas radica consecuentemente cierta base del conocimiento³⁸.

³⁶ (Tomassini, pág 327).

³⁷ (Adler 2003, pág 96).

³⁸ (Adler 2003, pág 95).

El Constructivismo, alcanzó las costas de las Relaciones Internacionales en la década de los '80, describiendo la dinámica, contingente y cultural condición básica del mundo social³⁹.

Así, explica Salomón, la etiqueta de Constructivismo para designar un programa de investigación en Relaciones Internacionales alternativo a los existentes, fue acuñada por Nicholas Onuf en 1989, en su obra *World of Our Making* (Onuf, 1989). Sin embargo, esta investigadora sostiene que el autor más representativo de esta corriente es Alexander Wendt, quien en 1987 ya había planteado el tema central de la problemática constructivista: la mutua constitución de las estructuras sociales y los agentes en las relaciones internacionales. Posteriormente Wendt adoptó para sí el rótulo de "constructivista moderno" (para diferenciarse de los "constructivistas postmodernos" como Ashley o Walker) y señaló también a John G. Ruggie y Friedrich Kratochwil como autores constructivistas. Tanto uno como otro son autores de reconocido prestigio en la academia estadounidense. Más tarde, Wendt eliminó el adjetivo "moderno" y añadió los nombres de Emmanuel Adler y Peter Katzenstein al núcleo "constructivista"⁴⁰.

La gran mayoría de estos autores constructivistas se apoyan en una abundante literatura proveniente de la sociología y otras disciplinas que pueden proporcionar conceptualizaciones útiles para entender mejor esta problemática. “Además de las obras de clásicos de la sociología como Durkheim y Weber, dos obras importantes de la sociología del conocimiento son especialmente influyentes en el pensamiento constructivista en Relaciones Internacionales. Una es el clásico de Berger y Luckmann *La construcción social de la realidad*”⁴¹.

Tomando esta premisa, el Constructivismo ha puesto importantes y novedosas preguntas en el campo de las Relaciones Internacionales, por ejemplo, sobre el rol de las identidades, normas y causas en la constitución de los intereses nacionales, sobre la institucionalización

³⁹ (Adler 2003, pág 96).

⁴⁰ (Salomón 2001-2002). Ver Anexo.

⁴¹ (Salomón 2001-2002). Ver Anexo.

e internacionalización de los gobiernos, y sobre la construcción de nuevas regiones transnacionales, tanto territoriales como no territoriales⁴².

Así, todas las corrientes constructivistas convergen en una ontología que establece el mundo social como una red de estructuras y procesos significativos que se relacionan intersubjetiva e interconectadamente. “Material resources only acquire meaning for human action through the structure of shared knowledge and material knowledge”⁴³.

Como explica Adler, esenciales consideraciones emergen a partir de esta afirmación:

Primero, que el mundo social está hecho de entendidos intersubjetivos, conocimiento subjetivo y objetos materiales.

Segundo, los sucesos sociales, son tales sólo porque el hombre así lo ha establecido, son estos los que se cuentan entre las materias estudiadas por las Relaciones Internacionales. Difieren de una roca o una flor porque, a diferencia de éstas, su existencia depende de la conciencia y lenguaje humanos.

44

Tercero, aún cuando los individuos llevan conocimientos, ideas y significados en su mente, ellos también conocen, sienten y piensan en un contexto determinado, y con

⁴² “Building on metaphysical position, constructivism is a social theory about the role of knowledge and knowledgeable agents in the constitution of social reality. It is a social theory that, for example, we should understand the role of intersubjectivity and social context, the co-constitution of agent structure, and the rule-governed nature of society”. (Adler 2003, pág 96).

⁴³ (Wendt 1995 citado por Adler, 2003, pág 100).

⁴⁴ “In other words, social facts depend, by way of collective understanding and discourse, on the attachment of collective knowledge to physical reality”. (Searle, citado por Adler 2003, pág 100).

referencia a pautas colectivas o intersubjetivamente acordadas, que incluyen a las reglas y al lenguaje. En otras palabras, el autor explica que es desde el contexto o *background* que la gente toma la normativa y la comprensión ideológica, reglas y discursos, que convierten a los individuos en agentes, al hacerlos capaces de actuar sobre el mundo en que ellos mismos se encuentran.

Cuarto, los constructivistas, salvo los radicales, consideran la mutua constitución de agentes y estructuras como parte de la ontología constructivista.

45

⁴⁵ (Adler 2003, pág 100 - 101).

III. EL CONFLICTO, LA GUERRA Y EL ENEMIGO: CUANDO VALE LA PENA MATAR

“Aparentemente, siempre necesitamos enemigos y víctimas propiciatorias; si no están a mano, las creamos”.

Finlay, Holsti y Fagen.

3.1 El Conflicto: Primera Aproximación al Enemigo.

“El concepto de enemigo presupone la existencia de conflicto al menos entre dos partes”⁴⁶. Desde aquí, desde el conflicto, entonces, corresponde iniciar el análisis para entender la figura del enemigo.

Los primeros textos históricos de los que se tiene noticia, dan cuenta de enfrentamientos violentos entre asociaciones políticas⁴⁷. Así, por ejemplo, en lo que al mundo helénico respecta, la *Ilíada* de Homero, Los nueve libros de la *Historia*, de Heródoto, la *Historia de la Guerra del Peloponeso*, de Tucídides, *Las Helénicas*, de Jenofonte, son textos referidos a los mayores enfrentamientos bélicos de sus respectivos tiempos. Nótese además que en las cuatro obras mencionadas, las hostilidades llevadas a cabo contra enemigos externos reciben un trato preferencial⁴⁸. En ellas la descripción del conflicto se centra

⁴⁶ (Finlay, Holsti y Fagen 1967, pág 14).

⁴⁷ El término asociación política es utilizado aquí por Luis Oro en sentido amplio. El autor aconseja revisar Weber, Max: “Economía y Sociedad”, pág 43.

⁴⁸ Más lo anterior no implica que el conflicto interno sea ignorado. Por cierto, la lucha que tiene como sujeto a los miembros de la asociación política no es omitida, ya sea entre partidos políticos o facciones rivales. Sin embargo, en el contexto de las Relaciones Internacionales, este trabajo toma como objeto de lucha los enemigos externos.

primordialmente en los esfuerzos realizados por la asociación política A para imponer por a fuerza su voluntad a la colectividad política B, ya sea la *polis* con que está en guerra, la coalición enemiga o los bárbaros⁴⁹.

Así, ilustra Oro, para los atenienses, la *stásis* siempre asecha la estabilidad de la *polis*. La *stásis*⁵⁰, por lo tanto, debe ser evitada a toda costa, recurriendo incluso al destierro de aquellos ciudadanos que la propician. En el mundo romano, el conflicto siempre asecha la estabilidad de la *civis*, entendiéndola como la ciudad y el orden político⁵¹.

Este repudio frente a las actitudes de discordia también es común al cristianismo, situación que es retratada por Braud: “en la tradición del humanismo filosófico o cristiano se privilegian los valores de reunión, coherencia del sujeto, unificación de la persona, pero también a nivel colectivo de la prioridad del interés general, de la preeminencia del Bien Común, autoridad suprema del consenso. El conflicto es vivido como un mal que se quiere evitar; es un síntoma de la incapacidad de los individuos y los grupos para superar sus egoísmos”⁵².

Es sólo a principios del siglo XX cuando pensadores como Max Weber y George Simmel orientan parte de su reflexión sociológica al estudio de la conducta conflictiva⁵³. Avanzada la centuria, durante el período de entreguerras, el antagonismo suscitó la atención de los científicos sociales. Claro que el análisis de entonces tenía características más bien normativas, que como denuncia Oro, dificultaban la comprensión de la dinámica del conflicto. Así, por ejemplo, el sociólogo Elton Mayo, parte del supuesto de que el estado

⁴⁹ (Oro 2003, pág 12).

⁵⁰ La palabra *stásis* no tiene una traducción exacta al español, mas se refiere a la idea de discordia, revolución o faccionalismo.

⁵¹ (Oro 2003, pág 13).

⁵² (Braund 1993, pág 112).

⁵³ Aunque ninguno de los dos escribió obras referidas específicamente sobre este particular.

normal de la sociedad es la cooperación y la integración, es decir, el equilibrio y la armonía. El conflicto, por lo tanto, era concebido como una alteración⁵⁴.

Sin embargo, autores como Weber, Schmitt y Freund coinciden en señalar que el conflicto es consustancial a la política. Carl Schmitt es quizá el autor que de manera más radical concibe la política en términos de conflicto, tanto es así que afirma que el criterio fundamental para determinar qué es la política, es la relación amigo-enemigo. Para el autor “la distinción política específica, aquella a la que pueden reconducirse todas las acciones o motivos políticos, es la distinción amigo-enemigo”⁵⁵.

La díada amigo-enemigo es concebida por el autor como el criterio decisivo para distinguir el quehacer político de otras áreas del dominio humano. Si bien podemos no coincidir con su visión, quizás algo parcial de la política, sí se puede afirmar que el conflicto es un punto siempre presente cuando la actividad se vincula con el poder, algo que rara vez se comparte. Y agregan los autores Finlay, Holsti y Fagen, “tanto los individuos, como los grupos y los Estados, continuarán teniendo políticas, intereses y metas incompatibles, mientras mantengan contacto e interactúen unos con otros”⁵⁶.

3.1.1 Conflicto, sus Rasgos Constitutivos.

Para entender el concepto y la dinámica del conflicto, se hace necesario revisar sus rasgos generales. En este sentido, interesante es la postura de Oro al respecto. Resumiendo escuetamente lo planteado por el autor se obtienen las siguiente premisas:

El conflicto puede ser provocado tanto por la existencia de metas contrapuestas como por intereses convergentes. En el primer caso, los actores valoran de manera diferente determinada entidad y al intentar uno imponerle sus apreciaciones a otro se suscita la
--

⁵⁴ (Oro 2003, pág 15).

⁵⁵ (Schmitt, citado por Oro, 2003, pág 39).

⁵⁶ (Finlay, Holsti y Fagen, 1967, pág 16).

disputa. En el segundo, la discordia es causada por la idéntica estimación de un bien, que al ser escaso, su posesión se torna conflictiva. Así, el antagonismo puede ser generado tanto por homogeneidad como por heterogeneidad de las valoraciones.

El conflicto puede ser en torno a los medios para lograr un fin. En el caso que los actores coincidan en orientar su acción a un mismo objetivo, la disputa entre ellos puede suscitarse por la selección de los medios para alcanzar el fin.

El conflicto puede estallar en cualquier tipo de relación social, porque no existe un objeto único o exclusivo que suscite las confrontaciones. Así, cualquier cosa puede llegar a ser objeto de discordia y si ella puede irrumpir en los más variados tipos de interacciones, es porque la conflictividad es inherente, consustancial, a toda agrupación humana. Entonces, el antagonismo no constituye un fenómeno anormal o patológico, como sostenía Mayo, por el contrario, las discordias son comunes a todas las sociedades históricas.

Dada así la diversidad de entidades que pueden generar discordias, como los motivos que pueden producirlas, resulta imposible hablar de un único tipo de conflicto. Estos tienen, como se vio, variedad de entidades, motivos y medios, y en consecuencia, naturalezas diferentes.

57

3.1.2 Hacia una Definición de Conflicto.

Coser afirma que el conflicto es “una lucha respecto a valores y derechos sobre estados, poderes y recursos escasos, lucha en la cual el propósito es neutralizar, dañar o eliminar a los rivales”⁵⁸. De acuerdo a esta definición, el conflicto se remite a la intención de los

⁵⁷ (Oro 2003, pág 16 a 18).

⁵⁸ (Coser 1961, pág 8).

involucrados por concretar o materializar determinados valores o derechos. En cuanto a los medios, la lucha sería la instancia para lograr este propósito⁵⁹.

Este mismo autor es quien hace una diferencia entre conflictos reales e irreales. En los primeros existe una lucha en torno a fines concretos y uno de los medios más idóneos para alcanzar tales fines suele ser el uso de la amenaza, la coacción y la fuerza. “La acción hostil es considerada por los participantes como un medio para el logro de fines reales, medio que podría ser abandonado si surgen otros aparentemente más efectivos para lograr el fin perseguido”⁶⁰.

En los conflictos irreales, en cambio, no existiría según el autor, un antagonismo de fines entre los actores ni disputas por el goce de bienes escasos. Su nota distintiva es la presencia de cierta energía hostil que busca un antagonista para utilizarlo como blanco, a fin de descarar la agresividad sobre él; son por lo tanto conflictos donde la elección de enemigo es en parte accidental. Por cierto, el conflicto irreal es suscitado por la preexistencia de impulsos agresivos que buscan una manera de manifestarse y un objeto al cual orientar y canalizar su agresividad. “No son consecuencia de los propósitos rivales de los antagonistas, sino de la necesidad, por lo menos en uno de ellos, de liberar tensiones”⁶¹. Entonces, sería la rabia la que incita en gran parte a buscar un enemigo. Dicho de otro modo, no es la presencia del enemigo la que desata la ira, sino que es la indisposición anímica, el sentimiento de irritabilidad, quien crea, levanta, diseña, un enemigo⁶².

⁵⁹ Coser entiende por lucha tanto la fuerza física como coacciones de otra índole, empleando el término en sentido amplio, es decir -y volviendo a su definición- como todo medio para neutralizar, dañar o eliminar al rival. Ver Coser 1961.

⁶⁰ (Coser 1961, pág 62).

⁶¹ (Coser 1961, pág 46).

⁶² (Coser 1961, pág 55).

Esta definición estaría en estrecha relación con el Constructivismo, pues tomando una base real (un impulso existente) éste se orienta en un enemigo construido para canalizar dicha agresividad.

Más que certeras las palabras de Finlay, Holsti y Fagen al respecto: “Aparentemente, siempre necesitamos enemigos y víctimas propiciatorias; si no están a mano, las creamos. Los enemigos ayudan a identificar las fuentes de frustración y justifican los actos que de otro modo podrían ser impropios o ilegales; actúan como foco de la agresividad y como medio de distraer la atención de otros problemas apremiantes y más difíciles; y proveen un contraste mediante el cual podemos medir o inflar nuestra propia valía y nuestros valores”⁶³.

Dahrendorf, citado por Oro, agrega otros ingredientes a la definición de conflicto. Si bien varios de sus elementos definitorios son discutidos por Oro, la investigadora cree importante destacar algunos aportes interesantes que el autor realiza. En primer lugar, denuncia que si bien los conflictos son utilizados en el lenguaje común asociados a la violencia, esta acepción no es correcta. Dahrendorf habla entonces de conflictos latentes y manifiestos. El conflicto así, ha de designar a cualquier relación de elementos que puedan caracterizarse por una oposición de tipo objetivo (latente) o subjetivo (manifiesto). Sin embargo, este autor concibe el conflicto como una relación no necesariamente violenta, o por lo menos exenta de hostilidad.

Sin embargo, sería, desde la apreciación de la tesista, más correcto decir que el conflicto presenta distintos grados de hostilidad, llegando a la violencia⁶⁴. Y desde este punto de

⁶³ (Finlay, Holsti y Fagen 1967, pág 18-19).

⁶⁴ “Por violencia podemos entender el uso a amenaza de uso de la fuerza o de potencia, abierta o oculta, con la finalidad de obtener de uno o de varios individuos algo que no consiente libremente o de hacerles algún tipo de mal (físico, psíquico o moral). La violencia por lo tanto, no es sólo determinado tipo de acto, sino también una determinada potencialidad. No se refiere sólo a una forma de hacer, sino también de no dejar hacer”.

vista, el mayor grado estaría dado por la guerra, es decir, un conflicto armado que mediante la fuerza física pretende imponer la voluntad de una de las partes⁶⁵. La guerra es definida como un conflicto armado de cierta magnitud y determinadas características. En lo que toca a la cantidad, el Instituto Internacional de Estudios Estratégicos de Londres fijó una cifra arbitraria: un conflicto que excede las dos mil muertes se califica como una guerra. Pero junto con las muertes, la guerra se define también por la intención de los protagonistas⁶⁶. Una guerra supone la aplicación de la fuerza militar para imponer una voluntad o, lo que es lo mismo en términos negativos, para doblegar al adversario forzándolo a ceder aquello que se desea de él⁶⁷.

Ahora, también debe considerarse la finalidad. Autores como Adela Cortina⁶⁸ señalan que la violencia puede tener tres expresiones básicas: Expresiva, esto es patológica, que busca hacer daño; instrumental, que trata de conseguir algo; y por último, comunicativa, que trata de transmitir un mensaje. Nos parece interesante esta tipología, en especial por la inclusión de éste último punto.

Volviendo a la definición de conflicto, está también la entregada por el cientista político Marc Howard Ross. Esta acepción es de clara utilidad a la epistemia guía este trabajo. Ello porque el autor remite en última instancia a los contextos culturales que sirven de marco al surgimiento del antagonismo. “El conflicto puede definirse como las acciones de dos o más partes que contienden por el control de materiales escasos o recursos simbólicos. Es probable que las acciones y las respuestas dependan de un número de factores que incluyen

(Fisas, pág 5). La postura de Fisas resulta interesante, porque desde este punto de vista, es violencia invadir un país militarmente, pero también lo es cortar sus suministros.

⁶⁵ (Dahrendorf citado por Oro, 2003, pág 21-22).

⁶⁶ (Sohr 2000, pág 118).

⁶⁷ (Sohr 2000, pág 120).

⁶⁸ (Cortina citada por Fisas, pág 6).

la relación previa de las partes y los significados culturales de las acciones. La cultura determina qué recursos son considerados escasos, sanciona las estrategias por las que las partes buscan la adquisición o control y crea determinadas instituciones para el manejo de conflictos cuando éstos aparezcan”⁶⁹.

En esta última definición -y en sintonía con la Epistemia Constructivista- es necesario detenerse en el concepto de cultura. Ésta, para el autor, “consiste en determinadas prácticas y valores comunes a una sociedad en particular (...) así la cultura constituye un repertorio de ideas, valoraciones y costumbres que uniforma, orienta y da sentido a todo el quehacer de un foco civilizatorio”⁷⁰. O en palabras de Tomassini, “la cultura es el conjunto de valores y de pautas de comportamiento individual y colectivo inspiradas en hechos que caracterizan el desarrollo de una sociedad en una determinada etapa y la distinguen de otras”⁷¹.

Por cierto, sostiene Ross, la cultura determina lo que la gente considera valor y digno de luchar por ello; en esto se encuadra, por ejemplo, la inversión en determinados bienes, el estatus social, los cargos o también las acciones que tengan valiosa significación. De todas estas consideraciones, se desprende una idea crucial: no todas las culturas valoran de igual manera los mismos objetos y entidades, por tanto, cada conflicto hay que entenderlo en su contexto cultural. En efecto, “las diferencias culturales pueden dar razón de porqué la gente en un determinado marco siente que sus intereses se encuentran amenazados por una cierta circunstancia, mientras que en otro lugar, los individuos enfrentados a lo que parece ser una circunstancia idéntica, no creen ni por asomo que sus intereses estén en peligro”⁷². Desde esta lógica, entonces, es la concepción específica de la cultura la que denota la presencia de lo que los constructivistas Berger y Luckman denominan ciertas reglas, prácticas e

⁶⁹ (Ross citado por Oro 2003, pág 22).

⁷⁰ (Ross citado por Oro, 2003, pág 24).

⁷¹ (Tomassini, pág 309).

⁷² (Ross citado por Oro 2003, pág 25).

instituciones que definen qué es considerado conflictivo, a la vez que otorga ciertos preceptos sobre como enfrentar el antagonismo. “Abarca todo aquello por lo que la gente lucha dentro de una sociedad, los rivales contra quienes lucha y la manera de determinar el resultado de la contienda”⁷³.

Otro autor es Julien Freund, para quien el conflicto “consiste en un enfrentamiento por choque intencionado, entre dos seres o grupos de la misma especie que manifiestan, los unos respecto a los otros, una intención hostil, en general a propósito de un derecho y que para mantener, afirmar o restablecer tal derecho, tratan de romper la resistencia del otro eventualmente a través del recurso de la violencia, la que puede, llegando el caso, tender al aniquilamiento físico del otro”⁷⁴.

Por último, Tomassini lo define como “desacuerdo o divergencia entre dos o más actores en torno a determinados valores, ideas o intereses que da lugar a una situación de confrontación entre las partes, ya sea explícita o implícita, sea también más moderada o más violenta, siendo un concepto central en la teoría de las Relaciones Internacionales”⁷⁵.

El conflicto, denuncia Fisas, “es un proceso interactivo que se da en un contexto determinado, es una construcción social, una creación humana”⁷⁶. Para concluir, las palabras de Oro resultan, considerando la Epistemia Constructivista, bastante ilustrativas: “Más allá de los indicadores tentativos aquí propuestos, el conflicto político también suele manifestarse como una lucha por la definición de la realidad. Los grupos movilizados que operan al interior de las organizaciones estatales (partidos políticos) o bien aquellos que quieren incidir en él (grupos de presión) compiten por imponer una versión de lo ocurrido,

⁷³ (Ross citado por Oro 2003, pág 25).

⁷⁴ (Freund citado por Oro 2003, pág 26).

⁷⁵ (Tomassini, pág 306).

⁷⁶ (Fisas, pág 8).

esto es, una lectura de los hechos. Por cierto, los acontecimientos pueden ser interpretados de diferentes maneras”⁷⁷.

3.1.3 Elementos del Conflicto.

Tomando las definiciones ya expuestas podemos establecer los elementos del conflicto: Primero, la voluntad, el conflicto es por definición intencional. Segundo, basta la voluntad de una de las partes, es decir, basta la presencia del sentimiento de hostilidad en uno de los sujetos para que se suscite el conflicto. En palabras de Finlay, Holsti y Fagen, hay conflicto siempre que por lo menos una parte percibe, acertada o erróneamente, que uno a o más de sus intereses son amenazados⁷⁸. Tercero, existe una suerte de grados o niveles de hostilidad, que puede ir desde la amenaza de privación del algún bien hasta la guerra con consecuencia de aniquilación del enemigo. Cuarto, en la mayor parte de los conflictos está presente cierto sentimiento de tener la razón, de tener derecho a algo o de injusticia. El fin del conflicto es generar la restauración de un derecho o bien la creación de una norma que pretende remediar una situación que se estima injusta. Así lo consigna Ross, cuando afirma que “las situaciones objetivas por sí solas no causan conflicto; las interpretaciones de tales situaciones son las que juegan un papel trascendental”⁷⁹. Quinto, en el conflicto se trata de doblegar la resistencia del oponente. Así, el desenlace del conflicto supone el sometimiento total o parcial de uno de los antagonistas, ya sea por medios legítimos o ilegítimos. Sexto la violencia permanece al asecho en todo conflicto para lograr imponer la propia voluntad; su utilización puede ir desde la intención intimidatoria hasta la total destrucción física del antagonista. Y por último, la existencia de los denominados conflictos irreales, ya descritos en líneas anteriores.

⁷⁷ (Oro 2003, pág 36).

⁷⁸ (Finlay, Holsti y Fagen 1967, pág 67).

⁷⁹ (Ross citado por Oro 2003, pág 27).

3.1.4 Conflictos Polémicos y la Figura del Enemigo.

Oro hace una diferencia entre lo que denomina conflictos polémicos y conflictos agonales. Esta distinción es de gran utilidad para el desarrollo de este trabajo, pues es a través de ella que el autor introduce, al menos tangencialmente, la figura del enemigo y a su vez, la diferencia de la figura del simple adversario. Para Oro, si bien ambos son antagonistas, existiría una diferencia sustancial entre la construcción conceptual de ambos y, por lo tanto, formas de proceder frente a cada uno de ellos.

Los conflictos polémicos se caracterizan por el uso abierto o inminente de la violencia. Si bien el autor no hace la precisión, se cree necesario aclarar que el uso de esta violencia puede ser efectivo o potencial. Es decir, también cabría el uso de la violencia como amenaza y, en consecuencia, medio de coacción para lograr los objetivos. En segundo lugar, el autor explica que en este tipo de conflictos el otro es internalizado como enemigo, “lo que supone que en última instancia se lo puede combatir físicamente. Dicho de otro modo, en los conflictos polémicos el adversario deviene en una amenaza mortal, a la que es preciso destruir para asegurar la propia supervivencia”⁸⁰. Lo importante aquí es que la posibilidad de violencia y coacción está presente, operando ya sea como elemento disuasivo y ofensivo.

En cuanto a los conflictos agonales, el uso de la violencia está prohibido, esto, principalmente porque el otro es internalizado como adversario y no como enemigo. Oro explica que el grado de adversario que adquiere el antagonista supone la existencia de algún tipo de norma explícita que regula la contienda. “No se trata de imponer la voluntad al otro cueste lo que cueste, sino de doblegar su resistencia por medios definidos de antemano, los cuales renuncian a la posibilidad de vulnerar la integridad física de la contraparte”⁸¹.

Aquí la expresión enemigo no debe tomarse en sentido metafórico, sino que de manera real, existencial y concreta. En efecto, Carl Schmitt señala que “es constitutivo del concepto del

⁸⁰ (Oro 2003, pág 30).

⁸¹ (Oro 2003, pág 31).

enemigo el que en el dominio de lo real se de la eventualidad de la lucha”⁸². Desde este punto de vista, podríamos ver la dicotomía del concepto, una construcción cultural con efectos en lo real. Volvamos a las palabras de Ross, ya citadas, “las situaciones objetivas por sí solas no causan conflicto; las interpretaciones de tales situaciones son las que juegan un papel trascendental”⁸³. En efecto, se plantean muchos conflictos a causa de lo las partes creen que puede ocurrir, sea como resultado de hechos reales o de sentimientos y hechos desconectados entre sí, y no como resultado de una amenaza real. “Por lo tanto, para comprender la conducta de un individuo o una nación, debemos tratar de descubrir las percepciones de los hechos, las imágenes de las circunstancias existentes y los deseos de cambio”⁸⁴. Así, es la interpretación del hecho, la construcción subjetiva que se hace tomando como base la realidad objetiva, de acuerdo al contexto histórico cultural, la que lleva a establecer quien es el enemigo. Y es, en la política internacional, donde resulta más fácil identificarlos⁸⁵.

3.2 El Enemigo en Política y el Conflicto Armado.

La política –escribió Metternich, el ministro austriaco que guió a su país durante 39 años de crisis– es como una obra teatral en muchos actos que se desarrolla en forma inevitable una vez que se levanta el telón. Declarar en ese momento que la obra no continuará es absurdo. El problema crucial (del arte de gobernar), por lo tanto, reside en la decisión de reunir al público, de levantar el telón y, sobre todo, en el mérito intrínseco de la obra⁸⁶.

⁸² (Schmitt citado por Oro 2003, pág 39).

⁸³ (Ross citado por Oro 2003, pág 27).

⁸⁴ (Finlay, Holsti y Fagen 1967, pág 15).

⁸⁵ (Oro 2003, pág 40).

⁸⁶ (Metternich parafraseado por Kissinger. De Foreign Affairs En Español, octubre de 1956).

Siguiendo con la cadena de relaciones, “la guerra es la política por otros medios”, así al menos lo afirmó Carl Phillip Gottfried von Clausewitz (1780-1831), general prusiano cuyo libro "Sobre la Guerra" es un clásico en el tema. "El objetivo principal es político, el conflicto armado es el medio hacia un fin político sin el cual la guerra carece de sentido". Pero como explica Walzer es realmente importante que los medios de los que habla Clausewitz sean diferentes: la Guerra es violencia; a una derrota política se sobrevive (aunque lo que puede llevar a hacer una moral devastada incluye el suicidio y también puede darse el caso de que el vencedor sea un tirano). La Guerra, en tanto, mata⁸⁷.

Explica Meneses que la afirmación de que ‘la guerra no es racional’ puede resultar cierta desde una perspectiva individual o económica. Es un hecho que en los conflictos armados las personas mueren, son heridas o pierden sus bienes y la riqueza de las naciones es dilapidada. Pero las guerras, recordemos, se luchan con fines políticos, los cuales siguen otro tipo de racionalidad. “Las potencias que agreden a otras lo hacen para aumentar o preservar su poder, y las que se defienden reaccionan con las mismas motivaciones. Las naciones recurren a la fuerza porque no hay una autoridad superior que dirima sus diferencias, ni que las obligue a acatar decisiones judiciales. Mientras el hombre sea un "animal político" y se organice en torno a estados-naciones soberanos, la guerra será posible”⁸⁸.

En la misma lógica, el título de este quinto capítulo es también el nombre de un libro escrito en 1967 por Finlay, Holsti y Fagen. Coincidentemente con idea del párrafo anterior, el prefacio de *El enemigo en política* señala: “El concepto del enemigo encuentra su expresión más común en la política internacional”⁸⁹. Política, conflicto y enemigo. Qué tríada!

⁸⁷ (Walzer 2004, pág 16).

⁸⁸ (Meneses, www.cep.cl).

⁸⁹ (Finlay, Holsti y Fagen 1967, pág 7).

Pero, ¿Qué es un enemigo? Ya en el primer capítulo de su texto, los autores aclaran que si bien desde el punto de vista militar la conceptualización es bastante clara, “fuerzas armadas de una nación con las que se mantiene una hostilidad franca o latente, que puede conducir a la guerra”⁹⁰; no se tiene la misma facilidad para definirlos desde el punto de vista político. Desde la perspectiva de la tesista, y poniendo el énfasis en la epistemia que guía este trabajo, la mayor dificultad es establecer cómo y porqué llegan a convertirse en enemigos.

Ahora, para que un enemigo sea político, debe insertarse dentro de un conflicto de esta naturaleza: “Cuando un antagonismo cualquiera ya no puede ser procesado vía judicial ordinaria, toma inmediatamente visos de conflicto político. En tal caso, lo político está por sobre lo judicial, debido a que la institucionalidad ha sido desbordada, superada o pasada a llevar por la dinámica de la confrontación”⁹¹. Es decir, y como se mencionó, es en los conflictos polémicos, y no en los agonales cuando hablamos de enemigo y hacemos de paso la diferencia con el simple adversario. Es contra el primero y no el último, que se puede declarar una Guerra.

Según Meneses, los ingredientes típicos para un desenlace militar son: Dos partes en posiciones irreconciliables, interpretaciones contrapuestas sobre lo que es legítimo, el creer que las alternativas pacíficas se agotaron, confiar en que la ecuación de fuerzas les es favorable, suponer que los costos de emplear o resistir el uso de la fuerza serán inferiores a tener que ceder, etc. “En resumen, las guerras estallan porque, habiendo desacuerdo sobre el estado de las relaciones mutuas, las partes tienen ideas contradictorias sobre la efectiva posición negociadora de cada una”⁹².

Lo claro es que en general, la idea de enemigo connota a aquel agente que es percibido como factor amenazador o dañino de nuestro bienestar o nuestros deseos, o -desde una perspectiva más amplia- de lo que consideramos es correcto y justo. “Más particularmente,

⁹⁰ (Finlay, Holsti y Fagen 1967, pág 11).

⁹¹ (Oro 2003, pág 34).

⁹² (Meneses, www.cep.cl).

percibimos malicia o malevolencia en los actos e intenciones de otro sector. Por lo tanto, el efecto de nuestra imagen de esas intenciones y actividades nos lleva a considerar enemigo a otro”⁹³.

Ahora, nuestra visión o imagen de su intención puede ser bastante válida en el sentido de basarse en hechos reales. Y se dice hechos reales y no objetivos⁹⁴ porque se parte de la base que toda acción o intención de nuestro interlocutor externo, es captada, asimilada, interpretada y respondida de acuerdo a nuestra subjetividad, aún cuando tome como base la realidad, entendiendo como ésta lo sucedido o efectivamente acaecido.

Pero la imagen construida de la intención puede también basarse en la proyección de otros factores, por ejemplo, nuestros impulsos agresivos que se originan en el pasado y se orientan hacia un blanco disponible. En este último sentido, el concepto estaría en estrecha relación con lo que Coser denomina conflictos irreales.

Como sea, pertinentes son las palabras de Finlay, Holsti y Fagen: “nuestro concepto de enemigo depende en medida considerable del modo en que consciente o inconscientemente nos vemos nosotros mismos, pues la imagen del yo con frecuencia conforma la imagen del otro”⁹⁵.

Durante siglos, filósofos y pensadores expusieron este tema para que los gobiernos logren la adhesión de sus gobernados. Entre estos, Platón y Maquiavelo puntualizan la importancia de tener "un enemigo externo" a quien culpar de los problemas internos y de "amenazar

⁹³ (Finlay, Holsti y Fagen 1967, pág 11).

⁹⁴ En efecto, los autores se utilizan el término hechos objetivos en su texto, conceptualización poco acertada para describir la construcción del enemigo. Un hecho nunca es objetivo en su percepción según la Epistemia Constructivista.

⁹⁵ (Finlay, Holsti y Fagen 1967, pág 11).

nuestra seguridad". Así se mantiene el fervor patriótico que anula el análisis y la crítica y hace que el conjunto de la sociedad acepte el discurso de la clase gobernante⁹⁶.

En el proceso en que cada agente intenta hallar su propia identidad y establecer sus modelos y patrones, el ambiente lo afecta. "Al margen de su control total se delinea un complejo integral de circunstancias históricas, valores y creencias, así como de condiciones políticas y sociales que influyen directa e indirectamente sobre su personalidad y su adaptación a la cultura dominante"⁹⁷. Del mismo modo que los autores de *El enemigo en política* se refieren al tema a nivel del individuo, sus reflexiones son válidas a un nivel más macro, es decir, perfectamente llevables al escenario de la Política Internacional. Allí también se plantean los problemas personales de cada actor, y su red de respuestas y hábitos, de simpatías y odios, formada en el curso de la vida, o mejor dicho, de la historia de cada agente. Cada actor del concierto internacional interpreta la realidad mirándola desde el cristal de su experiencia y formación. "Por consiguiente, las motivaciones, las causas o las raíces de su percepción de enemigos son muchas"⁹⁸.

Hay procesos cognitivos de adaptación, equilibrio y tensión orientada hacia la congruencia que tienden a originar y alimentar los conceptos acerca de los enemigos y a modificarlos de acuerdo a las penas y recompensas percibidas en el ámbito de las Relaciones Internacionales. Porqué, ¿Cuál es hoy la conveniencia de ser amigo de Irak o enemigo de Estados Unidos?...

Así, el concepto de enemigo es una construcción que se alimenta del sentimiento de hostilidad, pero que a su vez, mide el ambiente, captando y seleccionando información que valide o no las percepciones primarias. Así mismo, el cambio de actitud hacia el enemigo y

⁹⁶ (Stanley Eduardo. Por qué vamos a la guerra.

http://www.lainsignia.org/2003/abril/int_180.htm.)

⁹⁷ (Finlay, Holsti y Fagen 1967, pág 17).

⁹⁸ (Finlay, Holsti y Fagen, 1967, pág 18).

la construcción de éste, depende de una capacidad de aprendizaje, adaptación así como de incentivos (recompensas o pérdidas), que atenúen la hostilidad y disminuyan la tensión.

Y así, como hay distintos niveles de hostilidad, las percepciones de enemigos reconocen gradaciones. Ciertos enemigos son muy poderosos o impotentes; desprovistos de significado o de gran importancia; cercanos o lejanos en el tiempo y en el espacio. Pueden entonces representar una grave amenaza... o no.

Según los autores de *El enemigo en política*, un enemigo destacado puede ser: 1) una amenaza activa, es decir, comprometido con una actividad que configura una amenaza inmediata; 2) un ente fuerte; que posee la capacidad potencial o real de adoptar medidas directas o indirectas que pueden afectar de manera negativa, con una elevada probabilidad de éxito, si no se hace algo para controlar, igualar o superar su poder; 3) un ente próximo; cercano en el tiempo y en el espacio, y con compromiso de interacción considerable; 4) un ente importante para el yo; que atenta desde un punto de vista más valórico, a la autoimagen, posiciones, valoraciones, etc.

Un claro ejemplo de esta situación es lo que se produjo en la crisis de los misiles en Cuba, donde se podría hablar de una combinación entre todos estos elementos: amenaza activa, ente fuerte y próximo, y que atenta valóricamente contra las percepciones norteamericanas. Ahora, hay que clarificar que estas variables configuran posibilidades más que definiciones, interviniendo en diferentes dimensiones y combinaciones posibles que influirán en la construcción del enemigo.

Es importante señalar que además que desde la Epistemia Constructivista, los enemigos pueden ser personalizados y despersonalizados⁹⁹. El Terrorismo, un enemigo ambiguo, amplio e impersonal, se personalizó en la figura de Bin Laden. Y viceversa, los afganos fueron despersonalizados, es decir, se les despojó de sus cualidades humanas, pues resulta más fácil matar a un terrorista o un talibán, que a un padre de familia: en la construcción se seleccionan atributos y se ignoran otros.

⁹⁹ (Finlay, Holsti y Fagen 1967, pág 14).

Claro que si bien es cierto que la construcción del enemigo obedece a factores y variables ya descritos, no debemos nunca perder de vista su relación histórica, la dimensión temporal del conflicto: su historia, factor determinante a la hora de definir la imagen del enemigo, proyectarla a futuro y regular su conducta al respecto. Como sostienen Berger y Luckmann, las fechas, en este caso, las coyunturas, están ubicadas dentro de una historia mucho más vasta, y esa ubicación es la que conforma las situaciones¹⁰⁰.

Partimos entonces de la base que el enemigo presupone la presencia de conflicto en alguna de sus gradaciones, desde luego, este conflicto presupone una historia, un proceso que tiene entre sus elementos acontecimientos y percepciones, conductas reales y la interpretación de éstas, actores e imágenes. La mezcla entre “hechos reales”, su percepción en acontecimientos, la significación de estos, unida a los sentimientos y animosidades son los elementos que debemos desentrañar para comprender la conducta de un individuo o nación, “descubrir la percepciones de los hechos, las imágenes de las circunstancias existentes y los deseos de cambio”¹⁰¹.

En las Relaciones Internacionales, los actores, instituciones y agentes implican historicidad. Las tipificaciones ya mencionadas, “se construyen en el curso de una historia compartida; no pueden crearse en un instante”¹⁰². Y tampoco debemos olvidar que “las organizaciones militares requieren de un enemigo para justificar su existencia”¹⁰³.

3.2.1 Poder: El Tamaño del Enemigo.

Retomemos dos ideas ya planteadas: Primero, que el conflicto es un punto siempre presente cuando la actividad se vincula con el poder, algo que rara vez se comparte. Y segundo, las

¹⁰⁰ (Berger y Luckmann 1991, pág 46).

¹⁰¹ (Finlay, Holsti y Fagen 1967, pág 15).

¹⁰²(Berger y Luckmann 1991, pág 76).

¹⁰³(Sohr 2000, pág 25).

potencias que agreden a otras lo hacen para aumentar o preservar su poder, y las que se defienden reaccionan con las mismas motivaciones. No olvidemos tampoco que una vez resuelta la discordia, la parte vencedora impone su voluntad no sólo a los vencidos, sino que además a todos los miembros de la asociación política. En consecuencia, otra característica de los conflictos políticos es que su resolución no afecta exclusivamente a las partes en pugna, sino a todos los habitantes del Estado o actor involucrado, incluso a aquellos que se consideran ajenos al problema¹⁰⁴. Por ello no es menor lograr establecer qué agente es el que tiene las mayores posibilidades de ganar.

Partamos señalando que el poder es un concepto relacional; esta afirmación hay que entenderla en dos sentidos. Desde el Constructivismo, el poder, por una parte, es un tipo de relación y no algo que se posea, y por otra, las entidades que se utilizan para establecer dicho tipo de relaciones adquieren dicho *status* en la medida que el otro las valora como tal¹⁰⁵. Es decir, para que una entidad sea calificada como poderosa, debe ser valorada como tal por todos los actores involucrados; por lo tanto, requiere de una valoración recíproca y no de una estimación unilateral. Esto es, el poder se construye culturalmente en base al reconocimiento de las partes.

Y será desde esta posición que enfrentarán el conflicto. Pertinente es la descripción otorgada por Max Weber quien definió al poder como “la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera sea el fundamento de la probabilidad”¹⁰⁶. El poder tiene un carácter imperativo en cuanto su finalidad práctica inmediata es imponer valores (con o sin consenso, dependiendo de la especie de poder) e intencional en cuanto es producto de una decisión de voluntad. Así, el poder obra independientemente de que sea legítimo o no su ejercicio. Esto implica que

¹⁰⁴ (Oro 2003, pág 34).

¹⁰⁵ (Oro 1999, pág 4).

¹⁰⁶ (Weber citado por Oro 1999, pág 6).

puede ser motivado tanto por causas espurias como de acuerdo a normas establecidas o valores socialmente aceptados¹⁰⁷.

En síntesis, para Weber el poder es una relación social asimétrica¹⁰⁸ en virtud de un desigual intercambio de valores, cuya principal característica es la presencia de cierta energía imperativa –en el sentido de impositiva- que permite en última instancia, cambiar o mantener la distribución de valores en una asociación dada¹⁰⁹.

Para Nye, breve pero certero, el poder es la capacidad de obtener los resultados que uno quiere, y en caso necesario, de cambiar el comportamiento de otros para que esto suceda¹¹⁰.

Tomassini explica que en el campo de las Relaciones Internacionales, donde no existe una autoridad central, se ha entendido tradicionalmente por poder el cúmulo de recursos o capacidades de que dispone un Estado u otros actores internacionales para conducir su relación con otros actores y hacer que estos se adapten a sus intereses. La visión clásica tiende a privilegiar dentro de ellas a las capacidades militares y a ver en la guerra la última instancia disponible para dirimir los conflictos entre las naciones. Hoy se considera que el poder está constituido por una gama de recursos más amplia y diversificada. Para complementarlo se usa también el concepto de influencia considerada como la capacidad que posee un actor para orientar o controlar el comportamiento de otros a través de medios muy variados¹¹¹.

¹⁰⁷ (Oro 1999, pág 7).

¹⁰⁸ En un sentido clásico del concepto, no en el que se aplica para La Guerra Asimétrica, donde el poder, más que desigual, es de otra naturaleza.

¹⁰⁹ (Oro 1999, pág 8).

¹¹⁰ (Nye 2003, pág 25).

¹¹¹ (Tomassini, pág 328). Ver Capítulo IV en lo referido a Poder Blando.

En concordancia con este autor, para Nye la capacidad de obtener los resultados que uno quiere (base de su definición de poder) a menudo se asocia con la posesión de ciertos recursos, por ello, señala el autor, frecuentemente se entiende el poder como la posesión de cantidades relativamente grandes de elementos como “población, territorio, recursos naturales, capacidad económica, poderío militar y estabilidad política”¹¹².

“El poder significa tener las mejores cartas en la partida internacional de póquer. Si uno enseña buenas cartas, los demás, probablemente, no jueguen sus bazas. Pero si uno juega mal sus cartas o es víctima del farol y el engaño puede perder, o al menos no lograr el resultado que busca”¹¹³. Nos recuerda el mismo autor que Estados Unidos era la mayor potencia tras la Primera Guerra Mundial, pero no impidió la ascensión de Hitler ni el ataque de Pear Harbour. Desde esta lógica, no basta con tener buenas cartas, aunque es bastante útil empezar por tenerlas.

Aclarado el punto anterior, es clave detenerse –desde una visión quizás más propia de la Teoría del Rational Choice- en los elementos del poder. Serán estos los que determinen, al momento del conflicto, el tamaño del enemigo a enfrentar y se definen como realidades permanentes siempre presentes en las relaciones de poder.

Los recursos: Estos son definidos por Oro como todos los medios actuales que un actor puede emplear respecto a otro en una relación de poder. En términos generales, se puede afirmar que cuanto mayor sea el acervo de recursos con los que cuenta un actor, éste tiene a su disposición un mayor volumen de capitales, que le permiten establecer relaciones de poder ventajosas. Estos pueden ser económicos, sociales y culturales. Oro, al igual que Tomassini y Nye, da gran importancia a este elemento.

La capacidad: Cualidad que, en términos generales, permite a los actores convertir los recursos potenciales en medios actuales, como así mismo, calibrar los cursos de acción a seguir respecto a las metas a alcanzar. La capacidad es un elemento crucial en las relaciones

¹¹² (Nye 2003, pág 25). Ver Capítulo IV en lo referido a Poder Blando.

¹¹³ (Nye 2003, pág 25).

de poder, porque es la que administra los recursos, evalúa los riesgos y costos, determina los fines y selecciona los medios para lograr los objetivos propuestos. El despliegue de estas cualidades, entre otras, en ciertas circunstancias es tan relevante como los recursos. Así, ejemplifica Oro, dos actores que tengan los mismos recursos y las mismas motivaciones pueden ejercer magnitudes de poder ostensiblemente distintas. Por otra parte, agrega, al momento de evaluar la magnitud de la influencia de los actores que se están cotejando, es clave tener en cuenta las diferencias en el acceso y/o posesión de otros recursos que también suelen incidir en las relaciones de poder, como por ejemplo, la popularidad y la simpatía¹¹⁴. Desde esta lógica, podríamos concluir que el grado de empatía y justificación que tengan los argumentos de uno u otro lado, serán un factor que deje a los actores mejor o peor parados ante la opinión pública, sus similares e incluso, frente a sus enemigos.

Motivaciones: Son los móviles que inducen a un actor a conseguir un fin. Las motivaciones, por estar enraizadas en las valoraciones particulares de cada actor, son de suyo heterogéneas. Dado el carácter relacional del poder y el marco en el cual se inserta su análisis en este trabajo –el conflicto, de naturaleza intrínsecamente relacional- es pertinente tener en cuenta que no solamente importan las motivaciones de los actores A, sino también los móviles de los actores B.

Costos: Los costos se establecen tanto en relación a los fines como respecto a los medios. La elección de un objetivo determinado implica desechar o postergar otras metas. Fines que, eventualmente, también pueden ser estimulantes; el actor debe optar. Esta selección no está libre de costos, especialmente cuando el actor se encuentra en una encrucijada¹¹⁵. Dicho de otro modo, si A quiere controlar a un enemigo B, debe renunciar a otros proyectos orientados a conservar o aumentar su poderío; por tal motivo corresponde hablar de costos de oportunidad. En la medida en que el actor A optó por un objetivo determinado,

¹¹⁴ (Oro 1999, pág 12). Ver Capítulo VII en el punto referido a la Guerra Justa se profundiza este aspecto.

¹¹⁵(Oro 1999, pág 13).

simultáneamente desistió de alcanzar otras metas que pueden ser igual de estimulantes e incluso más que dominar a B. Por otra parte, mirada la relación de poder desde el punto de vista de B, sus costos consistirán en todo lo que deberá sacrificar para evitar la dominación de A.

Por otra parte también están los factores de poder (dimensiones de las relaciones de poder sujetas a mutaciones que se expresan en magnitudes, la variabilidad de estas magnitudes determinan la intensidad de las relaciones de poder), en tanto son los campos y el dominio o extensión.

Por último, es pertinente terminar este capítulo con una frase de Fisas que retoma los elementos aquí analizados: Conflicto, violencia, guerra, enemigo y poder. “La violencia es siempre un ejercicio de poder”¹¹⁶.

¹¹⁶ (Fisas, pág 7).

IV. ESTADOS UNIDOS EN EL CONCIERTO MUNDIAL

“Ay de los que son sabios a sus ojos y son prudentes delante de sí mismos (...) Así yo me complaceré en sus calamidades, y traeré sobre ellos lo que se temen”.

Isaías 5, 21; 66,4.

“Ninguna sociedad ha insistido con mayor firmeza en lo inadmisibile de la intervención en los asuntos internos de otros Estados, ni ha afirmado más apasionadamente que sus propios valores tenían aplicación universal. Ninguna nación ha sido más pragmática en la conducción cotidiana de su diplomacia, ni más ideológica en la búsqueda de sus convicciones morales históricas”¹¹⁷. Con estas palabras Henry Kissinger no sólo comienza su magistral obra *La diplomacia*, sino que además resume certeramente el papel que ha jugado Estados Unidos en el concierto internacional.

Kissinger explica que son precisamente estas singularidades las que han llevado a la potencia del norte a dos actitudes contradictorias en lo que dice relación a su política exterior. La primera sostiene que la mejor forma de servir a sus valores es perfeccionando la democracia en el interior, actuando así como una suerte de faro para el resto del mundo. La segunda postula que son precisamente estos valores los que obligan a Estados Unidos a realizar una cruzada en defensa de éstos por el globo. Aislacionismo y Compromiso. Como sea, ambas visiones, en principio contradictorias (al menos discursivamente), consideran el orden global fundamentado en la democracia, el libre comercio y el derecho internacional.

¹¹⁷ (Kissinger 1995, pág 12).

Las tradiciones de intervencionismo y aislacionismo; destino manifiesto y misión civilizadora; idealismo imperial y anticomunismo, son corrientes que han configurado la diplomacia norteamericana, siempre¹¹⁸.

Para otras sociedades, se trata prácticamente de una utopía, en efecto, como explica Tomassini, sus críticos ven en ella una postura utópica, por cuanto no creen en la eficacia del poder sino en las ideas para encausar las relaciones internacionales, desconociendo así las verdaderas realidades en que éstas se apoyan¹¹⁹. Sin embargo, “el escepticismo extranjero nunca hizo mella en el idealismo de Woodrow Wilson, Franklin Roosevelt o Ronald Reagan, o de hecho, ningún otro de los presidentes norteamericanos del siglo XX. Si algo ha hecho, ha sido intensificar la fe del país en que es posible superar la historia, y que si el mundo realmente desea la paz, tendrá que aplicar las prescripciones morales de los Estados Unidos”¹²⁰. Así, explica Kissinger, ambos enfoques llevaron finalmente a la construcción de una visión común: que los Estados Unidos poseían el mejor sistema de gobierno del mundo, y que el resto de la humanidad podría alcanzar la paz y la prosperidad abandonando la diplomacia tradicional y adoptando la reverencia de los norteamericanos al derecho internacional y la democracia.

Es lo que Kissinger denomina excepcionalismo norteamericano. Una visión que, como se dijo, ha sido construida a lo largo de la historia estadounidense. Estados Unidos se funda por peregrinos ingleses que salen de Inglaterra, construyendo una suerte de sociedad ideal; en 1776 las 13 colonias se independizan, estableciendo lo que sentían era una sociedad moralmente superior a la Europea. Desde su fundación, Estados Unidos se consideró un país único y, por tanto, exento de las leyes que rigen la vida y el destino de otras

¹¹⁸ (Sánchez, pág 3).

¹¹⁹ (Tomassini, pág 319).

¹²⁰ (Kissinger 1995, pág 12).

naciones¹²¹. En la época de su fundación, los europeos ya consideraban a EE.UU. como un segundo edén, un nuevo mundo que llamaban un pueblo elegido¹²².

El Conde de Aranda, en un informe solicitado por Carlos III de España el año 1783, se refirió a la naciente nación con increíble espíritu profético; su visión para la nueva República fue la siguiente: “Esta República ha nacido como si fuera un pigmeo; ella ha necesitado de la ayuda y colaboración de no menos que dos estados poderosos como Francia e Inglaterra con el fin de conquistar su Independencia; sin embargo, llegará un día en que ella será un gigante, un verdadero coloso temible en esas regiones, entonces ella habrá olvidado los favores recibidos, ella sólo pensará en su propio interés y su propia conveniencia”¹²³.

Así las cosas, la política exterior norteamericana se inició bajo el entendido de la virtud americana y, consecuentemente, con una inclinación a evitar el establecimiento de alianzas exteriores, así como a aislar el hemisferio de la invasión extranjera. Bajo estas banderas, por ejemplo, los estadounidenses libraron la guerra contra México en los años 1840, dado que la doctrina del Destino Manifiesto les había revelado que Dios había bendecido a los caballos y a los fusiles¹²⁴.

Norman Graebner, en su texto *Manifest Destiny*, concluye su visión de esta tendencia diciendo. “Manifest destiny created the sentiment that would underwrite governmental policies of expansion; it could not and did not create the policies themselves”¹²⁵.

¹²¹ (Barber 2004, pág 47).

¹²² (Barber 2004, pág 49).

¹²³ (Conde de Aranda, citado por Sánchez, pág 6).

¹²⁴ (Barber 2004, pág 50).

¹²⁵ (Graebner, citado por Sánchez, pág 12).

El Destino Manifiesto -como una dimensión de la mentalidad de Estados Unidos, como una forma de entender desde dónde este país mira y percibe- fue la expresión de la seguridad, la confianza en sí mismos y la perfectibilidad.

Algunos autores, como Sánchez, llegan incluso a afirmar que fueron los ideólogos y propagandistas de esta doctrina, quienes mixtificaron las ansias de poder imperial y los carismas especiales que el “Cielo” había entregado a Norteamérica¹²⁶. Chomsky, en tanto, dice que fue así como la potencia entendió que “en virtud de su exclusiva comprensión y manifestación del propósito de la historia, Estados Unidos tiene el derecho, es más, la obligación, de obrar como sus líderes decidan que es mejor, por el bien de todos, entendiéndalo o no los demás”¹²⁷.

En 1859 Horace Greely procedió a actualizar esa doctrina para adaptarla a la matanza de los indios en las praderas. “Esa gente debe desaparecer, no hay otro remedio. Dios dio esta tierra a quienes la dominarán y cultivarán, y es en vano combatir su justa orden”. El presidente Wilson introdujo al país en la Primera Guerra Mundial esgrimiendo el estandarte de una cruzada cristiana y se tomó el trabajo de redactar los catorce puntos que presentó a la Conferencia de Paz de París en 1919 porque “Estados Unidos tenía el privilegio infinito de cumplir su destino y salvar al mundo”. Tras la lectura de un borrador del manifiesto de Wilson el primer ministro francés Georges Clemenceau levantó la cabeza y exclamó: “Hasta el Señor Todopoderoso se limitó a diez”¹²⁸.

Desde las aventuras iniciales en México con anterioridad a la Guerra de Secesión hasta Vietnam, América siempre ha logrado encontrar motivos idealistas para justificar intervenciones que no podían vincularse a la autodefensa y que, para los realistas eran producto de la ambición y los intereses personales. Es lo que ocurrió en Cuba y en la campaña estadounidense para liberar a Filipinas de España en 1898, en México en 1914, en

¹²⁶ (Sánchez, pág 12).

¹²⁷ (Chomsky 2004, pág 66).

¹²⁸ (Lapkham 2003, pág 24-25).

Haití en 1915, en la República Dominicana en 1916 y de nuevo en 1965, y en Granada en 1983. Los motivos tenían su origen en las virtudes excepcionalistas norteamericanas: la voluntad de ampliar el alcance de la libertad, de imponer el libre mercado a sus socios comerciales, y de instaurar la democracia en todo el mundo¹²⁹.

“Nacimos con una declaración de independencia que afirmaba que todos fuimos creados iguales, y con una constitución que enaltecía la esclavitud. Entablamos una sangrienta Guerra Civil para abolir esta última, pero permanecemos desiguales ante la ley durante otro siglo. Nos adentramos en el continente en nombre de la libertad y, sin embargo, al hacerlo expulsamos a los indios nativos de sus tierras. Damos la bienvenida a los inmigrantes, pero cada nueva ola ha sentido la punzada de la discriminación”¹³⁰.

Estados Unidos parece olvidar algo que para William James era evidente, y que expone en la siguiente frase con una claridad que se agradece: “Suponíamos que éramos una nación moralmente mejor que el resto, segura en su interior y sin las viejas ambiciones salvajes, destinada a ejercer gran influencia internacional mediante la proyección de nuestro peso moral (...) ¡Qué sueños! La naturaleza humana es la misma en todas partes; y a la menor tentación surgen la viejas pasiones militares y arrasan todo lo que encuentran a su paso”¹³¹.

Los norteamericanos consideran que sus acciones están arraigadas en la virtud y justificadas la decencia esencial de EE.UU. y su compromiso con la democracia. Aun hace apenas tres años presidente Bush, en su campaña para convencer tanto a sus compatriotas como a la ONU de la necesidad de emprender una guerra contra Irak, recordaba a todos los

¹²⁹ (Barber 2004, pág 56).

¹³⁰ (Sardar y Wyn Davies 2003, pág 89).

¹³¹ (James citado por Barber 2004, pág 56). Para más detalles, ver *La República Imperial, los Estados Unidos en el Mundo*, de Aron Raymond.

que quisieran escuchar, que “América es la nación más grande de la faz de la tierra, habitada por el pueblo más decente”¹³².

Bush recibió pocas críticas cuando declaró lo siguiente en la academia militar de West Point: “A algunos les preocupaba que sea poco diplomático o descortés hablar el lenguaje de lo correcto y lo incorrecto. No estoy de acuerdo. Cada circunstancia requiere un método diferente, pero no una moralidad diferente”¹³³. El problema que descansa tras las afirmaciones del presidente, o, mejor dicho, tras su forma de entender el mundo y las relaciones en él, es denunciado por Barber: el lenguaje del absolutismo moral imposibilita las soluciones negociadas en el conflicto internacional.

Incluso la célebre cláusula del párrafo inicial de la Declaración en la que Jefferson alude a la necesidad de mostrar “un adecuado respeto al juicio de la humanidad” se introduce como parte de la lógica de anunciar “las causas que instigan a las colonias a la separación”. Es decir, el respeto a las opiniones de la humanidad no requiere que América actúe en función de los deseos de aquella, sino que explique al género humano porqué hace precisamente lo que desea hacer. Desde entonces EE.UU. ha explicado sus decisiones de Política Exterior - generalmente unilateralistas- en términos de derechos naturales, virtud americana y divina providencia. El ‘Dios bendiga América’ con que terminan los principales discursos de todos los políticos norteamericanos, sobre todo los que tratan sobre la guerra y la paz actúa como una invocación: “Compatriotas americanos, Estados Unidos actúa en nombre de Dios” y “Rogamos a Dios que así sea”¹³⁴.

Por tanto, el excepcionalismo justifica racionalmente el aislacionismo que ha intentado separar Norteamérica del tumulto del mundo, así como el intervencionismo que ha proyectado a EE.UU. fuera de su núcleo esencial. La política exterior norteamericana idealista se proyecta en el exterior en nombre de las virtudes nacionales y remodela el

¹³² (Bush citado por Barber 2004, pág 58).

¹³³ (Bush citado por Barber 2004, pág 58).

¹³⁴ (Barber 2004, pág 59).

mundo a su propia imagen y semejanza, no porque quiera dominarlo, sino porque cree que sólo se puede estar seguro en un mundo que sea como Estados Unidos. El aislacionismo, en tanto, no está menos ligado a la idea de la virtud antes expuesta, sin embargo confía en que una doctrina de la independencia garantizada por la geografía y las armas aporte a la virtud la protección que requiere¹³⁵. Desde aquí Estados Unidos construye su visión de mundo.

Intervención y aislacionismo encuentran así un origen común: “El afán de afianzar la democracia en el mundo se interpreta fácilmente como la necesidad de poner a América a salvo del mundo y convertir Estados Unidos en hegemonía mundial. En ambos casos, América prefiere no inmiscuirse en asuntos internacionales o no conocer demasiado bien el mundo¹³⁶.”

Como señala Sánchez, el fenómeno debe entenderse desde las raíces históricas y sociales de estas políticas a la luz de la tradición y evolución de “idealismo imperial” que ha caracterizado la política exterior norteamericana desde mediados del siglo antepasado hasta nuestros días¹³⁷.

Es, precisamente el concepto de idealismo imperial desarrollado por Sánchez, el que combina la dicotomía estadounidense: tradición del aislacionismo y un latente intervencionismo. En ambas actitudes, señala el autor, existe una mezcla de moralismo y pragmatismo; que es lo que finalmente denomina idealismo imperial¹³⁸.

Ahora, es necesario considerar las inflexiones que ha tenido la historia estadounidense. Fue recién en 1898 cuando Estados Unidos interviene por primera vez en asuntos mundiales (Guerra con España por Cuba, Puerto Rico y Filipinas). Antes de esa fecha, su mayor preocupación estaba centrada hacia el interior, en la conquista del lejano Oeste y la

¹³⁵ (Barber 2004, pág 59).

¹³⁶ (Barber 2004, pág 59).

¹³⁷ (Sánchez, pág 3).

¹³⁸ (Sánchez, pág 10).

unificación territorial; eso, aún cuando en la década de los '70 y '80 ya superaba a Inglaterra en varios aspectos, por ejemplo desarrollando entre el '80 y el '90 la primera flota de acorazados.

Sin embargo a partir de entonces la potencia del norte ha sentido a lo largo de su historia que la intervención en los conflictos internacionales está dada en términos de fines éticos superiores. Grossman enumera 134 intervenciones, grandes y pequeñas, mundiales e internas, que cubren 11 años, de 1890 a 2001, ambos inclusive. La lista muestra que, hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, EE.UU. realizó 1,15 intervenciones al año, se incrementaron a 1,29 durante la GF. Después de la caída del Muro de Berlín, sobrepasan las 2,0 al año¹³⁹. Si EE.UU. ya no puede aislarse del planeta, entonces debe gobernar el planeta¹⁴⁰.

Como explica Ortiz, generalmente este esfuerzo está asociado a la ya mencionada figura del presidente norteamericano Woodrow Wilson. Su programa de 14 puntos es considerado el credo del idealismo en la Teoría de las Relaciones Internacionales, casi sin distinción por los expertos en la materia. Formulados en 1918, el ex mandatario norteamericano señalaba: “lo que pedimos es que el mundo se construya en condiciones que proporcionen seguridad para vivir en él; y particularmente que sea seguro para toda aquella nación amante de la paz, que, como la nuestra desee vivir su propia vida, determinar sus propias instituciones, garantizar la justicia y el tratamiento equitativo hacia otros pueblos del mundo, y estar contra la fuerza y la agresión egoísta. Todos los pueblos del mundo son, en efecto, socios en este interés, y por nuestra parte, nosotros vemos muy claramente que, a menos que se haga justicia a los demás, no se hará justicia a nosotros”¹⁴¹.

Detalla Ortiz que los cinco primeros puntos llamaban a practicar la diplomacia abierta, la libertad de los mares, la remoción de las barreras del comercio, la reducción de los

¹³⁹ (Grossman citado por Sardar y Wyn Davies 2003, pág 101).

¹⁴⁰ (Barber 2004, pág 65).

¹⁴¹ (Wilson, citado por Ortiz, pág 96-97).

armamentos y el ajuste imperial de las demandas coloniales basado en los intereses de las poblaciones afectadas. El resto era un llamado de los poderes centrales a evacuar territorios ocupados y suscribía la autodeterminación para varias nacionalidades. El punto 14, piedra angular de los postulados de Wilson, planteaba una asociación general de naciones que garantizara la integridad territorial e independencia de todos los países grandes y pequeños¹⁴².

Así, como enfoque a la política exterior, el wilsonismo supone que los Estados Unidos poseen una naturaleza excepcional, que se expresa en su virtud y en su poderío sin rival. Como sostiene Kissinger, los Estados Unidos confiaban tanto en su fuerza y en la virtud de sus metas que pudieron pensar en luchar por sus propios valores con base universal¹⁴³. Seguridad colectiva, conversión de sus competidores al modo de pensar norteamericano, un sistema internacional que resuelva las disputas de manera legal y un apoyo incondicional a la autodeterminación étnica son los dictados de esta política¹⁴⁴.

Pero llegada la segunda posguerra, la estrategia global de Washington frente al comunismo se denominó política de contención y consistió en trazar una línea que delimitara las fronteras del glacis soviético y chino. Estados Unidos envió señales claras de que estaba dispuesto a atacar a quienes las traspasaran. Y lo hizo, en 1950, cuando los norcoreanos invadieron la región meridional de la península de Corea. Se ha hablado de la doctrina Truman y de la doctrina Eisenhower: ambas reiteran, en palabras de Washington, el compromiso de defender la paz, el desarrollo y la seguridad. Donde estos principios fueran amenazados -o en palabras de Sohr, allí donde Estados Unidos percibiera una alteración del *statu quo* que le perjudicara- estaba dispuesto a intervenir¹⁴⁵.

¹⁴² (Ortiz, pág 97-98).

¹⁴³ (Kissinger 1995, pág 806).

¹⁴⁴ (Kissinger 1995, pág 807).

¹⁴⁵ (Sohr 2000, pág 31).

Sánchez explica las principales características de este período: “En primer lugar, se ha terminado el período de posguerra en que Estados Unidos era la potencia dominante. En segundo término se produce la recuperación política de Japón y Europa. En seguida, las nuevas naciones empiezan a participar activamente en los asuntos internacionales con miras a reforzar su independencia nacional. En cuarto lugar, la unidad monolítica del bloque socialista se diluye, la República Popular China ingresa al club nuclear. Quinto, los Estados Unidos y la Unión Soviética alcanzan una paridad nuclear”¹⁴⁶.

Esta suerte de empate de poder fue resumida por el propio presidente Nixon “Desde 1945 a 1949 nosotros éramos la única nación del mundo que poseía un arsenal de bombas atómicas. Desde 1950 a 1966, nosotros teníamos una superioridad estratégica sin contrapeso. Desde 1967 a 1969 mantuvimos una superioridad significativa. Hoy en día, la Unión Soviética posee una fuerza estratégica poderosa y sofisticada casi equivalente a la nuestra”¹⁴⁷. La derrota en la guerra de Vietnam llevó al presidente Nixon a reformular las estrategias para enfrentar los desafíos a la hegemonía norteamericana en el Tercer Mundo. Fue elaborada entonces la Doctrina Guam (1969), que postuló que, frente a la amenaza subversiva, el país agredido debía asumir el costo humano de resistir por la fuerza militar los ataques y la insurgencia; Estados Unidos apoyaría la resistencia con recursos, es decir, armas y entrenamiento. La magnitud de la ayuda sería desde luego, proporcional a los intereses de Washington en el país. Así, de acuerdo a esta doctrina, Estados Unidos participará en la defensa de los países aliados y amistosos, pero no podrá concebir “todos los planes, designar todos los programas, ejecutar todas las decisiones ni llevar a cabo, toda la defensa de las naciones del mundo”¹⁴⁸.

El presidente Ronald Reagan agregó una dimensión adicional a esta Doctrina Guam con el concepto de *rollback* o volver atrás, que consistió en desplazar del poder a movimientos

¹⁴⁶ (Sánchez, pág 27).

¹⁴⁷ (Nixon, citado por Sánchez, pág 27).

¹⁴⁸ (Sánchez, pág 28).

filomarxistas que lo hubieran conquistado, como en Nicaragua, Angola, Mozambique, Etiopía y Afganistán. Para lograrlo, creó o respaldó fuerzas contrarias a esos regímenes.

América Latina tiene el privilegio de ser específicamente objeto de una doctrina, una de las más antiguas de la política exterior estadounidense: la doctrina Monroe, conocida también en términos comunes como la del patio trasero, definida por el manual de las FF.AA. norteamericanas de la siguiente forma: “La doctrina Monroe definió el interés estratégico por preservar América Latina segura y amistosa para la presencia de Estados Unidos”¹⁴⁹. En efecto, los tres puntos principales de esta doctrina en relación a nuestro continente son: separación del viejo y nuevo mundo, no colonización y la idea que América es para los americanos. “Aquí se fundamenta la idea de un hemisferio occidental como una comunidad de intereses”¹⁵⁰. Proclamada en 1823, convirtió en foso protector al océano que separaba a Europa de los Estados Unidos. Hasta entonces, la regla fundamental de la política exterior norteamericana había sido no enredarse en las luchas europeas de poder; consideraban su propia expansión por la América del Norte como “Destino Manifiesto”, favoreciendo a los gobiernos democráticos, pero renunciando a toda acción que demostrara esta preferencia; en palabras de Quincy Adams, secretario de Estado en 1820: “desearán (los Estados Unidos) la libertad y la independencia de todos, pero sólo serán paladines y justificadores de sí mismos”¹⁵¹. Sin embargo, la doctrina Monroe fue más allá, al declarar que Europa no debía inmiscuirse en los asuntos de América, “y la idea de Monroe de lo que constituía los asuntos americanos –de todo el hemisferio occidental- era realmente expansiva”¹⁵². Pero la doctrina no se limitó a una declaración de principios, dejando claro que Estados Unidos estaría dispuesto a ir a la guerra para sostener la inviolabilidad del continente americano; al mismo tiempo que renunciaba de paso a toda intervención en las controversias europeas.

¹⁴⁹ (Sohr, 2000, pág 32).

¹⁵⁰ (Sánchez, pág 11).

¹⁵¹ (Quincy Adams, citado por Kissinger 1995, pág 29).

¹⁵² (Kissinger 1995, pág 30).

Sánchez sostiene que durante las diversas administraciones, los grupos antiimperialistas, las presiones aislacionistas y abolicionistas modificaron las formas de aplicación de la Doctrina Monroe¹⁵³.

Vino entonces el turno de Roosevelt, el primer presidente que entendió a su nación con el deber de hacer sentir globalmente su influencia. “Como sus predecesores, Roosevelt estaba convencido del papel benéfico que los Estados Unidos debían desempeñar en el mundo; pero en contraste con ellos, sostuvo que tenían un auténtico interés en la política exterior que iba mucho más allá de su interés por mantenerse libres de compromisos (...) Como primer paso, dio a la Doctrina Monroe su propia interpretación”¹⁵⁴. Así, en lo que denominó corolario de la doctrina anterior, en 1904 proclamó un derecho general de intervención por cualquier nación civilizada, que en el continente americano sólo los Estados Unidos tenían derecho a ejercer: “en América, la adhesión de los Estados Unidos a la Doctrina Monroe puede obligar a la nación, en casos flagrantes de maldad o incompetencia, a ejercer aun con renuencia, un poder policiaco internacional”¹⁵⁵.

Así, el seis de diciembre de 1904 declaraba Roosevelt, republicano y con tradición militar, ante el Congreso americano: “If a nation shows that it know how to act with reasonable efficiency and decency in social and political matters, if it keeps order and pays its obligation, it need fear no interference from the United States. Chronic wrongdoing, or an impotence which results in a general loosening of the ties of civilized society, may in America, as elsewhere, ultimately require intervention by some civilized nation and in the Western Hemisphere the adherence of the United States to the Monroe Doctrine may force the United States, however reluctantly, in flagrant cases of such wrongdoing or impotence, to the exercise of an international police power... It is mere truism to say that every nation, whether in America or anywhere else, which desires to maintain its freedom, its

¹⁵³ (Sánchez, pág 11).

¹⁵⁴ (Kissinger 1995, pág 33).

¹⁵⁵ (Roosevelt, citado por Kissinger 1995, pág 33).

independence, must ultimately realize that the right of such independence cannot be separated from the responsibility of making good use of it”¹⁵⁶.

Según Sánchez, es aquí donde se agrega el elemento que faltaba a la metáfora del nuevo régimen imperial: la función policial para la mantención del orden y de la seguridad, “en otras palabras, un control de las reglas del juego, para que el pujante capitalismo financiero inicie su etapa más fructífera”¹⁵⁷. El contexto de esta doctrina fue la intervención trinacional a los puertos venezolanos por parte de Inglaterra, Francia e Italia.

4.1 Estados Unidos Post Guerra Fría: Unilateralismo o Multilateralismo?

La Guerra Fría había terminado: la mayor eficiencia económica de Estados Unidos y sus aliados había dejado exhausto al bloque socialista, a lo que habría que sumar la resuelta voluntad occidental bajo el liderazgo de Reagan, Thatcher y Mitterrand, de no perder terreno en la carrera armamentista. Por seis años consecutivos la OTAN creció militarmente a un tres por ciento real¹⁵⁸.

El sistema bipolar de poder mundial estaba dando paso a una nueva etapa fruto del desmoronamiento del bloque soviético. Por primera vez en el sistema internacional desde la Paz de Westfalia (1648), el concierto internacional se transformó sin que mediara una guerra hegemónica. A diferencia de la Francia napoleónica y de la Alemania guillermina e hitleriana, la Rusia soviética abandonó su empeño por cambiar la estructura del poder internacional sin disparar una sola arma. Con el fin de la Guerra Fría Estados Unidos quedó como la única superpotencia, a la cabeza de una alianza que decidió no disolverse (por el contrario, creció territorialmente), y en la cual participa la mayoría de las naciones

¹⁵⁶ (Roosevelt, citado por Sánchez, pág 17).

¹⁵⁷ (Sánchez, pág 18).

¹⁵⁸ (Meneses, www.cep.cl).

industrializadas del planeta¹⁵⁹. Y lo más importante, el término de la Guerra Fría, a diferencia de otros conflictos, no estuvo vinculado a la construcción de un acuerdo general explícito sobre el futuro orden internacional.

Así las cosas, hoy por hoy Estados Unidos ayuda a configurar el entorno (en palabras del informe cuatrienal del Pentágono sobre defensa) en varias zonas, motivo por el que incluso en períodos normales hay aproximadamente 100 mil soldados estacionados en Europa, el mismo número en Asia y unos 20 mil cerca del Golfo Pérsico¹⁶⁰. Esta realidad no es sorprendente puesto que Estados Unidos ha dominado el mundo como ningún estado lo había hecho jamás. Surgió de la Guerra Fría como la única superpotencia, y no hay contendientes geopolíticos o ideológicos a la vista. “La guerra contra el Terrorismo del gobierno de Bush, las invasiones de Afganistán e Irak, la ampliación del presupuesto militar y la controvertida Estrategia de Seguridad Nacional de 2002 han sacado a la luz del día el poderío estadounidense, y al hacerlo perturbaron profundamente a buena parte del mundo”¹⁶¹.

El deseo de reafirmar la hegemonía y declarar la independencia del mundo emana de una combinación de orgullo y miedo; Estados Unidos pretende coaccionar al mundo para que se sume a su causa, según la consigna de “O estás con nosotros o estás con los terroristas”¹⁶².

Hoy, también, el “imperio estadounidense”¹⁶³ es un término de aprobación y optimismo para unos y de denigración y peligro para otros. “Los neoconservadores celebran el ejercicio imperial del poderío estadounidense, el cual, en una versión moderna de la "carga

¹⁵⁹ (Meneses, www.cep.cl).

¹⁶⁰ (Nye 2003, pág 200).

¹⁶¹ (Ikenberry, *Foreign Affairs*, Abril-Junio 2003).

¹⁶² (Barber 2004, pág 35).

¹⁶³ En las siguientes páginas se analiza en profundidad el concepto de Imperio desde las perspectivas de Ikenberry, Hardt y Negri.

del hombre blanco" de Rudyard Kipling, es una fuerza liberal que promueve la democracia y corta de raíz la tiranía, el Terrorismo, la agresión militar y la proliferación de armas. Entre tanto, los críticos que identifican el surgimiento de un imperio estadounidense se preocupan por sus inaceptables costos financieros, su efecto corrosivo sobre la democracia y la amenaza que plantea a las instituciones y alianzas que han asegurado los intereses nacionales estadounidenses de la Segunda Guerra Mundial en adelante”¹⁶⁴. Distintos puntos de vista sobre un mismo fenómeno, o mejor dicho, distintas formas de apropiarse de él...

En su discurso sobre el Estado de la Unión en febrero del 2002, Bush declaró: “Nuestras fuerzas armadas han enviado un recado a todos los enemigos de Estados Unidos que hoy les ha quedado claro; hasta 11 mil kilómetros de distancia, a través de los océanos y los continentes, en las cumbres de las montañas y en las cuevas. No escaparan a la justicia de este país”. Resultó evidente que la política exterior norteamericana posee una noción particular de la justicia cuando el Pentágono eligió, para la Guerra de Bombardeos en Afganistán, la original denominación de marca “Operación Justicia Infinita”. Como vinieron a señalar tantos musulmanes, según su creencia sólo Dios, en su compasión infinita, puede administrar una justicia infinita. La justicia humana es tanto finita como falible¹⁶⁵. El 17 de septiembre de 2002 fue proclamada esta Estrategia Imperial a través de la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América¹⁶⁶. El 23 de octubre, el comité de desarme de la ONU adoptó dos resoluciones cruciales. La primera exigía medidas más severas para prevenir la militarización de espacio y así “eludir un peligro grave para la paz y la seguridad internacionales”. La segunda ratificaba el protocolo de Ginebra de 1925 que “prohíbe el empleo de gases tóxico y, métodos bacteriológicos de Guerra”. Ambas se aprobaron por unanimidad, con dos abstenciones. Israel y Estados Unidos.

¹⁶⁴ (Ikenberry, Foreign Affairs, Abril-Junio 2004).

¹⁶⁵ (Sardar y Wyn Davies 2003, pág 153).

¹⁶⁶ Ver Capítulo VII en lo referido a Guerra Preventiva.

Ikenberry describe esta proclamación como “una estrategia global que comienza con el compromiso fundamental de preservar el mundo unipolar donde Estados Unidos no tenga rival a su altura” condición que “ha de ser permanente de modo que ningún Estados o coalición pueda desafiar a Estados Unidos en su condición de líder mundial, protector y guardián de la ley”¹⁶⁷.

Los principios básicos de la gran estrategia imperial se remontan a los primeros días de la Segunda Guerra Mundial. Entonces, Estados Unidos debía procurar “ostentar un poder indisputable” en el mundo de posguerra, obrando con el fin de asegurar la limitación de cualquier ejercicio de soberanía por parte de países que pudieran “intervenir en sus designio mundiales”¹⁶⁸.

El objetivo de la gran estrategia imperial es prevenir cualquier desafío al “poder, posición y prestigio de Estados Unidos”. Las palabras no son de Bush, Cheney o Rumsfeld; pertenecen al estadista liberal Dean Acheson, que ya en 1963 justificaba las acciones de Estados Unidos contra Cuba, con pleno conocimiento de que la campaña de Washington dirigida al cambio de régimen habría sido uno de los factores importantes que habían llevado al mundo al borde de la guerra Nuclear apenas unos meses atrás, y que esa campaña se había reanudado apenas se resolvió la crisis de los misiles cubanos. No obstante, Acheson informó a la Asociación Estadounidense de Derecho Internacional que cuando Estados Unidos contesta a un desafío a su “poder, posición y prestigio”, de ello no se desprenden cuestiones legales”. La Doctrina Acheson fue invocada posteriormente por la administración Reagan, cuando rechazó la jurisdicción de la Corte Mundial sobre su ataque contra Nicaragua¹⁶⁹.

Sostiene Nye que en los actuales debates sobre política exterior hay quienes observan el poder estadounidense y ven en él a un formidable imperio moderno. Por ejemplo, los

¹⁶⁷ (Ikenberry citado por Chomsky 2004, pág 21).

¹⁶⁸ (Chomsky 2004, pág 27).

¹⁶⁹ (Chomsky 2004, pág 25).

partidarios de Reagan de nuevo cuño abogan por una política exterior de ‘benigna hegemonía estadounidense’. Piensan que dado que los valores estadounidenses son buenos y poseen un enorme poder militar, la superpotencia no debiera sentirse presionada o cuestionada por otros. Según ellos, los estadounidenses deberían comprender que apoyar la preeminencia de su nación es el mayor incentivo a la justicia internacional que un país pueda dar. Además, resulta beneficioso para los intereses estadounidenses y es lo que podría llamarse el Espíritu de los Estados Unidos.

Pero no todos piensan así. Explica el mismo autor que para numerosos realistas, tanto conservadores como liberales, estas opiniones adolecen de un engreimiento y una arrogancia que aliena hasta a sus aliados¹⁷⁰.

Una encuesta a los “formadores de opinión” mundiales en política, medios de comunicación, negocios, cultura y gobierno, que llevó a cabo el Herald Tribune de París reveló que el 58% de los encuestados no norteamericanos opinaba que la política de Washington era uno de los principales factores que alimentaban el resentimiento y la ira contra EE.UU. Por el contrario, sólo el 18% de los encuestados norteamericanos culpaban la política de su gobierno¹⁷¹.

Mientras para algunos, la preeminencia de Estados Unidos es el simple resultado de la caída de la Unión Soviética y que este momento unipolar será breve. Del otro lado, hay quienes sostienen que el poder de Estados Unidos es tan grande que durará décadas, por lo que el momento unipolar puede convertirse en una era unipolar. Desde esta perspectiva quisiéramos decir que estas visiones se construyen más desde un poder duro (recursos) que de un poder blando (influencia), pues la construcción del poder obedece a factores mucho más complejos y entre ellos, como ya se señaló, destaca el reconocimiento de los pares. El poder, en especial el blando, es altamente relacional¹⁷².

¹⁷⁰ (Nye 2003, pág 15).

¹⁷¹ (Sardar y Wyn Davies 2003, pág 19).

¹⁷² Ver referencias al Poder Blando y al Poder Duro en este Capítulo.

Así las cosas, los estadounidenses se encuentran divididos en cuanto a cómo involucrarse con el resto del mundo. Al final de la Guerra Fría, dice Nye, no fueron pocos los observadores internacionales que se obsesionaron con el fantasma del aislacionismo estadounidense. El punto es que hoy en día la polémica no sólo tiene lugar entre este grupo y los internacionalistas, sino que en estos últimos es también posible advertir la tensión entre unilateralistas y multilateralistas. Unos apoyan un nuevo unilateralismo, negándose a representar el papel del dócil ciudadano internacional defendiendo los intereses propios descarnadamente. Se trataría de un mundo unipolar surgido de la inigualable capacidad militar estadounidense. Sin embargo, el autor advierte que estos nuevos unilateralistas no deben olvidar que la supremacía militar por sí sola, es decir, el poder duro, no produce los resultados deseados en varios campos¹⁷³.

Los aislacionistas creen que la solución radica en replegarse sobre sí mismos, sin comprender las realidades de la era de la información global. Por su parte, los nuevos unilateralistas despliegan su postura en nombre de unos supuestos objetivos globales. Condolezza Rice, ex asesora de seguridad nacional y actual secretaria de Estado escribió durante la campaña del 2000 que “deberíamos proceder sobre la base firme del interés nacional y no del interés de una comunidad internacional ficticia”. Bien nos recuerda Nye que los vínculos que relacionan a los miembros de una comunidad internacional pueden ser débiles o malos, pero siempre importantes. “No respetar debidamente la opinión de terceros e incorporar un laxo concepto de la justicia como interés nacional será algo que acabe perjudicándonos”¹⁷⁴. El peligro de los defensores absolutos de la hegemonía es que su política exterior se asimila a la de un camión tolva en una pendiente y sin frenos.

Los tradicionalistas, en tanto, distinguen entre una política exterior basada en valores y una política exterior basada en intereses. Describen como vitales los intereses que afectarían directamente a su seguridad y requerirían el uso de la fuerza; por ejemplo, impedir que se ataque a Estados Unidos, evitar el surgimiento de líderes hegemónicos en Asia o Europa,

¹⁷³ (Nye, 2003, pág 16).

¹⁷⁴ (Nye 2003, pág 191).

impedir la concentración de fuerzas hostiles en las fronteras o en los océanos y asegurar la supervivencia de los aliados de Estados Unidos. Bajo esta lógica, acciones como defender los DD.HH., fomentar la democracia o desarrollar sectores económicos concretos están relegados a una prioridad inferior¹⁷⁵.

En efecto, la Política Exterior del presidente Bush antes del 2001 puede calificarse como un multilateralismo selectivo. “Estados Unidos debería apoyar decididamente su soberanía nacional, la base sobre la que se construyen la democracia y el autogobierno, como principio organizador del sistema internacional. La ONU puede ser un instrumento útil para la proyección mundial de Estados Unidos, pero si pretende establecerse como la autoridad moral central del nuevo orden internacional (...) entonces está fomentando la confrontación y, lo que es aún más importante, la subsiguiente retirada de Estados Unidos”¹⁷⁶.

Sin embargo, hoy Estados Unidos entiende que los sucesos externos pueden perjudicarlos y desean influir en gobiernos y organizaciones ajenas en cuanto a una serie de temas como la proliferación de armas de destrucción masiva, el Terrorismo, las drogas, el comercio, los recursos mundiales y el deterioro ecológico. “Después de la Guerra Fría ignoramos a Afganistán, pero hemos descubierto que incluso un país pobre y remoto puede obtener fuerzas perjudiciales para nosotros”¹⁷⁷.

Las democracias populistas no liberales o los países en las primeras fases de democratización, pueden ser peligrosas. Esta fue la afirmación del presidente Clinton en 1995: “en última instancia la mejor estrategia para asegurar nuestra seguridad y crear una paz duradera es apoyar el avance de la democracia en otros lugares”¹⁷⁸.

¹⁷⁵ (Nye 2003, pág 192-193).

¹⁷⁶ (Senador Jesse Helms, citado por Nye 2003, pág 214).

¹⁷⁷ (Nye 2003, pág 197).

¹⁷⁸ (Nye 2003, pág 211).

Antes de la década de los '80, los Estados Unidos no pretendían apoyar la democracia a gran escala, pero con los gobiernos de Reagan y Clinton, este apoyo se ha convertido en un instrumento político intencionado. A mediados de la década de los '90 varias agencias estadounidenses (Departamento de Estado, Departamento de Defensa, la ADI, el Departamento de Justicia, la Fundación Nacional para la Democracia) dedicaban más de 700 millones de dólares a dicha labor¹⁷⁹.

Durante la campaña política del 2000, George W. Bush describió acertadamente la situación: “Hoy en día en términos de poder, nuestra nación se encuentra sola. Y por ello debemos ser humildes y proyectar nuestra fuerza de una forma que fomente la libertad (...) Si somos una nación arrogante, nos verán así, pero si somos una nación humilde, nos respetarán”¹⁸⁰.

A Estados Unidos le produce una verdadera perplejidad la idea de que su entrometimiento en nombre de unos principios universales pueda considerarse una forma de unilateralismo. Sin embargo, esta acusación la hacen numerosos países...Veamos. Aliados de la superpotencia y países en general, consideran muchas de las medidas adoptadas por Estados Unidos como arrogantemente unilaterales. En pocos meses los aliados europeos de Estados Unidos se unieron a otros países para negarse por vez primera a reelegir a Estados Unidos como miembro de la Comisión de los Derechos Humanos de la ONU. El secretario de Defensa, Donald Rumsfeld dijo que “la gratitud ha desaparecido” y el secretario de Estado, Colin Powell explicó que “la acusación de ser una superpotencia única siempre existe y puede haber influido en algunos”¹⁸¹. El Congreso respondió votando no pagar las cuotas de la ONU.

“Lo que odia la mayoría de las personas de Estados Unidos es la identidad política que se basa en la violencia autoritaria, el doble rasero, la obsesión por sí mismos y el interés en

¹⁷⁹ (Nye 2003, pág 212).

¹⁸⁰ (Bush, citado por Nye 2003, pág 215).

¹⁸¹ (Rumsfeld y Powell citados por Nye 2003, pág 216).

una ingenuidad ahistórica que iguala el yo con el mundo. En verdad, existen muchas razones evidentes para odiar Estados Unidos. Tres de las citadas con más frecuencia son: El apoyo norteamericano a Israel al que muchos en el mundo árabe, ven como una colonia fundada y armada por EE.UU.; el apoyo a regímenes autoritarios, como los de Egipto, Arabia Saudí, Argelia; y las demasiado frecuentes intervenciones militares norteamericanas en el mundo en desarrollo”¹⁸². Si bien la cita de Sardar y Wyn Davies resulta demasiado teñida por la ideología, no se puede dejar de dar crédito a los tres puntos que exponen.

Detengámonos en el primero de ellos. Michael Ignatieff, que aboga por un cometido imperial de EE.UU. en el Medio Oriente, hace eco a un amplio consenso cuando escribe que el “mayor reto” para Estados Unidos y “el principal peligro de toda la apuesta de Irak” es “imponer la paz y a los palestinos y judíos”. Esa paz impuesta “como mínimo tiene que dar a los palestinos un Estado viable y continuo” y reconstruir su “derruida infraestructura”. Dejar a los palestinos enfrentados a los tanques y helicópteros artillados de Israel es poco menos que garantía de una inagotable ira islámica contra Estados Unidos”¹⁸³.

También EE.UU. pasa por alto el hecho de que los helicópteros artillados de Israel, son helicópteros estadounidenses con pilotos israelíes y que los tanques no podrían andar sin la generosidad norteamericana. Ayalon y Sagie hablan de Israel y Palestina, donde la “solución al problema del Terrorismo estriba en ofrecer una solución honrosa a los palestinos respecto de su derecho a la autodeterminación”¹⁸⁴. Sin embargo las encuestas de opinión de principios del 2003 dejan ver que casi un 95% dijo no creer en que Estados Unidos esté comprometido con un “mundo árabe y musulmán más democrático” y piensa en cambio que la Guerra de Irak se libró para asegurar “el control del petróleo árabe y el

¹⁸² (Sardar y Wyn Davies 2003, pág 274).

¹⁸³ (Chomsky 2004, pág 300).

¹⁸⁴ (Chomsky 2004, pág 300-301).

sometimiento de los palestinos a la voluntad de Israel”; y “abrumadoras mayorías esperan que el Terrorismo se recrudezca como consecuencia de la invasión”¹⁸⁵.

4.2 La Guerra del Golfo de 1991.

En su condición de estratega – y teniendo como norte no repetir nunca más la trágica intervención de Vietnam- Colin Powell construyó, o mejor dicho puso en práctica un principio ya existente, pero muchas veces olvidado, en base precisamente a esa dramática experiencia. Así estableció tres criterios que todo general conoce, pero que no son fáciles de lograr: Un objetivo claro (tema no menor si se considera que durante la Guerra de Corea se cambió de objetivo en tres oportunidades), asegurar el respaldo popular para alcanzarlo y contar con la superioridad militar suficiente. Quizás podría agregarse un cuarto elemento: Conflictos de resolución rápida y una clara estrategia de salida. La oportunidad de poner todo esto en práctica surgió el 2 de agosto de 1990, cuando Saddam Hussein invadió Kuwait. Se presentó para EE.UU. un objetivo nítido e inobjetable: liberar a Kuwait de los invasores iraquíes. Una coalición de 22 países, con un mandato de Naciones Unidas, sumaron fuerzas para luchar contra Hussein¹⁸⁶.

“Fue en este momento cuando las lecciones políticas aprendidas por los líderes occidentales en las dos difíciles décadas anteriores y las reformas introducidas en las fuerzas armadas de Estados Unidos, a raíz de las experiencias de Vietnam, dieron sus frutos. Los objetivos de la política seguían siendo supremos, pero los militares no serían obligados a luchar con limitaciones autoimpuestas, que complotaban contra la eficacia de su misión. Para ello el

¹⁸⁵ (Chomsky 2004, pág 304).

¹⁸⁶ La reacción internacional fue casi inmediata; al día siguiente de la invasión (3 de agosto) los Estados Unidos y la Unión Soviética, en una acción sin precedentes, emitieron una declaración conjunta condenando la invasión de Kuwait. En menos de cinco días una gran cantidad de países congelaron los fondos de Irak y declararon embargo sobre su petróleo; Estados Unidos y Gran Bretaña anunciaron el envío de tropas a Arabia Saudí, a pedido de esta última.

mando político requirió de claridad y determinación en la consecución de sus objetivos, los que debían ser realistas y alcanzables por los medios militares a su disposición. Los uniformados respondieron a la altura de lo esperado, realizando una campaña rápida, proporcionada, discriminante y poco costosa en vidas propias y de civiles del adversario”¹⁸⁷.

El territorio de Kuwait perteneció históricamente a la provincia otomana de Basora en Irak. Protectorado británico de 1899 a 1961, desde su independencia tropas británicas y de la Liga Árabe impidieron su anexión por parte de Irak, país que nunca reconoció su independencia ni las fronteras que separaban a ambos estados. Tras la cruenta guerra que enfrentó Irak a Irán, el dictador iraquí, Saddam Hussein, reclamó a las "petro-monarquías" árabes, como "precio por la sangre árabe derramada" en su lucha contra los iraníes, la condonación de su deuda externa, el aumento de su cuota de producción petrolífera y facilidades para crear un puerto de aguas profundas en territorio kuwaití.

Tras el fracaso de las negociaciones y mal informado de la actitud americana (el embajador estadounidense en Bagdad manifestó que un conflicto entre Irak y Kuwait sería considerado por Washington como un "problema bilateral"), el 2 de agosto de 1990 las tropas iraquíes invadieron Kuwait. La resistencia kuwaití fue breve e infructuosa y el país fue ocupado en cuestión de días.

Fue el principio y podría haber sido el final de la guerra. El mismo día 2 de agosto, la ONU exigió una retirada "inmediata e incondicional" y la Liga Árabe condenó la agresión. El 6 de ese mismo mes, y como resultado de la actividad diplomática se produjo el bloqueo económico de Irak, que fue aprobado por las Naciones Unidas y reforzado militarmente por una coalición de países encabezada por Estados Unidos. Aunque el bloqueo requería muy poco control militar, fue técnica y prácticamente un acto de guerra. Pero la percepción habitual durante esos meses (entre agosto de 1990 y enero de 1991) era que el Golfo estaba

¹⁸⁷ (Meneses, www.cep.cl).

en paz, mientras la coalición trataba de invertir los efectos de la agresión iraquí sin violencia, y debatía, lentamente y con mucha sangre fría, si debía o no declarar la guerra¹⁸⁸.

La efectividad del bloqueo dependía de una amenaza creíble de ataque, y esa amenaza, una vez planteada, no podría sostenerse indefinidamente. En algún momento los iraquíes tenían que rendirse o la coalición tendría que luchar. Si no se rendían y no había enfrentamiento armado, la victoria hubiera sido suya, pues ello habría significado el triunfo de la agresión.

El 8 de agosto comenzó el despliegue de tropas norteamericanas y británicas y el 12, en medio de importantes divisiones, la Liga Árabe decidió el envío de tropas. El 25 se autorizó el uso de la fuerza para hacer a Irak evacuar sus tropas y, finalmente, el 29 de noviembre, fijó el día 15 de enero como fecha límite para la evacuación de Kuwait.

Saddam Hussein intentó diversas tácticas para frenar el ataque militar: toma de rehenes entre los extranjeros que vivían en Kuwait, vincular su retirada a la de Israel de los territorios palestinos ocupados, llamar a la "guerra santa" contra el infiel...

Estados Unidos asumió desde un comienzo el liderazgo para la liberación de Kuwait. Durante cinco meses y medio la coalición occidental árabe intentó persuadir a Irak de que abandonara su presa; juntó voluntades para ejercer todo tipo de presiones, buscó la neutralidad de los ex aliados de Irak, organizó un bloqueo económico, se preparó para una acción militar y la realizó cuando aparentemente no quedaba otra salida.

El 2 de enero la OTAN autorizó desplazar aviones a Turquía para resguardar la integridad de aquel país. El día 8, junto con anunciarse una próxima reunión entre los ministros de Relaciones Exteriores de EE.UU. e Irak, el Presidente Bush solicitó del Congreso la confirmación para apoyar "el uso de todos los medios necesarios para ejecutar la Resolución 678" de la ONU. Al día siguiente, al término de su reunión con Tarik Aziz, James Baker anunció el fracaso de las tratativas. El 12 de enero el Congreso aprobó la resolución del empleo de la fuerza para expulsar a Irak de Kuwait, saliendo ese mismo día el personal diplomático norteamericano de Bagdad. Los gobiernos de Italia, Francia y Gran

¹⁸⁸ (Walzer 1992 en Walzer 2004, pág 103).

Bretaña para esta fecha habían obtenido autorización de sus parlamentos para iniciar hostilidades. Al día siguiente el Secretario General de la ONU, Pérez de Cuéllar, de visita en Irak, informó que no fue posible persuadir a Hussein de retirar las tropas para el día 15. Una última gestión de Francia, el 14 de enero, fracasó -no sin la crítica estadounidense-, llevando a su gobierno al día siguiente a manifestar que había llegado la hora de emplear otros medios.

La mayoría de observadores competentes, aplicando una u otra versión de la teoría de la decisión racional, esperaba que Irak se rindiera antes del plazo límite del 15 de enero. Cuando esto no sucedió la Guerra se convirtió en un recurso legítimo. Finalmente el día 16 de enero se desencadenó la operación "Tormenta del Desierto" en la que participaron 800.000 hombres, de los que más de 500.000 fueron norteamericanos. Tras brutales y continuos bombardeos, el 24 de febrero las tropas de la coalición avanzaron alcanzando sus objetivos en sólo cuatro días.

Los EE.UU. no se decidieron a acabar con el régimen de Saddam Hussein y permanecieron inmóviles ante la represión de las rebeliones internas que surgieron en Irak contra su dictadura (kurdos en el norte y chiítas en el sur). En adelante, Irak quedó sometido a un régimen de sanciones de la ONU condicionado al desmantelamiento de su potencial de construcción de armas químicas y nucleares, y parte de su territorio al norte y el sur quedó como "zona de exclusión aérea" patrullada insistentemente por aviones anglonorteamericanos.

Es claro que existen situaciones -Guerra civil, hambruna inducida políticamente, masacre de minorías, uso de fuerza contra otros estados menores, ... armas de destrucción masiva- donde para Estados Unidos es una suerte de deber actuar con efectividad en el extranjero. De hecho, la intervención humanitaria es un concepto del que se abusa mucho y se relaciona con el de Guerra Justa, sin embargo es moralmente necesaria en varios casos. El punto es que debe ser capaz de juzgar la urgencia de la necesidad en los términos morales y políticos correctos. Intervenir o no, es -y probablemente siempre será- la cuestión¹⁸⁹.

¹⁸⁹ Ver Capítulo VII en lo referido a Guerra Justa.

Una de las críticas más frecuentes a la Guerra del Golfo es muy similar a la que se hace hoy sobre la última intervención estadounidense en Irak: Que Estados Unidos albergaba aspiraciones imperialistas, que ocultaba el deseo de influencia y poder en el Golfo Pérsico y también, de conseguir una presencia estratégica y el control de la producción de crudo. Es de suponer que razones de este tipo influyeron notablemente en la decisión norteamericana. Y es que como explica Walzer, hasta las guerras más justas tienen razones morales y políticas¹⁹⁰. Lo cierto es que más allá de la opinión que los analistas puedan tener de la intervención del '91, ésta contó con altos grados de legitimidad y legalidad, otorgados por la ONU y el consenso internacional.

“Concordamos con un prelado católico en que la guerra santa no es posible, puesto que Dios nunca la ha apoyado, pero sí existe la Guerra Justa. En este caso la Coalición encabezada por los Estados Unidos está precisamente en esa situación”¹⁹¹.

Ahora, más allá del consenso -que se rescata como positivo y portador de legitimidad- la tesisista quisiera tomar uno de los elementos de la definición de Guerra Justa¹⁹² desde su mínimo común denominador: “El principio rector de este punto es sencillamente que es preciso centrarse en proteger las vidas de los civiles tanto de los ataques directos como de los daños colaterales”¹⁹³.

Sin embargo, la coalición, o los comandantes estadounidenses, decidieron que la infraestructura económica de la sociedad iraquí era –en su totalidad- un objetivo militar legítimo: los sistemas de transporte y comunicaciones, las redes eléctricas, los edificios gubernamentales de todo tipo, las estaciones de bombeo de agua y las plantas depuradoras. Pero la electricidad y el agua (en especial esta última) son recursos demasiado similares a

¹⁹⁰ (Walzer 1992 en Walzer 2004, pág 108).

¹⁹¹ (Meneses, www.cep.cl).

¹⁹² Ver Capítulo VII en lo referido a Guerra Justa.

¹⁹³ (Walzer 1992 en Walzer 2004, pág 109).

los alimentos, pues son necesarios para la supervivencia y las actividades cotidianas de los soldados, pero también lo son para el resto de la población. Un ataque contra estos recursos constituye un ataque contra la sociedad civil.

El objetivo iba más allá de la liberación de Kuwait y se refería presumiblemente al derrocamiento del partido Baaz, que se revelaría incapaz no sólo de defender su conquista extranjera, sino también de proteger a sus propios súbditos.

Sin contar con un apoyo interno decisivo, el Presidente Bush ordenó la movilización inicial de fuerzas al Golfo. Sin embargo, a las pocas semanas la opinión pública y el Congreso apoyaban esta decisión, que inicialmente había sido considerada como exagerada. Mientras Hussein concentraba más fuerzas y decretaba la anexión del territorio ocupado, EE.UU. lanzaba una ofensiva diplomática para incorporar el máximo de Estados árabes y musulmanes en la campaña para desalojar a los invasores. Salvo algunas excepciones, tuvieron un éxito importante. La decisión de mandar más tropas fue inicialmente impopular; una vez más se demostró que Bush había tomado la decisión correcta. Las encuestas le favorecieron ampliamente al iniciarse las acciones¹⁹⁴.

Tras el alto al fuego se dio paso a una sangrienta Guerra Civil, cuyas bajas civiles quizá llegan a superar las de la propia guerra. La máxima de la proporcionalidad probablemente habría dictado un avance sobre Bagdad rápido y de bajo coste militar. En cambio, las guerras limitadas se rigen por la doctrina de la no intervención, que sostiene que los cambios de régimen deben ser obra de los hombres y las mujeres que viven bajo ese régimen.

La opción de ocupar Bagdad y hacer caer a Hussein no estaba en los planes de Bush; las operaciones fueron suspendidas al momento de alcanzarse los objetivos preestablecidos, esto es, liberar a Kuwait y destruir el grueso de la máquina militar iraquí. Las alternativas políticas a Hussein parecieron desde un comienzo más peligrosas para la estabilidad de largo plazo en el Golfo; un Irak dividido o dirigido por un líder chiíta no aparecía

¹⁹⁴ (Meneses, www.cep.cl).

compatible con los intereses de los coaligados. El dictador iraquí bien podía permanecer en el poder si era capaz de sostenerse con sus propias fuerzas.

Sin embargo, “un disidente iraquí exiliado argumentaba en sus escritos, justo después de la guerra, que, puesto que habíamos destruido la sociedad iraquí, ahora estábamos obligados a avanzar sobre Bagdad e instaurar un gobierno democrático capaz de organizar su reconstrucción”¹⁹⁵.

En conclusión, si Estados Unidos deseaba ser consecuente con su postura virtuosa, debió considerar que “el precio de haber actuado bien es haber adquirido la responsabilidad de seguir actuando bien una y otra vez”¹⁹⁶. Cuando los estadounidenses se marcharon de Afganistán durante la Guerra Fría hicieron mal desde un punto de vista político, pero también moral. Esta es la razón por la cual políticos y oficiales de ejército insisten en que es preciso planificar una estrategia de salida antes de poner en marcha una intervención.

Si Irak necesitaba un nuevo gobierno, esta necesidad sólo podía satisfacerla el propio pueblo iraquí. “Un gobierno impuesto por ejércitos extranjeros nunca sería aceptado como el producto –o el futuro agente- de la autodeterminación”¹⁹⁷.

La falta de una solución definitiva al problema que planteaba el Irak de Saddam Hussein no menoscaba la importancia histórica de la Guerra del Golfo. Estados Unidos lideró totalmente la coalición como única superpotencia salida de la guerra fría, países como Alemania y Japón no enviaron tropas pero costearon de forma importante la operación, la comunidad internacional y el Consejo de Seguridad de la ONU tuvieron una gran unanimidad a la hora de enfrentar la crisis. El presidente Bush hablaba del nacimiento de "un nuevo orden mundial".

¹⁹⁵ (Walzer 1992 en Walzer 2004, pág 111).

¹⁹⁶ (Walzer 2004, pág 42).

¹⁹⁷ (Walzer 2004, pág 40).

4.3 Estados Unidos, el poder blando y el poder duro.

“Es mejor ser temido que amado”.

Maquiavelo, El Príncipe.

Estados Unidos es el poder militar indiscutido. La distancia entre Washington y el resto del mundo es considerable: ningún aliado o adversario se le iguala en capacidad bélica. En las dramáticas palabras de Ramonet, citado por Sohr, “por primera vez en la historia de la humanidad el mundo se encuentra dominado por una única hiperpotencia”. Y agrega además que se trata de una dominación de espectro, que incluye las cinco esferas tradicionales: política, militar, económica, tecnológica y cultural¹⁹⁸. Podríamos oponernos a esta afirmación y decir que Roma también hizo lo suyo, al menos en el mundo conocido. Pero como sea, es claro que estamos frente a un agente que se presenta, si alguien osa enfrentarlo, como un enemigo más que poderoso de acuerdo a los elementos ya definidos desde una lógica de Rational Choice (costos, motivaciones, capacidad y recursos).

Dice Barber que a estas alturas la hegemonía americana no se cuestiona. Citando a Weiner, agrega que el poder militar, económico y político de EE.UU. confiere al mundo una apariencia liliputense. Y recordando a Ignatieff, nos dice que es el único país que vigila al mundo a través de cinco mandos militares globales; tiene más de un millón de hombres y mujeres armados destinados en cuatro continentes; despliega portaviones con grupos de batalla en todos los océanos; garantiza la supervivencia de los países, desde Israel hasta Corea del Sur; lleva el timón del comercio mundial, e inspira sus propios sueños y deseos en la mente y el corazón del planeta.

Desde el punto de vista militar Estados Unidos es la nación más poderosa de la historia e incluso en el caso de que todos los demás países del mundo unieran sus recursos militares, no alcanzarían a constituir una amenaza creíble para Estados Unidos. Russell llega aún más

¹⁹⁸ (Ramonet, citado por Sohr 2003, pág 151). Para más detalles, ver El Gran Tablero Mundial, la Supremacía Estadounidense y sus Imperativos Geoestratégicos, de Zbigniew Brzezinski.

allá al afirmar con admiración que “Estados Unidos no sólo es la única potencia mundial, sino que sus valores conforman un consenso global y domina hasta extremos sin precedentes la formación de la primera civilización verdaderamente global que ha conocido nuestro planeta”¹⁹⁹.

Pero, nos recuerda Nye, el poder en la era de la información global se distribuye como un juego de ajedrez tridimensional. Y si bien el tablero superior, el militar, es unipolar y está ampliamente dominado por Estados Unidos; el talero intermedio, el económico, es multipolar. En él, Estados Unidos, Europa y Japón generan dos tercios de la producción mundial. Y el tablero inferior, el de las relaciones transnacionales que rebasan las fronteras fuera del control gubernamental, tiene una estructura de poder considerablemente dispersa. Aún cuando es importante no ignorar el peso que siempre ha tenido la fuerza militar para obtener determinados objetivos, la importancia que conceden los partidarios de la hegemonía al poder militar puede cegar en cuanto a los límites del poder. El poder estadounidense no es igual de importante en las dimensiones económica y transnacional. Muchas de estas temáticas no pueden resolverse sin la cooperación de terceros...

Particularmente después de la Segunda Guerra Mundial, la acumulación de armas en tiempo de paz alcanzó en Estados Unidos un nivel inaudito, sin precedentes en la historia moderna, y que puede explicar la dominación ejercida por el "complejo militar-industrial", denunciado en su tiempo por el presidente Dwight D. Eisenhower. Durante los cuarenta años de Guerra Fría, ambos campos hablaban y actuaban como si en realidad existiera una guerra física, o como si estuviera a punto de estallar. Y a pesar de la manifiesta desproporción existente entre el poderío de Estados Unidos y el de la URSS, el impulso dado a la industria armamentística estadounidense se aceleró todavía más, incluso antes de terminar la Guerra Fría, y prosiguió después²⁰⁰.

¹⁹⁹ (Russell, Weiner e Ignatieff citados por Barber 2004, pág 19).

²⁰⁰ (Hobsbawm 2003, pág 45).

No siempre ha sido así. Con el tiempo y la evolución de la tecnología, las fuentes de poder han cambiado. Por ejemplo, en las economías agrarias de la Europa del XVII y XVIII, la población era un recurso de poder fundamental, debido a que proporcionaba una base para los impuestos e infantería. Ello dio, en su momento, una considerable ventaja a Francia. Pero en el XIX, la creciente importancia de la industria benefició primero a Gran Bretaña, que contaba con un Armada que no tenía parangón y luego Alemania que empleó un gobierno y una red eficaz de ferrocarriles para obtener victorias rápidas en el continente (aunque Rusia tenía una población y un ejército mayores).

Según Nye, en la actualidad los cimientos del poder se han ido apartando del énfasis en el poderío militar y la conquista. “Esto no significa que no empleen la fuerza, incluso cuando se pueden producir bajas, como sucedió en la Guerra del Golfo de 1991 o más recientemente en Afganistán. Pero la ausencia de principios bélicos en las democracias modernas implica que el uso de la fuerza requiere una elaborada justificación moral para asegurar el apoyo popular”²⁰¹.

Aún nada de esto pretende sugerir que la fuerza no tenga un papel en la Política Internacional actual. Muchos países no están sujetos a las fuerzas sociales democráticas y los grupos terroristas prestan poca o nula atención a las obligaciones normales de las sociedades liberales.

“Ignorar el papel de la fuerza y de la seguridad sería como ignorar el oxígeno. En circunstancias normales, el oxígeno es abundante y le prestamos poca atención. Pero cuando esas condiciones cambian y empezamos a echarlo de menos, no podemos pensar en otra cosa”²⁰².

Pero el dilema es que si la fuerza no es bien llevada, ese inmenso poder debilita a Estados Unidos al mismo compás que lo fortifica, pues lo convierte muchas veces en un Estados *non grato* para aquellos a los que salva.

²⁰¹ (Nye 2003, pág 27).

²⁰² (Nye 2003, pág 28).

La imagen proyectada por Estados Unidos para muchos actores del concierto internacional es una suerte de gigante egoísta, consiste en una potencia centrada en el poder duro procedente de su capacidad militar, en vez de en el poder blando, dando la espalda a numerosos tratados internacionales y foros de negociación. Estados Unidos empleaba las reuniones para hablar, no para escuchar.

Es la opinión de Nye, y en efecto, la tesis de su libro, que Estados Unidos si desea conservar su poderío deberá prestar más atención a su poder blando. “Éste consiste básicamente en lograr que otros ambicionen lo que yo ambiciono, no por medio de la coacción, sino más bien de la seducción. En este sentido, es tan importante tener la vista puesta en la política mundial y atraer a terceros como obligar a otros a cambiar mediante amenazas o el uso de armas militares o económicas”²⁰³. Así, por ejemplo el Vaticano no perdió su poder blando cuando perdió los Estados Pontificios en la Italia del siglo XIX. En cambio, la URSS perdió gran parte de su poder blando tras invadir Hungría y Checoslovaquia, aunque sus recursos económicos y militares siguieron creciendo.

Quizás el problema es que el poder blando de Estados Unidos ya no es el de antes. Y en este sentido, la misma empatía demostrada tras la caída de las torres gemelas sufrió un duro revés tras la invasión a Irak. La arrogancia y la indiferencia ante la opinión de terceros han, seguramente, debilitado dicho poder.

En este punto concordamos con Hobsbawm²⁰⁴ cuando afirma que es inevitable comprobar que en los últimos meses los estadounidenses despilfarraron la mayoría de las cartas ganadoras de que disponían en el terreno político. Aunque todavía les quedan algunas. Sin duda, sigue vigente la influencia preponderante de su cultura y de la lengua inglesa. Pero la principal ventaja con que cuenta su proyecto imperial, es militar, esto es, poder duro. En ese plano, el Imperio estadounidense no tiene rivales, y es probable que esa situación, como

²⁰³ (Nye 2003, pág 30).

²⁰⁴ (Hobsbawm 2003, pág 47).

aventura Hobsbawm, perdure en un futuro previsible. Sin embargo, esa ventaja, decisiva en los conflictos localizados, no lo es necesariamente en términos absolutos.

Al terminar la Guerra Fría, Estados Unidos se hizo más poderoso que ningún otro país en nuestra historia reciente. La globalización contribuyó a darle esa posición, pero puede que no la mantenga a lo largo de este siglo. “Hoy, la globalización que refuerza el poder de Estados Unidos; con el tiempo podría acabar diluyéndolo”²⁰⁵.

La industria armamentista transformó a Estados Unidos en potencia hegemónica del mundo occidental. Dicha hegemonía, sin embargo, se ejercía al frente de una alianza. Pero, por supuesto, nadie se hacía ilusiones sobre la importancia relativa de los otros socios: el poder estaba exclusivamente en Washington. De alguna manera, Europa reconocía entonces la lógica del imperio mundial estadounidense. Y actualmente Washington se indigna de que su imperio y sus objetivos ya no sean verdaderamente aceptados. Ya no hay más "coalición de buena voluntad", pues la política actual de Estados Unidos es la más impopular nunca desarrollada por un gobierno de ese país, y probablemente por cualquier otra gran potencia²⁰⁶.

Recordemos nuevamente las palabras de Oro: Popularidad y simpatía. El grado de empatía y justificación que tengan los argumentos de uno u otro lado, serán un factor que deje a los actores mejor o peor parados ante la opinión pública, sus similares e incluso, frente a sus enemigos²⁰⁷.

A comienzos del siglo pasado, cuando Estados Unidos alcanzó la hegemonía mundial, Teddy Roosevelt recomendó hablar en voz baja, pero llevando un bastón grande en la mano. Aconseja Nye que ahora, que Estados Unidos posee el bastón, debería centrarse

²⁰⁵ (Nye 2003, pág 132).

²⁰⁶ (Hobsbawm 2003, pág 46).

²⁰⁷ (Oro 1999, pág 12).

principalmente en la primera parte de la recomendación, y no sólo eso, sino también escuchar atentamente²⁰⁸.

4.3.1 El lado Oscuro de la Fuerza: El Imperio Contraataca.

Hoy la mayoría del mundo ya no está tan segura de querer que Estados Unidos los siga protegiendo. Ya no dan la bienvenida a quienes vigilan sus puertas. Y en cambio, preguntan, ¿quién vigilará a los guardianes?²⁰⁹.

Denuncia Ikenberry que a raíz de este nuevo escenario mundial, el debate sobre el imperio ha vuelto. El término, explica el autor, se refiere “al control político de un país dominante sobre las políticas internas y externas de países más débiles. Si Estados Unidos es un imperio, es como ninguno otro lo fue en el pasado. A no dudarlo, tiene una larga tradición de adoptar crudas políticas imperiales, de manera más notable en América Latina y Medio Oriente”²¹⁰.

Pero para la mayoría de las naciones el orden presidido por Estados Unidos es un sistema negociado en el que ese país ha buscado la participación de otros estados en términos de que sean objeto de acuerdo mutuo. Esto ocurre en tres aspectos. En primer lugar, Estados Unidos ha proporcionado bienes públicos (en particular la extensión de la seguridad y el apoyo a un régimen de libre comercio) a cambio de la cooperación de otras naciones. En segundo, el poder en el sistema estadounidense se ejerce mediante reglas e instituciones; la política del poder existe aún, pero se ha puesto freno al poder arbitrario e indiscriminado. Por último, las naciones más débiles en el orden presidido por Estados Unidos reciben "oportunidades de voz": acceso informal al proceso de toma de decisiones de Estados Unidos y de las instituciones intergubernamentales que dan forma al sistema internacional. “Estos rasgos del orden mundial posterior a 1945 son los que han conducido a historiadores

²⁰⁸ (Nye 2003, pág 216).

²⁰⁹ (Kagan, Foreign Affairs, Abril-Junio 2004).

²¹⁰ (Ikenberry, Foreign Affairs, Abril-Junio 2004).

como Charles Maier a hablar de un "imperio consensual" y a Geir Lundestad de un "imperio de invitación". El orden estadounidense es jerárquico y sostenido en último análisis por el poderío económico y militar, pero está puesto al servicio de un sistema expandido de democracia y capitalismo”²¹¹.

Hay muchas razones que justifican la posición privilegiada que ocupan los Estados Unidos en la nueva constitución global de la autoridad imperial. Esa posición puede atribuirse en parte a la continuidad del papel desempeñado por ese país (particularmente su papel militar) desde figura central en la lucha contra la URSS a figura central en el orden mundial recién unificado. La idea contemporánea de imperio surge a través de la expansión global del proyecto constitucional interno de los Estados Unidos que quiere hacer al mundo a su imagen y semejanza²¹².

Pero este nuevo orden encuentra su fundamento en la necesidad y el papel que le atribuye la propia comunidad internacional a Norteamérica. Tal y cómo se mencionó en capítulos anteriores, la construcción tiene que ver con reglas y patrones, y estos, a su vez, con expectativas de comportamiento socialmente –o mejor dicho mundialmente- establecidas. En efecto, hoy las organizaciones (ONU, organizaciones monetarias e incluso Humanitarias) piden a Estados Unidos que asuma un papel central en el nuevo orden mundial. En todos los conflictos regionales de fines del siglo XX, desde Haití hasta el Golfo Pérsico, y desde Somalia hasta Bosnia, los Estados Unidos fueron convocados a intervenir militarmente. “Esta quizás sea una de las características esenciales del imperio, es decir, su desarrollo estriba en un contexto mundial que permanentemente reclama su existencia”²¹³.

Pero el resto del mundo quizás quiera agregar que si bien necesita de la presencia de Estados Unidos, ello no debiera constituirse en un abuso de parte del agente requerido hacia

²¹¹ (Ikenberry, *Foreign Affairs*, Abril-Junio 2004).

²¹² (Hardt y Negri 2002, pág 173).

²¹³ (Hardt y Negri 2002, pág 173).

los estados demandantes. “A primera vista, el contraste entre los Estados Unidos imaginados por el jurista Thomas Jefferson –republicano en el sentido de la Grecia Antigua- y la realidad de los actos de soberanía violenta resulta flagrante. Mientras que Jefferson deseaba crear una nación pacífica que se diferenciara de una Europa ‘permanentemente en guerra’, en realidad se constituyó una entidad guerrera en furiosa disputa con ella misma (guerra de secesión), contra los propios inmigrantes forzados (primero los esclavos y luego los trabajadores libres) y contra sus habitantes originales (exterminación programada de decenas de millones de indígenas). A lo largo del tiempo Estados Unidos hizo a los otros países lo que Jefferson reprochaba a los franceses en la época de Napoleón: tratar de imponer a sus vecinos su concepción personal de libertad”²¹⁴.

Ahora, bajo el concepto de imperio que utilizan Hardt y Negri en su texto publicado el 2002 bajo el mismo nombre, se requiera principalmente un enfoque teórico. Así, la idea de imperio que manejan los autores posee varias características constitutivas y definatorias: Primero, la falta de fronteras territoriales. Explican los autores que el imperio no tiene límites, pues abarca la totalidad espacial del mundo civilizado. En segundo lugar, el imperio no supondría tampoco una frontera temporal o histórica, que pudiera supeditarse, por ejemplo a la conquista, es en efecto, un estado de suspensión de la historia y en consecuencia “fija el estado existente de las cosas para toda la eternidad. Desde la perspectiva del imperio, así serán siempre las cosas y así están destinadas a ser”. Tercero, el imperio crea el mundo que habita, por ello, su dominio alcanza y opera en todos los ámbitos del orden social, gobierna la naturaleza humana. Finalmente, y aunque en los hechos se pueda ver teñido constantemente de sangre, el concepto de imperio está dedicado a la paz, la más perpetua y universal²¹⁵.

Bajo estas conceptualizaciones es posible afirmar que si hoy vivimos una suerte de neoimperialismo es principalmente, debido a la figura de Estados Unidos y a su papel en el concierto mundial. Estados Unidos afecta, directa e indirectamente, la vida de todos los

²¹⁴ (Duclos 2003, pág 68).

²¹⁵ (Hardt y Negri 2002, pág 16).

individuos, las comunidades y las naciones del planeta. “Este país es lo que hemos denominado un hiperpoder, una nación: Tan poderosa que afecta la vida de las personas en todas partes”²¹⁶. En otras palabras “hoy en día la supremacía estadounidense afecta a las áreas económica, monetaria y militar, al estilo de vida, al idioma y a los productos de la cultura de masas que inundan al mundo, forjando el pensamiento y fascinando incluso a los enemigos de Estados Unidos”²¹⁷. O, “el sistema internacional actual no está construido e función de un equilibrio de poderes, sino en función de la hegemonía de Estados Unidos”²¹⁸. O como señaló la revista alemana *Der Spiegel* “los ídolos e iconos estadounidenses están moldeando el mundo desde Katmandú a Kinshasa, Desde El Cairo a Caracas. La Globalización lleva la etiqueta Made in USA”²¹⁹.

Josef Hoffe describió a EE.UU., en un artículo para *The National Interest* titulado “Who’s Afraid of Mister Big?”, como “tanto una amenaza como un seductor, a un tiempo monstruo y modelo” (...) Lo que Estados Unidos se enseña a sí mismo sobre sí mismo le resulta familiar al resto del mundo a través del alcance mundial de sus medios de comunicación y del consumo de su cultura”²²⁰. “El que todos entiendan que la palabra América se refiere a Estados Unidos atestigua el poder que se fundamenta en su riqueza de recursos, su fortaleza económica y la aplicación de esto a un concepto de nación que es único”²²¹.

Sin embargo, si Estados Unidos ocupa una posición privilegiada en el imperio, este privilegio no procede de sus similitudes con antiguas potencias imperialistas europeas, sino

²¹⁶ (Sardar y Wyn Davies 2003, pág 21).

²¹⁷ (Marlowe, citada por Nye 2003, pág 21).

²¹⁸ (Kagan y Bristol citados por Nye 2003, pág 17).

²¹⁹ (Nye 2003, pág 21).

²²⁰ (Sardar y Wyn Davies 2003, pág 88).

²²¹ (Sardar y Wyn Davies 2003, pág 17).

de sus diferencias²²². Como ha argumentado Henry Kissinger, la prueba histórica para Estados Unidos será comprobar si pueden convertir su actual poder hegemónico en un consenso internacional y sus principios en normas internacionales aceptadas generalmente. Esta es la grandeza que lograron Roma y Gran Bretaña en sus tiempos²²³.

Para Chris Patten, comisionado para la Unión Europea y ex líder político del partido conservador británico, Estados Unidos es un amigo incondicional, con muchas ventajas admirables, “pero también creo que hay muchos asuntos donde se han equivocado: la ONU, por ejemplo, la política medioambiental y una búsqueda de poderes extraterritoriales combinada con una hostilidad neurálgica hacia cualquier autoridad externa sobre sus asuntos propios”²²⁴. Bush procuró demostrar su teoría de que la arrogancia produce resentimiento hacia un país que, mucho antes de su llegada, ya era el blanco más conspicuo y conveniente.

Sus esfuerzos debieran estar enfocados en un sentido contrario. Explica Nye que EE.UU. debería procurar trabajar con otros países en objetivos globales de forma multilateral. En palabras de la comisión Hart-Rudman, “Estados Unidos no puede asegurar y desarrollar sus intereses de forma aislada”²²⁵. Y agrega luego, “las acciones unilaterales (como los ataques contra campamentos terrorista y a los países que los acogen) son mejores cuando las refuerza un apoyo multilateral”²²⁶.

Estados Unidos ha perdido gran parte de su poder blando, el diagnóstico que lo comprueba es fruto de una revisión simple, y probablemente fruto de esa falta de fronteras a la que se referían Hardt y Negri en su definición, esa desterritorialidad que hace que el gigante

²²² (Hardt y Negri 2002, pág 15).

²²³ (Kissinger citado por Nye 2003, pág 232).

²²⁴ (Patten, citado por Nye 2003, pág 216).

²²⁵ (Nye 2003, pág 217).

²²⁶ (Nye 2003, pág 219).

norteamericano pretenda exportar su *american way of life*: “A través del examen de la política externa y económica de EE.UU., de su forma de tratar al resto del mundo en las Naciones Unidas, de controlar instituciones internacionales como el FMI y la OMC, y de relacionarse con los países en desarrollo en el transcurso de las últimas cinco décadas”²²⁷.

Washington, con una regularidad digna de nota, se ha encontrado – con frecuencia sólo a veces en compañía de uno o dos países más- ejerciendo la oposición a resoluciones de la Asamblea General que tenían como fin los derechos humanos, la paz, el desarme nuclear, la justicia económica, la lucha contra el apartheid en Sudáfrica, y la falta de respeto a la ley israelí, y otras causas progresistas²²⁸. Todo eso ocurrió a pesar del hecho de que EE.UU. no ha pagado su deuda con la ONU durante décadas.

Si bien Estados Unidos tuvo un papel importante en el origen y primer avance de proyectos multilaterales como el Tratado de Derecho Marítimo, el Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares, El Tratado de Prohibición de Minas Antipersonales, la Corte Penal Internacional, el Protocolo de Kioto sobre el Cambio Climático y otros; falló a la hora de obtener la aprobación del Congreso. Esto es precisamente lo que se ha llamado Multilateralismo Selectivo, una “disponibilidad para aceptar los acuerdos internacionales, pero sólo cuando convengan a Estados Unidos, que siempre podrá tomar decisiones ajenas a sus disposiciones”²²⁹.

Los ejemplos continúan. A raíz del 11S al administración de Bush proclamó y ejerció el derecho a declarar a las personas como “combatientes enemigos” o “terroristas sospechosos” y encarcelarlas sin dictarles cargos ni permitir el acceso de abogados y familiares hasta tanto la casa Blanca determine que la “guerra contra el terror” ha

²²⁷ (Sardar y Wyn Davies 2003, pág 18).

²²⁸ (Sardar y Wyn Davies 2003, pág 103).

²²⁹ (The Economist, citado por Nye 2003, pág 215).

culminado con éxito, o sea, indefinidamente²³⁰. La Cruz Roja sentó una firme protesta por la negativa del alto mando estadounidense a permitirle acceso, tanto a los prisioneros de guerra, en violación de la Convención de Ginebra, como a los civiles capturados. Una práctica que también ha sido replicada en Europa (y otros lugares) y que ya Churchill consideraba altamente reprochable:

“El poder ejecutivo para enviar a un hombre a la cárcel sin formularle ningún cargo contemplado por la ley, y especialmente negarle el veredicto de sus pares, es detestable en el más alto grado y se constituye en el fundamento de todo gobierno totalitario sea nazi o comunista”²³¹.

Lo grave es que aún mientras el Congreso estadounidense se ha mostrado dispuesto a gastar un 16% del presupuesto nacional en defensa, el porcentaje dedicado a los asuntos internacionales ha disminuido de un 4% en la década de 1960 a sólo un 1% en la actualidad. El poder militar es importante, pero no 16 veces más que la diplomacia. Por otra parte, denuncia Nye, está la abolición de la Agencia de Información de los Estados Unidos que promocionaba la política gubernamental estadounidense en el extranjero como entidad autónoma y su absorción por el Departamento de Estado ha reducido la eficacia de uno de los más importantes instrumentos de poder blando. “Es difícil ser una superpotencia escatimando medios o empleando sólo recursos militares”²³².

Según la OCDE, la organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, en su ranking de la proporción, con relación al PIB, o riqueza nacional que un país dedica a la ayuda externa. En esa clasificación, Estados Unidos se sitúa en el puesto 22 entre las 22 naciones más desarrolladas. Como comentó el presidente Jimmy Carter: “Somos el país más tacaño del mundo”. Dinamarca está en lo alto de la lista al dedicar el 1,01% de su PIB,

²³⁰ (Chomsky 2004, pág 42).

²³¹ (Churchill citado por Chomsky 2004, pág 44).

²³² (Nye 2003, pág 199).

mientras que EE.UU. sólo contribuye con el 0,1%. Israel, en tanto, es el mayor país receptor²³³.

“La primacía de la ley sobre la fuerza, que ha sido uno de los principales hilos conductores de la política exterior estadounidense después de la Segunda Guerra Mundial, desaparece en la Nueva Estrategia. También poco menos que desaparecidos están los organismos internacionales que extienden el alcance de la ley y buscan contener al poderoso y darle voz al débil. De ahora en adelante la fuerza impera, y Estados Unidos ejercerá esa fuerza según su parecer”²³⁴.

¿Por qué nos odian? La pregunta, hecha por Bush está mal formulada. El mundo no odia a EE.UU., sino a las políticas del gobierno, lo cual es muy distinto.

Los terroristas que atacaron el 11 de septiembre no sólo pretenden reducir el poder estadounidense, sino que, “en palabras del rey Abdalá de Jordania ‘quieren destruir el tejido de Estados Unidos. Quieren destruir todo lo que simboliza Estados Unidos’. Incluso aunque tuviéramos una política exterior más débil, estos grupos detestarían el poder de la economía estadounidense, que seguiría llegando mucho más allá de nuestras costas. Las empresas y los ciudadanos estadounidenses representan el capitalismo global, que aún es un anatema para muchos”²³⁵.

“Mientras los kuwaitíes agradecen a Estados Unidos por apoyar su causa (liberándolos de la ocupación iraquí), los palestinos lo odian por no defender su posición y no frenar a Israel (...) Son los que se ven, cualquiera que sea la causa, como víctimas del poder y la política norteamericana, los que le guardan rencor. Y entre ellos, se incluyen no sólo alrededor de mil millones de habitantes en todo el mundo que culpan a los programas de “ajuste

²³³ (Sardar y Wyn Davies 2003, pág 117).

²³⁴ (Chomsky 2004, pág 45).

²³⁵ (Nye 2003, pág 11).

estructural” del FMI (y, por consiguiente Estados Unidos) por acostarse con hambre cada noche”²³⁶.

²³⁶ (Sardar y Wyn Davies 2003, pág 82-83).

V. EL TERRORISMO EN EL CONCIERTO MUNDIAL

“Juro a Alá que los estadounidenses nunca volverán a sentirse seguros...”

Osama Bin Laden.

5.1 Terrorismo: Hacia una Definición del Concepto.

Hoy, el Terrorismo está en la palestra del debate sobre las Relaciones Internacionales; Estados Unidos lo puso allí. Fenómeno ambiguo que se eleva cual David contra Goliat como forma de lucha clásica del débil contra el fuerte. El Terrorismo es un fenómeno de larga data, que como tal, se ha ido perfeccionando con el tiempo. Está en la Biblia; allí figuran los zelotes, una secta judía fundada por Judas de Gamala, que luchó contra la dominación romana en el siglo I. Los colombianos han mantenido viva la memoria, al menos en nombre, de estos terroristas ancestrales: los romanos los llamaron sicarios, como dejó constancia el historiador Flavio Josefo debido al pequeño puñal llamado sica que empleaban para sus crímenes²³⁷. “Quién podría imaginar las enormes consecuencias de esta

²³⁷ Los sicarii formaban una secta judía de estricta observancia de la Torah que surgió alrededor del año 84 DC en Palestina y que deseaba liberar al judaísmo de la dominación romana, instaurando un Estado Judío independiente. Se llamaban así por la daga (sica) que portaba cada uno de sus miembros, con la que asesinaban a todo aquel que se ganaba la vida trabajando para o con los romanos. En la Colombia de hoy el sicario es un asesino a sueldo. Los zelotes, en cambio, eran idealistas que sembraron el terror entre los judíos que confraternizaban con los romanos; buscaban el mayor impacto, se mezclaban entre la muchedumbre y daban cuenta de los traidores. Combatieron hasta la muerte en la gran rebelión de la inexpugnable fortaleza de Masada. Allí los defensores, ante el asalto de las legiones romanas, optaron por el suicidio colectivo. Siguió la destrucción del Segundo

diáspora que dejó huellas tan profundas en Europa y reverbera hasta nuestros días en el Medio Oriente”²³⁸.

El origen moderno del concepto se remonta a la Revolución Francesa y el reino del terror que tuvo a Robespierre a la cabeza. El terror de 1793-1794 tuvo el propósito de consolidar el poder del nuevo gobierno mediante la intimidación de los contrarrevolucionarios y demás disidentes considerados enemigos del pueblo por los jacobinos. Ya entonces compartía algunas de las características del Terrorismo moderno, “fue algo organizado, deliberado y sistemático, cuya justificación se basaba en la creación de una sociedad nueva y mejor”²³⁹. Sin embargo, y tal como denuncia Berástegui, el significado y el uso del término ha cambiado a lo largo del tiempo, para acomodarse al vocabulario político, a prácticas y al pensamiento de grupos y de épocas distintas²⁴⁰.

Aquellos que tratan de entender el Terrorismo en términos de las causas que los terroristas dicen defender terminarán frustrados a causa de los cambios frecuentes, a veces extremos, que ha experimentado la orientación política de los terroristas a lo largo de los años. Durante el siglo XIX y a principios del XX, el Terrorismo era principalmente de izquierda, y sus responsables eran anarquistas y revolucionarios sociales, además de separatistas nacionalistas (como en Irlanda). Pero en el período de entreguerras, los principales responsables del Terrorismo estaban en la extrema derecha y frecuentemente simpatizaban con los fascistas²⁴¹.

Templo y el fin del primitivo Estado Hebreo. La derrota causó el exilio masivo de los judíos.

²³⁸ (Sohr 2003, pág 172).

²³⁹ (Berástegui, pág 14).

²⁴⁰ (Berástegui, pág14).

²⁴¹ (Laqueur 2002, pág 89).

“Durante las últimas dos décadas los cambios en los objetivos, las armas y los motivos se combinaron para hacer a los terroristas más peligrosos que nunca. A consecuencia del progreso técnico, las sociedades desarrolladas se han convertido en más vulnerables a los atentados (...) Mientras, el armamento tradicional de los terroristas, como los explosivos, se hizo más letal y eficiente, y la tecnología y conocimientos necesarios para fabricar armas de destrucción masiva se difundió por todo el mundo”²⁴².

La definición del concepto es tan ambigua y difusa como el fenómeno. La literatura especializada aún no logra ponerse de acuerdo en este punto. Sin embargo todos concuerdan en el objetivo: todo acto terrorista busca infundir terror. Ahora, es necesario partir señalando que este terror tiene a su vez una finalidad instrumental, que busca cambiar ciertos patrones de conducta: “El Terrorismo es un tipo de violencia empleada para crear miedo; pero se dirige a crear miedo para que este miedo, a su vez, lleve a algún otro a embarcarse en un curso de acción completamente distinto y que satisfaga los deseos del terrorista”²⁴³. Así entonces se está de acuerdo con Laqueur cuando éste señala que el Terrorismo no es una ideología ni tampoco una doctrina, sino más bien un método, la aplicación de violencia o amenazas de violencia a un nivel subestatal para sembrar el pánico y provocar un cambio político²⁴⁴. “El Terrorismo puede lograr que un país quede paralizado por el miedo. Priva de todo poder a los poderosos al provocarles una inquietud que inutiliza su capacidad”²⁴⁵.

Un manual del Ejército de Estados Unidos define el Terrorismo como “el empleo premeditado de violencia o amenazas de violencia para lograr objetivos de naturaleza política, religiosa o ideológica (...) mediante la intimidación, la coerción o la siembra del

²⁴² (Laqueur 2002, pág 91). Ver Capítulo VII en lo referido a Guerra Asimétrica.

²⁴³ (Fromkin citado por Scott 2002, pág 49).

²⁴⁴ (Laqueur 2002, pág 89).

²⁴⁵ (Barber 2004, pág 25).

miedo”²⁴⁶. El Código Oficial de Estados Unidos da una definición más compleja, pero básicamente dentro de las mismas líneas. La definición del gobierno británico también apunta en este mismo sentido: “Terrorismo es el empleo o amenaza de acciones de carácter violento, destructivo o perturbador, y se dirige a influir sobre el gobierno o intimidar al público con el propósito de impulsar una causa política, religiosa o ideológica”²⁴⁷.

Muy similar es la definición de la Reseña Analítica del Conflicto de Baja Intensidad (RACBI): “La amenaza o el empleo ilegal de fuerza o violencia para coartar o intimidar gobiernos o sociedades, a menudo para alcanzar objetivos políticos, religiosos o ideológicos”²⁴⁸. Desde esta óptica existiría Terrorismo si el empleo de la violencia vulnera la legalidad, y es bien sabido que legalidad y legitimidad no son lo mismo.

Otra definición, que subraya el carácter cruel del Terrorismo, es la entregada por Evans: “La mayoría de los analistas está de acuerdo en que busca causar miedo tanto horizontal como verticalmente. Entre sus rasgos destacan la crueldad, el desprecio por las normas humanitarias y una sed insaciable por la publicidad”²⁴⁹. En el mismo sentido Kegley y Wittkopf lo definen como “actos criminales y amenazas contra un sujeto definido con el propósito de amedrentar y obligarlo a aceptar las exigencias terroristas”²⁵⁰. Estas dos últimas definiciones tendrían un componente muy interesante desde el punto de vista de la Epistemia Constructivista, la deshumanización de las víctimas, estos dejan de ser personas para convertirse en simples blancos.

Lo interesante es que este tipo de definiciones que tienden a despersonalizar a los objetivos, es que está en estrecha relación con el carácter instrumental de las primeras definiciones

²⁴⁶ (Chomsky 2004, pág 266).

²⁴⁷ (Chomsky 2004, pág 267).

²⁴⁸ (Sohr 2003, pág 173).

²⁴⁹ (Evans, citado por Sohr 2003, pág 173).

²⁵⁰ (Kegley y Wittkopf, citados por Sohr 2003, pág 173).

entregadas en este capítulo, y que ambas, a su vez, se vinculan con el Constructivismo. Esto porque al entender cada atentado como un medio para un fin superior, es decir, al instrumentalizar los cursos de acción, las vidas que se pierden en el ataque pasan a ser una mera cifra, un dato de la causa, pues desde el principio fueron construidas desde esta visión “instrumental”.

Desde el punto de vista “operativo”, es posible citar otra categoría de definiciones. Blum, por ejemplo, sostiene que “terrorista es el que tiene una bomba, pero no una fuerza aérea”²⁵¹. Raúl Sohr, en su texto *Claves para entender la Guerra*, se aventura a entregar una definición: “el Terrorismo es un método de combate encubierto. Quienquiera puede emplearlo ya sea para oprimir, liberar, lograr objetivos precisos, expresar frustración, ira, venganza o el sentimiento que impulse a colocar una bomba u otro dispositivo letal. Lo de encubierto marca la diferencia con las fuerzas regulares y también, en muchos casos, con las irregulares, ya que los terroristas no portan armas a la vista, no visten uniforme y sus estructuras de mando y organización son secretas”²⁵².

Walzer define el Terrorismo más a partir desde una acción que de una idea. Para él, el Terrorismo es el asesinato deliberado y aleatorio de personas inocentes, y su objetivo es extender el terror en una población y obligar a los gobiernos a actuar. Una definición que como él mismo reconoce, se acerca más al empleado por un movimiento de liberación nacional o revolucionario²⁵³.

Desde el Centro para el Estudio del Terrorismo y la Violencia Política de la Universidad Saint Andrews, de Escocia, Bruce Hoffman, se propone definir el Terrorismo como: “Creación deliberada y explotación del miedo mediante la violencia, o la amenaza de violencia, cuyo objetivo es el cambio político. Está específicamente diseñado para tener efectos psicológicos a largo plazo, más allá de las víctimas inmediatas u objetos del

²⁵¹ (Blum, citado por Sohr 2003, pág 174).

²⁵² (Sohr 2003, pág 174).

²⁵³ (Walzer 2004, pág 141).

atentado terrorista. Está pensado para generar el miedo e intimidar a un “público objetivo” mucho más amplio, que puede ser un grupo rival étnico o religioso, un país entero, un gobierno nacional, un partido político o, incluso, la opinión pública en general. El Terrorismo está diseñado para crear poder allí donde no lo hay, o para consolidar el poder allí donde hay poco”²⁵⁴.

Según explica Berástegui el mal funcionamiento de la parte de arriba de un sistema, que suele llamarse “crisis”, crearía ocasionalmente condiciones favorables para la violencia en general, y para el Terrorismo en particular. Pero esto nunca bastaría para entender el Terrorismo. Sin una cierta idea de la moral y de la historia, sin modelos ideológicos, doctrinales o religiosos y, por lo tanto, sin los agentes específicos que los elaboran, adaptan y transforman, no habría una lógica de acción terrorista, fenómeno ideológico-político en el que pensamiento y acción casi se confunden. Tampoco hay actos terroristas sin que se den condiciones pertinentes en las figuras colectivas de referencia. Según Wieviorka, “cuanto más débiles son estas últimas, más míticas se hacen las señas que aportan y más puede desplegarse la violencia en su nombre, apelando de forma totalmente artificial a un alto nivel de proyecto y administrando un significado que no tiene que confrontarse con las exigencias que impone una realidad social o comunitaria”²⁵⁵.

Es entonces cuando la cultura de la violencia y de la muerte se impone con facilidad. La construcción de la figura de mártir, que suplanta progresivamente a la de combatiente, es esencial para preparar el terreno. Un estudio realizado por Eyad Sarraj, psiquiatra palestino fundador de Gaza Community Mental Health Program señala que un cuarto de los jóvenes de Gaza aspiran a morir como mártires y algunos se niegan a ir a la escuela porque temen no encontrar a sus padres al regreso. “El recurso del atentado suicida atestigua también una

²⁵⁴ (Hoffman, citado por Berástegui, pág 15).

²⁵⁵ (Wieviorka, citado por Berástegui, pág 15).

vida sin salida. La legitimidad religiosa o sacrificial es entonces vivida como superior a la legitimidad patriarcal”²⁵⁶.

El kamikaze se ha convertido en poco tiempo en la bomba inteligente y barata del Terrorismo de nueva generación. Ello porque es producto de una ideología y de una técnica de preparación fácil de transponer y exportar. Para intentar comprender la novedad del fenómeno hay que excluir la referencia constante a los kamikazes japoneses, que eran combatientes a diferencia de la ya planteada figura de mártir.

Por otro lado, el lugar geográfico del atentado se ha extendido del territorio enemigo militar (por ejemplo, Israel) al de un régimen deshonoroso (en este caso, Estados Unidos) y a países musulmanes (Marruecos) e incluso islámicos (Arabia Saudita). “La geopolítica de los atentados suicidas, si bien abarca algunos lugares con crisis profundas, también se ha mundializado ampliamente”²⁵⁷. Hasta mediados del 2004, más de 34 países o zonas críticas han sufrido ataques suicidas, 42 países han sufrido ataques contra sus intereses en el extranjero. De un ritmo promedio de 16 atentados anuales entre 1982 y abril del 2000, se ha pasado a 39 anuales²⁵⁸.

En cuanto a la personalidad del candidato a suicidio, no es siempre la de un joven exaltado, influenciado u oriundo de un ambiente carenciado. Los autores de los atentados del 11 de septiembre tenían estudios, eran diplomados y venían de una clase media sin historia o pasado militante. Explica Conesa que la masificación de este tipo de atentados tuvo primero una explicación en el fracaso de otras formas terroristas. Entre el 2000 y 2002, los ataques suicidas representaron el 1% del total de atentados palestinos, pero provocaron el 44% de las víctimas. Israel sufrió 59 atentados durante el 2002, casi tantos como durante los ocho años anteriores.

²⁵⁶ (Conesa 2004, pág 15-16).

²⁵⁷ (Conesa 2004, pág 11).

²⁵⁸ (Conesa 2004, pág 10).

El atentado suicida cuenta entre sus principales ventajas el hecho de no requerir plan de evasión ya que en caso de fracaso, el terrorista está de todas maneras dispuesto a acabar con su vida (como lo hacen los tamiles con una píldora de cianuro). Cuadruplica las víctimas de un atentado clásico y golpea directamente a los lugares más sensibles del territorio adversario, o a personalidades de otra forma inaccesibles. Su costo de organización es bajísimo, bordeando los 150 dólares según cálculos israelíes. La relación entre el costo de organización y el daño de los ataques del 11 de septiembre de 2001 es impresionante, porque con un gasto de menos de un millón de dólares, las pérdidas económicas totales de Estados Unidos fueron estimadas en 40 mil millones de dólares²⁵⁹.

“Hoy en día nadie defiende el Terrorismo, ni siquiera aquellos que lo practican con regularidad. Es una práctica indefendible, ahora que se le considera, al igual que a la violación y al asesinato, como un ataque a seres inocentes”²⁶⁰. La afirmación de Walzer se entiende tanto desde la despersonalización e instrumentalización desde donde los terroristas construyen la figura de sus víctimas, como desde la propia Teoría de la Guerra Justa que desarrolla el autor²⁶¹, cuyo mínimo común denominador, es proteger la vida de civiles inocentes. Teniendo esto en cuenta, todo ataque terrorista es, *a priori*, condenable. E incluso, para Walzer, la acción terrorista es aún más inmoral que el asesinato: en este último, la víctima actúa como un fin, por retorcido o terrible que este sea. En cambio, las víctimas de un ataque terrorista son espectadores; no existe ninguna razón especial para atacarlos por su nombre o apellido. El ataque se dirige indiscriminadamente contra la clase en su conjunto. Además, se debiera agregar, los atacados constituyen un medio más que un fin: El objetivo desde luego es la vulnerabilidad general, matar a unas personas para

²⁵⁹ (Conesa 2004, pág 12-13).

²⁶⁰ (Walzer 2004, pág 70).

²⁶¹ Ver Capítulo VII en lo referido a Guerra Justa.

aterrorizar a otras. “Un número relativamente pequeño de víctimas mortales representa una gran cantidad de rehenes vivos y atemorizados”²⁶².

Sin embargo y pese a que se puede descartar la justificación moral a la hora de defender el Terrorismo, su práctica sí deja espacio para las excusas ideológicas. La más común de ellas, es que se trata del último recurso cuando todo lo demás ha fracasado; no existía otra opción. Para Walzer, la justificación del “último recurso” posee sólo una finalidad hipotética; “el recurso del terror es el último en términos ideológicos, no el último de una serie de actos reales, sólo es el último en tanto que excusa”²⁶³.

A modo de conclusión de este apartado, la tesista concuerda plenamente con las palabras de Walzer en dos puntos. Primero, que el elemento común es que todo tipo de Terrorismo apunta a personas no combatientes, tanto en el sentido político como militar: “no son soldados, ni funcionarios públicos, son sólo personas corrientes”²⁶⁴. Y en segundo lugar, es que se argumente como se argumente, o se justifique como se justifique, el Terrorismo es una elección; es una estrategia política escogida entre una serie de acciones²⁶⁵. En efecto, el autor explica que el sufrimiento y la desigualdad sencillamente no funcionan como explicación a ninguno de los movimientos terroristas nacionalistas y ciertamente, tampoco para el terror islámico:

“Necesitamos de una explicación que combine factores políticos, religiosos y culturales y que, a mi entender, se centre en la creación de un Enemigo, de todo un pueblo que es ideológica o teológicamente degradado para así poderlo asesinar; esto es lo que el Ira hizo con los protestantes irlandeses, el FNL con los argelinos franceses y la OLP con los judíos

²⁶² (Walzer 2004, pág 70). Ver Capítulo VII en lo referido a Guerra Justa.

²⁶³ (Walzer 2004, pág 73).

²⁶⁴ (Walzer 2004, pág 141-142).

²⁶⁵ (Walzer 2004, pág 142).

israelíes”²⁶⁶. El autor continúa explicando que este tipo de enemigos es la creación especial de movimientos nacionalistas y religiosos, que a menudo no sólo aspiran a la derrota de “los otros”, sino a su supresión o eliminación. Sin embargo y pese a que la definición de Walzer resulta bastante asertiva en el contexto de esta tesis, la autora no está de acuerdo con la postura de Walzer al señalar este tipo de prácticas como exclusivas de movimientos nacionalistas o religiosos. Como se expuso, esta suerte de despersonalización y repersonalización de la imagen del enemigo es una práctica bastante útil y común en todo tipo de guerra, no sólo la “Santa” o revolucionaria. Continúa Walzer su reflexión, a la que nuevamente se suma la investigadora, diciendo que el enemigo es en efecto sujeto de una suerte de demonización, así, una vez que el enemigo ha sido diseñado “cualquiera de ellos puede ser asesinado, hombres, mujeres o niños, combatientes o no combatientes, gente corriente”²⁶⁷.

5.2 Terrorismo Islámico, Breve Reseña.

“Desde la perspectiva de muchos musulmanes, es Estados Unidos quien los odia a ellos, y su propio odio hacia EE.UU. surge de esa percepción”²⁶⁸. La idea de que el islam es una religión esencialmente fanática y violenta se ha convertido en uno de los axiomas de Occidente, y circula desde hace mucho tiempo. Una visión que aún está extendida entre algunos sectores de los medios de comunicación, aunque guarda poca relación con la verdad²⁶⁹. “La mayoría de los musulmanes prefieren una visión pacífica e inclusiva de su fe, en lugar del violento sectarismo de Bin Laden. Entre los árabes, los seguidores de Bin Laden reciben el mote de *takfiri*, es decir ‘aquellos que definen a otros musulmanes como

²⁶⁶ (Walzer 2004, pág 143).

²⁶⁷ (Walzer 2004, pág 143).

²⁶⁸ (Sardar y Wyn Davies 2003, pág 75).

²⁶⁹ (Armstrong 2002, pág 71).

infieles' debido a su predisposición a demonizar y a asesinar a los que no comparten sus ideas"²⁷⁰.

Tras los atentados en Nueva York y Washington, el juicio popular sobre las razones que sustentan un Terrorismo islámico letal ha sentado sus bases. A menudo se ha dicho que la violencia fue una reacción ante las políticas equivocadas de Estados Unidos. Durante años, algunas conductas estadounidenses, como el respaldo a Israel y a regímenes árabes impopulares y opresores, han constituido, supuestamente, profundas afrentas hacia Medio Oriente²⁷¹. Tales afrentas condujeron a un estadio de intensa efervescencia que culminó el 11 de septiembre. El resultado fueron más de 3000 estadounidenses muertos²⁷².

Como denuncian Berger y Sutphen desde 1991, Estados Unidos se instaló en una posición de superpotencia única y marginó de hecho a las Naciones Unidas. Prometió instaurar un nuevo orden internacional más justo, en nombre del cual libró la Guerra del Golfo contra Irak (dos veces). Pero en cambio mantuvo una parcialidad escandalosa a favor de Israel, en detrimento de los derechos de los palestinos²⁷³. En este contexto es un hecho que no se necesita rebuscar demasiado en la prensa de oriente medio, ni leer los comentarios de muchos de los líderes de la región, para escuchar la afirmación de que, de algún modo, los atentados de Estados Unidos son la cruel, pero inevitable consecuencia de la furia

²⁷⁰ (Comisión 2005, pág 75).

²⁷¹ "Por miedo a desestabilizar su principal brazo militar en la región, Occidente se reveló incapaz de garantizar la creación de un Estado Palestino viable e independiente. Este fracaso mantiene el descontento del mundo árabe-musulmán, sobre todo en Egipto y en Arabia Saudita, de donde provienen algunos de los terroristas responsables de la tragedia del 11 de septiembre". (Ali 2002, pág 17).

²⁷² (Rubin, Foreign Affairs En Español, Enero-Marzo 2003).

²⁷³ (Ramonet 2004, pág 55).

musulmana por las aspiraciones palestinas incumplidas, el apoyo americano a Israel y el fracaso del proceso de paz²⁷⁴.

Es por esto que mucho antes de los sucesos de septiembre del 2001, el Terrorismo islámico ya había presentado credenciales en el Cercano Oriente, Francia, África y en el propio World Trade Center de Nueva York. En efecto, en el mapa del Terrorismo actual, los Estados y las minorías musulmanas están implicadas en casi un 90% de todos los conflictos terroristas a nivel subestatal²⁷⁵.

Los prólogos más publicitados correspondieron, en el Líbano de los '70, a la agrupación chiíta Hezbollah ("Partido de Dios"), que combinaba una mezcla de movilización político-religioso con terror, encaminada a asegurarle el control de espacios determinados. Eran conocidos los lazos de Hezbollah con los gobiernos de Irán y Siria. Es decir, correspondía al tipo clásico de décadas anteriores, que vinculaba el Terrorismo a instituciones políticas reconocidas, a los cuales se les podía pedir cuentas. Sin embargo, Hezbollah incorporó a sus filas a musulmanes sunnitas palestinos, desprendidos de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) de Yasser Arafat. Además de esbozarse como "crisol" de las dos grandes gamas de musulmanes —chiítas y sunnitas—, Hezbollah acompañó el terror con exhortaciones morales (lucha contra el consumo de alcohol y la depravación, repulsa del robo y del bandidaje) y el anonimato (es decir, la no reivindicación de muchos actos terroristas), todo lo cual prefiguraba un violentismo de nuevo tipo. A su vez, la convergencia de Hezbollah con otros grupos pequeños para realizar actos terroristas bajo nombres diferentes, por ejemplo, con las rúbricas de "Yihad Islámica" y "Organización de la Justicia Revolucionaria", ha sido otra innovación que entra de lleno en el patrón del Terrorismo islámico más moderno, acuñado por los egipcios de Al-Yihad, la organización que asesinó en 1981 al presidente Anwar El Sadat.

²⁷⁴ (Berger y Sutphen 2002, pág 141).

²⁷⁵ (Lacqueur 2002, pág 93).

Veteranos del Al-Yihad egipcio, trasplantados al entorno del saudí Osama Bin Laden durante la guerra contra los soviéticos en Afganistán, recibieron del saudita recursos y mística suficientes para ensanchar el campo de acción. Así los golpes, -ejecutados por una amalgama de individuos con opiniones parecidas y acerada motivación islámica, unidos para una misión específica y, en ocasiones, aislada- cobraron mayor audacia.

Como explica Berástegui, los terroristas renovados se mueven en el anonimato o formulan reivindicaciones difusas y amplias exigencias. Rechazan los valores occidentales, no su tecnología, y pueden usar eficazmente la tecnología militar avanzada y los medios de comunicación. La ausencia de mando central reconocido y de estructura organizacional por encima de los involucrados en el atentado, está planificada para sembrar dudas y diluir las investigaciones. Tales rasgos, además, borran las inhibiciones de los más religiosos respecto a causar bajas masivas e indiscriminadas. Por otra parte, las limitaciones en el uso de la violencia a que se ven sujetos los terroristas laicos por su deseo de obtener el apoyo de personas no comprometidas directamente con la lucha, tienen menor valor para los islamitas extremos: la violencia suele ser, por encima de todo, un acto sacramental o deber divino ejecutado para responder a un mandato de Alá. Esto les conduce a una gama casi ilimitada de acciones, dirigidas contra una categoría virtualmente infinita de objetivos.

“Los terroristas suicidas musulmanes suelen ser jóvenes y están fuertemente adoctrinados, y se les hace creer que es su obligación hacer este sacrificio final por su grupo, país o religión y que una forma de existencia mucho más feliz les espera en el Más Allá”²⁷⁶.

5.2.1 ‘La Base’ de Bin Laden: Motivaciones e Ideologías.

El 11S... ¿Por qué sucedió? Una respuesta rápida es porque individuos muy concientizados querían que sucediese y pudieron esquivar las defensas erigidas contra ellos. Sin embargo, la causalidad es un asunto complejo. Los aviones impactaron contra el World Trade Center y el Pentágono porque los secuestradores los abordaron con la decisión de cometer un acto horrendo. Pero a la luz de lo comentado en las líneas anteriores, queda de manifiesto que

²⁷⁶ (Lacqueur 2002, pág 97).

mucho antes los propios terroristas se habían convertido en misiles teledirigidos, impulsados por el entrenamiento y el apoyo que habían recibido, por una interpretación perversa de una de las principales religiones del mundo y por el odio hacia Estados Unidos y hacia todo aquello que representaba²⁷⁷.

Un hombre en particular ejemplificaba el cambiante rostro de la amenaza. Osama Bin Laden, hijo de un magnate saudí de la construcción y defensor de los muyahidines afganos en su lucha contra la ocupación soviética, desarrolló una amplia trama terrorista y organizó una serie de ataques mortíferos contra instalaciones americanas alrededor del mundo. Pretendía expulsar a los americanos de Oriente Medio, derrocar a los llamados gobiernos árabes moderados y crear la nación musulmana unificada y fundamentada en una teología puritana y opresiva. Bin Laden interpretó el establecimiento de tropas americanas en Arabia Saudí, la guerra contra Irak de 1991 y el respaldo americano a la política israelí como los últimos episodios de una larga historia de humillaciones occidentales hacia el mundo musulmán²⁷⁸.

Lo interesante en este punto es que en los atentados del 11 de septiembre el enemigo se volvió una construcción globalizada e imaginaria, “cosificada”: “Los judíos, los Cruzados, los hipócritas” en palabras de Bin Laden, que como explica Conesa, reúne objetivos dispares, sin ninguna preocupación por las víctimas indirectas²⁷⁹.

Veamos. El 21 de marzo de 2001 el canal Al-Jazeera transmitió las imágenes de Ayman al Zawahiri, el número dos de Al Qaeda, llamando a los musulmanes a “combatir a los estadounidenses...”, los exhorta a “echar a los occidentales de la península arábiga, tierra del islam, los cruzados y los judíos no comprenden otro idioma que el de la muerte, el baño de sangre y las torres que se queman”. Y agrega “Musulmanes, decídanse y castiguen las

²⁷⁷ (Hoge y Rose 2002, pág 12).

²⁷⁸ (Hoge y Rose 2002, pág 12).

²⁷⁹ (Conesa 2004, pág 17).

embajadas de Estados Unidos, Gran Bretaña, Australia y Noruega, a sus empresas y empleados”²⁸⁰.

Y es que la ventaja de construir a un enemigo cosificado es que se le niega todo valor y concentra todos los males, y todas las inquietudes (estadounidenses, israelíes, franceses para magrebíes). Ya no hay una identidad nacional a reivindicar, sino una suerte de identidad planetaria, una “*umma*” (comunidad de creyentes). Tanto como la mezquita, el cibercafé se ha vuelto el verdadero lugar de encuentro. Provenientes a menudo de familias multiculturales o desarraigas, a veces con varias nacionalidades, estos candidatos al suicidio viven en una geografía simbólica: la tierra del islam está allí donde ellos se encuentran y donde pueden “legítimamente” hacer atentados²⁸¹.

En su discurso del 7 de octubre de 2001, emitido por la cadena qatarí Al Yasira, Bin Laden recuerda, antes que cualquier otro argumento, el hecho de que la ‘nación islámica padece desde hace ochenta años de humillación y desprecio’. Al decir esto no se está refiriendo a Palestina o a Irak, sino a la supresión del califato por Atartuk, en 1924. Y continúa: ‘Estados Unidos no vivirá en paz mientras no reine la paz en Palestina (aquí hay que entender hasta que Jerusalén no sea liberada) y mientras todos los ejércitos de los infieles no abandonen la tierra de Mahoma (Arabia Saudita)’²⁸².

La declaración del 7 de octubre nos entrega una clara ilustración del mundo conceptual de Bin Laden. “La hipocresía dominaba al líder de la idolatría global, al hubal de nuestra era, es decir, a Estados Unidos y sus aliados (...) Lo que Estados Unidos ha sufrido ahora es algo muy pequeño en comparación con lo que hemos sufrido nosotros durante décadas. Nuestra nación ha estado sufriendo esta humillación y este desprecio durante más de ochenta años. Sus hijos son asesinados, su sangre se derrama, sus lugares sagrados son atacados y no está siendo gobernada según los designios divinos”. Hubal era un ídolo de

²⁸⁰ (Zawahiri citado por Conesa 2004, pág 17-18).

²⁸¹ (Conesa 2004, pág 18-19).

²⁸² (Conesa 2004, pág 58).

pedra erigido en la Cava, una estructura que, según la tradición islámica, Dios ordenó construir a Abraham para que sirviera como santuario del islam. Entre la época de Abraham y de la de Mahoma, dice la tradición, los árabes se distanciaron de la verdadera fe y comenzaron a adorar los ídolos, siendo el Hubal el más poderoso de ellos²⁸³.

Sí, Osama Bin Laden, habló de 80 años de sometimiento, retrocediendo la historia hasta el establecimiento de protectorados y tutelas políticas europeas en Oriente Próximo tras la Primera Guerra Mundial; la campaña para crear un Estado Cristiano en el Líbano; la instauración de monarquías constitucionales y repúblicas parlamentarias occidentalizadas en el mundo árabe; el establecimiento de Israel como Estado Judío tras la Segunda Guerra Mundial y a continuación, la larga serie de derrotas militares desde 1948 hasta 1991 sufridas no sólo en Oriente Próximo, sino en el Sudeste Asiático, experimentadas todas ellas como humillaciones terribles a manos de judíos, hindúes y estadounidenses²⁸⁴.

“Un rosario de promesas incumplidas que se remontan hasta la Primera Guerra Mundial, cuando las potencias europeas se dividieron el Imperio Otomano en función de sus propios intereses. Según la interpretación, colocaron a Israel en el centro de Oriente Medio, para abrir una brecha entre los Estados Árabes, y Estados Unidos continúa apoyando a Israel por el mismo motivo”²⁸⁵.

La organización Al Qaeda o “La Base”, surge de un movimiento religioso islámico llamado salafiyya, cuyo nombre deriva de al-Salaf al Salih, o “los venerables del pasado”, refiriéndose a la generación del profeta Mahoma y a sus compañeros. Los salafíes consideran el islam que practican en la actualidad la mayoría de los musulmanes como contaminado por la idolatría; buscan la reforma de la religión mediante la imitación de la primera generación de musulmanes, cuya sociedad cree, reflejaba más cercanamente lo que Dios tenía reservado a los humanos. Ahora, la salafiyya no es un movimiento unificado, por

²⁸³ (Scott 2002, pág 51).

²⁸⁴ (Walzer 2004, pág 144).

²⁸⁵ (Scott 2002, pág 66).

lo que su expresión toma diversas formas, la mayoría, por cierto, distante del extremismo de Bin Laden. La ideología wahabí del Estado Saudí, por ejemplo, y las doctrinas de los hermanos musulmanes de Egipto son salafíes. Estos diversos movimientos comparten la creencia de que los musulmanes se han desviado de los planes divinos y de que las cosas pueden retornar al sendero correcto imitando al profeta Mahoma²⁸⁶.

Por tanto, los extremistas salafíes contemplan la civilización occidental contemporánea como una fuente del mal, que extiende la idolatría alrededor del mundo en forma de secularismo. Dado que Estados Unidos es el país occidental más poderoso, el mayor proveedor de la cultura pop y la potencia más implicada en los asuntos políticos y económicos del mundo islámico, recibe críticas particularmente duras²⁸⁷.

Por eso Bin Laden rechaza la idea del Islamismo en un sólo país. No tiene una estrategia nacional porque actúa para conseguir el triunfo de Alá en toda la tierra. Sus allegados llaman al jefe de Al Qaeda “jeque Osama” o “emir Bin Laden”, porque sus conocimientos religiosos no le permiten aspirar al status de doctor de la fe. Pero en los videos que envió a la cadena Al Yasira, el hombre no duda en colocarse ante una gruta en clara referencia a Mahoma expulsado de La Meca. Aunque no puede pretender explícitamente ser un Dios, puede implícitamente identificarse con el profeta en el exilio, con Saladino expulsado por los cruzados, o con Hasán Sabáh, el “viejo de la montaña”, jefe de la secta de Asesinos²⁸⁸.

Su visión tiene más que ver con una hostilidad a la globalización que con una guerra de religión. En la misma grabación del 7 de octubre de 2001, Bin Laden califica a los EE.UU. como símbolo del paganismo moderno. “La sangre y la fe, he aquí aquello con lo que la gente se identifica, aquello por lo que luchan y mueren”²⁸⁹.

²⁸⁶ (Scott 2002, pág 52).

²⁸⁷ (Scott 2002, pág 53-54).

²⁸⁸ (Conesa 2004, pág 60).

²⁸⁹ (Huntington citado por Ali 2002, pág 14).

Como se señaló algunos párrafos más arriba, los objetivos son infinitos, y lo son precisamente, porque son universales (Naciones Unidas, Cruz Roja, World Trade Center, bancos...), los métodos cada vez más ciegos, los efectos colaterales indiferentes; la guerra contra otros musulmanes no está prohibida. La legitimación viene de una invectiva lanzada contra los ‘hipócritas’, sean estos chiítas calificados de medio-judíos o malos creyentes acusados de vivir al estilo occidental, en el relajado. El atentado contra el complejo residencial Al Mohaya de RIAD, el 8 de noviembre de 2003, mató a personas de 19 nacionalidades, principalmente de Medio Oriente, y a ningún occidental²⁹⁰.

El resultado es una estructura que, al llegar al nivel de sofisticación que tal vez alcanzó la de Bin Laden, es improbable que sea desarticulada a corto plazo, aunque sus jefes sean capturados o muertos. Es decir, tomará tiempo pasar de la fase reactiva a una eficaz fase preventiva de hechos como los de septiembre de 2001 (aunque Estados Unidos lo intente a través de intervenciones bélicas en los países que el gigante estadounidense asume como albergadores de terroristas). En realidad, no caben muchas certezas a propósito de la posición y el papel de Bin Laden y Al Qaeda. La información disponible no permite evaluar, y quizás no lo permitirá por un buen tiempo, las sorpresas desagradables que quedan en el repertorio del neoTerrorismo.

Berástegui explica que tampoco se puede determinar la penetración de Al Qaeda en países musulmanes o su llegada en las comunidades islámicas europeas y norteamericanas. Pero es presumible que los hombres del saudí disponen de aliados y simpatizantes en la sociedad y las altas esferas de naciones claves del Cercano Oriente. Han demostrado capacidad de concertación y de movilización de masas musulmanas, a pesar de que la gravedad del impacto de las mismas en sus respectivos países²⁹¹.

“La agresión del 11 de septiembre revela en sus autores una crueldad fantástica y un alto grado de sofisticación. Quisieron pegar fuerte, en el corazón y en los espíritus. Y se

²⁹⁰ (Conesa 2004, pág 20).

²⁹¹ (Berástegui, pág 17).

propusieron generar al menos tres tipos de efectos: daños materiales, un impacto simbólico y un gran impacto mediático”²⁹².

Los daños materiales a los que se refiere Ramonet, saltan a la vista: más de 3 mil vidas humanas, las dos torres del World Trade caídas, y un ala del Pentágono seriamente dañada. Eso solamente y gracias a que el cuarto avión se estrelló en Pensilvania y no en la Casa Blanca.

El segundo objetivo, en clara relación con el antes planteado buscaba dañar los principales signos del poderío estadounidense. Símbolos de su hegemonía económica (World Trade Center), militar (Pentágono) y política (La Casa Blanca).

El tercer fin, de orden mediático fue una suerte de Golpe de Estado Televisivo. Bin Laden ocupó las pantallas para proyectar desde allí la obra de su destrucción.

En este sentido, Al Qaeda es una organización perfectamente adaptada a la era de la globalización, con sus ramificaciones multinacionales, sus redes financieras, sus conexiones mediáticas y de comunicación, sus filones de abastecimiento, sus emisoras propagandísticas, etc.

Surge así un nuevo enemigo, ya se ha mencionado, el Terrorismo, pero surge también un nuevo tipo de Terrorismo, uno global. “Global en su organización, pero también en su alcance y objetivo”²⁹³. Y lo es porque no reivindica nada muy preciso; ni la independencia de un territorio, ni concesiones políticas concretas, ni la restauración de un régimen en particular: “El mundo está dividido en dos campos, afirmó Bin Laden, uno bajo la bandera de la cruz, como dijo Bush, el jefe de los infieles, y el otro bajo la bandera del islam”²⁹⁴.

²⁹² (Ramonet 2002, pág 54).

²⁹³ (Ramonet 2002, pág 55).

²⁹⁴ (Le Monde, 3-11-01).

El discurso más radical de las identidades culturales, religiosas y políticas que se sienten en peligro de extinción ante la marcha civilizatoria de la modernidad ilustrada, representada por Estados Unidos, es la violencia. Explica Godoy, que Hanna Arendt considera el último recurso para detener un proceso continuo e inevitable. “No es necesario que ella previera que la violencia podía ejercerse a través del suicidio del agresor, transformado en un proyectil masivamente homicida y devastador; como tampoco que las armas que los terroristas fundamentalistas podían eventualmente usar, fuesen químicas, biológicas e incluso nucleares. Le bastaba con establecer la motivación más radical, capaz de suscitar la respuesta más extrema. Ahora, nos parece claro que el fundamentalismo islámico, cuya doctrina se basa en una interpretación anacrónica del Corán, pretende representar una identidad amenazada por la época moderna, cuya esencia occidental sería radicalmente incompatible con ella”²⁹⁵.

Sin lugar a dudas, un enemigo singular. El Terrorismo es el arma de la minoría, con vocación de seguir siendo minoría (aunque muchos crean lo contrario). Como explica Batista, en sus esquemas organizativos, no cabe el crecimiento de militantes, pues ello iría en detrimento de la seguridad del grupo. Quizás en esto se diferencia de la guerrilla, que tiene vocación de cantidad, aunque al igual que ésta, y como quedó demostrado en Vietnam, representa un enemigo difuso, ante el cual el poder militar, no es suficiente. “Para el terrorista una población se divide en dos grandes grupos: el de los fanatizados y el de los aterrorizados, psíquicamente anormales ambos. Sobre este caos mental, aspiran a dominar ellos, los esclarecidos radicales poseedores de la verdad indiscutible”²⁹⁶.

Así, el Terrorismo cubre un vasto espectro del conflicto no convencional. Como se dijo, el grueso de estas acciones terroristas busca, más que causar muertes o destrucción, un efecto psicológico. “El objetivo es atemorizar al adversario, hacerle sentir vulnerable y

²⁹⁵ (Godoy, pág 38).

²⁹⁶ (Batista, pág 136).

desmoralizado”²⁹⁷, o en palabras de Bin Laden: “Juro a Alá que los estadounidenses jamás volverán a sentirse seguros...”²⁹⁸,

Y, sin embargo, nada pinta mejor la simetría Bush-Bin Laden que uno de los últimos comunicados de Al-Qaeda, previo a las elecciones presidenciales estadounidenses, en el que la célula expresa su deseo de que Bush sea reelegido, porque “necesitamos de tu estupidez y de tu chauvinismo religioso para que nuestra nación (islámica) despierte”²⁹⁹.

En efecto, nadie sabe más sobre la génesis de este grupo fundamentalista que la propia CIA y sus asociados. Zbigniew Brzezinski, director de seguridad nacional de la administración Carter, se felicitó por la trampa tendida a los soviéticos desde 1978, que consistía en atraerlos a territorio afgano a fines del año siguiente mediante atentados de los muyahidines (organizados, armados y entrenados por la CIA) contra el régimen de Kabul. Sólo después de 1990, con la instalación de bases estadounidenses permanentes en Arabia Saudita, sobre una tierra sagrada para el islam, esos combatientes se volvieron contra Estados Unidos³⁰⁰.

Durante parte importante de la Guerra Fría, Estados Unidos luchó contra el comunismo, a veces de forma bastante vehemente: millares de comunistas liquidados en Irán, doscientos mil opositores de izquierda eliminados en Guatemala, casi un millón de comunistas aniquilados en Indonesia... ello sin contar que esos años también estuvieron marcados por los horrores de la Guerra de Vietnam (1962-1975). Ya entonces era el ‘Bien contra el mal’. Pero en esa época según Washington, apoyar a terroristas no era necesariamente inmoral.

“A través de la CIA, Estados Unidos preconizó atentados en lugares públicos, desvíos de aviones, sabotajes y asesinatos. En Cuba contra el régimen de Fidel Castro, en Nicaragua contra los sandinistas, o en Afganistán contra los soviéticos. Allí en Afganistán, con el

²⁹⁷ (Sohr 2000, pág 122).

²⁹⁸ (Sohr 2003, pág 212).

²⁹⁹ (Gabetta 2004, pág 26).

³⁰⁰ (Chomsky 2004, pág 36).

apoyo de dos estados muy poco democráticos, Arabia Saudita y Pakistán, Washington alentó en la década de los 70' la creación de brigadas islamistas reclutadas en el mundo árabe musulmán y compuestas de los que los medios denominaban *freedom fighters* (combatientes de la libertad). Se sabe que fue en esas circunstancias que la CIA reclutó y formó al ahora tristemente célebre Bin Laden (...) Como el Dr. Frankenstein, Estados Unidos ve ahora erguirse ante él su antigua creación –Bin Laden- con violencia demencial. Y se dispone a combatirlo con la ayuda de dos estados que más contribuyeron a difundir en el mundo redes islamistas –con ayuda de métodos terroristas cuando hizo falta- en los últimos 30 años³⁰¹.

5.2.2 Bin Laden, el Hombre tras Al Qaeda.

Durante la Guerra Fría, Estados Unidos hizo causa común con regímenes que ni predicaban ni practicaban los valores políticos en los que Estados Unidos creía. La necesidad de crear una coalición lo más amplia posible contra la Unión Soviética justificaba la afiliación estadounidense con esos tiranos amigos. Entre los grupos a los que la ayuda estadounidense fue útil se encontraban fundamentalistas islámicos que luchaban contra la ocupación soviética en Afganistán en los años ochenta. De ellos el más famoso en el año 2001, fue Osama Bin Laden³⁰².

Bin Laden no es un terrorista usual. No se hizo famoso dirigiendo un ejército en la batalla, ni dando pruebas de valor en combate ni dirigiendo una célula terrorista local. En su lugar, saltó a la fama por su capacidad de recaudar, manipular y transportar el dinero para los ejércitos afganos que luchaban contra el invasor soviético en la década del ochenta³⁰³.

El hombre más buscado del mundo tenía 23 años cuando llegó a Afganistán en 1980. Era el decimoséptimo hijo de los 57 que tenía un magnate saudí de la construcción. De dos metro

³⁰¹ (Ramonet 2004, pág 55).

³⁰² (Mandelbaum 2002, pág 274).

³⁰³ (Wechler 2002, pág 148).

de altura y delgado, Bin Laden parecía desgarbado pero en realidad era bastante atlético y muy hábil como jinete, corredor, escalador, jugador de fútbol. Había estudiado en la Universidad Abdul Aziz de Arabia Saudí. Según algunas fuentes ahí se interesó por los estudios religiosos inspirado por grabaciones de los ardientes sermones de Abdullah Azzam, un discípulo palestino de Qutb. Bin Laden destacó entre los voluntarios no porque diera pruebas de unos conocimientos religiosos superiores a lo habitual, sino porque tenía acceso a una parte de la enorme fortuna de su familia. A pesar de que tomó lugar en al menos una batalla real, se le acabó conociendo principalmente como una persona que contribuía generosamente a financiar la jihad antisoviética³⁰⁴.

En diez años de guerra en Afganistán, la Unión Soviética admitió haber tenido una baja de cerca de 15 mil hombres en combate cientos de miles de heridos y decenas de miles de muertos a consecuencia de enfermedades³⁰⁵. Finalmente, en abril de 1988 la jihad afgana alcanzó la victoria. Moscú declaró que retiraría sus tropas de Afganistán durante los siguientes nueve meses. Cuando los soviéticos iniciaron la retirada, los líderes de la jihad debatieron que debían hacer a continuación. Bin Laden y Asma acordaron que la organización que se había creado para Afganistán no debía desaparecer. Establecieron lo que llamaron una ‘base o cimiento’ (Al Qaeda) como un potencial cuartel general para futuras jihad. Aunque se consideraba a Asma el número uno del Mak, hacia agosto de 1988 Bin Laden era claramente el líder (emir) de Al Qaeda³⁰⁶.

Si bien los soviéticos dejaron Afganistán en 1989, los muyahidines no pudieron tomar la capital Kabul sino hasta abril de 1992. Su triunfo sería corto, al poco tiempo, y debido a históricas rivalidades étnicas y la ausencia de la “unificadora” presencia de tropas, el Estado colapsó. Fue ese el momento de los talibanes, surgiendo de entre el caos, comenzaron a formarse bajo el liderazgo del Mulá Mohamed Omar. Hacia 1996, ya se

³⁰⁴ (Comisión 2005, pág 56).

³⁰⁵ (Bearden 2002, pág 107).

³⁰⁶ (Comisión 2005, pág 77).

habían hecho del poder en Kabul. Entonces, Occidente los consideró, aunque sólo fugazmente, fuente de orden y una posible herramienta a favor en la competencia por las riquezas del Asia Central. Canalizar las enormes reservas de gas de Turkmenistán hacia los mercados energéticos de Pakistán era uno de los objetivos. En 1997, los planes para el gaseoducto afgano fueron archivados y el país se sumergió en un espiral de negativa aún peor a medida que los talibanes completaban su control territorial. El trato dado a la población femenina y las violaciones a los DD.HH. les hicieron ganarse el rechazo internacional y con excepción del reconocimiento diplomático de Arabia Saudí, Los Emirato Árabes Unidos y Pakistán, Afganistán estaba aislado.

En este contexto, Osama Bin Laden, quien como muchos se había marchado tras la derrota soviética, volvió, como muchos también, con la firme determinación de provocar un cambio radical en su país de origen. Fracásó. Se implicó en varios proyectos de desarrollo agrícola, construcción y empresariales en general, “pero lo que consumía la mayor parte de sus fuerzas era su odio siniestro a Estados Unidos”³⁰⁷.

Esa obsesión aumentó con la Primera Guerra del Golfo y, cinco años más tarde, con las tropas norteamericanas instaladas todavía en Arabia Saudí, la rabia de Bin Laden alcanzó toda su fuerza. Bin Laden es autodidacta en términos religiosos, no asistió a ninguna de las escuelas islámicas de Arabia Saudí; en su lugar, recibió un diploma en administración pública en una universidad laica. Explica Gause que el odio que tiene a Estados Unidos proviene irónicamente de los dos mayores éxitos de cooperación entre ese país y Arabia Saudí: La batalla afgana contra la Unión Soviética y la Primera Guerra del Golfo Pérsico. “Fue durante el primer conflicto cuando Bin Laden se formó como guerrero, comenzando por ser un contribuyente financiero de la causa para transformarse con posterioridad en un reclutador y organizador de combatientes árabes voluntarios y, al final, convertirse el mismo en un combatiente”³⁰⁸.

³⁰⁷ (Bearden 2002, pág 110).

³⁰⁸ (Gause 2002, pág 130).

Ya hacia 1995, su presencia en Sudán, donde por entonces residía, se había convertido en un problema. Así, en 1996 y por indicación de Arabia Saudí y Estados Unidos, fue expulsado de ese país. Desconocido aún para la opinión pública, apareció por las pantallas de CNN en 1997, afirmando que sus discípulos estaban detrás del asesinato de 18 soldados norteamericanos en Somalia en 1993³⁰⁹. Pero fue en 1998 cuando su nombre se grabó a fuego en la mente de Norteamérica: Ese año, terroristas de Al Qaeda atentaron simultáneamente contra las embajadas norteamericanas en Kenia y Tanzania. Murieron 224 personas y cinco mil quedaron heridas.

Bin Laden no declaró la guerra contra EE.UU. el 11S. El conflicto se había declarado públicamente años antes, principalmente en un documento enviado por fax en 1998 a un periódico árabe en Londres. Pocos norteamericanos lo habían notado. El origen del fax estaba a miles de kilómetros de distancia, y había sido enviado por los seguidores de un exiliado saudí, reunidos en uno de los países más remotos y empobrecidos de la tierra³¹⁰.

“En febrero de 1998, el exiliado saudí de cuarenta años, Osama Bin Laden y un médico fugitivo egipcio, Ayman al Zawahiri, dispusieron desde su base en Afganistán que un periódico árabe inglés publicara lo que denominaron una fatua emitida en nombre de un ‘Frente Islámico Mundial’ (...) En el texto, afirmaban que América había declarado la guerra a Dios y a su mensajero e hicieron un llamamiento para el asesinato de cualquier estadounidense, en cualquier lugar de la tierra, diciendo que ‘era un deber individual para todo musulmán que pudiera hacerlo en cualquier país donde fuera posible’”³¹¹.

³⁰⁹ El 26 de Febrero de 1993, una camioneta de alquiler estacionada en el subsuelo del World Trade Center estalló provocando la muerte de seis personas y dejando heridas a otras mil. El Gobierno de Estados Unidos estimó que Bin Laden también tuvo vínculos con este atentado.

³¹⁰ (Comisión 2005, pág 65).

³¹¹ (Comisión 2005, pág 67).

Ese mismo año, el viernes 4 de diciembre de 1998, la CIA incluyó un artículo en el Informe Diario Presidencial que describía el informe de inteligencia, enviado por un gobierno amigo, donde se detallaba una amenaza de secuestro en Estados Unidos. Este artículo fue desclasificado a petición de la Comisión que investigó los hechos.

Ese mismo día, el Coordinador Antiterrorista del Consejo de Seguridad Nacional, (NCS) Richard Clarke, convocó una reunión con su CSG para hablar tanto de la amenaza de secuestro como de los misiles antiaéreos. El título de aquel informe diario era, ni más ni menos: “Tema: Bin Laden se está preparando para secuestrar aviones americanos y otros ataques”³¹².

³¹² (Comisión 2005, pág 120).

VI. DOS RAMAS, UN LATIGAZO Y CHUPA CHUP: EL DÍA D

“Descubrimos que las instituciones encargadas de proteger nuestras fronteras, de la aviación civil y de la seguridad nacional no entendieron la gravedad de esta asible amenaza y no adaptaron sus políticas, planes y prácticas para disuadir o derrotarla. Descubrimos brechas dentro de nuestro propio gobierno –entre los servicios de información extranjeros y los nacionales, y entre las distintas agencias y aún al interior de las mismas-. Descubrimos problemas permanentes de gestión y de circulación de la información en un gobierno de gran tamaño y poco flexible que se construyó en una era distinta para hacer frente a peligros distintos”.

Comisión Nacional de Investigación. 11S, El Informe.

El 11 de septiembre del año 2001 marca para muchos un antes y un después en el escenario mundial. Ya sea por la espectacularidad del atentado, la cifra de muertos (nunca definitiva), las trasmisiones en vivo de la televisión, el detalle de los preparativos, las fallas en la seguridad y pero sobre todo porque a partir de allí, el cristal con que la principal potencia del mundo define su política exterior tiene ahora un gran lente de aumento.

En este capítulo la tesista revisa -a partir del Informe de la Comisión Nacional de Investigación de Estados Unidos, compuesta por cinco republicanos y cinco demócratas- los principales hechos que precedieron al 11S y los que se desarrollaron ese fatídico día.

La Comisión revisó 2,5 millones de páginas de documentos, entrevistó a más de 1.200 individuos en más de 10 países, celebró 19 sesiones donde escuchó en pleno a más de 160 testigos claves. Contó además con la versión de los hechos de KSM, cercano colaborador de Bin Laden quien tuvo un papel fundamental en el diseño de los atentados (hoy apresado).

Tras el 11S, la estrategia de seguridad civil de Estados Unidos experimentó cambios fundamentales que han afectado las libertades y los derechos individuales. La vida de los

ciudadanos del mundo cambió tras ese día, en especial la de los afganos e iraquíes, pero también la de todo aquel que desee ingresar a Norteamérica, la tierra de las oportunidades.

6.1 Tras las Embajadas de Kenia y Tanzania.

Tras la explosiones de agosto de 1998 en las embajadas estadounidenses de Kenia y Tanzania, el presidente Bill Clinton y sus principales colaboradores estudiaron varias formas de expulsar a Bin Laden de Afganistán, así como distintos modos de lograr capturarlo o incluso matarlo. Pese a que los esfuerzos realizados en todo el mundo para desarticular Al Qaeda habían cosechado algunos éxitos, el núcleo de la organización de Bin Laden permanecía intacto. El presidente Clinton sentía una honda preocupación en relación con Bin Laden. Tanto él como su asesor de Seguridad Nacional, Samuel Berger, se aseguraron de disponer de un suministro diario de informes que les indicaran los últimos datos relacionados con el paradero supuesto de Bin Laden³¹³.

En 1999, la Comisión Bipartidista Hart Rudman sobre Seguridad Nacional en el Siglo XXI alertó acertadamente que “probablemente moriría un gran número de norteamericanos en territorio de Estados Unidos “y que el Gobierno americano no estaba preparado para enfrentarse a la amenaza”³¹⁴.

El 30 de noviembre de 1999, los servicios de inteligencia jordanos interceptaron una llamada telefónica entre Abu Zubaydah, antiguo aliado de Bin Laden, y Khadr Abu Hoshar un extremista palestino. Abu Zubaydah dijo: “El periodo de instrucción ha terminado”. La policía jordana, que sospechaba que este comentario constituía una señal para que Abu Hoshar diera comienzo a una operación terrorista más adelante, arrestó a Abu Hoshar y a otras 15 personas e informó a Washington. El 4 de diciembre al recibir la noticia de los hallazgos realizados en Jordania el Coordinador Antiterrorista del Consejo de Seguridad

³¹³ (Comisión 2005, pág 173).

³¹⁴ Aún así, cuando se hizo público el informe final de la Comisión, en marzo de 2001, la Casa Blanca no se dio por aludida. (Nye 2002, pág 215).

Nacional, (NCS) Richard Clarke, escribió a Berger: “Si el relato de George Tenet que indica que Osama Bin Laden planea una serie de atentados coincidentes con el cambio de siglo es cierto, deberemos tomar algunas decisiones INMEDIATAMENTE”³¹⁵.

El general Anthony Zinni, jefe del Mando Central (Centcom), fue designado enviado especial del presidente Bush y partió para pedir al general Musharraf que “emprendiese cualquier acción que el juzgara necesaria para resolver lo antes posible el problema de Bin Laden”. Sin embargo, Zinni regresó con las manos vacías. Según informó el embajador William Milam de Islamabad, Musharraf no estaba dispuesto a asumir la exaltación política que se produciría en su país.

Tras el fracaso, la CIA trabajó con los servicios de seguridad exterior para arrestar o al menos tener controlados a los individuos sospechosos de colaborar con Bin Laden. Tenet habló con 20 de sus colegas extranjeros. Se efectuaron en ocho países operaciones de desarticulación contra los terroristas. A mediados de diciembre, el presidente Clinton firmó un Memorando de Notificación, MON, que daba a la CIA una autorización más amplia para utilizar colaboradores extranjeros en la detención de los lugartenientes de Bin Laden sin que fuese necesario transferirlos a cárceles estadounidenses. La autorización permitía capturarlos, no matarlos, aunque podría hacerse uso de una fuerza letal en caos necesario. Más tarde, Tenet envió a todo el personal de la CIA en ultramar un mensaje que decía: “La amenaza no puede ser más real (...). Hagan todo cuanto sea necesario para desbaratar los planes de Osama Bin Laden. (...). El pueblo estadounidense cuenta con que vosotros y yo mismo demos todos los pasos precisos para protegerlos durante ese tiempo”. El Departamento de Estado difundió en todo el mundo una alerta para advertir de la amenaza a sus puestos de ultramar³¹⁶.

³¹⁵ (Comisión 2005, pág 175).

³¹⁶ (Comisión 2005, pág 176).

6.1.1 El Cole.

Dos hombres llamados Khallad y Nashiri se habían convertido en coordinadores operativos de Al Qaeda. Durante los años 1998 y 1999 estos dos hombres estuvieron implicados en la preparación de un atentado con una barcaza cargada de explosivos y dirigida contra un buque situado frente a las costas de Yemen. Al principio habían escogido como objetivo un barco comercial, pero Bin Laden los instó a atacar un buque de guerra estadounidense. En enero del 2000 su equipo había tratado de atacar un buque de guerra fondeado en el Puerto de Adén, pero el intento fracasó al hundirse el bote suicida. Más de nueve meses después, el 12 de octubre de 2000, unos activistas de Al Qaeda, a bordo de un pequeño bote cargado de explosivos, atentaron contra un destructor de la armada estadounidense: El Cole. La detonación abrió un boquete al costado del Cole, mató a 17 miembros de la tripulación del buque e hirió al menos a cuarenta. “Hoy sabemos que la trama era una operación fraguada enteramente por Al Qaeda y supervisada enteramente por Bin Laden”³¹⁷.

De nuevo en Afganistán, Bin Laden se adelantó a la represalia militar estadounidense. Ordenó la evacuación del complejo aeroportuario de Al Qaeda en Kandahar y voló, primero a la zona desértica próxima a Kabul, después a Khowst y a Jalalabad, y finalmente regresó a Kandahar. Allí residió de forma rotatoria en unas cinco o seis viviendas, y pasando una noche en cada una de ellas. Además envió a su asesor principal Mohammed Atef, a una zona diferente de Kandahar y a su mano derecha, Ayman al Zawahiri, a Kabul, a fin de que no fuese posible matar a los tres en un mismo atentado. Pero contrario a las suposiciones de Bin Laden, no hubo contragolpe estadounidense.

Bin Laden dio instrucciones a su Comité de Relaciones Públicas encabezado en aquella época por KSM, para que elaborase un video de propaganda que incluyese una reconstitución del atentado junto con imágenes de los campos de instrucción de Al Qaeda y sus métodos de entrenamiento. El video debía destacar asimismo el sufrimiento musulmán

³¹⁷ (Comisión 2005, pág 195).

en Palestina, Cachemira, Indonesia y Chechenia. La imagen de Al Qaeda era muy importante para Bin Laden y el video obtuvo una amplia difusión³¹⁸.

6.1.2 Estados Unidos no Responde.

El Memorando de notificación de julio de 1999 permitía a Estados Unidos poner en marcha operaciones de captura contra dirigentes de Al Qaeda en diversos lugares y circunstancias. Sin embargo, el gobierno no hizo nada. El presidente Clinton reconoció luego que se sentía muy frustrado por no haber podido reaccionar con firmeza respecto al atentado contra el Cole, de forma similar, Berger recordó que, para ir a la guerra, un presidente ha de poder decidir sólo si los oficiales superiores de sus servicios de inteligencia y de agencias gubernamentales disponen de un dictamen concluyente sobre la identidad del responsable. Berger recordó que las agencias de inteligencia tenían sospechas sólidas, pero que, “antes de que abandonásemos el gobierno no habían llegado a ninguna conclusión que permitiese afirmar que había sido Al Qaeda”. El 7 de noviembre, Berger y Clarke dijeron al presidente Clinton, que, a pesar que la investigación proseguía su curso, estaba cada vez más claro que Al Qaeda había planeado y dirigido el atentado³¹⁹.

Los servicios de inteligencia presentaron unos cuantos indicadores ambiguos relacionados con el papel del director de Al Qaeda en el atentado. “Según nos dijeron el presidente Clinton y Berger, ésa no era la conclusión necesaria para ir a la guerra o plantear un ultimátum a los talibanes bajo amenaza de guerra. No era cuestión de elecciones y de cambio de mandato, añadió el presidente Clinton. Había tiempo suficiente. Si las agencias de seguridad le hubieran dado una respuesta definitiva, dijo, habría tratado de obtener un ultimátum del Consejo de Seguridad de la ONU y dado a los talibanes uno, dos o tres días de margen antes de emprender nuevas acciones contra Al Qaeda y contra los talibanes”³²⁰.

³¹⁸ (Comisión 2005, pág 195-196).

³¹⁹ (Comisión 2005, pág 198-199).

³²⁰ (Comisión 2005, pág 201).

En un documento del 25 de noviembre Berger informaba al presidente Clinton acerca de una idea clara: la de dar una oportunidad final a los talibanes en forma de ultimátum. Clarke estaba además incorporando a esta idea exigencias específicas: La inmediata extradición de Bin Laden y de sus lugartenientes a un gobierno legítimo para que fuese sometido a juicio, el cierre observable de todas las instalaciones terroristas de Afganistán, y la expulsión de Afganistán de todos los terroristas en un plazo de 90 días. El no cumplimiento de estas exigencias se traduciría en que EE.UU. “dirigiría su fuerza contra los propios talibanes ”y realizaría un esfuerzo para garantizar que los talibanes no derrotasen jamás a la Alianza del Norte. Este ultimátum no llegó a plantearse”³²¹.

6.2 La Era de George W. Bush y los Avisos que no se Escucharon.

Las principales figuras del personal de la Casa Blanca en la era Bush serían la asesora de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice; el jefe del Estado Mayor, Andrew Card; el secretario de Estado Colin Powell; el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld; George Tenet, que continuó como director de la CIA; y Louis Free, cuyo ejercicio en el cargo estaba establecido por ley por un periodo de 10 años, seguiría siendo el director del FBI hasta su renuncia voluntaria en el verano del 2001.

En diciembre del 2000, Bush y Clinton se reunieron en forma privada por más de dos horas. El tema de la conversación fueron los desafíos relacionados con la seguridad nacional y los asuntos exteriores. Clinton recordó haber dicho a Bush. “Creo que descubrirás que, de lejos, tu mayor amenaza reside en Bin Laden y en Al Qaeda”. Bush no recuerda que Clinton le hiciera esas apreciaciones³²².

A principio de enero, Clarke informó a Rice sobre el ”estadio” del Terrorismo. Similares exposiciones realizó ante el vicepresidente electo, Cheney, ante Hadley y Powell. En ellas

³²¹ (Comisión 2005, pág 200).

³²² (Comisión 2005, pág 205-206).

describió a Al Qaeda en su doble vertiente de red global y adaptable de organizaciones jihadistas y de núcleo letal de una organización terrorista. Una de las afirmaciones contenidas en las transparencias expuestas por Clarke decía que Al Qaeda disponía de células durmientes en más de 40 países, incluyendo Estados Unidos³²³.

Pero Durante sus primeros meses, la administración Bush se enfrentó a muchos otros problemas además del Terrorismo. Entre estos figuraban el desplome del proceso de paz de Oriente Próximo y, en abril, la crisis generada por el derribo de un avión espía estadounidense en territorio chino. La nueva administración también se centró concienzudamente en Rusia, en una nueva estrategia nuclear que permitiera la instalación de misiles de defensa, en Europa, en México y en el Golfo Pérsico.

El 29 de mayo, a petición de Tenet, Rice y el propio Tenet convirtieron su habitual reunión semanal en un debate más amplio sobre Al Qaeda. Entre los participantes figuraban Clarke, Coffey Black, y 'Richard', un jefe de grupo responsable de la Unidad Bin Laden. Rice y Hadley pidieron a Clarke y a su equipo que prepararan la nueva directiva presidencial. El 7 de junio Hadley hizo circular el primer borrador y lo describió como un programa "ciertamente ambicioso", para enfrentarse a Al Qaeda. El objetivo del borrador de la Directiva Presidencial sobre Política de Seguridad Nacional era "eliminar la red de grupos terroristas de Al Qaeda y anular su amenaza para Estados Unidos y los gobiernos amigos". La Directiva requería un esfuerzo de varios años en el que debían intervenir la diplomacia, las acciones encubiertas, las medidas económicas, las sanciones, las relaciones públicas y, en caso necesario, las iniciativas militares. El borrador también encomendaba a la oficina de gestión y presupuestos la tarea de garantizar que se destinasen los fondos suficientes para financiar este programa en los presupuestos estadounidenses de los años fiscales 2002 a 2006³²⁴.

³²³ (Comisión 2005, pág 206).

³²⁴ (Comisión 2005, pág 213-214).

La confirmación del nuevo liderazgo del Pentágono fue un proceso largo. El secretario de Defensa adjunto, Wolfowitz, fue confirmado en su cargo en marzo de 2001 y el subsecretario de Defensa para cuestiones políticas Douglas Faith, en julio. Pese a que estos nuevos altos cargos recibieron información sobre temas relacionados con terrorismo, y algunos de los planes iniciales, su objetivo era concentrarse, según dijo el secretario de defensa, Rumsfeld en la creación de un Ejército acorde con las necesidades del siglo XXI. Por su parte el comandante del Centro de Mando Militar, el general Franks, dijo a la Comisión que no pensaba que los planes existentes fueran serios. Para él un verdadero plan militar que se propusiese hacer frente a Al Qaeda tendría que llegar hasta el final, ocupándose de elaborar los detalles de una campaña completa (que incluyera las cuestiones político-militares relacionadas con las bases de operaciones) y de garantizar que se podría disponer de derecho de entrada en el espacio aéreo de países vecinos³²⁵.

El presidente Bush admitió a la Comisión que antes del 11S el gobierno ya quería eliminar a Bin Laden, no librar una guerra. Al volver la vista atrás desde la perspectiva del año 2004, Bush equiparaba la directiva presidencial con la disposición a invadir Afganistán. El problema, dijo, habría sido cómo hacerlo, sino se hubiera producido otro atentado contra EE.UU. Para muchos, añadió, habría sido algo parecido a un acto de unilateralismo superlativo. Sin embargo, afirmó que estaba dispuesto a asumir ese peso³²⁶.

En marzo de 2001 Rice pidió a la CIA que preparara una nueva serie de criterios para acciones encubiertas en Afganistán. Rice definió el borrador del documento como un texto que aportaba “un plus de consolidación” y que sustituía los distintos documentos de la administración Clinton. A medida que iba progresando la revisión de las medidas políticas, el programa para acciones encubiertas que se había planeado aplicar a Afganistán fue incorporado al borrador de la directiva presidencial y pasó a formar parte de un “Anexo A” que exponía las actividades a efectuar por el servicio de inteligencia para “eliminar la amenaza de Al Qaeda”. El principal debate del verano de ese año se concentró en el diseño

³²⁵ (Comisión 2005, pág 218).

³²⁶ (Comisión 2005, pág 218).

de un nuevo dispositivo para un ataque mortal contra Bin Laden – una versión armada del avión teledirigido Depredador³²⁷.

El 1 de agosto, el comité de adjuntos se reunió de nuevo para debatir acerca del Depredador armado. Este concluyó que era legal que la CIA matara con él Depredador a Bin Laden o a uno de sus lugartenientes. Dichos ataques constituirían acciones de defensa propia que no violarían el interdicto sobre asesinatos de la orden ejecutiva 12333. La resolución de las grandes cuestiones -quién pagaría qué, quién autorizaría los ataques y quién debería apretar el botón- fue remitida a los asesores principales. Los representantes del Departamento de Defensa no adoptaron ninguna postura sobre estas cuestiones.

El mando de la CIA, McLaughlin también se habría mostrado reticente. Cuando Hadley hizo circular un memorando que trataba de ser un acicate para que los responsables adjuntos alcanzasen un acuerdo, McLaughlin lo devolvió con un comentario de su puño y letra relacionado con la distribución de costos: “Cuestionamos que sea aconsejable realizar esta inversión antes de que se tome la decisión de utilizar un Depredador armado”. Para Clarke, esto fue la gota que rebalsó el vaso. Muy molesto, pidió Rice que llamara a Tenet. “Una de dos, o Al Qaeda es una amenaza contra la que debemos actuar, o no lo es”, escribió Clarke. “Los dirigentes de la CIA deben zanjar ese dilema y dejar de oscilar entre una y otra posibilidad”³²⁸.

El Comité de Asesores Principales celebró su primera reunión sobre Al Qaeda el 4 de septiembre. El día de la reunión, Clarke envió a Rice una vehemente nota personal. En ella criticaba los esfuerzos antiterroristas realizados por Estados Unidos, tanto en el pasado como en el presente. “Quienes toman las decisiones han de imaginarse a sí mismos en un día en el futuro en el que el Grupo de Seguridad Antiterrorista no haya logrado detener los atentados de Al Qaeda y se encuentre con cientos de estadounidenses muertos en varios países, incluyendo Estados Unidos”. “Lo único que hacéis es un modesto esfuerzo

³²⁷ (Comisión 2005, pág 221-222).

³²⁸ (Comisión 2005, pág 223).

destinado a aplastar moscas. Lo único que hacéis es esperar a que se produzca un gran atentado”, había afirmado Clarke. Tras nueve años como miembro del equipo del Consejo de Seguridad Nacional y más de tres como coordinador nacional del presidente, Clarke había sido frecuentemente incapaz de convencer a los altos mandos de sus puntos de vista. En la reunión del 4 de septiembre, los asesores principales aprobaron el borrador de la Directiva Presidencial sin apenas discusión. Rice dijo a la Comisión que en un momento dado había dicho a Bush que ella y el resto de sus asesores pensaban que se tardarían unos tres años en poner en práctica la estrategia contra Al Qaeda. A continuación hablaron del Depredador armado³²⁹.

El 9 de septiembre llegaron noticias preocupantes de Afganistán. El cabecilla de la Alianza del Norte Ahmed Shah Massoud había concedido en su casa, próxima a la frontera de Tayikistán, una entrevista a dos hombres que el dirigente de la Alianza del Norte pensaba eran periodistas árabes. Los supuestos reporteros –que en realidad eran asesinos de Al Qaeda- hicieron estallar una bomba que acribilló de metralla el pecho de Massoud, murió pocos minutos después³³⁰.

6.3 El Operativo.

Durante el verano y principios del otoño del 2000, Bin Laden y los máximos dirigentes de Al Qaeda en Afganistán comenzaron a seleccionar a los operativos, los agentes que irrumpirían por la fuerza en la cabina del piloto y controlarían a los pasajeros. Pese a lo que se podría pensar, estos hombres no poseían un aspecto físico imponente; la mayoría medía entre 1,67 y 1,74 metros. Las autoridades saudíes interrogaron a los familiares de estos hombres e informaron que los operativos poseían distintos orígenes educativos y sociales.

³²⁹ (Comisión 2005, pág 224-225).

³³⁰ (Comisión 2005, pág 226).

Todos ellos tenían entre 20 y 28 años; la mayoría eran desempleados con una educación no superior al bachillerato y estaban solteros³³¹.

Algunos saudíes aspirantes a muyahidines que pretendían ir a Chechenia se encontraron con dificultades en el camino y se desviaron a Afganistán, varios de ellos terminaron siendo operativos ese 11S. Mientras se entrenaban en los campamentos de Al Qaeda, una decena de ellos oyó los discursos de Bin Laden y se ofrecieron como voluntarios para operaciones suicidas; finalmente fueron seleccionados como agentes para la operación de los aviones. KSM explica que la cualidad más importante en un agente de Al Qaeda era su disposición a convertirse en mártir. Este criterio tuvo prioridad a la hora de seleccionar a los participantes en la operación de los aviones. El segundo criterio más importante era una paciencia demostrable, ya que la planificación de dichos ataques podía durar años. Bin Laden, con la ayuda de Atef, escogió personalmente a todos los futuros agentes de la operación de los aviones, principalmente entre el verano del 2000 y abril de 2001³³².

KSM les dijo a los potenciales secuestradores que adquirieran nuevos pasaportes limpios en sus países de origen antes de solicitar un visado estadounidense. Con ello se pretendía evitar despertar sospechas acerca de desplazamientos anteriores a países en los que operaba Al Qaeda. Catorce de los 19 secuestradores incluidos nueve operativos saudíes, obtuvieron pasaportes nuevos. Algunos de estos fueron manipulados por la sección de pasaportes de Al Qaeda en Kandahar, que añadió o borró sellos de entrada y salida para crear pistas falsas en los pasaportes. Tras conseguir visados estadounidenses en Arabia Saudí, los operativos regresaron a Afganistán para someterse a un entrenamiento especial desde finales de 2000 hasta principios de 2001. Según KSM, Abu Turab pedía a los reclutas que mataran una oveja y un camello con un cuchillo, para que supieran utilizar armas blancas durante los secuestros. Les enseñaron cómo debían irrumpir en la cabina del piloto en cuanto se abrieran las puertas por primera vez y a tomar el control del resto del avión más tarde. Los agentes además recibieron instrucción sobre otros tipos de ataque, como los coches

³³¹ (Comisión 2005, pág 248).

³³² (Comisión 2005, pág 251).

bombas, ello para que no pudieran revelar la naturaleza exacta de su operación si eran detenidos. Según KSM, los operativos no conocieron todos los detalles- incluidos el plan para secuestrar aviones y estrellarlos contra edificios- hasta que llegaron a Estados Unidos³³³.

Los agentes comenzaron a llegar a Estados Unidos a finales de abril de 2001. La mayoría viajaba de dos en dos con visados de turistas y entraban en Estados Unidos por Orlando o Miami, Florida; Washington, D.C.; o Nueva York. Cuando aún faltaban dos meses los 19 operativos ya estaban en EE.UU. preparados para adoptar las últimas medidas antes de realizar los ataques. A este respecto señala la Comisión, existen pruebas sólidas de que Irán facilitó el tránsito de los miembros de Al Qaeda y desde Afganistán antes del 11S y de que alguno de ellos eran los futuros secuestradores del 11S. También hay pruebas circunstanciales de que los agentes de Hezbollah seguían de cerca el viaje a Irán de algunos de estos futuros operativos en noviembre de 2000. Sin embargo, no se ha encontrado ninguna prueba de que Irán o Hezbollah tuvieran conocimiento de los planes que más tarde se convertirían en el ataque del 11S³³⁴.

6.3.1 La Preparación en Terreno y las Horas Finales.

Unos pocos días antes de partir en un vuelo de prueba, Ziad Jarrah, se entrenó en Hortman Aviation y pidió sobrevolar el corredor Hudson, un corredor de baja altitud a lo largo del río del mismo nombre que pasa por edificios emblemáticos de Nueva York como el World Trade Center. También Hani Hanjour solicitó sobrevolar el corredor Hudson por la misma época en Air Fleet Training Systems, Nueva Jersey. Se cambió luego a Caldwell Flight Academy, Nueva Jersey, donde alquiló un avión pequeño varias veces entre junio y julio.

Durante todo el mes de agosto los secuestradores se mantuvieron ocupados entrenándose en el gimnasio y los pilotos realizaron frecuentes vuelos de práctica en pequeños aviones de

³³³ (Comisión 2005, pág 252-253).

³³⁴ (Comisión 2005, pág 258).

alquiler. Los agentes comenzaron a hacer compras que sugieren que la planificación estaba llegando a su fin. A mediados de agosto, compraron pequeños cuchillos que quizá fueron utilizados en los ataques. El 22 de agosto Jarrah intentó comprar cuatro aparatos GPS en una tienda de pilotos de Miami. Sólo pudo comprar uno que recogió cuatro días más tarde cuando también compró tres cartas aeronáuticas.

Sin embargo, lo más significativo fue la compra de los pasajes de avión para el 11S. El 23 de agosto, Atta volvió a volar a Newark, probablemente para reunirse con Hazme y seleccionar los vuelos. Los 19 billetes se reservaron y compraron entre el 25 de agosto y el 5 de septiembre. Atta utilizó una adivinanza para comunicar la fecha en clave, un mensaje de dos ramas, un latigazo y un chupa chup. (11/9)³³⁵.

Antes de que Mohammed Atta abandonara Afganistán a principios del 2000 los objetivos ya habían sido escogidos: el World Trade Center, el Pentágono, La Casa Blanca y el Capitolio. Bin Laden había hecho varios comentarios ese verano que insinuaban un ataque inminente y generaron rumores en toda la comunidad jihadista mundial. Bin Laden decía frecuentemente a los visitantes importantes que esperaran serios ataques contra intereses norteamericanos pronto y, durante un discurso en el campo de Al Faruq, exhortó a los reclutas a rezar por el éxito de un ataque en el que participarían 20 mártires³³⁶.

Denuncia la Comisión que existían indicios de que el Mulá Omar en un principio se opuso una gran operación de Al Qaeda contra Estados Unidos el 2001. Además, en julio, mientras se extendía el rumor de un ataque, se produjo un cisma entre los dirigentes de Al Qaeda. Varios miembros de alto rango estaban de acuerdo con el Mula Omar. Entre quienes al parecer estaban de parte de Bin Laden se contaban Atef, Sulayman Abu Ghayth y KSM. Pero, los que se oponían eran miembros de peso de la base: entre ellos Abu Hafs El Mauritano, el jeque Saeed al Masri y Sayf al Adl. Un dirigente de Al Qaeda dice que recuerda a Bin Laden defendiendo la importancia de ataques inmediatos contra Estados

³³⁵ (Comisión 2005, pág 267-268).

³³⁶ (Comisión 2005, pág 270).

Unidos para apoyar la insurgencia en los territorios ocupados por Israel y protestar por la presencia de tropas estadounidenses en Arabia Saudí. Pero el 9 de septiembre se produjo el asesinato de Massoud. Al parecer se fijó la fecha de inicio de la ofensiva de los talibanes contra la Alianza del Norte que se había pospuesto, para el día de su asesinato; se puso en marcha el 10 de septiembre. La premisa era que la muerte de Massoud calmaría a los talibanes cuando se produjeran los ataques del 11S. También hay algún indicio de que Omar podría haberse resignado a los ataques del 11S.³³⁷

6.3.2 Saltaron Todas las Alarmas.

En una alerta de amenaza terrorista distribuida a finales de junio de 2001 se advertía de la elevada probabilidad de atentados terroristas espectaculares a muy corto plazo que podrían ocasionar numerosas víctimas. En los títulos de otros informes aparecían frases como “los atentados de Bin Laden podrían ser inminentes” o “Bin Laden y sus colaboradores lanzan amenazas a muy corto plazo”. En este último documento se informaba de que se habían planeado múltiples ataques para los días posteriores, entre los que se incluía la posibilidad de que, durante las dos semanas siguientes se atacara duramente a intereses estadounidenses e israelíes. El título del informe del 30 de junio remitido a los altos cargos del ejecutivo era crudo y escueto: “Bin Laden planea ataques prominentes”. El documento aseguraba que los activistas de Bin Laden esperaban que los atentados tuvieran consecuencias de proporciones catastróficas³³⁸.

El visecretario de Defensa, Paul Wolfowitz, cuestionaba aquellos informes: Quizá Bin Laden trataba de estudiar las reacciones de los estadounidenses. Para que nos hiciéramos una idea de su nivel de ansiedad en aquel entonces, un alto responsable del centro

³³⁷ (Comisión 2005, pág 271-272).

³³⁸ (Comisión 2005, pág 277-278).

antiterrorista explicó que tanto Tenet como otro colega consideraron en aquel momento la posibilidad de dimitir para así hacer públicas sus preocupaciones³³⁹.

El primero de agosto el FBI emitió una alerta indicando que aunque la mayoría de los informes indicaba que lo más probable eran ataques contra intereses estadounidenses en el extranjero, no podía descartarse la posibilidad de un atentado en el territorio de Estados Unidos. Dos de los analistas de la CIA vieron una oportunidad de comunicar su opinión: la amenaza de un atentado de Bin Laden en Estados Unidos continuaba siendo vigente y seria. El resultado fue un artículo incluido en el Informe Diario Presidencial titulado “Bin Laden decidido a atacar en Estados Unidos”. Aquel año era la ocasión número 36 en que aparecía un breve en el PDB relacionado con Bin Laden y Al Qaeda y el primero dedicado a la posibilidad de un atentado en suelo norteamericano. Fue el 6 de agosto. Bush no recordaba, sin embargo, haber comentado el informe del 6 de agosto con el fiscal general ni tampoco si lo había hecho Rice. Dijo que si sus asesores le hubieran dicho que existía una célula en Estados Unidos habría tomado medidas para ocuparse de ello, pero eso nunca sucedió³⁴⁰.

Y sin embargo, el informe del 6 de agosto era, a decir lo menos, bastante claro: “Los miembros de Al Qaeda -incluso algunos que son ciudadanos estadounidenses- han residido o viajado a Estados Unidos durante años y al parecer el grupo dispone de una estructura de apoyo que podría ayudar a la comisión de atentados (...). Sin embargo, información que ha recibido el FBI desde entonces indica pautas de actividad sospechosa en este país coherentes con los preparativos para secuestros aéreos u otros tipos de ataques, incluyendo reciente vigilancia de edificios federales en Nueva York”³⁴¹.

El problema, denuncia la Comisión, es que existía una clara disparidad entre los niveles de respuesta a las amenazas referidas al exterior de Estados Unidos y a las amenazas internas.

³³⁹ (Comisión 2005, pág 280).

³⁴⁰ (Comisión 2005, pág 281-282).

³⁴¹ (Informe Diario Presidencial del 6 de agosto de 2001 citado por la Comisión 2005, pág 283).

En el exterior se llevaron a cabo numerosas acciones para desactivar posibles ataques: Se pidió ayuda a socios extranjeros para desbaratar los planes terroristas, se cerraron embajadas, se desplazaron los efectivos militares para alejarlos de cualquier posible línea de fuego. Pero hubo mucho menos actividad en el interior de Estados Unidos.

“Las agencias de inteligencia de ámbito externo vigilaban en el exterior, siempre alertas ante posibles amenazas a intereses norteamericanos en aquellos lugares. Las agencias internas estaban a la espera de encontrar algún indicio en territorio estadounidense a cargo de células durmientes en territorio estadounidense. Nadie se fijó en posibles amenazas externas a objetivos internos. La amenaza que se cernía sobre el país no procedía de célula durmiente alguna, era exterior, sí, pero de extranjeros que se habían infiltrado en EE.UU.”³⁴².

En definitiva las agencias internas jamás se movilizaron en respuesta a la amenaza. Carecían de orientación y de un plan. No se endurecieron los controles fronterizos. No se reforzaron los sistemas de transporte, la vigilancia electrónica no apuntó hacia ninguna amenaza interna. No se instruyó a los organismos ni cuerpos de seguridad estatales y locales para que se sumaran a los esfuerzos del FBI. Y no se advirtió a la población en general.

El mayor sistema de información del mundo cuyo presupuesto alcanza los 30 mil millones de dólares anuales no pudo evitar que tres aviones se estrellaran en el corazón de su poderío³⁴³.

“Tal como nos dijo Tenet, en aquel verano de 2001 saltaron las alarmas del sistema. Había agentes en alerta por todo el mundo, muchos hacían todo lo que estaba en sus manos para reaccionar a la amenazas. Pero ninguna de las personas que trabajó sobre esas pistas de última hora durante el verano de 2001 vinculó el caso aparecido en sus bandejas de entrada con los informes sobre amenazas que tanto inquietaban a los altos cargos y de los que se

³⁴² (Comisión 2005, pág 285).

³⁴³ (Betts 2002, pág 163).

informaba también al presidente. Así pues, los casos individuales no se convirtieron en prioridad nacional. Nadie se preocupó de obtener una visión más amplia del asunto; ninguna labor de análisis previó el rayo que podría acabar conectando las nubes de tormenta con el suelo”³⁴⁴.

6.4 El Día D.

Mohamed Atta y Abdul Aziz Omari debían abordar el vuelo 11 de American Airlines en el aeropuerto de Portland, Maine. El destino era Boston. Atta fue seleccionado por un sistema de vigilancia por ordenador denominado CAPPS (Computer Assisted Passenger Prescreening System). Ello no presentó ningún obstáculo para que finalmente abordara el vuelo. Al mismo tiempo que Atta era seleccionado en Portland, tres miembros del equipo de secuestradores – Suqami, Wail al Shehri y Waleed al Shehri- fueron seleccionados a su vez en Boston. Todos abordaron el vuelo 11 sin problemas. Del equipo que debía tomar el vuelo 175 de American Airlines con destino a Los Angeles, ninguno fue seleccionado por el CAPPS.

Mientras, en el aeropuerto internacional de Dulles, en los suburbios de Virginia, Washington D.C., otros cinco hombres se preparaban para abordar un vuelo. Era el 77 de la American. Tres de ellos fueron seleccionados por el CAPPS. Mihdar y Moqed colocaron su equipaje de mano en la cinta de la máquina de rayos x e hicieron saltar la alarma. Pasaron por un segundo arco y nuevamente, Moqed la hizo saltar. Un vigilante le pasó el detector manual y superó la inspección. Otros dos, fueron apartados para un registro adicional por el representante del servicio al cliente de la aerolínea. La única consecuencia de dicha selección fue que sus equipajes no fueron embarcados hasta que se confirmó que ellos también habían subido al avión. En efecto, uno de los hermanos Hazmi (Nawaf) también fue sometido al control manual, tras haber hecho saltar los dos anteriores. La grabación de video indica que llevaba un objeto no identificado en su bolsillo trasero. “Le pedimos a un experto en seguridad que revisara la grabación que mostraba el uso del detector de metales

³⁴⁴ (Comisión 2005, pág 302).

manual, y dictaminó que la calidad del control del vigilante había sido cuando ‘en el mejor de los casos, marginal’. El vigilante debería haber descubierto que objeto hizo saltar la alarma; y en el caso de Moqed y Hazme estaba claro que no lo había hecho”³⁴⁵.

En Newark, los cuatro secuestradores que debían abordar el vuelo 93 de United con destino a Los Ángeles facturaron su equipaje en el mostrador. Dos de ellos facturaron maletas, y dos no. Haznawi fue seleccionado por el CAPPs. Su maleta facturada fue revisada en busca de explosivos, y posteriormente, embarcada en el avión.

“Los 19 hombres se encontraban a bordo de cuatro vuelos transcontinentales. Planeaban secuestrar dichos aviones y convertirlos en enormes misiles dirigidos, cargados con más de 50.000 litros de combustible. Hacia las 8.00 de la mañana del martes 11 de septiembre, habían superado todos los controles de seguridad de que disponía el sistema de seguridad de la aviación civil de Estados Unidos para la prevención de un secuestro”³⁴⁶.

Relata la Comisión que ese día de septiembre las señales de transmisión de tres de los aparatos desaparecieron. La pérdida simultánea de contacto por radio y de la señal del transmisor es un incidente extraño y alarmante, y generalmente, sería reflejo de una falla catastrófica en el sistema o un de avión estrellado. “En ambos casos la misión del controlador era tratar de establecer contacto con el aparato o bien con la compañía aérea a la cual pertenecía, y con otros aviones en los alrededores del accidente, al objeto de intentar reestablecer la comunicación y colocar de nuevo en ruta ala aparato. Las alarmas no saltarían hasta que todos los esfuerzos, que podían tardar cinco minutos o más, se llevaran a cabo, sin éxito”³⁴⁷.

Ese 11 de septiembre cuatro grupos distintos de terroristas, 19 hombres en total, secuestraron cuatro aviones. Estrellaron dos de ellos contra las torres del World Trade

³⁴⁵ (Comisión 2005, pág 16).

³⁴⁶ (Comisión 2005, pág 17).

³⁴⁷ (Comisión 2005, pág 31).

Center de Nueva York, y uno contra el edificio del Pentágono, a las afueras de Washington DC. A bordo del cuarto avión, los pasajeros se dieron cuenta de lo que sus secuestradores pretendían hacer y lucharon por retomar el control del aparato. Se estrelló en Pensilvania, y murieron todos sus ocupantes³⁴⁸.

Los protocolos vigentes el 11S que establecían la respuesta de la FFAA y del NORAND (Centro de Defensa Aeroespacial Norteamericana) en caso de secuestro partían de las siguientes premisas:

El avión secuestrado sería fácilmente identificable y no trataría de desaparecer.

Se dispondría del tiempo suficiente para hacer frente al incidente mediante las cadenas de mando apropiadas de la FAA y la NORAND.

El secuestro seguiría un procedimiento tradicional, esto es, que no se trataría de un secuestro suicida diseñado para convertir el aparato en un misil guiado.

En suma, las conclusiones de la Comisión son tajantes: “La mañana del 11 de septiembre, el protocolo existente era por completo inadecuado para lo que iba a suceder”³⁴⁹.

El presidente estaba sentado en un aula cuando, a las 9.05, Andrew Card le susurró al oído: ‘Un segundo avión ha chocado contra la segunda torre. América está siendo atacada’. Bush comentó a la Comisión “que su instinto le dijo que tenía que inspirar calma, no dejar que el país contemplara un reacción nerviosa en un momento de crisis (...) el presidente sintió que debía proyectar fortaleza y calma hasta que pudiera entender mejor lo que sucedía. El presidente permaneció en el aula siete minutos más, mientras los niños continuaban leyendo (...) según las notas de llamadas hacia las 9.45 el presidente le dijo al vicepresidente ‘Parece que tenemos una pequeña guerra en marcha, me he enterado de lo del Pentágono. Estamos en guerra, alguien va a pagar por esto’”³⁵⁰.

³⁴⁸ (Jenkins 2002, pág 18).

³⁴⁹ (Comisión 2005, pág 34).

³⁵⁰ (Comisión 2005, pág 57-58).

La mente que concibió el uso de un avión de pasajeros de forma suicida calculó que sus libras de combustible lo convertirían en un arma de destrucción masiva. Y así sucedió, el resultado de un choque de aviones contra el World Trade Center, fue más de diez veces la tasa de mortalidad causada por anteriores con coches bombas³⁵¹.

De los más de 10 mil actos terroristas registrados desde 1968, sólo 14 de los anteriores al 11S produjeron más de 100 víctimas, ello sugiere que los terroristas se impusieron a sí mismos limitaciones en cuanto a la violencia de sus actos; en el pasado, los terroristas podrían haber matado a más, pero eligieron no hacerlo. ¿Por qué? Porque la violencia indiscriminada podría ser contraproducente. Podría haber ensuciado la imagen del grupo, podría haber enajenado el apoyo de muchos simpatizantes potenciales y podría haber provocado una dura represalia (...). El terrorismo necesitaba impresionar y esto se estaba volviendo en algo cada vez más difícil en un mundo que había acabado resignándose al creciente volumen de violencia: la escalada era necesaria³⁵².

La cruda realidad demostró esa mañana que incluso los mejores sistemas de información pueden fallar estrepitosamente. “Los terroristas que los servicios de inteligencia deben descubrir no son objetos inertes; son estrategias vivas que conspiran. También ellos suelen fallar con frecuencia y a veces son atrapados antes de actuar”³⁵³.

Hoy resulta doloroso para los estadounidenses recordar que hasta antes del 11 de septiembre, la preocupación fundamental de Washington en el ámbito de la protección del país era la defensa nacional con misiles. “El sentido de urgencia para construir los medios con los que proteger a Estados Unidos de un potencial ataque contrasta con la complacencia

³⁵¹ (Perry 2002, pág 241).

³⁵² (Jenkins 2002, pág 21).

³⁵³ (Betts 2002, pág 164).

con la que el Gobierno enfocaba la vigilancia de sus redes de transporte y las fronteras terrestres y marítimas del país”³⁵⁴.

Antes del 11 de septiembre, pasar por el control de seguridad de un aeropuerto en Estados Unidos era un trámite menor. “Éramos inspeccionados por trabajadores mal pagados con una escasa motivación por su empleo, muchos de los cuales son inmigrantes recién llegados que hablan mal inglés”³⁵⁵.

6.5 Estados Unidos y sus nuevas Estrategias de Seguridad: Los Civiles al Banquillo.

"En el pasado, ningún gobierno había tenido el poder de mantener a sus ciudadanos bajo una vigilancia constante. Ahora la Policía del Pensamiento vigilaba constantemente a todo el mundo".

George Orwell.

Para Colin Powell resulta lógico que la guerra contra el Terrorismo se haya convertido en la primera prioridad de la política exterior estadounidense. “Y así seguirá siéndolo mientras sea necesario, porque el Terrorismo -potencialmente vinculado con la proliferación de armas de destrucción masiva representa ahora la amenaza más grave a las vidas de ciudadanos estadounidenses”³⁵⁶. Según Powell, esa tarea implica realizar esfuerzos tanto para estigmatizar al Terrorismo como instrumento político como para reducir las fuentes de motivación de los terroristas y su reclutamiento.

Como él -y conmocionados por los ataques del 11 de septiembre, tan violentos como inesperados- las autoridades de numerosos países se apresuraron a promulgar leyes que

³⁵⁴ (Flynn 2002, pág 201).

³⁵⁵ (Easterbrook 2002, pág 185).

³⁵⁶ (Powell, Foreign Affairs, Abril-Junio 2004).

definen nuevos crímenes, prohíben ciertas organizaciones, limitan las libertades civiles y reducen las garantías contra las violaciones a los derechos fundamentales.

El primero en adoptar ese tipo de medidas fue desde luego Estados Unidos. El 26 de octubre de 2001 el Congreso aprobó una ley bautizada oportunamente Patriot Act (Provide Appropriate Tools Required to Intercept and Obstruct Terrorism). Una ley que en palabras de Ramonet “otorga poderes excepcionales a la policía y a los servicios de informaciones, reduce el papel de la defensa y pone en tela de juicio el *habeas corpus*, que garantiza las libertades individuales. Además, autoriza la detención, la deportación y la incomunicación de los sospechosos, mientras que las autoridades pueden encarcelar por tiempo indefinido a cualquier extranjero. Por último suprime cualquier trámite judicial para proceder allanamientos, escuchas telefónicas, controles de correspondencia postal y de comunicaciones vía internet”³⁵⁷.

Aquel día de octubre en su discurso Bush se encargó dejar dos cosas en claro. La primera, que a partir de esa ley habría un antes y un después en muchas de las materias concernientes a la privacidad. La segunda, describir la imagen del enemigo de tal forma que todos los estadounidenses tomaran conciencia de la gravedad de la amenaza, la crueldad del enemigo, y por ende, la necesidad de esta nueva ley.

Ese 26 de octubre, Bush pronunció las siguientes palabras: “A partir de hoy, cambiaremos las leyes que rigen cómo se comparte la información (...) La vigilancia de las comunicaciones es otra herramienta esencial para perseguir y detener a los terroristas (...) A partir de hoy podremos afrontar mejor los retos tecnológicos que presenta esta proliferación de tecnologías de comunicación. Las investigaciones a menudo se retrasan por el límite de alcance de los mandamientos de registro”³⁵⁸.

³⁵⁷ (Ramonet 2004, pág 50).

³⁵⁸ (Bush, 26-10-01, www.whitehouse.gov/releases/2001/10/20011026.es.html).

“Hemos visto al enemigo, y el asesinato de miles de personas inocentes y confiadas. Aquellos que no reconocen ninguna barrera de moralidad, no tienen conciencia. Con los terroristas no se puede razonar”³⁵⁹.

La Ley de la Patria, como también es conocida, fue una respuesta al trauma de los ataques del 11 de septiembre y al hecho de que algunos de los secuestradores habían entrado al país con visas de estudiantes para asistir a escuelas de aviación. La nueva legislación fue parte de los intentos de empezar a examinar y vigilar mejor a los visitantes extranjeros, incluyendo estudiantes y catedráticos que asisten a escuelas en Estados Unidos. “No obstante, las restricciones impuestas fueron extremas, y su alcance iba más allá del que tienen en cualquier otra democracia occidental”³⁶⁰.

Entre otras cosas, se ha interpretado que la Ley de la Patria exige a las instituciones académicas que proporcionen al Departamento de Estado información electrónica de todos los antecedentes de los solicitantes, antes de emitir visas para estudiantes o académicos. Otros solicitantes de visa de no inmigrantes están sujetos ahora a procedimientos de aprobación adicionales, que contemplan la verificación de nombres en las bases de datos de los organismos policíacos y de seguridad. Se está instituyendo un sistema de rastreo y elaboración de informes que tiene su base en internet (conocido como "Sistema de Información sobre Estudiantes y Visitantes de Intercambio", o SEVIS por su acrónimo en inglés) con el fin de permitir que el Servicio de Inmigración y Naturalización de Estados Unidos (INS, por sus siglas en inglés) supervise la situación de todos los estudiantes extranjeros. Ahora, todos los visitantes no inmigrantes y quienes tienen tarjeta verde deben notificar sus cambios de domicilio al INS. Por último, y lo que más polémica ha causado: se ha exigido que todos los visitantes hombres no inmigrantes de entre 16 y 45 años de

³⁵⁹ (Bush, 26-10-01, www.whitehouse.gov/releases/2001/10/20011026.es.html).

³⁶⁰ (Paden y Singer, *Foreign Affairs En Español*, Julio-Septiembre 2003).

ciertos países (en su mayoría musulmanes) se registren en las oficinas del INS, en algunos casos aun si se registraron cuando entraron al país por primera vez³⁶¹.

Si el visitante es musulmán u originario de Medio Oriente, automáticamente le será atribuido el código amarillo de sospechoso. El Programa de Seguridad Fronteriza autoriza a los agentes aduaneros a fotografiarlo y revelar sus huellas digitales.

Los latinoamericanos también están en el punto de mira. Se ha descubierto que 65 millones de mexicanos, 31 millones de colombianos y 18 millones de centroamericanos estaban fichados en Estados Unidos sin saberlo y sin el consentimiento de sus gobiernos. En cada ficha figura la fecha y lugar de nacimiento, el sexo, la identidad de los padres, una descripción física, la situación matrimonial, el número de pasaporte y la profesión declarada. A menudo esos archivos incluyen otras informaciones confidenciales, como direcciones personales, números de teléfono, de cuenta bancaria y de matrícula de los vehículos, así como las huellas digitales. Poco a poco, todos los latinoamericanos van a estar clasificados por Washington³⁶².

"El objetivo es instaurar un mundo más seguro; hay que estar informado del riesgo que representan las personas que entran en nuestro país", ha afirmado James Lee, un responsable de ChoicePoint, la empresa que compra estos ficheros para revenderlos a la administración de Estados Unidos. Porque la ley estadounidense prohíbe almacenar informaciones personales. Pero no encargarle a una sociedad privada que lo haga por el gobierno"³⁶³.

Los extranjeros no son los únicos en ser objeto de un incremento de vigilancia. Los ciudadanos de Estados Unidos no escapan a la actual paranoia. Nuevos controles autorizados por la Ley de la Patria interfieren en la vida privada, el secreto de la

³⁶¹ (Paden y Singer, Foreign Affairs En Español, Julio-Septiembre 2003).

³⁶² (El País, Madrid, 21-05-03).

³⁶³ (La Jornada, México, 22-04-06).

correspondencia y la libertad de información. Ya no se exige una autorización para las escuchas telefónicas. Los investigadores pueden acceder a las informaciones personales de los ciudadanos sin orden de registro. Así, el FBI actualmente exige a las bibliotecas que le proporcionen las listas de libros y sitios de Internet que consultan sus abonados para trazar un perfil intelectual de cada lector.

Pero el más ambicioso de todos los proyectos de espionaje ilegal es el que elabora el Pentágono bajo el nombre de código Total Information Awareness (TIA), un sistema de vigilancia total de las informaciones, confiado al general John Poindexter, condenado en los años 1980 por haber instigado el asunto Irán-Contras.

El proyecto consiste en reunir un promedio de 40 páginas de informaciones sobre cada uno de los 6.200 millones de habitantes del planeta y en confiar su procesamiento a un superordenador. Al centralizar, cruzar y procesar todos los datos personales disponibles - pagos por tarjeta, suscripciones a los medios, movimientos bancarios, llamadas telefónicas, consultas de sitios en la red, correos electrónicos, ficheros policiales, dossiers de empresas de seguros, informes médicos y de seguridad social - el Pentágono se propone lograr que cada individuo pueda ser rastreado en su totalidad³⁶⁴. El proyecto fue supervisado por John M. Poindexter, ex consejero de seguridad nacional con el Presidente Ronald Reagan. El Dr. Poindexter fue condenado en 1990 por un delito grave en relación con su papel en el asunto Irán-Contras³⁶⁵.

³⁶⁴ (Ramonet 2003, pág 21).

³⁶⁵ John Poindexter, oficial brillante, se graduó en la Academia Naval en 1958, donde terminó con el grado de mayor. El presidente Ronald Reagan le otorgó el grado de vicealmirante y luego fue escogido como consejero de Seguridad Nacional (1983-1986). Fue quien introdujo las nuevas tecnologías en la Casa Blanca, especialmente las videoconferencias seguras, y quien extendió los poderes del Pentágono en materia de vigilancia electrónica.

El Total Information Awareness podría conectar, por vez primera, diferentes fuentes electrónicas de información tales como archivos de video de las cámaras de vigilancia de los aeropuertos, transacciones mediante tarjeta de crédito, reservas de billetes aéreos y los archivos de llamadas telefónicas. Esta información sería filtrada mediante programas que buscarían rutinariamente modelos o perfiles de conducta sospechosos.

La idea es que las agencias de inteligencia o encargadas de hacer cumplir la ley sean alertadas inmediatamente de los hallazgos de patrones de conducta que, de no ser así, pasarían inadvertidos en medio de un conjunto de datos que podrían suponer amenazas, permitiendo así la revisión rápida por parte de los analistas de información. Por ejemplo, un grupo de visitantes extranjeros que siguieron cursos de vuelo en diferentes partes del país puede no llamar la atención. Tampoco el hecho de que todos ellos reserven billetes de avión para el mismo día haría saltar necesariamente la alerta. Pero un sistema que detecte ambos grupos de acciones sí puede alertar de la sospecha³⁶⁶.

Profundizando esta tendencia a reforzar la seguridad el presidente Bush firmó el 13 de noviembre de 2001 un decreto que instauró tribunales militares especiales para los extranjeros. Se creó además el penal de Guantánamo. Por último, el 5 de enero de 2004, entró en vigor el programa US Visit, que obliga a todos los extranjeros que llegan a Estados Unidos con visa a apoyar sus dos dedos índices sobre un lector de impresiones digitales y dejarse fotografiar. “Este arsenal de medidas, insólito en tiempos de paz sirvió rápidamente de modelo a otros países, comenzando por el Reino Unido que no dudó en derogar el

Se mostró excepcionalmente desleal con su país. Fue el principal artífice del Irangate, vasto tráfico internacional de armas violatorio de las decisiones del Congreso y pretendidamente sin la autorización presidencial. Para obtener la liberación de siete rehenes detenidos por el Hezbollah, el almirante Poindexter y su adjunto, el teniente coronel Oliver North, vendieron armas a Irán a través de Israel, operación financiada mediante la organización de otro tráfico de armas, esta vez con destino a la extrema derecha nicaragüense, los Contras. (www.derechos.org).

³⁶⁶ (The New York Times, 23-12-03).

artículo cinco de la Convención Europea de los Derechos Humanos y adoptó el 2001 una ley antiterrorista que permite detener de manera ilimitada, sin acusación ni juicio, a cualquier extranjero sospechoso de constituir una amenaza para la seguridad del país³⁶⁷.

Por su parte, El Departamento de Seguridad Interna en marzo del 2006 cumplió tres años. El presidente vislumbró este departamento como una forma de "unir dependencias esenciales que deben trabajar en estrecha coordinación". Se fusionaron 24 dependencias y se reunió a más de 180.000 empleados. El nuevo departamento sería ágil y adaptable ante una amenaza que cambia de manera constante, y no letárgico y cargado de reglas burocráticas. El propósito, dijo el presidente, no era incrementar "el tamaño del gobierno, sino incrementar su capacidad de acción concertada y su efectividad"³⁶⁸. El presidente encargó al departamento "dirigir el esfuerzo nacional unificado para dar seguridad a Estados Unidos", misión amplia y de múltiples facetas. Este debería "prevenir y disuadir ataques terroristas" y "garantizar fronteras seguras"³⁶⁹.

Como es sabido, el objetivo final de la National Strategy for Combating Terrorism (Estrategia Nacional para Combatir el Terrorismo) es que los estadounidenses puedan vivir libres del temor de ataques terroristas, y para conseguirlo Washington no iba a escatimar ningún recurso disponible. El presidente Bush lo apuntó muy claramente al hacer pública la fórmula de las cuatro "D" (defeat, deny, diminish and defend (derrota, negación, disminución y defensa) para combatir el nuevo flagelo. "En tono de advertencia, señalaba el presidente que nadie se engañara sobre las intenciones de Estados Unidos, que no eran otras que encontrar, detener y derrotar a los terroristas internacionales en cualquier rincón del mundo donde se encontraran, y que lo haría con el apoyo de los demás países, o sin él"³⁷⁰.

³⁶⁷ (Ramonet 2004, pág 51).

³⁶⁸ (Bush citado por Ridge, Foreign Affairs, Abril-Junio 2004).

³⁶⁹ (Bush citado por Ridge, Foreign Affairs, Abril-Junio 2004).

³⁷⁰ (Curzio, Foreign Affairs, Octubre-Diciembre 2003).

Curzio señala que de hecho Bush no engañó a nadie. Desde el 11 de septiembre, el combate antiterrorista se ha convertido en el eje articulador de las políticas de su administración; todos los asuntos se ven a través del prisma de la seguridad. La estrategia nacional de la Homeland Security (Seguridad Territorial) sigue desplegada en todo el territorio y ciertamente ha conseguido que no se produzca otro atentado en suelo estadounidense, pero a costos muy altos, como la sensación de vulnerabilidad permanente de amplios sectores de la población, la reducción del régimen de libertades y la desconfianza que se percibe en las fronteras y los aeropuertos de la Unión³⁷¹.

Claro, porque de ahora en adelante: “Hay que abordar de otra manera las libertades públicas en tiempos de guerra” y “Vamos a padecer las restricciones a nuestras libertades personales más severas de nuestra historia”³⁷².

Estados Unidos tras el 11S se ha convertido en un “Estado revisionista que tiene las riendas de un orden mundial en cuyo marco procuran explotar al máximo sus momentáneas ventajas”. Dentro de este “mundo unipolar (...) ningún estado ni ninguna coalición puede poner en tela de juicio” el papel de Estados Unidos “como líder, protector y gendarme mundial”. John Ikenberry, autor de estas citas, advertía sobre los peligros de esta política para el propio Estados Unidos. No fue él único que se opuso vigorosamente a ese designio imperial³⁷³.

Cuando el Director de la CIA George Tenet comunicó al presidente Bush que, en caso de que quisiera enfrentarse realmente a los países que apoyaban o amparaban a los terroristas,

³⁷¹ (Curzio, *Foreign Affairs*, Octubre-Diciembre, 2003).

³⁷² (El senador Trent Lott y la jueza de la Corte Suprema Sandra Day O’ Connor, citados por Ramonet 2002, pág 70).

³⁷³ (Chomsky 2003, pág 10).

tendría que asumir “un problema de 60 países”, el presidente replicó que “los liquidaremos uno a uno”³⁷⁴.

Se dice que tras los trágicos acontecimientos del 11S se abrió una suerte de nuevo período en la historia contemporánea. Es tiempo entonces de revisar cuál fue el ciclo que se cerró. En palabras de Ramonet, éste correspondería al que se abrió el 9 de noviembre de 1989 con la caída del muro de Berlín y con la desaparición de la URSS el 25 de diciembre de 1991. A su juicio, las principales características de esta década fueron la exaltación del Régimen Democrático, la celebración del Estado de Derecho y la glorificación de los Derechos Humanos³⁷⁵.

Quizás decir que estos valores han sido dejados en el más completo olvido es demasiado categórico. Sin embargo, algo de eso hay (sólo algo). Para muestra, un botón: Para emprender la guerra contra Afganistán, Washington no dudó en establecer alianzas con dirigentes hasta ayer impensables como el general golpista Pervez Musharraf de Pakistán, o el dictador de Uzbekistán Islam Karimov. En su defensa podríamos afirmar que -pese a que como dice Kissinger, a los norteamericanos les gusta actuar por principios morales- en las Relaciones Internacionales los intereses también cuentan, y mucho.

Sigamos con los ejemplos: El 28 de enero del 2003, Ejaz Haider, editor de uno de los periódicos más influyentes de Pakistán y académico invitado de la Brookings Institution, fue detenido frente a la sede de ese instituto en Washington por dos policías armados vestidos de civil del INS. Haider había sido originalmente invitado por el Departamento de Estado para dar una conferencia sobre las relaciones entre Estados Unidos y Pakistán. A pesar de eso fue arrestado, metido a la fuerza en un automóvil, conducido a un centro de detención e interrogado durante horas. Los cargos: presuntamente no había registrado correctamente su presencia en el país (algo que ahora se exige a los visitantes de diversos

³⁷⁴ (Citados por Barber 2004, pág 40).

³⁷⁵ (Ver Ramonet 2002).

países musulmanes, como parte de una rigurosa serie de restricciones de inmigración que se han impuesto luego de los ataques del 11 de septiembre de 2001).

El arresto de Haider ocurrió a pesar de haber sido invitado por el gobierno estadounidense, haberse registrado ya en el momento de su llegada, e incluso haber sido interrogado exhaustivamente en el momento de entrar por primera vez al país, unos tres meses antes. Desde entonces se había atendido estrictamente a las instrucciones de la línea telefónica de asistencia del Servicio de Inmigración y Naturalización.

“Lo que al parecer Washington no reconoce es que la importancia de estos visitantes no se limita a los cerca de 12.000 millones de dólares que los extranjeros inyectan en la economía estadounidense cada año. También proporcionan puentes de conocimiento y comprensión que mejoran en gran medida la posición estratégica de Estados Unidos en el mundo”³⁷⁶. Considérese lo siguiente: Kofi Annan, secretario general de la ONU; el príncipe Saud Faisal, ministro de Relaciones Exteriores de Arabia Saudita; Gloria Macapagal Arroyo, presidenta de Filipinas, y Vicente Fox, presidente de México, son sólo algunos de los muchos dirigentes extranjeros de hoy que estudiaron en universidades estadounidenses. Como estudiantes, desarrollaron fuertes vínculos con el país, y crearon los cimientos de las relaciones productivas en las que se han respaldado luego en sus carreras. En consecuencia, la seguridad estadounidense se ha beneficiado enormemente. En ningún caso son más importantes estos vínculos que en la relación con los más de 50 países predominantemente musulmanes que ahora forman el frente de combate en la guerra contra el Terrorismo.

³⁷⁶ (Paden y Singer, *Foreign Affairs En Español*, Julio-Septiembre 2003).

VII. NUEVOS TIPOS DE GUERRA: LECCIONES A CONSIDERAR, GUERRA JUSTA, ASIMÉTRICA, PREVENTIVA Y DE BAJA INTENSIDAD

“Nunca, nunca se debe creer que una guerra será sencilla y cómoda, o que quien se embarca en ese extraño viaje puede medir las mareas y huracanes con que se va a encontrar. El estadista que se abandona a la fiebre bélica debe saber que una vez dada la señal, él ya no es amo de la política, sino el esclavo de los acontecimientos incontrolables e impredecibles”.

Winston Churchill.

En los capítulos anteriores han sido expuestos tanto los elementos teóricos (constructivismo, conflicto, enemigo, guerra y poder) y los históricos (desde dónde los actores en cuestión -Estados Unidos y el Terrorismo- han construido históricamente y construyen hoy tanto sus discursos como sus cursos de acción).

Es el momento de dar el paso que une los elementos tanto teóricos como históricos mediante la revisión de cuatro tipos de guerra. Lo haremos desde una perspectiva descriptiva (sus definiciones, características y requisitos); pero también con ejemplos y análisis de casos. A través de ellas intentaremos establecer algunos elementos conceptuales que pueden resultar interesantes. Pero también será a través de ellas que se trazará la línea va desde la justificación de una guerra -elemento siempre necesario, ya sea desde la veracidad o la verosimilitud-; a las características de esta guerra en particular (la de Estados Unidos contra el Terrorismo), y, finalmente; a la política que se intenta implantar como regla o patrón de comportamiento. Una nueva norma que guíe futuras construcciones que justifiquen, a su vez, nuevos enemigos y nuevas guerras; en fin, nuevos derramamientos de sangre.

Nos referimos a grandes rasgos a establecer, a través de este capítulo y sus apartados elementos cómo:

1) ¿Qué se entiende como Guerra Justa? Este ejercicio es necesario, en primer lugar, porque toda guerra debe ser justificada ante la opinión pública. Es, por tanto, fundamental clarificar cuáles son los criterios o grandes consensos internacionales sobre lo que se entiende como una Guerra Justa. Ello, tanto para poder establecer los niveles ciertos de justificación que descansan tras toda intervención armada; como para vislumbrar a su vez, qué construcciones discursivas o “maquillajes” pueden subyacer tras un ataque que no cuenta con el *ius ad bellum*.

2) ¿Cuáles son las características de una Guerra Asimétrica? Y a partir de allí, la viabilidad de una u otra estrategia para enfrentar al enemigo. En este punto se reflexiona sobre la naturaleza de éste y a su vez, sobre la construcción que se hace en torno a su figura. Del mismo modo se deja en evidencia el paso forzado que el Gobierno estadounidense hace desde un enemigo como el Terrorismo a la intervención bélica en dos estados, Afganistán e Irak.

3) Luego se expone y analiza la figura de la Guerra Preventiva y cómo la construcción de nuevas reglas y pautas, ha flexibilizado los requisitos mínimos que antes exigía una intervención de este tipo. La Guerra Preventiva, denominada también como la Nueva Estrategia Imperial de EE.UU. podría marcar nuevas normas de comportamiento en el escenario global al instaurar nuevos referentes que guiarían, a contar de ahora, las construcciones de enemigos que hagan los actores en el concierto internacional. En resumen, se trata reflexionar en tono al paso desde la amenaza concreta de daño, a la factibilidad de que exista la intención de amenaza de daño, y desde esa remota posibilidad, definir a los enemigos y los consecuentes nuevos blancos bélicos.

4) Por último se reflexionará en torno a la Guerra de Baja Intensidad o Contraterrorismo, intentando dilucidar qué elementos en común existen entre este tipo de guerra y el Terrorismo.

7.1 ¿Cuándo, Cómo y Por qué?: La Guerra Justa.

Para muchos la violencia internacional ‘es condenable venga de donde venga’. La paz pasa a ser entonces, para algunos, un valor absoluto. El rechazo a la guerra puede resultar

entendible “entre quienes, sin comprender la realidad internacional, ven afectados sus valores y sienten violentadas sus conciencias al presenciar destrucción y sufrimientos aparentemente inútiles”³⁷⁷. Más aún, declararse partidario de la paz ha llegado a ser en estos días un recurso retórico, que no pocos emplean como arma antojadiza. No son pocos los que hoy hablan de guerras justas, pero es un hecho que el concepto de justicia, como lo entendemos en el cotidiano, desaparece cuando se inicia el conflicto armado, allí donde la justicia está siempre ensombrecida. De hecho, afirma Walzer, desde la perspectiva de la cristiandad primitiva la descripción de la Guerra Justa era simplemente una excusa, una forma de hacer la guerra moral y religiosamente posible³⁷⁸.

En efecto, denuncian Hardt y Negri que el concepto tradicional de una Guerra Justa implica la banalización de la guerra y su elogio como un instrumento ético. Hoy el enemigo -al igual que la guerra misma- es reducido a un objeto de rutina de la represión política y a absolutizarse, convirtiéndose en una amenaza total al orden ético³⁷⁹. Se trata, como se señaló en las primeras líneas de este capítulo de hacer la guerra moralmente posible y elaborar construcciones discursivas con ese fin.

Sin embargo, hay formas y razones legítimas para el empleo de la fuerza: “Tradicionalmente el concepto estriba principalmente en la idea de que cuando un Estado se halla ante una amenaza de agresión que puede poner en peligro su integridad territorial o su independencia política, tiene un *ius ad bellum* (el derecho a hacer la guerra)”³⁸⁰.

³⁷⁷ (Meneses, www.cep.cl).

³⁷⁸ Ver Walzer 2004.

³⁷⁹ (Hardt y Negri 2002, pág 29).

³⁸⁰ (Hardt y Negri 2002, pág 28). La definición entregada por Hardt y Negri es de gran utilidad a la hora de analizar el concepto de Guerra Preventiva- que revisaremos posteriormente- pues hace hincapié en la amenaza de agresión.

Se dice entonces que en esos casos, se cumple con los requisitos que otorgan el derecho de “hacer” la guerra. En palabras de Meneses; autoridad competente, causa justa y recta intención³⁸¹. También debe considerarse lo que se denomina *ius in bello* (justicia en la acción), que comprende medios apropiados a los fines, proporcionados y discriminantes³⁸².

Si bien la *Bellum Iustum* o Guerra Justa es un concepto vinculado orgánicamente a los antiguos órdenes imperiales cuya genealogía se remonta a la tradición bíblica, recientemente ha reaparecido como una herramienta de argumentación política a la hora de justificar el conflicto armado. Hardt y Negri centran su reaparición en la Primera Guerra del Golfo.

Ahora, es necesario tener en cuenta que la Teoría de la Guerra Justa no defiende ninguna guerra en concreto, y no renuncia a la guerra en sí misma.³⁸³ Desde este punto de vista, la Guerra Justa sirve a propósitos más o menos éticos según sea el uso que se le otorgue.

Puede ser utilizada como una suerte de “seguro”, una Teoría pensada para mantener un escrutinio constante y una crítica inmanente a fin de asegurar que toda intervención bélica se está llevando a cabo por los motivos correctos (o medianamente correctos). Pero a su vez, también puede ser utilizada como un patrón que permita construir sólo discursivamente un aura de justicia y necesidad alrededor de un ataque que carece de justificaciones concretas.

Otro punto importante sobre el que repara Walzer, es que en materia de justicia, culpabilidad o inocencia, no hay acuerdo posible. Esta visión se resume en una línea que alude directamente a la situación aquí analizada: El que para unos es un terrorista, para

³⁸¹ (Meneses, www.cep.cl).

³⁸² (Meneses, www.cep.cl).

³⁸³ (Walzer 2004, pág 43).

otros es un luchador por la libertad. “Desde esta perspectiva, los teóricos y los filósofos no pueden hacer otra cosa que elegir de qué bando están”³⁸⁴.

Como sea, el porqué ir a la guerra es una decisión que requiere un análisis continuo y exhaustivo. Asimismo, se debe ampliar la concepción del cuándo y del cómo, porque las nuevas tecnologías y las nuevas políticas del siglo XXI demandan nuevas categorías de análisis.

7.1.1 Caso a Caso.

Durante años se ha empleado la Teoría de la Guerra Justa para criticar las acciones militares estadounidenses. Hoy la tortilla se ha volteado y son los propios generales quienes la utilizan para explicar sus acciones. ¿Qué es entonces la Guerra Justa, más allá de un concepto archiutilizado? No es materia de esta tesis definirla, sin embargo, bien vale la pena detenerse en algunas de sus aristas.

Primero, la fuerza se justifica si “protege a los inocentes de un daño seguro”. El único ejemplo que queda es cuando un país “sabe a ciencia cierta que un genocidio comenzará en determinada fecha” y las víctimas no tienen cómo defenderse. Además la guerra “se debe declarar manifiestamente o en su defecto, debe estar sancionada por una autoridad legítima”. Debe también “comenzar con las intenciones correctas”. Finalmente, “debe ser un último recurso después de que se hayan explorado otras posibilidades para la reparación y defensa de los valores en juego”³⁸⁵.

¿Estamos atacando a los verdaderos culpables? El tamaño de la ofensa, el ataque, la afrenta, la provocación, etc. ¿Está a la altura de la intervención que nos aprestamos a realizar?

En lo que compete a este estudio, lo importante de la reflexión anterior es considerar que la represión y las represalias no deben repetir los males del victimario, lo que significa que

³⁸⁴ (Walzer 2004, pág 34).

³⁸⁵ (Elshtain citado por Chomsky, pág 287).

estas deben dirigirse sistemáticamente contra los propios culpables, nunca contra las personas en nombre de las cuales dicen actuar ni tampoco contra los civiles de los países que los albergan.

El segundo punto, señalado por Chomsky es el principio de la universalidad: “nos medimos con los mismos criterios que medimos a los demás, cuando no, más severos. Fuera de ser simples verdades trilladas, estos principios también son fundamento de la Teoría de la Guerra Justa, al menos de cualquier versión suya que merezca ser tomada en serio”.³⁸⁶

Para explicar este principio, Chomsky acude a la última invasión estadounidense a Afganistán: Cumpla o no el bombardeo a Afganistán las condiciones de la Guerra Justa, estas son claramente más válidas para muchas víctimas del Terrorismo internacional fomentado por EE.UU. por lo tanto, según los propios términos de Elshtain, a estas víctimas se les debería conceder el derecho de librar una Guerra Justa de bombardeos y terror contra Estados Unidos, con tal que la declaren abiertamente y adjunten una manifestación de “intenciones correctas”. En otras palabras el principio de universalidad se basa en la premisa de que ley pareja, no es dura.

“Ahora, si nos ponemos a esa altura, surgen ciertas preguntas, por ejemplo, ¿Han adquirido Cuba y Nicaragua el derecho a detonar bombas en Washington, Nueva York y Miami para defenderse de un ataque terrorista en curso? ¿Más aún, cuando los victimarios son bien conocidos y actúan con total impunidad? (...) Si estas preguntas no reciben respuesta los pronunciamientos sobre la Guerra Justa no se pueden tomar en serio”³⁸⁷.

Tercero, se concuerda con Walzer en lo que dice relación a una suerte de mínimo común: Defender la regla de la inmunidad de los no combatientes, porque ello, aún cuando se esté en guerra, constituye un asesinato³⁸⁸.

³⁸⁶ ”(Chomsky 2004, pág 265).

³⁸⁷ (Chomsky 2004, pág 286).

³⁸⁸ (Walzer 2004, pág 35).

El principio rector de este punto es sencillamente que es preciso centrarse en proteger las vidas de los civiles tanto de los ataques directos como de los daños colaterales³⁸⁹. Es un hecho que este principio se cumple mucho más fácilmente en las campañas terrestres, donde el combate es de combatiente a combatiente, que en los ataques aéreos. La lógica es la que sigue: Los bombardeos inteligentes no pueden detener a soldados armados con fusiles que avanzan casa por casa en una aldea de montaña. Lo único que puede detenerlos son otros soldados armados con fusiles³⁹⁰.

Otro elemento a considerar en la Teoría de la Guerra Justa lo formula el propio Walzer, y es, desde la construcción de los motivos, la ubicación contextual del conflicto. La Guerra Justa centraría su atención en “los temas urgentes, que están a la orden del día meses antes del inicio de la Guerra. -en el caso reciente de la Guerra de Irak, por ejemplo, en las inspecciones, en el desarme, las armas ocultas, etc.- y, acto seguido, en las reglas del combate, batalla a batalla, evitando así grandes cuestiones acerca de ambiciones imperiales y la contienda global por los recursos y el poder”³⁹¹.

Quinto, y en estrecha relación con el punto anterior, la intervención humanitaria: En efecto, denuncia Chomsky, la Teoría de la Guerra Justa ha vivido una reactivación en el contexto de la “Nueva era de la Intervención Humanitaria” y el Terrorismo internacional. “Se trata de poner fin a acciones que, para emplear una frase antigua, pero precisa ‘conmueven la conciencia’ de la humanidad”³⁹². Bajo esta premisa, guerra civil, hambruna inducida políticamente, masacre de minorías, uso de fuerza contra otros estados menores, etc. pueden ser algunos muy buenos ejemplos a la hora de justificar una intervención armada. Sin embargo ésta no se justifica en virtud de la democracia, la libre empresa, la justicia

³⁸⁹ (Walzer 1992 en Walzer 2004, pág 109).

³⁹⁰ (Walzer 1999 en Walzer 2004, pág 112).

³⁹¹ (Walzer 2004, pág 17).

³⁹² (Walzer 2004, pág 87).

económica, las asociaciones voluntarias o cualquier otra de las prácticas y acuerdos sociales que podamos esperar e incluso exigir en los países de otras gentes.

Ahora, es necesario además que esa causa justa ya descrita, sea percibida a los ojos de los demás; y aquí los otros están compuestos tanto por la comunidad internacional como por los civiles del país que pretende iniciar el ataque.

“La política presenta actualmente un carácter complejo. Nuestra época es aún la de los Estados-naciones, única área en la que la globalización no funciona. Pero se trata de un Estado de un tipo particular, en el cual -y virtualmente esto se aplica a todos- la población común juega un papel importante. En el pasado, quienes decidían, gobernaban sin preocuparse demasiado de lo que pensara la mayoría de los habitantes. A fines del siglo XIX y principios del XX, los gobiernos podían contar con la movilización del pueblo. Hoy en día deben tener en cuenta más que antaño lo que piensa o lo que está dispuesta a hacer la población”³⁹³.

Distinguir entre unos medios y otros para no castigar indebidamente a inocentes, conseguir medios proporcionales a los fines y tener una buena probabilidad, en vez de un solo deseo de obtener buenos resultados son, en este sentido puntos a considerar para conseguir el apoyo. Lamentablemente, muchas veces no son tomados en cuenta.

Y sin embargo, Vietnam ya había dejado varias lecciones que a la luz de los últimos acontecimientos parecen olvidadas: “no debemos librar guerras que resulten impopulares en nuestro país y en las cuales no estemos dispuestos a comprometer los recursos necesarios para alcanzar la victoria (...) no debemos librar guerras sobre cuya justicia tengamos dudas y una vez involucrados en ellas tenemos que luchar justamente aunque sea sólo para ponernos en contra de la población civil, cuyo apoyo político es necesario para la victoria militar”³⁹⁴.

³⁹³ (Hobsbawm 2003, pág 41).

³⁹⁴ (Walzer 2004, pág 31).

Surge en este mismo sentido el concepto de la “Guerra Exenta de Riesgos”; todo soldado que defiende la humanidad, a diferencia de los que defienden su propio país o a sus conciudadanos, no debiera arriesgar la vida. Hacerlo va en directo detrimento del apoyo popular que esta intervención pueda tener en el país de origen. Algo que también pareció olvidarse en la intervención en Irak. La pregunta que debiera formularse es si se está dispuesto a ver morir a los propios soldados por la causa a la que se alude.

“Si un edificio está en llamas y hay personas en su interior, los bombarderos deben arriesgar sus vidas para sacarlas. Ésta es su obligación. Pero este edificio no nos pertenece, y las personas que están dentro no son compatriotas nuestros. “¿Por qué deberíamos sacrificar a nuestros *boys* para asumir un papel que le corresponde al pueblo iraquí? ¿Por qué eliminar el régimen de Sadam Hussein y no el del presidente de Corea del Norte, Kim Jong II, más sanguinario aún, y que además posee ojivas nucleares y misiles de largo alcance?”³⁹⁵. ¿Por qué deberíamos enviar a nuestros bomberos? Los estadounidenses no pueden ser los bomberos del mundo”³⁹⁶. Aconseja Nye que se debería evitar el uso de la fuerza a no ser que se tenga otros intereses nacionales más allá de los humanitarios³⁹⁷.

Así las cosas, el interés humanitario que produce una acción -y al que muchas veces se acude para justificar una intervención bélica- puede acabar disminuyendo considerablemente si implica un costo importante de vidas o dinero. Un claro ejemplo es lo acontecido en Somalia. El impulso de ayudar a su hambrienta población se desvaneció al contemplarse la imagen de un estadounidense muerto arrastrado por las calles de Mogadiscio. Esto en ocasiones se ha atribuido a la reticencia popular a aceptar pérdidas humanas. Sin embargo esta explicación es demasiado simple. Estados Unidos se involucró en la Guerra del Golfo esperando sufrir más de 10 mil bajas. Expresado en forma adecuada,

³⁹⁵ (Rouleau 2003, pág 23).

³⁹⁶ (Walzer 2004, pág 115).

³⁹⁷ (Nye 2003, pág 208).

los estadounidenses son renuentes a aceptar pérdidas humanas cuando sus únicos intereses son humanitarios y no correspondidos.

“Tal vez sea buena idea comenzar con algunas verdades sencillas. La primera es que las acciones se evalúan según el abanico de posibles consecuencias”, las palabras son de Chomsky, e introducen el último punto a considerar a la hora de ir a la guerra. Explica Walzer que según la versión estándar, una Guerra Justa, precisamente porque no es una cruzada, debería terminar con la restauración del *statu quo* anterior a la guerra o en caso de “liberación”, dejar en buen pie el territorio intervenido. En este sentido, muchas veces el Estado víctima puede merecer reparaciones por parte del Estado agresor, y también, porque no decirlo, figuras legales o estructuras que otorguen seguridad a la población civil bajo el nuevo orden. Como sea, todas estas materias se merecían más de una vuelta en la cabeza de quienes decidieron invadir Irak.

Hace 15 años, un observador más sobrio advirtió lo siguiente, a propósito de los costos de una posible invasión de Irak y un eventual derrocamiento de su régimen tras la guerra del Golfo: “Si vais a entrar con la intención de derrocar a Saddam Hussein, tenéis que llegar a Bagdad. Cuando lleguéis a Bagdad, no está claro lo que tenéis que hacer. No está claro qué tipo de gobierno instauraríais en sustitución del que existe actualmente. ¿Va a ser un régimen chiíta, un régimen suní o un régimen kurdo? ¿Uno proclive a los baazistas, o proclive a los fundamentalistas islámicos? ¿Cuánta credibilidad va a tener ese gobierno si es instaurado por el ejército estadounidense cuando llegue allí? ¿Cuánto tiempo tiene que permanecer allí el ejército estadounidense para proteger a la gente que participa en dicho gobierno, y qué sucederá cuando nos marchemos?”³⁹⁸.

7.2 La Guerra Asimétrica: Cuando el más Pequeño no es el más Débil.

“La primera guerra del siglo XXI es un conflicto asimétrico, donde el insuperable poderío militar de la primera potencia mundial no le asegura sin

³⁹⁸ (E. Tyler, citado por Barber 2004, pág 125-126).

embargo el objetivo declarado de la captura de Osama Bin Laden, aún cuando tarde o temprano logre la caída del régimen Talibán”.

Ignacio Ramonet.

Cuando surgieron, las armas nucleares representaban la aplicación militar más avanzada de la ciencia, la tecnología y la ingeniería, y sólo las grandes potencias podían pensar en tenerlas. Hoy el escenario es muy distinto; las armas nucleares tienen medio siglo de existencia, y las químicas y biológicas todavía más. Y no se trata simplemente de que estén envejeciendo. En términos de la estrategia más pertinente para la seguridad estadounidense, se han hecho primitivas. De la vanguardia militar de los fuertes, han pasado a ser la única esperanza de los llamados estados parias o de los terroristas que desean desafiar el poderío estadounidense³⁹⁹.

En la Guerra del Golfo Pérsico se demostró, en 1991, la superioridad estadounidense de un modo que dejó atónito al mundo. El gasto militar de Estados Unidos supera ampliamente el de cualquier otro estado potencialmente hostil y es mayor que los presupuestos de defensa de Rusia, China, Irán, Irak, Corea del Norte y Cuba juntos.

Y más aún; no hay pruebas de que el profesionalismo militar de esos países vaya a crecer al ritmo necesario para hacerlos competitivos, aun si multiplican sus gastos militares. Como parte de lo que algunos ven como una revolución militar, las fuerzas estadounidenses continúan utilizando de modo incomparable armamento de punta y sistemas de vigilancia e información, y cuentan con la flexibilidad organizativa y doctrinaria para manejar la integración de estas complejas innovaciones en "sistemas de sistemas", que constituyen la clave de la eficacia militar moderna. “Más que en cualquier otro momento en la historia militar, la materia gris es fuerza. Incluso si los países hostiles pudieran alcanzar a las fuerzas armadas estadounidenses en la carrera de las armas, no parece posible que sus

³⁹⁹(Betts. Foreign Affairs En Español, enero-febrero de 1998).

organizaciones y culturas militares puedan ponerse a la par de ellas en la carrera de gestión, asimilación de tecnología y destrezas de los comandos de combate”⁴⁰⁰.

Y sin embargo, las torres gemelas cayeron. ¿Cómo pudo entonces producirse la agresión más grave perpetrada en territorio estadounidense? Sin duda el triunfalismo estadounidense de la posguerra fría cumplió en eso un rol importante. Para Clemons, Estados Unidos no comprendió la nueva lógica de las Relaciones Internacionales y la mirada que le lanzan ahora las otras naciones. “Nunca se adaptó a las realidades Posguerra Fría: En lugar de dismantelar después de la desaparición de la URSS una superestructura imperial muy costosa y en última instancia, ineficaz, trató de conservar y consolidar su primacía”⁴⁰¹.

En este sentido, continúa el autor, los atentados no constituyen una anomalía sino que reflejan la tensión de los cambios que afectan al sistema mundial y la incapacidad de Washington para integrar las realidades de la nueva era. Cambió el mundo, pero no del todo el patrón de comportamiento estadounidense. Durante la Guerra Fría, la rivalidad entre ambas potencias resultó tranquilizadora para las elites políticas y militares estadounidenses: era el tiempo de políticas claras y comportamientos predecibles. El Pentágono siguió esta política en el curso de la posguerra fría, como prueba, su proyecto de militarizar el espacio contra un enemigo hasta ese momento inexistente. “Ahora nos damos cuenta que la nueva carrera armamentista en el espacio y el proyecto de defensa antibalístico no corresponden a las verdaderas necesidades de seguridad del país”⁴⁰².

Estados Unidos se relajó durante los años noventa, tras la desaparición de la Guerra Fría y con la expansión económica, deshaciéndose de la tensión que había acumulado durante décadas. “Todo esto cambió el 11 de septiembre de de 2001. De repente todo se precipitó, golpeando brutalmente contra los mismos símbolos de la riqueza y el poder que velaban el sueño geopolítico de los ciudadanos. Esa mañana, el país se despertó en guerra. Pero era

⁴⁰⁰ (Betts, Foreign Affairs En Español, Enero-Febrero de 1998).

⁴⁰¹ (Clemons 2002, pág 20).

⁴⁰² (Clemons 2002, pág 20).

una guerra extraña, sin frentes ni despliegues masivos de tropas combatiendo en la oscuridad frente a un enemigo elusivo y sin una idea clara de dónde nos iba a conducir ni cómo iba a acabar”⁴⁰³.

Sin embargo por varias razones el término guerra es engañoso en este contexto. En la campaña contra el Terrorismo no están implicadas fuerzas militares organizadas rivales enviadas por entidades políticas con el fin de controlar territorio, la definición tradicional de guerra. Desde este punto de vista, sería una construcción discursiva utilizada arbitrariamente para designar este conflicto. No obstante, nos recuerda Mandelbaum el término guerra es útil para describir lo que los acontecimientos del 11S pusieron en marcha, ya que estos hechos afectarán el papel de los Estados Unidos en el mundo y a sus relaciones con otros países del mismo modo que la guerra afecta normalmente a la política exterior de un país⁴⁰⁴.

Desde hace años los análisis serios sobre los riesgos subrayaban la amenaza creciente de atentados terroristas en suelos estadounidenses. Por ejemplo, el informe de la comisión legislativa de Hard-Rudman publicado en 1999, advertía: “Los pequeños Estados y los grupos de individuos, se trate de organizaciones mafiosas o terroristas, ya no necesitarán invertir mucho en la ciencia o en la industria para adueñarse de tecnologías muy peligrosas (...) Es probable que estadounidenses mueran en su propio territorio, tal vez en grandes cantidades”⁴⁰⁵.

⁴⁰³ (Hoge y Rose 2002, pág 11).

⁴⁰⁴ (Mandelbaum 2002, pág 271).

⁴⁰⁵ (New World Coming-American Security in the 21st Century, Publicación del Congreso, Washington DC, 1999).

“La superestructura imperial en su conjunto resulta inadecuada ante los nuevos desafíos mundiales, y parece vulnerable a las nuevas formas de competencia política: Por eso el Pentágono es incapaz de gestionar conflictos asimétricos, como el que acaba de estallar”⁴⁰⁶

Ya lo decía Betts en 1998: Si no es probable que los estados hostiles enfrenten a Estados Unidos en combates convencionales, la situación resulta aún más intimidatoria para grupos pequeños como los terroristas. La temida Guerra Asimétrica ha llegado para quedarse.

Pero la administración Bush quiere combatir contra naciones y no entiende la índole de las amenazas del siglo XXI. Mientras Estados Unidos les dice a los países que decidan si están “con nosotros o contra nosotros”. Como si la elección fuera así de simple y así de dicotómica⁴⁰⁷.

En esta ocasión, al revés de lo que ocurría con los adversarios del siglo pasado, el enemigo sólo puede ser definido por lo que no es: un Estado. “El nuevo enemigo es móvil, transnacional, o infranacional (...) Los terroristas atacaron y no dejaron su tarjeta. Hay fuertes sospechas sobre algunas personas, pero estas no se sienten concernidas ni por la Carta de las Naciones Unidas ni por ninguna autoridad existente en el mundo. Estos acontecimientos abren una nueva era en la guerra: la de los conflictos asimétricos”⁴⁰⁸.

Los agentes que dirigen el Terrorismo, son invisibles y tienen gran movilidad, no son Estados-Nación y pueden esfumarse y reaparecer en múltiples territorios, apenas resultan afectados por el loadó poder norteamericano. En palabras de Anwar Aziz, que

⁴⁰⁶ (Clemons 2002, pág 21).

⁴⁰⁷ “Si es el que orquestó estos desastres, Osama Bin Laden debe ser perseguido, lo mismo que sus colaboradores y protectores. Pero lo esencial de nuestras energías debiera concentrarse en los factores subyacentes al conflicto. La Guerra Fría se terminó, si no tomamos conciencia de eso, los costos no harán más que aumentar”. (Clemons 2002, pág 26).

⁴⁰⁸ (Bishara 2002, pág 30).

posteriormente se inmoló en un atentado suicida el '93 en Gaza, “las batallas del Islam no se ganan a través de las armas, sino infundiendo miedo en el corazón del enemigo”⁴⁰⁹.

El propio Bush rápidamente notó la naturaleza del nuevo tipo de conflicto. “En el pasado, los enemigos requerían grandes ejércitos y un enorme desarrollo industrial para poner en peligro a América. Ahora, simples redes indefinidas de individuos pueden traer a nuestras costas el caos y el sufrimiento por mucho menos de lo que cuesta un simple ataque. Los terroristas se han organizado para penetrar en las sociedades abiertas y para volver en nuestra contra la capacidad de las tecnologías modernas”⁴¹⁰.

Durante décadas, Estados Unidos gastó billones de dólares para protegerse de las consecuencias de los enfrentamientos. Luego de la Guerra de Vietnam y 20 años de gastos colosales, desarrolló la Guerra del Golfo minimizando sus propias pérdidas humanas. Las campañas masivas y rápidas de bombardeos desde mucha altitud, llevaron a los estadounidenses a considerar la posibilidad de ganar conflictos simétricos sin un sólo muerto de su lado: misiles de crucero y superioridad aérea, apoyados por las más modernas técnicas de información aérea o espacial, garantizarían tal resultado, asegurando a la vez un nivel de destrucción insoportable para el enemigo. “La transformación de cuatro aviones civiles en bombas volantes, por parte de piratas armados de cuchillos y dispuestos a morir por su causa, acaba de poner fin a esa idea: diecinueve de ellos murieron, matando a miles de personas. Este no es el tipo de batalla para el cual estaba equipado Estados Unidos”⁴¹¹.

La denominada Guerra Asimétrica también conocida como Guerra de Cuarta Generación o Conflicto No estatal presenta una gran dificultad para la parte “convencional” y es que ésta puede estarse enfrentando a opositores, cuya base puede ser no un Estado, sino una ideología o una religión. Contra ellos es sumamente ineficaz la alta tecnología convencional.

⁴⁰⁹ Ver Barber 2004, pág 21.

⁴¹⁰ (Bush citado por Barber 2004, pág 76).

⁴¹¹ (Bishara 2002, pág 30).

En la teorizaciones de estrategias del Pentágono, el concepto de Guerra Asimétrica alude a estructuras no estatales, tan diversas como grupos islámicos, traficantes de drogas u organizaciones revolucionarias y, por otro lado, a los denominados Estados ilegales⁴¹².

7.2.1 Disimetría v/s Asimetría.

“Las Guerras de Irak y Afganistán son tan asimétricas que ni siquiera merecen esa denominación” sostiene Barber⁴¹³. Pero el punto es otro. Es además necesario distinguir el concepto de asimetría del de disimetría; este último indica una diferencia cuantitativa entre las fuerzas o entre el poder de los beligerantes: un Estado fuerte frente a un Estado débil, como por ejemplo, Estados Unidos frente a Irak o Afganistán. La asimetría en cambio, subraya las diferencias cualitativas en los medios empleados, en el estilo y los valores de los nuevos enemigos. En otras palabras, cuando una potencia como Estados Unidos reafirma su hegemonía sobre el funcionamiento del mundo y sobre la guerra convencional, sus enemigos y sus víctimas recurren a medios de lucha no convencionales y “asimétricos” para combatirla, esquivando su fuerza y concentrando sus ataques en puntos vulnerables.

La historia militar enseña que en un combate asimétrico el más poderoso no necesariamente puede con el más débil. Como la mayor parte de las fuerzas armadas, las de EE.UU. están entrenadas para combatir a otros Estados y no para enfrentarse a un enemigo como el que hoy se les presenta. “La aplastante victoria en el conflicto del Golfo, en 1991, resultó engañosa. Nuestra ofensiva en el Golfo fue victoriosa porque tuvimos la suerte de encontrarnos con el único malvado en el mundo lo bastante estúpido como para aceptar enfrentarse con Estados Unidos en un combate simétrico”. Así lo reconoció el general de los marines Anthony Zinni en *El Mundo*⁴¹⁴.

⁴¹² (Bishara 2002, pág 29).

⁴¹³ (Barber 2004, pág 20).

⁴¹⁴ (Madrid, 29/9/01, citado por Ramonet 2002, pág 41).

“Lejos de las armas perfeccionadas y de los aviones de combate, utiliza cuchillos, barcos de pesca, bombas de fabricación casera y aviones civiles que, ya se vio, constituyen amenazas eficaces. Esto los hace más difíciles de detectar y prevenir”⁴¹⁵.

El nuevo enemigo, aún cuando puede llegar a disponer de una base geográfica, resulta casi imposible de fichar o de enumerar; no tiene domicilio fijo, su red es dispersa, al igual que las transnacionales o internet, el mundo es su campo de operaciones.

Para luchar contra el enemigo asimétrico, los estrategas coinciden en la necesidad de recurrir a un equipamiento de una precisión y una potencia aún mayores. Los servicios de informaciones deben ser reforzados, tanto en medios tecnológicos como en medios humanos. El senado votó por unanimidad poderes extraordinarios para el Presidente. En la Cámara de representantes esa moción obtuvo 420 votos a favor; el único voto en contra fue el de la republicana Barbara Lee, para quien “una acción militar no impedirá que el Terrorismo Internacional cometa otros actos contra Estados Unidos”⁴¹⁶.

Los horrores de 11S son el tremendo recordatorio de lo que hace tiempo se sabe: Los ricos y los poderosos ya no tienen asegurado el virtual monopolio de la violencia que ha sido

⁴¹⁵ (Bishara 2002, pág 33).

⁴¹⁶ (Lee citada por Bishara 2002, pág 35). “Se ha desmoronado dramáticamente el umbral que impedía a los grupos pequeños, o incluso a individuos infligir daños enormes a quienes consideran sus enemigos. Enfrentarse a estos grupos terroristas será una máxima prioridad. La defensa nacional adquiere una nueva importancia y un nuevo significado y requerirá una mezcla inteligente de poder duro y blando. Si estos grupos desencadenaran una serie de eventos que generasen incluso una mayor destrucción y trastorno de la sociedad que la ocurrida el 11 de septiembre de 2001, las actitudes estadounidenses podrían cambiar drásticamente, aunque la dirección del cambio es difícil de predecir. El aislacionismo podría regresar, pero un mayor compromiso en las actividades mundiales también es posible”. (Nye 2003, pág 233).

suyo durante gran parte de la historia; y con la tecnología moderna las perspectivas son realmente espantosas⁴¹⁷.

Cuando Estados Unidos resultó atacado por algo que era claramente una entidad no estatal, el presidente decidió vengarse de los Estados que amparan el Terrorismo. Fue tal decisión la que le condujo a Afganistán e Irak, pese a que los terroristas se desplazan libremente de Afganistán a Yemen y Sudán; de las regiones montañosas, rebeldes e incontrolables de Afganistán a las no menos rebeldes e incontrolables de Pakistán; de Oriente Próximo a África y el Sureste Asiático, Indonesia y Filipinas. En realidad, irónicamente, mientras Estados Unidos y Europa exportaban sus fuerzas para combatir el Terrorismo en el tercer mundo, los terroristas del tercer mundo continuaban presentes en Inglaterra, Alemania, Nueva Jersey, Nueva Inglaterra y Florida. Tales estados deben incluirse en la lista de los que amparan a los terroristas, aquellos de los que Bush prometió vengarse⁴¹⁸.

7.3 Guerra Preventiva: Cuando Antes no es Mejor.

“No hay nada más absurdo que pensar que la guerra puede detenerse con la guerra. La guerra no previene nada, salvo la paz”.

Harry Truman

“No sabemos cuantas guerras se necesitarán para asegurar la libertad en la patria”.

George W Bush.

Tras los atentados del 11S, Norteamérica amplió la definición de su lucha contra el Terrorismo en el documento Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos de América del 17 de septiembre de 2002. Allí –aún cuando a lo largo de quizás toda la historia militar estadounidense, sea posible encontrar algunos vestigios de esta doctrina-

⁴¹⁷ (Chomsky 2004, pág 295).

⁴¹⁸ (Barber 2004, pág 23).

quedó establecida la justificación ética de la Guerra Preventiva. Las palabras contenidas en el mencionado documento, son elocuentes:

“Estados Unidos ha mantenido por mucho tiempo la opción de acciones preventivas para enfrentar amenazas a su seguridad nacional. Mayor es la amenaza y mayor es el riesgo de la inacción (...) Para anticipar o prevenir los actos hostiles de nuestros adversarios, Estados Unidos actuará, si es necesario, de manera preventiva. Por siglos la ley internacional ha reconocido que las naciones no necesitan sufrir un ataque antes de que legalmente puedan actuar para defenderse a sí mismas del peligro inminente de un ataque (...) Nuestras fuerzas tendrán el poderío suficiente para disuadir a los adversarios potenciales de adelantar una escalada militar con la esperanza de sobrepasar o igualar el poder de Estados Unidos. No podemos permitir que nuestros enemigos ataquen primero”⁴¹⁹. Esta es la doctrina de la denominada Guerra Preventiva⁴²⁰.

En síntesis, lo que Bush estaba afirmando aquel mes de septiembre del 2002, era que su país no aceptaría bajo ninguna circunstancia que sus nuevos enemigos pudieran volver a realizar, contra ellos o contra sus aliados, ataques análogos a los que padeció Estados Unidos el 11 de septiembre, ni admitir que puedan atacar, como lo hicieron en el pasado, embajadas, unidades navales o guarniciones estadounidenses. Desde ese momento, la estrategia de Washington apuntaría en adelante a impedir que tales amenazas se materialicen, poniendo en marcha “acciones preventivas” contra sus enemigos⁴²¹.

Al la hora de justificar la invasión a Irak, Colin Powell informó al Foro Económico Mundial que Estados Unidos tenía “el derecho soberano de iniciar una acción militar”. Y

⁴¹⁹ (“The National Security Strategy on United States of America, 17 de septiembre de 2002).

⁴²⁰ Más allá de la justificación de un Guerra Preventiva, una de las críticas que se hace a este tipo de intervención, en su nula base en alguna fuente de derecho internacional como la Carta de la ONU u otra. Ver Falk 2003.

⁴²¹ (De la Gorce 2003, pág 12).

precisó: “cada vez que estemos convencidos de algo, mostraremos el camino”⁴²². “Nuestra invasión es legítima, (declaró Bush) porque los Estados Unidos de América poseen la autoridad soberana para usar la fuerza con el fin de garantizar su propia seguridad nacional”⁴²³.

Y sin embargo, hasta entonces, Estados Unidos siempre había intentado basar su derecho a desplegar tropas en la Constitución (la resolución del Golfo de Tonkín, que legitimó la Guerra de Vietnam), o en la Carta de las Naciones Unidas (Corea), o en el Derecho Internacional (Panamá). Tal vez EE.UU. actuaba de manera hipócrita, pero al menos mostraba cierta deferencia por principios del derecho y la autodefensa negándose a reconocer que operaba fuera de estos principios⁴²⁴.

Hasta ese instante, aun cuando la realidad a veces lo desmentía, EE.UU. afirmaba que no emplearía la fuerza militar más que en respuesta a una agresión y que la iniciativa de las guerras en las que se viera implicado procedería siempre de sus enemigos. Este tabú había sido levantado. Y desde entonces, las normas o patrones que guiaban tanto las construcciones discursivas como las construcciones de los cursos de acción, habían cambiado.

En palabras de De la Gorce, “más que un nuevo concepto de defensa, (la Guerra Preventiva) se trata de una descarnada revisión de los principios admitidos hasta ese momento por los Estados Unidos, con importantes consecuencias en cuanto a la conducción de su política extranjera, la organización, el mando y la doctrina de utilización de sus fuerzas”⁴²⁵. O en palabras de Roleau, “cuando un Estado toma la iniciativa bélica, violando

⁴²² (Chomsky 2003, pág 10).

⁴²³ (Bush citado por Chomsky 2004, pág 51).

⁴²⁴ (Barber 2004, pág 78).

⁴²⁵ (De la Gorce 2003, pág 11).

las convenciones internacionales –destinadas precisamente a abolir la ley de la selva en las relaciones internacionales- entonces la Guerra se llama Preventiva”⁴²⁶.

El secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, lo había explicado claramente el 31 de enero del 2002 cuando declaró: “La defensa de EE.UU. requiere prevención, autodefensa, y en ciertos casos la iniciativa en la acción. Defenderse contra el Terrorismo y otras amenazas emergentes del siglo XXI puede perfectamente exigir que se lleve adelante una guerra en territorio enemigo. En ciertos casos, la única defensa es una buena ofensiva”. Y durante la reunión ministerial de la Organización del Tratado de Atlántico Norte, OTAN, el 6 de junio del ese año: “Si los terroristas pueden atacar en cualquier momento, en cualquier lugar y con cualquier técnica, y dado que es materialmente imposible defender todo, todo el tiempo, contra todas las técnicas, entonces tenemos la imperiosa necesidad de redefinir qué es ofensivo (...) La única defensa posible es hacer el esfuerzo de encontrar a las organizaciones terroristas internacionales y tratarlas como es debido, como EE.UU. lo hizo en Afganistán”⁴²⁷.

Pero el origen del concepto es bastante previo. Sí que lo es, diez años antes, en 1992, el entonces secretario de Defensa, Richard Cheney, había definido en documento oficial que "la primera misión política y militar de Estados Unidos, luego de la Guerra Fría, consistía en asegurar que ningún poder rival emergiera en Europa, Asia y la desintegrada Unión Soviética". Ya en la era Clinton la definición doctrinaria incorporaba la siguiente cláusula: “Si está en nuestras manos detenerlo”⁴²⁸.

El presidente Clinton expresó muchos de estos temores en relación con el caso de Irak, Clinton había advertido que los “depredadores del siglo XXI serán aún más letales si les permitimos que construyan armas nucleares, químicas y biológicas y los misiles necesarios

⁴²⁶ (Rouleau 2003, pág 19-20).

⁴²⁷ (De la Gorce 2003, pág 12-13).

⁴²⁸ (Sohr, 2000, pág 30).

para lanzarlas (...) no existe un ejemplo más claro de esta amenaza que el Irak de Saddam Hussein”⁴²⁹.

Si Estados Unidos no actuaba, Saddam “concluirá que la comunidad internacional ha perdido tenacidad. Concluirá que puede seguir adelante con la reconstrucción de un arsenal de capacidad devastadora. Y algún día, de algún modo, os lo aseguro, utilizará su arsenal”⁴³⁰.

7.3.1 Objetivo: Irak.

Fue, esta definición de guerra, y la consiguiente construcción del enemigo como posible amenaza, lo que permitió a Estados Unidos justificar los dardos contra Irak, el ahora integrante favorito de su denominado Eje del Mal. Las palabras de Bush al respecto fueron categóricas: “Libraremos la guerra contra el Terrorismo en dos frentes si es necesario (refiriéndose a Afganistán e Irak)... Sadam es parte de la guerra contra el Terrorismo”. El objetivo de Estados Unidos era uno sólo, deshacerse de Saddam Hussein, como declaró Rumsfeld, secretario de Defensa de los EE.UU., “cambiar de régimen”, mientras el secretario de Estado Colin Powell sostenía que el “mejor medio para lograr el desarme es un cambio de régimen”, en tanto Dick Cheney proclamaba que “la región ganaría más seguridad y el pueblo iraquí será más libre si otro, y no Sadam Hussein, tuviese el cetro”⁴³¹. Antes de intervenir en Irak el mismo Bush había defendido la necesidad e incluso la justicia de una guerra. La argumentación: Se trataba de una Guerra Preventiva.

Sin embargo, hoy, y también entonces, ante la ausencia de pruebas que demuestren tanto la existencia de dichas armas como su uso inminente, hablar de una Guerra Preventiva no es precisamente una descripción certera de la situación. Citemos aquí Walzer: La Guerra de la que estamos hablando es Anticipatoria, no Preventiva; está pensada para responder a una

⁴²⁹ (Clinton citado por Barber 2004, pág 90).

⁴³⁰ (Clinton citado por Barber 2004, pág 91).

⁴³¹ (Citados por Sohr, 2002, pág 23).

amenaza más lejana en el tiempo⁴³². Irak no era, en efecto, una amenaza real para Estados Unidos, pero la guerra se libró en base al entendido de que efectivamente Irak constituía un peligro. Un peligro donde las armas no aparecieron y Bagdad fue tomada en poco más de 20 días.

“No hay ninguna razón imperiosa para llevar a cabo una intervención humanitaria en Irak. El Régimen de Bagdad es brutalmente represivo y moralmente repugnante, es verdad, pero no comete asesinatos masivos ni lleva a cabo ninguna limpieza étnica; existen gobiernos tan malvados (bueno, casi tan malvados) por todo el mundo. La única razón convincente para atacar a Sadam es el convencimiento de que jamás abandonará su objetivo de tener armas de destrucción masiva. Pero ni siquiera esto es suficiente. Frente a una comunidad internacional unificada, comprometida con el cumplimiento del régimen de inspecciones y con un ejército listo para actuar, Sadam abandonaría casi con toda seguridad sus intenciones, y ese abandono duraría tanto tiempo como el compromiso internacional”⁴³³. Y continúa: “La Guerra de Estados Unidos es injusta. Aunque desarmar a Irak es un objetivo moral y políticamente legítimo, es un objetivo que casi con toda certeza se hubiera logrado con medidas que no fueran una Guerra a gran escala (...) una Guerra que se libra antes de tiempo no es una Guerra Justa”⁴³⁴.

En este mismo sentido Edward Kennedy subraya la existencia de una distinción entre Guerra Preferente y Guerra Preventiva. La validez jurídica de una Guerra Preferente depende de la existencia de pruebas materiales que demuestren la inminencia del peligro y la necesidad de actuar. En cambio, la Guerra Preventiva se basa no en el temor a una

⁴³² (Walzer 2004, pág 156).

⁴³³ (Walzer 2004, pág 158-159).

⁴³⁴ (Walzer 2004, pág 168).

agresión inminente, sino en un miedo más lejano, en este caso, a la amenaza estratégica que implicaría Irak para el mundo o para Estados Unidos⁴³⁵.

Explica el mismo autor que los juristas internacionales de la Guerra Justa nunca han considerado este argumento, el anticipatorio, como válido, puesto que el peligro al que se alude no sólo es lejano, sino también especulativo, y los costes en cambio son cercanos, ciertos y generalmente devastadores. Irak es un buen ejemplo. Ahora, es también necesario considerar que la distancia entre anticipación y prevención es cada vez más estrecha, lo que

⁴³⁵ “Generalmente se analiza esa cuestión a la luz de la carta de la ONU, que estipula una prohibición general del uso de la fuerza (Artículo 2-4), con la única excepción de la legítima defensa (Artículo 51): “Ninguna disposición de esta carta menoscabará el derecho inmanente de legítima defensa, individual o colectiva, en caso de ataque armado contra un miembro de las Naciones Unidas”. Desde el nacimiento de la ONU en 1945, los juristas están divididos: unos abogan a favor de una interpretación restrictiva, según la cual el artículo 51 permitiría invocar la legítima defensa únicamente para responder a una agresión militar. Los minimalistas, en cambio, afirman que existe un “derecho inherente” a las legítimas defensas, que derriban a la soberanía nacional, y que sólo un voto de consejo de seguridad podría contrarrestar (...) El Terrorismo a gran escala organizado desde un país extranjero, pero sin la participación directa de su gobierno, entra en esa categoría de agresiones. Así, el uso de la fuerza por parte de Estado Unidos en Afganistán, como consecuencia de los atentados del 11-9-01, fue generalmente considerado como razonable, debido a la tolerancia, cuando no del apoyo directo, que el régimen de los talibanes brindaba a Al Qaeda. Semejante extensión de la legítima defensa no se evaluó como un atropello al artículo 51, sino como el signo de una evolución necesaria del derecho frente a nuevas realidades, sin por ello poner en tela de juicio el principio que prohíbe el uso de la fuerza”. (Falk 2003, pág 31-32). Sin embargo –agrega el mismo autor- “cabe recordar que el Consejo de Seguridad debe respetar la Carta de la ONU, y no debe oponerse ni al espíritu ni a la letra de sus principios fundadores: adoptar todas las medidas posibles para impedir la guerra y abstenerse de cualquier intervención en los asuntos internos de un Estado. (Artículo 2-7)”. (Falk 2003, pág 35).

desde luego acorta el tiempo de toma de decisiones y hace más discutible la diferencia entre uno y otro caso, incluso desde el punto de vista ético.

Chomsky, en tanto, realiza una diferenciación entre la Guerra Preventiva y lo que él denomina Guerra de Anticipación. Esta última dice, podría encajar en el marco de derecho internacional, pues la entiende bajo el concepto de Peligro Inminente, donde las acciones del enemigo claramente apuntan a ocasionar un daño a través de un ataque “físico” a intereses comprometidos.

El mismo autor explica que cualquiera sean las justificaciones para una Guerra de Anticipación, estas no son aplicables a una Guerra Preventiva, “especialmente bajo la interpretación que le dan al concepto sus actuales entusiastas: el empleo de la fuerza militar para eliminar una amenaza imaginada o inventada, de modo que hasta el vocablo preventiva resulta demasiado benigno. La Guerra Preventiva cae en la categoría de los crímenes de guerra”⁴³⁶.

El punto que toca Chomsky aquí resulta interesante “especialmente bajo la interpretación que le dan al concepto sus actuales entusiastas...”. Esa interpretación no es otra cosa sino una construcción realizada de acuerdo a la subjetividad del que asimila el concepto y a la imagen de la amenaza que representa para éste su enemigo. Recordemos, no es la posesión de armas por sí sola, sino la posesión de armas asociada a la imagen que se tiene del otro. La interpretación que hoy tiene la Guerra Preventiva la ha llevado desde la certeza de peligro a la posibilidad. Y ese paso es, en sí mismo, una construcción subjetiva que cambia las reglas del juego geopolítico mundial.

Y sin embargo, la “estrategia imperial” de septiembre de 2002 autorizaba a Estados Unidos a lanzar una “Guerra Preventiva”. Preventiva y no prioritaria. Porque se trata de legitimar la destrucción de una amenaza que aún no se materializaba. Para Chomsky, la Guerra

⁴³⁶ (Chomsky 2004, pág 23).

Preventiva, entonces, no es otra cosa que el “crimen supremo” condenado en Nuremberg⁴³⁷.

Al comienzo de la invasión de Irak, Arthur Schlesinger, historiador y consejero de Kennedy escribió: “El presidente ha adoptado una política de defensa propia anticipada que se asemeja alarmantemente a la política seguida por el Japón Imperial en Pearl Harbor”⁴³⁸. Ello, porque como explica Barber, la Estrategia de la Guerra Preventiva, por su lógica de su autodefensa anticipatoria se basa en la predicción a largo plazo y en una presunta concatenación de acontecimientos mucho menos certeros que los que prevé la lógica inmediata de la autodefensa. “Al disparar primero y plantear preguntas después, da vía libre al trágico error de cálculo. Y al transgredir la doctrina tradicional del Derecho Internacional, se presenta como ejemplo desastroso para otros países que se guían por su propia lógica excepcionalista. Y al abandonar la lógica prudente del contrato social y la deferencia hacia el derecho, que fue quizás el principal logro de la independencia americana, renuncia al legado idealista en el que dice fundamentarse”⁴³⁹.

La nueva forma de interpretar y construir liga una serie de hechos –varios de ellos veraces, otros apenas verosímiles- para crear un escenario probable como certero, y a partir de allí, un enemigo.

Ahora, desde la perspectiva norteamericana el excepcionalismo significa que otros países no tienen derecho a desplegar estrategias preventivas propias. Pero desde la perspectiva de otros países, la adopción estadounidense de la Doctrina Preventiva sentó un precedente importante, sobre todo desde que Norteamérica se erige en abanderada y pionera de la comunidad internacional. Así, explica Barber, dentro de esta lógica Pakistán puede defender un ataque preventivo contra India, Corea del Norte contra Corea del Sur, o por este mismo motivo, Irak podría haber justificado un ataque preventivo contra EE.UU. o sus

⁴³⁷ (Chomsky 2003, pág 11).

⁴³⁸ (Schlesinger citado por Chomsky 2004, pág 23).

⁴³⁹ (Barber 2004, pág 77-78).

aliados, anticipándose a lo que, al fin y al cabo, era una intención norteamericana, bien publicitada, de emprender una guerra contra Bagdad. Recordemos algunas lecciones de la Guerra Justa: La ley pareja. En este contexto, “¿Por qué no podía haber adoptado Saddam Hussein la Doctrina Preventiva de América? Podría haber afirmado con convicción que Estados Unidos estaba empeñado en emprender una guerra contra su gobierno, que tenía ADM y pretendía adquirir más, y que estaba liderado por un gobierno manifiestamente hostil a Irak: O cambias de régimen, América y renuncias a tus armas de destrucción masiva, o tendrás que hacer frente a un ataque preventivo iraquí”⁴⁴⁰.

Otro de los argumentos utilizados para invadir Irak fue el de la intervención humanitaria, también tratada en el capítulo de la Guerra Justa. Hussein era, al fin y al cabo, un opresor monstruoso, pero no se debe olvidar que el argumento de la Intervención Humanitaria y el de la Guerra Preventiva son diferentes. Porque el intervencionismo humanitario encarna una doctrina que puede ser universal: invita a todos los estados y al sistema internacional a intervenir, y no lo hace para proteger al Estado que interviene, sino para proteger a los que no pueden defenderse por sí solos.

El Intervencionismo Humanitario se enmarca en el multilateralismo y el derecho internacional que reconoce los derechos de los pueblos sometidos a la persecución y el genocidio, y, por tanto, la Convención del Genocidio a pesar de la ausencia de una amenaza directa para Estados Unidos o para sus intereses⁴⁴¹.

“Estados Unidos pretende convencer a los demás de que, por su carácter moralmente único, las políticas de Estados Unidos son necesariamente éticas. Pero se supone que los preceptos morales definen los agentes morales, no al revés. La Doctrina no sólo pasa de la prueba de la legalidad, sino que tampoco pasa la de realismo, pues ninguna nación ni siquiera una tan

⁴⁴⁰ (Barber 2004, pág 94).

⁴⁴¹ (Barber 2004, pág 91-92).

poderosa como Estados Unidos, puede basar su política exterior en razonamientos especiales, vedados para otros”⁴⁴².

7.3.2 Sentando Precedentes.

Lo que ha sucedido, es grave. Lo que ha sucedido, en palabras de Chomsky, es que el concepto de Guerra Preventiva se ha refinado a tal punto que Estados Unidos tiene hoy el poder de emprender acciones militares contra el país que posea armas letales en cantidades masivas, un revisionismo que “indica que ahora la administración actuará contra cualquier régimen hostil que tenga apenas la intención y capacidad de desarrollar ADM”⁴⁴³.

Surgen así las suspicacias sobre qué ocurrirá si los estados quedan en libertad para emplear, bajo esta premisa, la fuerza de manera unilateral al mero arbitrio del gobierno de turno. Esta práctica, como modelo generador de orden internacional, genera anticuerpos que ponen en peligro el propio orden que se intenta proteger. Y cada explicación militar por parte de un país requiere de una explicación creíble, de un motivo, de una razón.

“Las ‘acciones preventivas’, señaladas como clave para la ‘guerra contra el Terrorismo’, constituyen en los hechos una justificación de la intervención de Washington -incluso secreta- en cualquier país con todo su peso militar, sin excluir el empleo del armamento nuclear”⁴⁴⁴.

Esto nos permite entender que, independiente de lo que perciba la sociedad, ellos están en guerra hace bastante tiempo. Ahora la interrogante es qué tiene que ver el Terrorismo en Al Qaeda con Irak. Y es allí donde surge el problema, pues el gobierno estadounidense no ha logrado ser -al menos en este punto-, ni claro ni convincente. No son pocos los países comprometidos en la lucha contra el Terrorismo. Pero la mayoría de ellos privilegia los

⁴⁴² (Barber 2004, pág 95-96).

⁴⁴³ (Chomsky 2004, pág 25).

⁴⁴⁴ (De la Gorce 2003, pág 11).

medios no militares, como los servicios de inteligencia, inmigración, policías y vigilancia para cortar la operatividad de organizaciones subversivas.

Cantada la victoria de la invasión a Irak se admitió públicamente que uno de los motivos de la guerra había sido el de promulgar la gran estrategia imperial como nueva norma: “La promulgación fue la señal de que Irak sería la primera prueba, no la última”, informó The New York Times. “Irak fue el tubo de ensayo donde se llevó a cabo este experimento de política preventiva”⁴⁴⁵.

El objetivo de la Guerra Preventiva debía tener varias características, cumplir ciertas pautas, necesarias siempre en todo proceso de construcción.

- 1.- Debía estar virtualmente indefenso.
- 2.- Debía ser lo suficientemente importante como para justificar el esfuerzo.
- 3.- Había que encontrar la forma para presentarlo como el mal supremo y un peligro inminente para la humanidad.

Irak era idóneo en todos los aspectos. Las dos primeras condiciones son obvias. La tercera es fácil de establecer. Sólo se necesitó, denuncia Chomsky, repetir una y otra vez los discursos de Blair, Bush y sus colegas: el dictador “está haciendo acopio de las armas más peligrosas del mundo con el fin de dominar, intimidar o atacar y ya las ha utilizado contra aldeas enteras dejando miles de sus propios ciudadanos muertos, ciegos o desfigurados. Si esto no es maldad, entonces la maldad no tiene sentido”.

Al acercarse el momento de demostrar la nueva norma de la Guerra Preventiva, en septiembre de 2002, Condoleezza Rice advirtió que el próximo indicio de las intenciones de Saddam Hussein bien podrían ser una nube en forma de hongo, presumiblemente sobre Nueva York⁴⁴⁶.

⁴⁴⁵ (Chomsky 2004, pág 35).

⁴⁴⁶ (Chomsky 2004, pág 30).

Como el ejército de ocupación nunca encontró las armas de destrucción masiva, la posición de la administración Bush pasó de la “certeza absoluta” de que Irak las tenía, a la idea de que “el descubrimiento de equipamiento potencialmente utilizable para fabricar armas “justificaba las acusaciones lanzadas”. Autoridades de alto rango propusieron entonces un “ajuste” del concepto de Guerra Preventiva que autorizaba a Estados Unidos a atacar “a un país que posee armas mortales en gran cantidad”. Esta modificación “propone que la administración estadounidense actúe contra todo régimen hostil susceptible de querer y poder producirlas”. De modo que la principal consecuencia de la falta de fundamentos de las acusaciones invocadas para justificar la invasión, fue el relajamiento de los criterios que autorizan el recurso de la fuerza⁴⁴⁷.

Según las ilustrativas palabras de Barber, se comenzó a operar bajo la siguiente premisa: “Este es mundo peligroso, donde muchos adversarios potenciales puede planificar una posible agresión contra nosotros o contra nuestros aliados, o pueden adquirir las armas necesarias para agredir cuando lo deseen: De manera que declararemos la guerra a ese enemigo ‘cualquiera’ e impediremos el posible desarrollo de esta peligrosa cadena de potencialidades y eventualidades”⁴⁴⁸.

Estados Unidos parece tener la capacidad de imponer las reglas de juego geopolíticas. La comunidad internacional no debe olvidar que una vez establecidas, esas reglas podrían ser invocadas por otros estados. Y lo que Estados Unidos ha llegado a implantar es precisamente el concepto de Guerra Preventiva es decir, hacer una guerra real para evitar una posible guerra. Bajo esta idea de manera unilateral, invadió a Irak⁴⁴⁹. Ahora, la construcción del enemigo obedece a pautas y requisitos cada vez más flexibles, y Estados Unidos podría no ser el único en invocar a futuro esta nueva norma.

⁴⁴⁷ (Chomsky 2003, pág 15).

⁴⁴⁸ (Barber 2004, pág 86).

⁴⁴⁹ (De la Fuente 2003, pág 7).

La Guerra Preventiva, que es en efecto, fruto del terror y la incertidumbre, sustituyó la lógica indicativa de la autodefensa. Un “Nos han atacado” fue reemplazado por un “Puede que alguien esté preparándose para atacarnos”, generando aún más terror e incertidumbre.

A la luz de la nueva doctrina se comprende mejor la selección que hizo el presidente Bush, en su discurso sobre el Estado de la Unión, de los tres Estados que constituyen el eje del mal: Irán, Irak y Corea del Norte. Pudo verse entonces que las declaraciones oficiales que denuncian como enemigos a los Estados que toleran, albergan o apoyan a las organizaciones terroristas y aquellos dotados de armas de destrucción masiva o en proceso de fabricarlas o conseguirlas, simplemente encubren la voluntad de Estados Unidos de defender el orden internacional establecido, tal como la potencia lo concibe y en cuanto corresponde a sus intereses⁴⁵⁰. En otras palabras, la construcción esta ligada a la imagen que se posea del otro, pero también a algo mucho más concreto, como son los intereses, siempre presentes en las Relaciones Internacionales.

Pero hay, desde luego, otra construcción discursiva que funciona a nivel interno y que tiene que ver con la lucha contra el eje del mal, en clara alusión al pacto Alemania, Italia y Japón de la Segunda Guerra Mundial; para el norteamericano medio, entonces, el concepto evoca a epopeya. Y en este eje maligno al que se remite la administración estadounidense, fueron puestos países como Irak, y también Corea.

Las referencias a la buena voluntad y a la extraordinaria inocencia americana sitúan sus motivos no sólo más allá del interés sino también del análisis. Las razones aducidas se fundamentan en una virtud fácil, situación que se repite una y otra vez: “Nos expandimos hacia México para garantizar su democracia”, proclamó el presidente Wilson⁴⁵¹. El mismo motivo justificó la I Guerra Mundial, así como la Liga de Naciones. La Madre de las guerras modernas es también la Guerra que pone fin a la Guerra. La II Guerra Mundial vengó el ataque de Peral Harbor y liberó a Europa y Asia de un “Eje del Mal” anterior y

⁴⁵⁰ (De la Gorce 2003, pág 14).

⁴⁵¹ (Wilson citado por Barber 2004, pág 57).

más poderoso. Vietnam atrajo la intervención norteamericana, según decían los presidentes Kennedy, Johnson y Nixon, porque era una pieza potencial de domino en el sureste asiático, pieza que, en caso de caerse iría seguida de otras naciones vecinas, abriendo así camino al triunfo del comunismo: El recurso al domino como justificación de la intervención se aproximaba ya al pensamiento de la Guerra Preventiva. La Guerra Fría, en tanto, fue una suerte de operación a largo plazo contra un “Imperio del Mal”⁴⁵².

7.3.3 La “Necesidad” de la Guerra Preventiva: Reemplazar la Guerra Fría.

Durante la Guerra Fría no cesaron los llamados a una guerra nuclear anticipada y preventiva contra la Unión Soviética. En la crisis de los misiles cubanos del '62 se planteó de manera seria la posibilidad de un ataque preventivo. El presidente Kennedy se enfrentó a la difícil elección de lanzar una acción preventiva contra Cuba con el consiguiente costo en vidas humanas y el riesgo de un intercambio nuclear, o bien no hacer nada y arriesgarse igualmente. Mientras, la Unión Soviética era descrita en los mismos términos moralizantes del mal, “Dictadura Totalitaria” y el “Imperio del Mal” que se ha empleado en los últimos años para justificar la invasión contra Irak. Kennedy optó por dar una respuesta victoriosa, aunque arriesgada en épocas mucho más peligrosas, cuando Estados Unidos se enfrentaba a enemigos mucho más poderosos que Al Qaeda, y sin duda mucho más que un debilitadísimo Irak⁴⁵³.

La Guerra Preventiva pretende superar las carencias de las políticas de disuasión y contención que caracterizaron la Guerra Fría: “Contra los líderes de los estados canallas, siempre dispuestos a asumir riesgos, es mucho menos probable que funcione la disuasión basada sólo en la amenaza de la represalia (...). El concepto tradicional de la disuasión no servirá de nada ante un enemigo terrorista cuyas tácticas reconocidas son la destrucción

⁴⁵² (Barber 2004, pág 57).

⁴⁵³ (Barber 2004, pág 80-81).

gratuita y la masacre de inocentes, cuyos “soldados” aspiran al martirio de la muerte, y cuya protección más poderosa es la ausencia de Estado”⁴⁵⁴.

Se pregunta Barber si acaso no son Afganistán e Irak puntos de referencia de una exitosa estrategia global basada en la intimidación. Se ha acogido a un derecho de acción unilateral que vulnera el marco internacional de legalidad y cooperación del que otrora fuera arquitecto, marco que constituye según el autor, la única vía para derrotar al Terrorismo.

Y sin embargo, “la guerra del presidente Bush contra el Terrorismo, puede ser justa o no serlo, puede concordar o no con los valores americanos, pero lo más importante es que, en la forma adoptada no puede derrotar al Terrorismo y no lo logrará, a pesar de las victorias militares”⁴⁵⁵.

Incluso a Donald Rumsfeld, ferviente defensor de la Guerra Preventiva le preocupa el carácter escurridizo de las células terroristas. “Las personas que hacen esto no pierden, no tienen objetivos elevados. Tienen redes y fanatismo”⁴⁵⁶.

La pregunta que cae de cajón apunta a entender cuál es entonces el objetivo que persigue la Guerra Preventiva, si ninguna estrategia antiestatal va a funcionar eficazmente en la lucha antiterrorista, por mucho que funcione al castigar o modificar regímenes hostiles.

Barber llega así a formular una interrogante más que lícita en este contexto. ¿No será acaso que la expresión ADM pretenda simplemente reforzar la nueva doctrina de Guerra Preventiva adoptada con tanto entusiasmo por el gobierno estadounidense, de modo de poder aplicarla no sólo a las organizaciones terroristas sino a los Estados-Nación, Estados

⁴⁵⁴ (“The National Security Strategy on United States of America, 17 de septiembre de 2002).

⁴⁵⁵ (Barber 2004, pág 16).

⁴⁵⁶ (Rumsfeld citado por Barber 2004, pág 22).

que aún no cuentan con las armas nucleares que supuestamente justifican una destrucción preventiva?⁴⁵⁷.

El 11S había engendrado la expresión oficial de Antiproliferación Activa. Antiproliferación significaba “pérdida de confianza en los tratados y promesas”: El Tratado de No Proliferación había fracasado y quedó claro que el Tratado de Prohibición Completa de Pruebas Nucleares tenía sus carencias. EE.UU. se retiró así unilateralmente del Tratado de Misiles Antibalísticos⁴⁵⁸. La antiproliferación era un eufemismo de la Guerra Preventiva, “la prohibición activa de la delincuencia por parte de unos padres hastiados que ya no se resignaban a esperar las siguientes correrías de sus hijos”⁴⁵⁹.

7.4 Guerra de Baja Intensidad o Contraterrorismo: Cuando el Terror Proviene del Estado.

“El terror es la única arma del Terrorismo, pero su poder es mucho mayor cuando se dirige contra quienes viven en paz y esperanza que cuando tiene como objetivo a quienes viven en la desesperación y no tienen nada que perder”.

Benjamin Barber.

A lo largo de esta investigación se han entregado diversas definiciones “oficiales” y no tanto del concepto de Terrorismo. Sin embargo, éstas no difieren demasiado de las que se podrían entregar a la hora de referirse a un concepto que se supondría contrario: El Contraterrorismo. Es más, Chomsky señala que sus definiciones son prácticamente idénticas. Se vuelve a la pregunta formulada en un capítulo anterior. ¿Qué es el Terrorismo? En los manuales militares de Estados Unidos se define como terror la utilización calculada, con fines políticos o religiosos, de la violencia, la intimidación, la

⁴⁵⁷ (Barber 2004, pág 26).

⁴⁵⁸ (Barber 2004, pág 85).

⁴⁵⁹ (Barber 2004, pág 85).

coerción o el miedo. El problema de esta definición, denuncia Chomsky, es que se aplica con bastante exactitud a lo que EE.UU. denominó Guerra de baja intensidad, reivindicando este tipo de prácticas. Bajo este concepto, también denominado Contrainsurgencia o Contraterrorismo, se ha establecido una suerte de política oficial de Estados Unidos, aunque “sería inadmisibile desde luego, decir que Estados Unidos se dedica oficialmente al Terrorismo”⁴⁶⁰.

Cuando la asamblea general de la ONU adoptó una resolución contra el Terrorismo, Honduras se abstuvo y Estados Unidos e Israel se opusieron. ¿Por qué? Debido a un párrafo de la resolución que indicaba que no se trataba de impugnar el derecho de los pueblos a luchar contra un régimen colonialista o contra una ocupación militar⁴⁶¹.

“Tomemos la distinción de terror y resistencia, surge una duda sobre la legitimidad de acciones para obtener el ‘derecho a la autodeterminación, la libertad y la independencia tal como se desprenden de la carta de las Naciones Unidas, por parte de personas privadas de ese derecho por la fuerza (...) en particular los pueblos sometidos por regímenes coloniales y racistas o por una ocupación foránea. ¿Esas acciones caen bajo el terror o bajo la resistencia?’. Las palabras citadas vienen de las más vigorosa condena del crimen del Terrorismo emitida por la Asamblea General de la ONU que añadía que ‘nada en la presente resolución puede menoscabar de modo alguno el derecho’ así definido”⁴⁶². La resolución se adoptó en diciembre de 1987⁴⁶³.

De este extracto se sobreentendía que la expresión ‘regímenes coloniales y racistas’ se refería a la aliada estadounidense, la Sudáfrica del *apartheid* (...). La otra expresión,

⁴⁶⁰ (Chomsky 2004, pág 267).

⁴⁶¹ (Chomsky 2004, pág 38).

⁴⁶² (Chomsky 2004, pág 269).

⁴⁶³ (Resolución 42/159 de la ONU).

‘ocupación foránea’, seguramente se refería a la ocupación militar por parte de Israel, la cual cumplía entonces 20 años”⁴⁶⁴.

Por otra parte, no es un dato menor el hecho que Estados Unidos ha sido ligado, con más o menos precisión, a varios ataques terroristas a lo largo de su historia. No se pretende emitir juicio de verdad en tono a la certeza de la participación estadounidense, simplemente, exponer algunos de los atentados en los que ha sido vinculado. Entre ellos, el ataque con coche bomba frente a una mezquita de Beirut que dejó ochenta muertos y 250 heridos programada para explotar a la salida a la gente y cuya pista condujo a la CIA y a la inteligencia británica. Citemos también el bombardeo a Túnez por Simon Peres, con 75 palestinos y tunecinos muertos, facilitado supuestamente por EE.UU., encomiado por el secretario de Estado Shultz, y luego condenado por unanimidad en el Consejo de Seguridad de la ONU como “un acto de agresión armada”, con la abstención de EE.UU., claro está. Y las operaciones puño de hierro de Peres, dirigidas contra los que el alto mando israelí llamada aldeanos terroristas en el Líbano ocupado. Todos estos casos (y muchos otros más) caen en la categoría de lo que Chomsky denomina “Terrorismo internacional con apoyo estatal”. Si bien la tesis desea dejar en claro que este tipo de intervención no es del todo homologable con el Terrorismo a secas; sí posee algunas características en común.

Una práctica que el mismo Chomsky denuncia, no es nueva en la historia estadounidense: “Desde aproximadamente 200 años los estadounidenses expulsamos o exterminamos a las poblaciones nativas, millones de personas; conquistamos la mitad de México, saquemos las regiones del Caribe y América Central, invadimos Haití y Filipinas, matando en esa oportunidad a 100 mil filipinos. Después de la Segunda Guerra Mundial, extendimos nuestro poderío en la tierra con los métodos por todos conocidos. Pero casi siempre los que matábamos éramos nosotros, y el combate se libraba fuera de nuestro territorio nacional”⁴⁶⁵.

⁴⁶⁴ (Chomsky 2004, pág 269).

⁴⁶⁵ (Chomsky 2004, pág 35).

Y es aquí donde se hace necesario volver a la cita que inicia estas líneas: “El terror es la única arma del Terrorismo, pero su poder es mucho mayor cuando se dirige contra quienes viven en paz y esperanza, que cuando tiene como objetivo a quienes viven en la desesperación y no tienen nada que perder”⁴⁶⁶. Estados Unidos ha atentado sistemáticamente contra muchos de los que viven en la desesperación en concreto, la población civil de Afganistán e Irak, y el mundo, en gran parte, ha callado, porque el poder del terror es mayor cuando apunta a quienes viven en paz, a quienes por ejemplo, se dirigían a trabajar cada día al centro neurálgico de la economía mundial observando la panorámica que ofrecía de Nueva York desde sus más de 100 pisos. Y esto también es una construcción que obedece a patrones sociales y culturales.

Después de acusar a los talibanes de infringir las normas básicas de la justicia tras el 11S, EE.UU. optó por adoptar una justicia que no “difiere, en esencia, de las ejecuciones talibanas en un campo de fútbol”⁴⁶⁷.

Existe en efecto, un componente inquietante en la similitud entre la retórica de Al Qaeda, que retrata a América como una nación infiel y diabólica, y la de América, que despliega un lenguaje análogo al de El Antiguo Testamento para condenar a Al Qaeda como organización instigada por los malos⁴⁶⁸.

En Canadá, por ejemplo, una encuesta de opinión reveló que más del 36% de sus habitantes pensaba que Estados Unidos era la mayor amenaza a la paz mundial, contra apenas el 21% que mencionaba a Al Qaeda, el 17 que escogía a Irak y el 14 que optaba por Corea del Norte. En tanto, una encuesta informal llevada a cabo por la revista Time reveló que más

⁴⁶⁶ (Barber 2004, pág 21).

⁴⁶⁷ (Sardar y Wyn Davies 2003, pág 155).

⁴⁶⁸ (Barber 2004, pág 61).

del 80% de los que respondieron en Europa consideraba a los Estados Unidos como la mayor amenaza contra la paz mundial⁴⁶⁹.

El antiguo director de Human Rights Watch África dijo: “No alcanzo a distinguir diferencia alguna, ya sea ética, política o legal entre la yihad de Estados Unidos contra los que considera que son sus enemigos”⁴⁷⁰.

Volvamos a uno de los principios más elementales de la teoría de la Guerra Justa, la universalidad. “Quienes no pueden aceptar ese principio deberían guardar silencio sobre las cuestiones del bien y el mal”⁴⁷¹. Desde esta perspectiva, nadie podría discutir que la brutalidad de las fuerzas ocupantes indias, rusas, cingalesas o israelíes produce en general más víctimas que los atentados. Legitima el acto terrorista como arma asimétrica y la negación del status de víctimas inocentes a la población civil: o bien porque está armada o bien porque finge ignorar las masacres cometidas. Finalmente garantiza el apoyo de la población y alimenta el semillero en el cual se reclutan los futuros kamikazes⁴⁷². Por qué?, porque ley pareja no es dura.

“Hoy por hoy, quien considere que un gobierno que convence a su sociedad de la justicia de una guerra mediante una deliberada serie de falsedades y luego provoca la destrucción de un país y decenas de miles de muertos civiles es moralmente diferente de una organización que hace estallar una bomba en una estación de ferrocarril, o es de la misma caradura o dispone de similares fuentes de información que la sociedad estadounidense”⁴⁷³.

⁴⁶⁹ (Chomsky 2004, pág 63).

⁴⁷⁰ (Chomsky 2004, pág 285).

⁴⁷¹ Ver Capítulo VII en lo referido a la Guerra Justa.

⁴⁷² (Conesa 2004, pág 22).

⁴⁷³ (Gabetta 2004, pág 26).

Si bien existe una definición de Terrorismo como ‘el arma de los débiles’, muchas veces se trata, al contrario, del recurso más frecuente de quienes tienen las mejores armas y el poder de inducir el olvido de sus crímenes, aún en las sociedades abiertas. La campaña militar de Estados Unidos en Afganistán e Irak incrementa los niveles de terror a escala mundial en lugar de reducirlos.

El Terrorismo en general, constituye una forma de lucha particularmente abyecta, puesto que sus víctimas son civiles no combatientes. Ninguna causa, por justa que sea, justifica el recurso de este despreciable método. Los atentados del 11 de septiembre de 2001, al igual que los más recientes de Casablanca, Ryad, Estambul, Moscú, Haifa, Jerusalén o Atocha, sólo pueden despertar repugnancia y aversión. Pero deben hacerlo del mismo modo que el empleo por ciertos gobiernos del Terrorismo de Estado a manera de represalia.⁴⁷⁴

“A menudo se nos pide que tracemos una distinción entre el Terrorismo de oprimidos y Terrorismo de opresores. Pero ¿dónde reside la diferencia entre ambos? El mensaje del terrorista es idéntico en ambos casos, pues niega la condición de personas y la humanidad de los grupos entre los que encuentra sus víctimas”⁴⁷⁵. Ahora, ciertamente se debe resistir a los terroristas, y no es probable que una resistencia solamente defensiva sea suficiente. Es prácticamente imposible proteger a la gente contra un ataque aleatorio e indiscriminado. Por ello, la resistencia muchas veces deberá complementarse con una combinación de represión y represalias.

Y es aquí cuando nos ponemos en un terreno peligrosos, pues a menudo, la “resistencia” adopta métodos terroristas y no son pocas las personas dispuestas a disculpar estos métodos primero, porque al venir de estructuras más legitimadas están más institucionalizados vistos

⁴⁷⁴ (Ramonet 2004, pág 50). Pero también existe el Terrorismo de Estado. Es este el que los gobiernos emplean contra sus gobernados. Su objetivo es, al igual que en los casos anteriores sembrar el terror; su finalidad última, hacer impensable la oposición. (Walzer 2004, pág 141).

⁴⁷⁵ (Walzer 2004, pág 77).

desde la construcción que la sociedad hace de ellos, y segundo, porque la excusa del “último recurso” a la que aluden los terroristas para justificarse, no es exclusiva de ellos, pudiendo también ser utilizada por quienes los persiguen.

Y esto último, como ya se dijo, posee incluso un objetivo pragmático: atacar a inocentes hacen que las motivaciones de los terroristas parezcan más aceptables y seguramente les permitirán reclutar a un mayor número de adeptos.

“En el método elegido para hacer frente al Terrorismo, ya sea emprendiendo guerras en el extranjero o procurando la seguridad en su propio territorio, Estados Unidos ha generado el mismo terror que constituye la principal arma del Terrorismo (...) Con la promesa de desarmar a todo adversario, utilizar la madre de todas las bombas y erradicar el tabú que cuestiona el uso de armas nucleares, para sobrecoger e intimidar tanto a enemigos como a aliados”,⁴⁷⁶.

Pero aunque el Terrorismo semeje un despliegue impresionante de poderío brutal, en realidad es una estrategia de terror más que una fuerza real, una estrategia de debilidad más que de fortaleza. Donald Rumsfeld suele citar las palabras de Al Capone que dicen que “se consigue más con unan palabra amable y un arma que sólo con una palabra amable”, pero al adoptar tal actitud aplica la misma estrategia terrorista contra los terroristas⁴⁷⁷.

El miedo no responde tanto a lo que acaba por suceder, sino a lo que se promete, y convierte el esfuerzo por defenderse del Terrorismo en su principal instrumento, que se refleja en medidas como la de codificar los niveles de peligro; de tener cada 2x3 a un delincuente y llamarlo terrorista; publicitar amenazas imprecisas; etiquetar la guerra contra el terror como “inacabable”; derrocar a Hussein calificándolo de adicto a las ADM, aunque no se encuentren armas en su territorio.

⁴⁷⁶ (Barber 2004, pág 13).

⁴⁷⁷ (Barber 2004, pág 23).

El 11S fue el dato real, el hecho, tras el cual el terror y la paranoia se convirtieron en el cristal desde el cual Estados Unidos mira al mundo. Tras el 11S en un momento de gran solidaridad y empatía mundial con Estados Unidos el presidente Bush preguntó, ¿Por qué nos odian? La pregunta, denuncia Chomsky, tiene una clara respuesta: “Por culpa suya y de sus cómplices, señor Bush, y por lo que han hecho. Pero si continúan, el miedo y el odio que han inspirado se podría extender al país que además han cubierto de vergüenza”⁴⁷⁸.

Las palabras de Chomsky resultan demasiado duras para un país que efectivamente sufrió en carne propia el terror ese día de septiembre de 2001; no fueron tampoco aquellos que la mañana del 11 tomaron determinados aviones o trabajaron en determinadas oficinas los responsables de la política exterior estadounidense. A ellos no se les culpa. Este subcapítulo, suerte de corolario para los tres anteriores, sólo pretende reflexionar en torno a la apropiación que distintos actores hacen de determinados hechos, acciones y conceptos, dependiendo siempre el lado desde el que se perciban, asimilen e interpreten.

⁴⁷⁸ (Chomsky 2004, pág 65).

VIII. EL NUEVO EJE DEL MAL

“Todas las naciones, en todas las regiones, tienen ahora una decisión que tomar. O están con nosotros, o están con los terroristas”.

George W. Bush

Tras la caída de la URSS, Estados Unidos se encuentra ejerciendo el rol de única superpotencia, sin prácticamente ningún contrapeso. Tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 Estados Unidos no hizo más que fortalecer su papel de gendarme internacional. Aprovechándose de la emoción suscitada por los condenables atentados, el presidente de Estados Unidos dijo a todo el planeta que “cada país deberá decidir ahora si está con nosotros o con los terroristas” y obtuvo en efecto apoyo de gran parte de los mandatarios del orbe. El apoyo no fue sólo militar, también está lo que podría llamarse Guerra Invisible. En el terreno de la información, más de 50 países pusieron sus servicios a la orden de la CIA y del FBI.

Pero evidentemente la gran mayoría de los países y habitantes del planeta no está ni con los terroristas ni tampoco con la Política Exterior del gobierno de Estados Unidos, “que no respeta a los organismos internacionales ni a sus resoluciones”⁴⁷⁹.

Oponerse a Estados Unidos equivale a pertenecer; si no al Eje del Mal, sí al grupo de malos chicos; apoyar a EE.UU. equivale a ser un buen chico, aunque el régimen en cuestión sea autoritario o incluso tirano, como sucede en el caso de ciertos aliados y amigos íntimos como Egipto, Arabia Saudí, Pakistán y Zimbabwe. Desde esta perspectiva, el calificativo de “bueno” obedecería más a intereses o conveniencias; e interpretaciones sobre lo que se entiende como régimen peligroso que a una conducta ética e intachable respaldada por hechos concretos.

⁴⁷⁹ (De la Fuente, 2002, pág 7).

Y es que la expresión Eje del Mal, ha resultado tan productiva en Estados Unidos como contraproducente en el resto del mundo. Mientras los demás tenían una guerra no provocada, el presidente Bush concebía una campaña completamente provocada contra “los malos”, una campaña en nombre de la libertad⁴⁸⁰.

En el discurso histórico pronunciado en la Catedral Nacional unos días después de los atentados, Bush dijo: “Vivimos un momento de intenso dolor. Pero nuestra responsabilidad ante la historia es evidente: responder a estos ataques y erradicar el mal del mundo”⁴⁸¹.

Lo que para Reagan fue el Imperio del Mal del comunismo es para sus sucesores (Bush II incluido por supuesto) los estados canallas y terroristas intrigantes⁴⁸². “En los círculos dirigentes occidentales, la guerra contra el Terrorismo se presentó como una ‘lucha librada contra un cáncer difundido por los bárbaros’. Pero esos términos y esa prioridad no datan de hoy. Ya los anunciaban hace 20 años el presidente Ronald Reagan y su secretario de Estado, Alexander Haig”⁴⁸³.

El concepto de Eje del Mal, aplicado en la administración Bush fue acuñado por David Frum, antiguo responsable de los discursos de Bush. En realidad su propuesta original fue Eje del Odio, que derivó en el concepto final probablemente para adecuar la expresión al moralismo evangélico de Bush⁴⁸⁴. Adecuarla a un presidente capaz de decir que Estados Unidos asumía esta posición no sólo para garantizar su propia seguridad, sino para cumplir con su “responsabilidad de defender la libertad humana contra la violencia y la agresión (...) con nuestra determinación daremos fuerza a los demás. Con nuestra valentía daremos esperanza a los demás. Y con nuestras acciones garantizaremos la paz y traeremos mejores

⁴⁸⁰ (Barber 2004, pág 39-40).

⁴⁸¹ (Bush citado por Barber 2004, pág 39).

⁴⁸² (Barber 2004, pág 63).

⁴⁸³ (Chosmky 2004, pág 37).

⁴⁸⁴ (Barber 2004, pág 17-18).

tiempos para el mundo. Que Dios bendiga América”⁴⁸⁵. En fin, adecuar la expresión al presidente de una nación buena y virtuosa; porque el Eje del Mal coloca, de forma implícita, a EE.UU. y sus aliados como el Eje del Bien.

“En efecto, esta actitud implica trascender la amenaza, elevando el propio yo a una posición de superioridad moral o de otro carácter. En consecuencia, la justicia, la verdad y otras virtudes dignas de elogio, que se justifican y exaltan por sus propios méritos, casi automáticamente están de ‘nuestro’ lado. Estos supuestos tienden a originar grandiosos sentimientos de poder, invulnerabilidad y fuerza frente al enemigo, incluso en los casos en que tales conclusiones no se justifican”⁴⁸⁶.

Ya entonces los discursos de George Bush padre ponían de manifiesto una antigua tendencia estadounidense: Confundir Guerras Justas con Cruzadas, como si una guerra pudiera ser justa cuando se alinean las fuerzas del bien contra las fuerzas del mal. Pero en la Guerra, la visión del bien y del mal es un asunto de perspectivas, es, en múltiples sentidos, una construcción⁴⁸⁷.

Estados Unidos se ha vuelto el poder que define el mundo. Estados Unidos define lo que es la democracia, la justicia y la libertad, qué son los derechos humanos y qué es el multiculturalismo; quién es “fundamentalista”, “terrorista”, o sencillamente, “malo”⁴⁸⁸.

Gunnell escribe que: “El Eje del Mal no nos dice nada, por ejemplo, sobre lo actos de los ciudadanos de Irak, Irán o Corea del norte (y mucho menos sobre sus relaciones mutuas). No es más que una invitación para identificar a nuestros enemigos. Cuando hablamos de ellos como “el mal” no necesitamos preguntarnos porqué actúan como lo hacen o porqué se sienten ofendidos u oprimidos, o eligen el Terrorismo suicida en lugar de protestar o

⁴⁸⁵ (Bush citado por Barber 2004, pág 82).

⁴⁸⁶ (Finlay, Holsti y Fagen, 1967, pág 19).

⁴⁸⁷ Ver referencias en Walzer 2004, pág 32.

⁴⁸⁸ (Sardar y Wyn Davies 2003, pág 283).

comprometerse políticamente. Las preguntas a las que todos necesitamos respuestas desde el IIS se caen de la agenda ante la descripción del mal. El mal exige, sencillamente, que se opongán a él, y no su análisis, o que se comprenda la situación⁴⁸⁹. En palabras de Barber, Estados Unidos está (...) “condenando un vago Eje del Mal al tiempo que ignora un eje de desigualdad demasiado evidente”⁴⁹⁰. Bajo el concepto del mal opera una lógica bastante similar a la que se utiliza a la hora de hablar de terrorista o de infiel, descrita en capítulos anteriores. Se generaliza, se deshumaniza y se simplifican realidades de por sí, complejas.

A lo largo de la historia, la política exterior norteamericana ha censurado, ha impuesto sanciones y ha demonizado a algunos de los países que pretenden tener armas nucleares. Estableció sanciones dacionianas contra Pakistán y la India porque habían desarrollado ese armamento (hoy sus intereses lo han llevado a tener relaciones amistosas con ambos). Ha demonizado a Corea del Norte también. Sin embargo, Estados Unidos posee la mayor reserva de armas nucleares del mundo, y es el único país que las ha utilizado⁴⁹¹. E incluso por sobre la cantidad, está también la calidad y la tecnología, por ejemplo, EE.UU. es el único país que posee aviones “invisibles”. Y esos datos, más allá de toda construcción, es un hecho. Debe además recordarse que la diferencia entre poseer una bomba atómica y ser una amenaza nuclear radica en los vectores, y de momento, todo parece indicar que ninguno de los estados que EE.UU. indica como graves amenazas, los posee.

Y es que el Estado Norteamericano se considera, sistemáticamente, bajo la amenaza de “estados delincuentes” y de “actores no estatales”; están también la “amenaza rusa”, la “amenaza china”, “la amenaza cubana”, “la amenaza del Eje del Mal” y la “amenaza terrorista”, es un patrón que se repite. Recordemos, “siempre se necesita de víctimas propiciatorias...”. No obstante, la gigantesca fuerza militar norteamericana es más de dos veces y media superior a la de los siguientes nueve de sus mayores enemigos potenciales

⁴⁸⁹ (Sardar y Wyn Davies 2003, pág 85).

⁴⁹⁰ (Barber 2004, pág 17).

⁴⁹¹ (Sardar y Wyn Davies 2003, pág 160).

juntos: Rusia, China, Irán, Corea del Norte, Irak, Libia, Siria, Sudán y Cuba⁴⁹². Concuerta con este punto Barber: el presupuesto militar de EE.UU. es mayor a la suma de los quince países que más invierten en defensa (350 mil millones de dólares v/s 220 mil millones) y posee un armamento de alta tecnología sin parangón en ningún otro país. Estados Unidos puede destruir sin dificultad a todos los países que considera sus enemigos⁴⁹³. Cuando se construye, se filtra, se priorizan unos atributos sobre otros, y desde esta perspectiva, Estados Unidos a pasado por alto alguno de estos datos a la hora de definir sus amenazas.

El 29 de Enero de 2002, en su discurso sobre el Estado de la Unión, Bush evocó al llamado Eje del Mal, constituido, según él, por Irak, Irán y Corea del Norte⁴⁹⁴. Ya en el artículo publicado por Ramonet tres meses antes de los atentados y traducido el 2002, se leía: “La lista de los próximos eventuales objetivos se anuncia públicamente en las columnas de los diarios de Estados Unidos: Irak, Irán, Siria, Yemen, Sudán, Corea del Norte...”⁴⁹⁵. Se reitera, tres meses antes de lo atentados, y es que probablemente el 11S fue la excusa perfecta para un Eje del Mal ya existente.

En palabras de Peter Bergen: “El derrumbe de la Unión Soviética hizo a Estados Unidos más altanero, empezó a considerarse dueño del mundo al establecer lo que se denomina el nuevo orden mundial (...) Actualmente Estados Unidos tiene un doble lenguaje, llama terrorista a cualquiera que se opone a su injusticia. Quiere ocupar nuestros países, robar nuestros recursos, imponer sus agentes para que nos dirijan (...) y quiere que estemos de acuerdo”⁴⁹⁶. Ahora, es claro que una potencia como Estados Unidos no puede sino actuar

⁴⁹² (Sardar y Wyn Davies 2003, pág 158).

⁴⁹³ (Barber 2004, pág 19).

⁴⁹⁴ (De la Fuente, 2002, pág 8).

⁴⁹⁵ (Ramonet, 2002, pág 58).

⁴⁹⁶ (Bergen citado por Clemons 2002, pág 24).

como tal, (aún si eso conlleva ciertos niveles de prepotencia), pero el matiz discursivo que da al rol que ostenta no es un tema menor.

Estados Unidos está en guerra. Y la comunidad internacional debe aceptar que el combate será largo, producirá bajas y puede desembocar en un final poco claro⁴⁹⁷.

Históricamente ha sido así. La incapacidad de prevenir la proliferación de armas de destrucción masiva entre regímenes peligrosos -hoy, los miembros del Eje del Mal- es asunto que ha confundido al menos a los tres últimos gobiernos de Estados Unidos. El presidente George H.W. Bush definió el tema en términos de estados "fuera de la ley", para distinguir a los regímenes que seguían las normas internacionales de los que las desafiaban. El presidente Bill Clinton empleó el término "estados villanos" hasta el año 2000, cuando su gobierno empezó a referirse a "estados preocupantes" para señalar que el objetivo de la política exterior estadounidense era, a la larga, reintegrar a los estados, ya que no a sus gobernantes dictatoriales, al sistema internacional. El uso del término Eje del Mal por el actual gobierno indica una versión más severa del planteamiento del gobierno del primer Bush. Deja poco margen a la diplomacia y obliga a Estados Unidos a elegir entre promover el cambio de régimen o no hacer nada⁴⁹⁸.

Sin embargo, explican Feinstein y Slaughter, los tres planteamientos fallan en el punto más importante. "No son los estados los que constituyen un peligro, sino sus gobernantes: un grupo relativamente pequeño de individuos identificables que buscan el poder absoluto en su país o patrocinan el Terrorismo fuera de él. Estos gobernantes y sus regímenes pueden identificarse si se evalúa su conducta conforme a ciertos criterios ya documentados en el sistema de la ONU: estado de derecho y derechos humanos; derechos de asociación y de organización; libertad de expresión y de culto, y autonomía personal y derechos económicos. Sigue siendo incómodo para el sistema internacional distinguir a un país de otro, pero tales distinciones ya están incorporadas en el sistema de la ONU y deben ser

⁴⁹⁷ (Hoge y Rose 2002, pág 13).

⁴⁹⁸ (Feinstein y Slaughter, Foreign Affairs, Abril-Junio 2003).

subrayadas como fundamento de acciones internacionales efectivas a fin de manejar los peligros que hoy enfrentamos”⁴⁹⁹.

Es claro que los blancos, los componentes del Eje del Mal estadounidense no esperarán impasibles que la potencia acabe con ellos. “Saben que la disuasión es la única forma de mantener a raya a Estados Unidos y que las armas de destrucción masiva son el único medio para contener a Estados Unidos”. Desde esta lógica, son las propias políticas de Washington las que conducen a la proliferación de las ADM, en palabras de Waltz esta tendencia se acelera por el empeño de Estados Unidos en dismantelar los mecanismos internacionales establecidos para controlar el recurso de la violencia⁵⁰⁰.

El gobierno de EE.UU. ha construido el concepto de un Eje del Mal en base a una perversión hostil y contraria a los valores que discursivamente definen a su país, que se esconde no en unas pocas naciones, sino en comunidades dispersas por gran parte del mundo. El terror, el Terrorismo y los terroristas se han vuelto un único, simple e indistinguible azote de la humanidad entera, despojados de sus raíces y distinciones políticas, sociales, históricas y culturales. Es la base para la deshumanización y la demonización de las relaciones en un mundo cada vez más interconectado. “La seguridad y la esperanza sólo pueden lograrse aprendiendo y conociéndonos a nosotros y al resto del mundo de nuevo, dando igual importancia a lo que otros pueblos saben de sí mismos”⁵⁰¹.

8.1 El fin de la Guerra Fría: La Pérdida del Sentido.

El concepto de Guerra Fría designa esencialmente la larga y abierta rivalidad que enfrentó a los Estados Unidos y la Unión Soviética y sus respectivos aliados tras la Segunda Guerra Mundial. Este conflicto fue la clave de las relaciones internacionales mundiales durante

⁴⁹⁹ (Feinstein y Slaughter, *Foreign Affairs*, Abril-Junio 2003).

⁵⁰⁰ (Waltz citado por Chomsky 2004, pág 58).

⁵⁰¹ (Sardar y Wyn Davies 2003, pág 23).

casi medio siglo y se libró en los frentes políticos, económicos y propagandísticos, pero sólo de forma muy limitada en el frente militar.

A partir de la conformación de dos bloques como resultado de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, cobró auge un conflicto que se denominó Guerra Fría. Este proceso, que llevaba a la cabeza a potencias como los EE.UU. y la URSS (cada uno con sus respectivos aliados), generó nuevas políticas a nivel internacional. El temor por el estallido de una guerra nuclear y la carrera espacial que se desató fueron algunos de los apartados que mantuvieron vivo este conflicto.

Los cuarenta y cinco años transcurridos entre la explosión de las bombas atómicas y el fin de la Unión Soviética no constituyen un periodo de la historia universal homogéneo y único. Sin embargo, la historia del período en su conjunto sí siguió un patrón único marcado por la peculiar situación internacional que lo dominó hasta la caída de la Unión Soviética: “Generaciones enteras crecieron bajo la amenaza de un conflicto nuclear global que, tal como creían muchos, podía estallar en cualquier momento y arrasarse a la humanidad (...) Premisa de que sólo el miedo a la “destrucción mutua asegurada” (acertadamente resumida en el inglés con el acrónimo MAD, "loco") impediría a cualquier de los dos bandos dar la señal, siempre a punto, de la destrucción planificada de la civilización. No llegó a suceder, pero durante cuarenta años fue una posibilidad cotidiana”⁵⁰².

El motivo de que la Guerra Fría no se convirtiera en "caliente", entendiendo por esto un conflicto armado directo entre ambos antagonistas, fue la aparición del arma nuclear⁵⁰³. Sin embargo, tras Hiroshima, la confrontación directa entre las potencias llevaba a la catástrofe general.

Los crecientes arsenales nucleares que las superpotencias fueron acumulando impidieron una guerra “convencional” que no habría arrojado vencedores. Pero Estados Unidos, la URSS y sus aliados no perdieron la oportunidad de utilizar la intimidación.

⁵⁰² (Hobsbawm 1998, página 230).

⁵⁰³ Ver La República Imperial, los Estados Unidos en el Mundo de Aron Raymond.

Durante la Guerra Fría, la tentación imperialista de Estados Unidos– o más precisamente la ambigüedad entre el papel del protector y el de dominador- se hizo más profunda y más extensiva. En otras palabras, la intención de proteger a los países de todo el mundo del comunismo (o más exactamente, del imperialismo soviético) llegó a ser una actitud indistinguible de la pretensión de dominarlos y explotarlos con técnicas imperialistas⁵⁰⁴.

Iniciada de forma clara y definitiva en 1947, tras diversos períodos de distensión y enfrentamiento, la llegada de Gorbachov al poder en la URSS desencadenó un proceso que culminará con la desintegración de la URSS en 1991⁵⁰⁵.

La Guerra Fría librada por los Estados Unidos no derrotó al enemigo socialista y de hecho, durante muchos períodos éste no fue su objetivo primario. Aún cuando forzó la competencia militar hasta un nivel que fue inviable para la URSS, hubo momentos donde una suerte de acuerdo de caballeros entre ambas potencias se repartía el condominio mundial. Como sea, la Unión Soviética se derrumbó bajo el peso de sus propias contradicciones internas. En el mejor de los casos, la Guerra Fría produjo algunas de las condiciones de aislamiento que, al reverberar en el seno mismo del bloque soviético, multiplicaron aquellas contradicciones explosivas. El efecto más importante de la Guerra Fría fue reorganizar las líneas de hegemonía dentro del mundo imperialista, acelerar la decadencia de las viejas potencias y dar un nuevo impulso a la iniciativa estadounidense de constituir un orden imperial.

En efecto, durante toda la Guerra Fría, la legitimidad del poderío estadounidense y de su liderazgo global se consideraba un hecho, y no sólo entre los estadounidenses. Los europeos, en su mayoría, aunque a veces se sintieran molestos a causa del dominio estadounidense y cuestionaran sus acciones en Vietnam, América Latina y otros sitios, aceptaron el liderazgo de EE.UU. como algo al mismo tiempo necesario y deseable⁵⁰⁶.

⁵⁰⁴ (Hardt y Negri 2002, pág 170).

⁵⁰⁵ Ver *La República Imperial*, los Estados Unidos en el Mundo de Aron Raymond.

⁵⁰⁶ (Kagan, *Foreign Affairs*, Abril-Junio 2004).

Sin embargo en los últimos 15 años, “la desaparición de la URSS del panorama mundial, la Guerra en el Golfo Pérsico, el ataque a las Torres Gemelas de New York y la recesión económica que sacude a Estados Unidos a fines del 2001, se combinan para reflejar la compleja situación de la deteriorada hegemonía norteamericana durante la última década”⁵⁰⁷.

Explica Kagan que era la ahora desaparecida bipolaridad de la Guerra Fría, la que confería a Estados Unidos lo que podría llamarse una "legitimidad estructural". La fuerza prácticamente igual de ambas superpotencias significaba que el poderío estadounidense, sin dejar de ser enorme, se mantenía bajo control. Esto, agrega, no significa que los europeos acogieran con beneplácito el poderío militar convencional y nuclear soviético en el continente, pero muchos entendían implícitamente que actuaba como contrapeso del de Washington. La Francia de Charles de Gaulle, la Alemania de Willy Brandt y otros estados disfrutaban de la pequeña independencia del dominio estadounidense que les proporcionaba el equilibrio entre las superpotencias.

Ya se afirmaba en las primeras páginas de esta investigación: Al terminar la Guerra Fría, los pilares de la legitimidad estadounidense se desplomaron junto con el Muro de Berlín y las estatuas de Lenin. “Desde entonces no hubo mucho con qué reemplazarlos. El islamismo militante radical, no importa cuán poderoso sea cuando se manifiesta como Terrorismo, no reemplaza al comunismo como amenaza ideológica para la democracia liberal occidental. Tampoco las más difusas y opacas amenazas de la Posguerra Fría reemplazaron a la amenaza soviética masiva como fuente de legitimidad para el poderío estadounidense”⁵⁰⁸.

Como parte de las respuestas, el Estado norteamericano puso en marcha la Guerra del Golfo de 1991 que intentó frenar una situación que estaba convirtiendo al orden mundial vigente en “tripolar”. El aumento de la influencia de los países de la comunidad Europea y

⁵⁰⁷ (Pozzi 2003, pág 593).

⁵⁰⁸ (Kagan, Foreign Affairs, Abril-Junio 2004).

del Japón, empezó a preocupar a los Estados Unidos, pues eran firmes competidores para los intereses que los Estados Unidos pretendían desarrollar:

“Se trataba, a través del poderío militar, de reordenar el control mundial sobre la reserva de materias primas estratégicas, afirmar el derecho norteamericano de intervenir en las regiones más lejanas, de subordinar no sólo a aliados como Arabia Saudita sino también de reafirmar la debilitada hegemonía sobre Europa y Japón, repartiendo los costos de la crisis capitalista. Queda claro que la presencia permanente de los Estados Unidos en el Golfo le otorga un control sobre los recursos petroleros que a mediano plazo aumenta significativamente su poder de presión sobre países como Japón y Alemania, que importan gran parte de los recursos energéticos indispensables para su crecimiento y fortaleza económica”⁵⁰⁹.

También se considera que la primera ofensiva contra Irak haya tenido además la intención de mostrar que a pesar del desacuerdo de la sociedad norteamericana, que había cobrado mucha relevancia a partir del conflicto en Vietnam, era el Estado el que tomaba las decisiones:

“La Guerra del Golfo debe ser considerada dentro de la continuidad que implican las guerras de baja intensidad (Afganistán, Nicaragua, Camboya, Angola, Mozambique), las invasiones de Granada y Panamá, y el bombardeo norteamericano de Libia. Es evidente que Estados Unidos han puesto fin al síndrome de Vietnam reafirmando que, a pesar de la intensa oposición interna a la Guerra, están preparados, dispuestos y libres para intervenir militarmente en cualquier parte del mundo”⁵¹⁰.

Eso porque en los años de ‘decadencia’ de la Guerra Fría y una vez que ésta hubo terminado, la responsabilidad de ejercer un poder de policía internacional recayó directamente en los hombros de los Estados Unidos. La Guerra del Golfo fue la primera ocasión en la que Estados Unidos pudo ejercer ese poder en plenitud. Así, la importancia de

⁵⁰⁹ (Pozzi 2003, pág 594).

⁵¹⁰ (Pozzi 2003, pág 601).

la Guerra del Golfo de 1991 radica en que presentó ante el escenario global a Estados Unidos como la única potencia capaz de aplicar la justicia internacional, y no como una función de sus propias motivaciones nacionales, sino en nombre del derecho global. En este sentido esta guerra anunció el nacimiento del nuevo orden mundial, al cual el propio Bush se referiría.⁵¹¹

La tragedia del 11 de septiembre fue una llamada de atención para los estadounidenses. Dice Nye: “Nos habíamos vuelto complacientes durante la década de 1990. Tras el derrumbe de la Unión Soviética, ningún país pudo igualarnos ni compararse con nosotros. La Guerra del Golfo del comienzo de la década fue una victoria fácil; y al terminar los noventa, bombardeamos Serbia sin sufrir una sola baja. La Economía progresó y la bolsa tuvo un enorme auge. Nos parecíamos a Gran Bretaña en plena gloria victoriana, pero con un alcance global incluso mayor”⁵¹². Sin embargo el mismo autor, hace la siguiente reflexión: Se ha comparado Estados Unidos con el Imperio Romano, pero incluso Roma acabó viniéndose abajo.

El problema fue que los estadounidenses eran en su mayoría indiferentes e indecisos en cuanto a cómo forjar una nueva política exterior capaz de encauzar este poder: Las encuestas mostraban a un público centrado en la política interior y poco atento al resto del mundo. Incluso, entre los años 1989 y 2000, las cadenas de televisión cerraron sus corresponsalías extranjeras y redujeron su contenido internacional en dos tercios. Aquellos que sí se interesaban por el tema, se referían al poder estadounidense con arrogancia, argumentando que Estados Unidos no tenía por qué prestar atención a otros países. “El mundo ha pasado de la era de la Guerra Fría a la era de la Información Global, pero hasta fechas muy recientes, las actitudes y políticas estadounidenses no eran acordes con este cambio”⁵¹³. Tal como se dijo en capítulos anteriores cuando nos referimos a la Guerra

⁵¹¹ (Hardt y Negri 2002, pág 171-172).

⁵¹² (Nye, 2003, pág 9).

⁵¹³ (Nye, 2003, pág 10).

Asimétrica, Estados Unidos no se adecuó al escenario de la Posguerra Fría, pero, si no lo hizo, fue en gran parte porque no le interesó hacerlo.

Todo cambió el 11 de septiembre del año 2001. Ese mismo año el informe final sobre una Comisión de Seguridad Nacional presidida por los ex senadores Gary Hart y Warren Rudman alertaba de que la superioridad militar no iba a proteger a Estados Unidos de atentados en su propio suelo. El informe señalaba: “Es probable que mueran ciudadanos estadounidenses en suelo nacional, posiblemente en gran número”⁵¹⁴.

Esa es en efecto la dicotomía, porque si bien tras la caída del muro “Estados Unidos destaca en nuestro planeta como un coloso; es a la vez más vulnerable. Domina las finanzas, el comercio y las comunicaciones; su economía es la más poderosa del mundo, su poderío militar no tiene parangón” como señaló la *America’s World*, *The Economist* ya el 23 de octubre de 1999. Pero tampoco es menos cierto que en un año, 475 millones de personas, 125 millones de vehículos y 21 millones de remesa de importaciones entran en el gigante país por 3700 terminales en 302 puertos de entrada. Consideremos que tarda cinco horas inspeccionar un solo contenedor de catorce metros de longitud totalmente cargado y que al año entran cinco millones. Asimismo, durante los últimos años han llegado a Estados Unidos más de 2,7 millones de inmigrantes indocumentados a pie o caballo desde México y Canadá. Importar sin saberlo terroristas no ha de ser muy difícil. Los peores temores se hicieron realidad el 11S.

Desde el punto de vista de Johnson, expuesto en su texto *The Sorrows of Empire*, el fin de la Guerra Fría representó tanto una oportunidad como una crisis para el dominio global estadounidense: Una oportunidad porque la esfera soviética de influencia estaba ahora abierta a la expansión imperial; una crisis porque la caída de la Unión Soviética acabó con la justificación para el sistema global de bases navales, aéreas, guarniciones armadas,

⁵¹⁴ (Hart y Rudman citados por Nye, 2003, pág 10).

puestos de espionaje y enclaves estratégicos. Sólo con los ataques terroristas del 11 de septiembre la crisis se resolvió⁵¹⁵.

Los atentados terroristas contra Washington y Nueva York del 11S calzaron a la perfección en la mentalidad de Guerra Fría del equipo de Gobierno de Estados Unidos. “El fracaso, hasta ahora, a la hora de distanciarse de la Guerra Fría tiene sus raíces no sólo en varias formas de intolerancia heredada, sino también en intereses muy fuertes dentro del sistema de seguridad estadounidense. Ese sistema fue producto de la Guerra Fría, y necesita un enemigo al estilo de la Guerra Fría: enorme, identificable y más importante, equipado con armas convencionales de alta tecnología o con misiles nucleares al viejo estilo”⁵¹⁶.

En efecto, colocaron en el lugar que dejó vacío el derrumbe del bloque soviético la invalorable presencia estratégica de un adversario, el islamismo. “Caídos del cielo, los atentados del 11 de septiembre pasado les retribuyeron un elemento estratégico primordial, del que se vieron privados diez años antes con el derrumbe de la Unión Soviética: un adversario. ¡Por fin! Bajo en nombre de Terrorismo, ese adversario señalado es ahora el islamismo, como todos lo habrán comprendido”⁵¹⁷.

Coincidentemente con esta imagen el propósito de este enemigo tan odioso, dice la Comisión que investigó los atentados, “es privar al mundo del pluralismo político y religioso, del derecho al plebiscito y de la igualdad de derechos para la mujer”. El informe de la Comisión es el resultado de 19 días de sesiones y el testimonio público de 160 testigos. La principal conclusión es que Estados Unidos se encontró con un “enemigo sofisticado, paciente, disciplinado y leal; un enemigo que obtiene un amplio apoyo en el

⁵¹⁵ (Ikenberry parafraseando a Johnson, Abril-Junio, 2004).

⁵¹⁶ (Lieven 2002, pág 315).

⁵¹⁷ (Ramonet 2004, pág 56). El autor utiliza el término adversario, mas lo ocupa de la forma que en esta investigación se ha definido el concepto de enemigo.

mundo musulmán y árabe, exigiendo la rectificación de agravios políticos, peor cuya hostilidad a nuestro país y nuestros valores no conoce límites”⁵¹⁸.

8.1.1 El caldo de cultivo.

La caída del muro de Berlín en 1989 marcó, desde un punto de vista histórico, el final del siglo XX. Con la terminación de la Guerra Fría, el modelo occidental de democracia capitalista aspiraba a convertirse en universal. A través de los fenómenos simultáneos de la globalización y la regionalización, el mundo parecía encaminarse a un sistema de multipolarismo económico con una única superpotencia militar.

Las reformas de mercado y el libre flujo de capitales e ideas llevarían el desarrollo y la democracia a todas partes. En algunas de esas concepciones el mundo quedaba dividido en tres grandes bloques económicos: EE.UU., el Este de Asia y Europa.

Muy pronto Samuel Huntington vino a contradecir la idea del "fin de la historia". Planteó que el mundo del siglo XXI sería mucho más multipolar de lo que algunos pensaban. Para él, otras civilizaciones no sólo habían dejado de sentirse inferiores a Occidente. Con su creciente poder económico, militar y demográfico, empezaban a sentirse seguras de la superioridad de su cultura.

Como se comentó en el capítulo referido al terrorismo islámico, la idea de que el islam es una religión esencialmente fanática y violenta se ha convertido en uno de los axiomas de Occidente, y circula desde hace mucho tiempo. Una visión que aún está extendida entre algunos sectores de los medios de comunicación, aunque guarda poca relación con la verdad⁵¹⁹.

⁵¹⁸ (Comisión 2005, pág 10).

⁵¹⁹ (Armstrong 2002, pág 71).

En este sentido, clave fue desde la década de los 90 el rol de Huntington como productor de ideas e imágenes respecto de conflictos futuros a través de su famoso artículo publicado por *Foreign Affairs* en 1993.

Escribía Huntington en esa oportunidad:

"Es mi hipótesis que la fuente fundamental de conflicto en este nuevo mundo no será primariamente ideológica o primariamente económica. Tanto las grandes divisiones de la humanidad como la fuente dominante de conflicto serán culturales. Los Estados-nación seguirán siendo los actores más poderosos en los asuntos mundiales, pero los principales conflictos políticos internacionales ocurrirán entre naciones y grupos de diferentes civilizaciones. El choque de las civilizaciones dominará la política mundial. Las líneas de fractura entre civilizaciones serán las líneas de batalla del futuro".

En el mismo escrito, Huntington indicaba que "hay conflicto en la línea de ruptura que separa la civilización occidental de la islámica desde hace 1300 años", que esta interacción militar "podría hacerse más virulenta" y que en ambos lados "se ve como un choque de civilizaciones". Puntualizaba al final que "aquí no se trata de hacer una defensa de los conflictos entre las civilizaciones, sino de presentar hipótesis descriptivas de cómo podría ser el futuro. Y si éstas son hipótesis aceptables, es necesario considerar qué consecuencias tendrían para la política occidental"⁵²⁰.

Tras el atentado del 11 de septiembre contra el World Trade Center y los ataques occidentales a Irak y Afganistán, el mundo político y académico se preguntó si no estábamos asistiendo al choque de las civilizaciones anunciado por el autor hace una década atrás. No sorprende, entonces, que la expresión haya sido desempolvada al día siguiente del ataque terrorista. Las imágenes televisivas de manifestantes palestinos celebrando el atentado, las agresiones sufridas en EEUU por miembros de la comunidad musulmana, contribuyeron a reforzar la sensación de un conflicto entre culturas, como una suerte de profecía autocumplida o la "crónica de un conflicto anunciado".

⁵²⁰ (Huntington, *Foreign Affairs*, Julio-Agosto 1993).

El 13 de septiembre, en un artículo publicado en Financial Times, Dominique Moise, del Institut Français des Relations Internationales, decía que la "oscura" predicción de Huntington "suena repentinamente menos extrema, menos abstracta y más plausible".

El propio Huntington, entrevistado por el semanario alemán Die Zeit, calificó el atentado como un ataque "contra la sociedad civilizada de todo el mundo, contra la civilización como tal". El periodista le preguntó frontalmente si el mundo estaba asistiendo a un choque de civilizaciones. "No -respondió Huntington-, el mundo islámico está escindido. Que se impida la auténtica colisión depende de si los países islámicos colaboran o no con Estados Unidos en la lucha contra este terror"⁵²¹.

Sin embargo, autores como el palestino Edward Said sostiene en su libro Orientalismo que "el Oriente" es una representación, un discurso particular construido por Occidente, que nunca existió sino en la mente de los occidentales. Said dice que el Islam y Occidente son banderas inadecuadas para seguir las ciegamente y que "no hay un solo Islam: hay varios Islam, igual que hay varios Estados Unidos".

Su réplica directa al concepto de choque de civilizaciones llegaría un mes después de los atentados, con un artículo que el diario El País publicó bajo el título de El choque de ignorancias. Allí lamentaba que "el espantoso atentado suicida cometido por un pequeño grupo de militantes trastornados y llenos de motivaciones patológicas se ha utilizado como prueba de la tesis de Huntington"⁵²².

El centro de la crítica es que la tesis del choque de las civilizaciones personifica entidades inmensas llamadas 'Occidente' e 'Islam', como si unas cuestiones tan complicadas como la identidad y la cultura fueran homogéneas, sin reparar en dinámica interna y la pluralidad de cada civilización.

⁵²¹ (Moise y Huntington citados por Jorge, Cambio Cultural, enero 2002).

⁵²² (Said citado por Jorge, Cambio Cultural, enero 2002).

El mundo islámico presenta fracturas étnicas entre kurdos, árabes, persas, turcos, pakistaníes e indonesios, cada uno con diferentes puntos de vista sobre el mundo.

Algunos que incluso aceptan las tesis de Huntington respecto a la existencia de civilizaciones no comulgan, sin embargo, con la inevitabilidad del conflicto entre ellas. Argumentan que, salvo algunos extremistas, la mayor parte de la población prefiere coexistir amigablemente.

Los valores son mucho más fácilmente transmisibles de lo que Huntington considera. Naciones como la India y Japón se han convertido en democracias de éxito, mientras que occidente no siempre ha sido democrático y plural.

En un artículo publicado en Los Angeles Times y reproducido en otros medios, Naill Ferguson recuerda que han pasado 13 años desde que Huntington escribiera en la revista Foreign Affairs su ensayo. Según el británico, aunque algunos acontecimientos, como la guerra de Bosnia que opuso a católicos romanos, ortodoxos y musulmanes, o los atentados del 11 de septiembre, o incluso el ascenso amenazante de China, sugieren que los conflictos se dan entre civilizaciones distintas, la mayor parte en realidad tiene lugar entre grupos que pertenecen a la misma civilización. Para Ferguson, de 30 conflictos recientes o vigentes, "sólo 10 u 11 han sido entre civilizaciones"⁵²³ y la mayor parte son guerras civiles entre grupos que pertenecen a una misma civilización. Y el ejemplo más reciente de ello es el choque entre chiítas y sunitas en Irak.

Ferguson asegura que "es fácil demostrar que lo que hay no es un choque de civilizaciones, sino civilizaciones que se quiebran porque desde el fin de la Guerra Fría los conflictos son entre etnias de una misma civilización y muchas veces de un mismo país, aun cuando haya divisiones religiosas, que, en cualquier caso, muchas veces no tienen raíces muy antiguas y tienen que ver con presencia foránea reciente"⁵²⁴.

⁵²³ (Ferguson citado en La Tercera, 12-03-06).

⁵²⁴ (Ferguson citado en La Tercera, 12-03-06).

Sin embargo para varios políticos como el primer ministro italiano, Silvio Berlusconi, el atentado calzó a la perfección en el patrón diseñado por Huntington años antes. Durante una visita a Berlín poco después del 11S aseguró que "no podemos poner en el mismo plano a todas las civilizaciones. Hay que ser conscientes de nuestra supremacía, de la superioridad de la civilización occidental"⁵²⁵.

Probablemente Huntington no planeó lo que 8 años después su tesis desataría, pero es claro que sirvió como caldo de cultivo para levantar la figura de un enemigo que calzó a su vez también a la perfección con las necesidades estadounidenses. Allí, donde terroristas, kurdos, chiítas y sunitas son la misma cosa. Todos miembros del denominada Eje del Mal.

8.2 El Terrorismo como Motivación y los Estados Ingobernables.

“Bush va a modificar nuestras vidas para perseguir a un enemigo inhallable”.

Stevens Clemons.

El año 2000, bastantes meses antes del fatídico 11 de septiembre, las fuerzas armadas estadounidenses presentaban el siguiente aspecto: 1.8 millones de efectivos militares, unos 279.000 millones de dólares de presupuesto, 10 divisiones terrestres y tres de infantería de marina activas, unos 20 escuadrones aéreos en activo y en reserva, y 11 portaaviones en actividad. Sus fuerzas conducían tanques M-1, volaban en cazas F-15 y F-16 y en bombarderos F-117, y navegaban en portaaviones clase Nimitz. Se organizaban en mandos unificados y especificados, y se regían por la ley Goldwater-Nichols de Reorganización del Departamento de Defensa de 1986.

Diez años antes, cuando todavía existía la Unión Soviética y la Guerra del Golfo estaba por comenzar, la imagen de las fuerzas armadas era extrañamente similar. El número de efectivos excedía ligeramente los 2 millones, el presupuesto alcanzaba, en dólares de hoy, los 382.500 millones, y se contaban 18 divisiones de tierra y tres de infantería de marina activas, 36 escuadrones aéreos activos y en reserva, y 14 portaaviones. Las tropas

⁵²⁵ (Cambio Cultural, enero 2002).

conducían tanques M-1, volaban en cazas F-15 y F-16 y en bombarderos F-117, y navegaban en portaaviones clase Nimitz. Se organizaban igualmente en mandos unificados y con tareas específicas, y se regían también por la ley Goldwater-Nichols.

Para ser justos, el Pentágono hizo algunos cambios en esos diez años. Las fuerzas armadas estadounidenses redujeron su presencia en Europa más o menos a un tercio de lo que fuera en la última etapa de la Guerra Fría, con lo que el número de efectivos quedó en unos 100.000. Algunos organismos desaparecieron (notablemente, el Air Force's Nuclear-Armed Strategic Air Command o Comando Aéreo Estratégico de Armas Nucleares de la Fuerza Aérea), mientras otros crecieron y cobraron mayor influencia. Las bombas y misiles dirigidos, de precisión, que antes eran una pequeña parte del arsenal, terminaron dominando las campañas aéreas estadounidenses. Y en el invisible campo de batalla del ciberespacio las redes se multiplicaron y el flujo de información se volvió un torrente⁵²⁶.

Una similitud bastante preocupante entre el año 2000 y 1990, sobre todo si se considera que aún no había surgido la amenaza Terrorista con la magnitud y el arrojo que demostró el 11S. ¿Cómo justificar gastos similares en un escenario donde aún estaba el fantasma de la Guerra Fría y se iniciaba la primera Guerra del Golfo versus un, por decir lo menos, “deseñido” año 2000?

Apenas algunos años antes existieron esfuerzos en un sentido contrario. En efecto, señala Clemons, Clinton sí quiso trazar un nuevo camino en política exterior. Trató de modificar la lógica de seguridad nacional remitiendo los intereses económicos al nivel de las consideraciones clásicas de seguridad nacional. Había quizás notado que el Pentágono había magnificado su triunfo en la guerra del Golfo intoxicándolo. En noviembre de 1992 en Little Rock, Arkansas, el presidente había subrayado la necesidad de reunir a las naciones del mundo en el seno de una red de interdependencia económica. Finalmente, el Pentágono logró recuperar su predominio en detrimento de un presidente capturado en la trampa de los escándalos personales.

⁵²⁶ (Ver “El Sistema de Defensa Estadounidense en el Siglo XXI”. Cohen, Foreign Affairs En Español, primavera 2001).

Su sucesor, George W Bush, creó una administración preparada para el conflicto. La designación de su equipo de seguridad nacional fue notablemente rápida. Además mantuvo a la cabeza de la CIA y el FBI a hombres que desempeñaron roles claves en la lucha contra el Terrorismo en los años anteriores. Louis Free, director del FBI estaba a cargo de la persecución de los autores de ataque terrorista al US Cole en Yemen, en octubre del 2000. George Tenet, director de la CIA intensificó el rastreo de los grupos formales e informales que amenazaban las negociaciones de paz en el Medio Oriente.

Bajo las directivas de Dick Cheney y de Donald Rumsfeld, vicepresidente y secretario de Defensa, respectivamente, la administración Bush centró sus esfuerzos en el proyecto de escudo de defensa antimisiles destinado a proteger el territorio estadounidense de la llegada de vectores balísticos cargados con cabezas nucleares químicas o bacteriológicas. De acuerdo a Bishara, Bush privilegió esta tarea, pues, a su entender tenía la ventaja de subsidiar al complejo militar-industrial. Para calmar la indignación internacional generada por la reactivación de las armas que ello implicaba, Bush tuvo que explicar que se trataba de proteger a Estados Unidos, no de otras potencias nucleares del planeta, sino de ciertos “Estados ilegales” o de grupos capaces de lanzar misiles en dirección de los intereses estadounidenses, en su territorio o en cualquier otro lugar del mundo⁵²⁷. Una inteligente construcción discursiva.

“Bush y su equipo sabían que no podían ampliar su base electoral mediante acciones de política interna. Esperaron que la política exterior hiciera la diferencia. Bush está devorado por ella”⁵²⁸. El 11 de septiembre le dio el pretexto deseado para volver a movilizar su aparato militar, para combatir a los fantasmas que obsesionaron la presidencia de su padre y poner fin a la impopularidad generada por una elección presidencial muy controvertida.

Hoy, tras el 2001, el mundo está destinando 2200 millones de dólares por día a la producción de muerte. “O sea: el mundo consagra esa astronómica fortuna a promover

⁵²⁷ (Bishara 2002, pág 31).

⁵²⁸ (Clemons 2002, pág 25).

cacerías donde el cazador y la presa son de la misma especie, y donde más éxito tiene quien más prójimos mata. Nueve días de gastos militares alcanzarían para dar comida, escuela y remedios a todos los niños que no los tienen. A primera vista, esto traiciona el sentido común. ¿Y a segunda vista? La versión oficial justifica este derroche por la guerra contra el Terrorismo. Pero el sentido común nos dice que el Terrorismo está de lo más agradecido. Y a la vista está que las guerras en Afganistán y en Irak le han regalado sus más poderosas vitaminas. Las guerras son actos de Terrorismo de Estado, y el Terrorismo de Estado y el Terrorismo Privado se alimentan mutuamente”⁵²⁹.

Eso porque a partir del 11 de septiembre de 2001, una amenaza al orden imperial de Estados Unidos entró en escena como una fuerte relevancia: el Terrorismo internacional; una amenaza que no fue nueva, pero que como ya se ha señalado, esa vez no atentó contra una embajada o alguno de los patios traseros de EE.UU. sino contra una de sus *suites* principales. Este nuevo momento generó una justificación para los gastos en defensa hasta entonces empleados:

“Estados Unidos apunta a reforzar su presencia internacional reorganizando las relaciones mundiales y aclarando su intención de intervenir contra el Terrorismo internacional”⁵³⁰.

No olvidemos lo que mencionábamos en las primeras reflexiones de este trabajo: “La elaboración de políticas representa la construcción de un esquema teórico mínimo cuya finalidad es dotar a los gobernantes de herramientas que avalen o expliquen determinados cursos de acción”⁵³¹.

La nostalgia con que la Guerra Fría es percibida ahora por los *policy makers* en Estados Unidos está relacionada con un pasado status congelado de lucha interhegemónica, definitivamente perdido. “Anteriormente, con un enemigo claro, la ambigüedad teórica

⁵²⁹ (Galeano, *Le Monde Diplomatique*, edición chilena, agosto 2004).

⁵³⁰ (Pozzi 2003, pág 618).

⁵³¹ (Emmerich <http://www.inisoc.org/norbeu.htm>).

perdía toda importancia, la política exterior quedaba determinada externamente, las prioridades estaban delineadas en función del complejo militar-industrial y los recursos se utilizaban efectiva, eficaz y eficientemente mientras la sobrevivencia del Estado se transformaba en el principal ingrediente del interés nacional”⁵³².

Del 11 de septiembre de 2001 en adelante, la afirmación del gobierno de Bush de la "soberanía contingente" y el derecho al ataque preventivo han vuelto más que clara esta transformación. La administración Bush, abandonando la cautelosa política exterior de Clinton, se mueve en un esquema teórico de Posguerra Fría, convirtiendo a los adversarios en enemigos.

Cuatro años han pasado desde el 11 de septiembre de 2001, cuando los ataques terroristas sacaron a Estados Unidos “del letargo estratégico en que cayó en la Posguerra Fría”⁵³³. Afirma Crocker que fueron los atentados los que llevaron a Washington a pensar en una nueva política exterior; pero nosotros quizás diríamos, a “buscar una nueva justificación para su política exterior”. Para enfrentar el reto planteado por el Terrorismo a gran escala y de alcance global, el gobierno de Bush movilizó a la nación, conjuntó sustanciales coaliciones armadas, derrocó a dos regímenes hostiles y adoptó una postura de defensa frontal contra futuros ataques. También reorientó las relaciones con Rusia, China y Europa para hacer frente al Terrorismo y a la amenaza de que armas de destrucción masiva caigan en manos de regímenes villanos.

“Sumando todos esos criterios que, para los modernos estrategas estadounidenses, caracterizan al enemigo asimétrico, no queda más que comprobar cuán fielmente diseñan el *identikit* de Osama Bin Laden. ¡De no haber existido habría que haberlo inventado! Antes de golpear el corazón de los Estados Unidos, el personaje ya estaba bien presente en todas las mentes”⁵³⁴.

⁵³² (Emmerich <http://www.inisoc.org/norbeu.htm>).

⁵³³ (Crocker, Foreign Affairs, Enero-Marzo 2004).

⁵³⁴ (Bishara 2002, pág 33-34).

Las palabras de Colin Powell son ilustrativas a este respecto. “Cuando la mayoría de la gente piensa hoy en la política exterior estadounidense, lo primero que le viene a la mente, y a veces lo único, son los aspectos de la guerra contra el Terrorismo: la reconstrucción de Irak y Afganistán, los problemas de Medio Oriente y las células terroristas que acechan en el sureste de Asia, en Europa e incluso en Estados Unidos. Esta preocupación es lógica. El Terrorismo internacional literalmente nos golpeó de lleno el 11 de septiembre de 2001 y, por razones comprensibles, el afrentado pueblo estadounidense quiere que los responsables sean llevados ante la justicia. También desea entender por qué ocurrieron esos ataques, y exige que su política exterior asegure que no vuelvan a ocurrir acontecimientos semejantes”⁵³⁵.

Los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001 alteraron la forma en que los estadounidenses ven el mundo. “Nuestros ojos se abrieron a la verdadera naturaleza de la amenaza que se cierne sobre nuestra sociedad. Pero no consideramos que la amenaza terrorista esté dirigida contra una sola nación. Ciudadanos de más de 80 naciones murieron en esa fecha. De hecho, fue un asalto contra todas las democracias, las culturas y contra la economía global en la que todos participamos”⁵³⁶.

Sin embargo no se debe olvidar que el Terrorismo en sí no es nuevo, pero la "democratización de la tecnología" de las últimas décadas volvió a los terroristas más ágiles y letales, y todo indica que esta tendencia continuará. En el siglo XX, un individuo patológico (un Hitler o un Stalin) necesitaba el poder de un gobierno para ser capaz de matar a millones de personas. Si los terroristas del siglo XXI consiguen hacerse de armas de destrucción masiva, este poder devastador estará por primera vez a disposición de grupos e individuos extraviados. Los analistas estado-céntricos tradicionales piensan que castigar a los estados que apoyan el Terrorismo puede resolver el problema. Sin embargo, y como nos recuerda Nye, “tales medidas punitivas podrían ser beneficiosas, pero en última

⁵³⁵ (Powell, Foreign Affairs, Abril-Junio 2004).

⁵³⁶ (Ridge, Foreign Affairs, Abril-Junio 2004).

instancia no pueden detener a los individuos que ya hayan conseguido tener acceso a tecnologías destructivas”⁵³⁷.

Pese a estas motivaciones, hay quienes denuncian que algo que anda mal desde la perspectiva global. Puede que el gobierno esté acertando a sus blancos inmediatos (lo que la tesista pone en duda si se considera que el enemigo es, al fin y al cabo, el Terrorismo y no los gobiernos poco democráticos); pero como sea, sólo concede una atención retórica al objetivo más amplio de lograr un orden mundial mejor y más seguro. “Hacer caber por la fuerza las políticas globales estadounidenses en el marco simplificador de una guerra contra el Terrorismo crea la ilusión de que hay un solo enemigo. En realidad no existe un adversario global análogo a la Unión Soviética durante la Guerra Fría. El Terrorismo es una herramienta, no un actor, y combinar la amenaza del Terrorismo con la que representan las ADM en manos de regímenes villanos distorsiona aún más el panorama estratégico. Además, al concentrarse en los peores escenarios de vulnerabilidad inmediata el gobierno de Bush descuida el crisol que representan los estados sin gobernabilidad, en el que se forjan muchas amenazas a los intereses estadounidenses, y corre el riesgo de apartarse de sus socios y socavar la credibilidad que se requiere para tratar con ellos”⁵³⁸.

De hecho, el concepto de guerra global contra el Terrorismo es políticamente erróneo, como explica Pierre Conesa. Y es erróneo porque aglutina fenómenos heterogéneos que exigen soluciones distintas. “Todos los ingredientes de los acontecimientos del 11 de septiembre existían antes de la tragedia. Pero como con todas las revoluciones estratégicas, los atentados sintetizan y ponen en conexión tendencias y evoluciones en germen desde hace algunos años. Suponen una importante mutación estratégica, dado que desencadenaron el primer conflicto entre un Estado y una secta, la primera guerra que no tiene frente y que persigue no una conquista territorial, sino la destrucción física del otro. Por eso, la

⁵³⁷ (Nye, *Foreign Affairs*, Julio-Septiembre 2003).

⁵³⁸ (Crocker, *Foreign Affairs*, Enero-Marzo 2004).

revolución estratégica que provoca nos obliga a una revisión completa de los conceptos sobre los que hasta ahora reflexionaban los analistas occidentales”⁵³⁹.

Para Emmerinch la ambivalencia entre discurso y política sólo encuentra coherencia interna si tomamos al discurso como una política, que intenta convencer, y a la política como un discurso, que intenta crear significados. El discurso como política se dirige a un auditorio deseoso de justificaciones, mientras que la política como discurso agrega metas y valores a una población cargada de culpas. Todo dentro de un esquema cerrado que recicla la discusión dentro de un circuito valorativo mientras deja de lado toda posibilidad de estudiar los intereses concretos que encadenan discurso con política definiendo por un lado qué debe hacerse y por otro lado cómo debe presentarse a la opinión pública. En la Guerra del Golfo de 1991, el interés en juego era el petróleo árabe, pero el secretario Baker fue severamente censurado cuando lo expresó públicamente. Esos intereses se ven amenazados por la aparición de fuertes competidores en el sistema internacional⁵⁴⁰.

La jugada discursiva nuevamente fue bien hecha. Al fin y al cabo, en un concepto amplio y también previsor del interés nacional, se pueden incorporar los intereses globales. Es un hecho que el Terrorismo al menos supone una base de amenaza para todas las sociedades.

En cierta forma, como denuncia Crocker, la situación es irónica. Jamás ha habido un mejor momento para encabezar a un Estados Unidos resuelto a tener una participación sostenida en el sistema internacional. En este sentido, dice, los ataques del 11S fueron tanto una llamada a despertar como una “oportunidad de oro para explicar al público estadounidense por qué es necesario un compromiso serio con el mundo exterior. Y la Estrategia Nacional de Seguridad dada a conocer en septiembre de 2002 identificó con serenidad, pero en términos explícitos, la importancia de afrontar el problema de los estados ingobernables y los que están a punto de caer en la ingobernabilidad”⁵⁴¹.

⁵³⁹ (Conesa 2004, pág 57).

⁵⁴⁰ (Emmerich <http://www.inisoc.org/norbeu.htm>).

⁵⁴¹ (Crocker, Foreign Affairs Enero-Marzo 2004).

Las autoridades de Washington, señala Crocker, habían subestimado durante años este desafío. Y sin embargo, la ingobernabilidad de los estados afecta directamente a una amplia gama de intereses estadounidenses, entre ellos la promoción de los derechos humanos, el buen gobierno, el estado de derecho, la tolerancia religiosa, la conservación del medio ambiente y las oportunidades para los inversionistas y exportadores estadounidenses. Contribuye a la inseguridad regional, a la proliferación de armas, al narcotráfico y al Terrorismo.

El razonamiento que justifica esta omisión, supuestamente, es que los estados villanos que tratan de adquirir ADM constituyen una amenaza más acuciante (cuando en el fondo, muchas veces como ya se dijo, el calificativo de villano obedece más a intereses que a acciones). Pero poner en segundo lugar el problema de la ingobernabilidad de los estados redundante en que la turbulencia continúe expandiéndose en Medio Oriente, África, las naciones andinas, Asia Central y del Sur y partes del Sudeste Asiático. Concentrarse primero en los villanos puede crear la falsa impresión de que se están resolviendo los problemas de fondo. Cambiar regímenes puede parecer más satisfactorio que el arte del estadista en el largo plazo; sin duda luce mejor en televisión. “Pero si Estados Unidos y sus socios principales no se comprometen activamente en evitar y contener la ingobernabilidad estatal, los regímenes villanos pueden tomar el poder en otros estados así afectados o en trance de hacerlo, y elevar así el espectro de nuevos adversarios que busquen conseguir ADM y den abrigo a terroristas. Además, Estados Unidos debe aprender a reconstruir estados después de derrocar a sus regímenes, o toda la empresa se volverá en su contra”⁵⁴².

Hoy es imperante una mirada crítica del accionar norteamericano, no solo en Irak, Afganistán o nuestra América Latina, sino en todo el mundo. Las políticas llevadas a cabo solo intentan reafirmar un orden que, desde hace mucho tiempo, ha estado dominando la esfera económica, política y social⁵⁴³.

⁵⁴² (Crocker, Foreign Affairs Enero-Marzo 2004).

⁵⁴³ (Hormaeche <http://www.alfinal.com/Educacion/guerraimperioculturas.shtml>).

“Si bien el estado absolutista emergente refuerza el poderío norteamericano, también contiene cada vez más elementos de inestabilidad. No estamos al borde del colapso del capitalismo, sino más bien en los albores de nuevas formas de acumulación y de organización que implican la integración mundial por las que un conflicto, por remoto que sea, tendrá efectos sobre el conjunto”⁵⁴⁴.

Washington afirmó que su intención es "liberar" al pueblo iraquí y "desarmar" a Saddam Hussein. Sin embargo, la posición estadounidense hacia Irak también ha sido criticada como unilateral y sin fundamentos suficientes.

Explica Stanley que la experiencia del 11 de septiembre fue traumática para la sociedad de EE.UU., a quien los gobernantes bombardearon con patriotismo sin descanso. “Ante la posibilidad de otro ataque externo, el país debe armarse más, aceptar sacrificios como pérdidas de ciertas libertades individuales y, naturalmente, atacar, destruir a los responsables”⁵⁴⁵.

Para Stanley, el 11 de septiembre fue la excusa ideal, el sueño de imponer su voluntad a la sociedad y al resto del mundo. Bush y sus aliados no podían perderla y actuaron en consecuencia. “Imponen su política por medio de la guerra y sus empresas reciben contratos para actuar en territorio de sus víctimas (hoy, Irak). Sin el 11-S habría sido algo más difícil, pero Bush habría lanzado igualmente una campaña contra Irak. Su padre lo hizo contra el mismo país y contra Panamá. Reagan, contra... la lista es interminable. Los controles sobre los sentimientos de la población, muy eficaces”⁵⁴⁶.

⁵⁴⁴ (Pozzi 2003, pág 618).

⁵⁴⁵ (Stanley, Eduardo. Por qué vamos a la guerra. http://www.lainsignia.org/2003/abril/int_180.htm).

⁵⁴⁶ (Stanley, Eduardo. Por qué vamos a la guerra. http://www.lainsignia.org/2003/abril/int_180.htm).

Y es que tras los atentados de las Torres Gemelas, nadie parecía detener a Bush en su lucha: primero Afganistán, hasta ese país envió al ejército, para deponer a un régimen que apoyaba claramente a Al Qaeda y daba refugio a Osama Bin Laden. Luego, en marzo del 2003, invadió Irak contra la voluntad de la Organización de las Naciones Unidas, ONU, y de potencias como Francia, Alemania y Rusia.

Mientras, y tras la destrucción de su refugio en Afganistán, la organización Al Qaeda, ya descentralizada, se ha descentralizado aún más. La mayoría de los cabecillas del grupo se dispersaron hacia Pakistán, Irán, Irak y otros lugares en todo el planeta (sólo unos cuantos permanecen en las regiones fronterizas de Afganistán, donde no impera la ley). Asimismo, en virtud de que muchas agencias de inteligencia del mundo están tratando de destruir su red, la capacidad de Al Qaeda de realizar ataques en gran escala ha sido mermada.

Sin embargo, a pesar de estos reveses, Al Qaeda y sus asociados siguen siendo una de las amenazas más importantes para la seguridad nacional de Estados Unidos. En realidad, según George Tenet, conservarán ese grado de peligrosidad de dos a cinco años más. Un presunto vocero de Al Qaeda advirtió que el grupo planea efectuar golpes similares a los del 11 de septiembre. Según informes de agentes de inteligencia en Estados Unidos, Europa y África, Al Qaeda ha incrementado su ritmo de reclutamiento en respuesta a la guerra contra Irak⁵⁴⁷.

8.3 De Afganistán e Irak.

En Bagdad, un régimen autoritario sustentado por las fuerzas armadas domina con rigor el país y representa una amenaza estratégica para la principal potencia occidental que opera en la región. Se lanzó una expedición militar y, al culminar una campaña más difícil y más costosa de lo previsto, fue tomada Bagdad y se instauró un nuevo orden político bajo el control militar y político de Occidente. Pero en el momento mismo en que parecía que el futuro de Irak se estaba escribiendo en el extranjero, estalló una revuelta entre los oficiales

⁵⁴⁷ (Stern, Foreign Affairs, Octubre-Diciembre 2003).

del ejército, en las calles de Bagdad y en todas las regiones chiítas del Centro y del Sur. Y toda la empresa pareció al borde del fracaso.

La sublevación fue finalmente aplastada, pero a un coste tal que tanto el ejército de ocupación como sus responsables en Londres revisaron radicalmente sus ideas. En lugar de la visión grandiosa de los comienzos de la ocupación, comienza a tomar forma un proyecto más modesto y menos costoso: por una parte, reconocer la jerarquía socio-política existente en Irak y por otro, devolver el Estado, bajo la vigilancia occidental, a las elites del antiguo régimen. Una tradición por cierto muy británica, pues ese era el patrón de las intervenciones del Reino Unido.

Este relato corresponde a la Primera Guerra del Golfo. No, no a la de 1991. Es la narración de los acontecimientos que se desarrollaron hace más de ochenta años, cuando Gran Bretaña, habiendo conquistado las tres provincias otomanas de Basra, Bagdad y Mosul, hizo de ellas un nuevo estado: Irak. "Si existen en esta narración ecos del presente y de un futuro posible, no es tanto la consecuencia de alguna esencia irreductible de la historia iraquí como de la lógica del poder imperial"⁵⁴⁸. Al revisar este relato, cabe preguntarse si tendrá acaso Irak su propio "destino manifiesto".

Volvamos a los tiempos que nos convocan. Explica Nye que el gobierno de George W. Bush tomó posesión de su cargo con el compromiso de llevar adelante una política exterior realista que se concentraría en las grandes potencias como China y Rusia, descartando el concepto de "construcción nacional" en estados fracasados del mundo menos desarrollado. China iba a ser un "competidor estratégico", no el "socio estratégico" de la era de Bill Clinton, y Estados Unidos adoptaría una posición más inflexible respecto de Rusia.

Pero en septiembre de 2002, el gobierno de Bush presentó una Nueva Estrategia de Seguridad Nacional, acompañada de la declaración de que "nos amenazan menos las flotas y los ejércitos que las tecnologías que pueden tener efectos catastróficos al caer en manos de unos pocos resentidos". En vez de la rivalidad estratégica, "hoy, las grandes potencias

⁵⁴⁸ (Tripp 2003, pág 77-78).

del mundo nos encontramos del mismo lado, unidas por los peligros comunes de la violencia terrorista y el caos". Bush no sólo recibió al presidente chino Jiang Zemin en su rancho de Crawford, Texas, sino que la estrategia de Bush propició "el surgimiento de una China fuerte, pacífica y próspera". Además, ésta comprometió a Estados Unidos a incrementar su asistencia al desarrollo y los esfuerzos para combatir el VIH/sida, porque "los estados débiles, como Afganistán, pueden representar un riesgo tan grande para nuestros intereses nacionales como los estados fuertes". Más aún, estas políticas "serán guiadas por la convicción de que ninguna nación puede construir por sí sola un mundo mejor y más seguro"⁵⁴⁹.

¿Cómo no preguntarse entonces sobre los objetivos de esta guerra? El blanco fue anunciado el 12 de septiembre de 2001: dismantelar las redes de Al Qaeda y capturar, vivo o muerto al responsable. Se trató incluso de una situación militar inédita, puesto que es la primera vez que un imperio hace la guerra, no a un Estado, sino a un hombre.

Si el primer objetivo de la Guerra contra Afganistán, la captura de Bin Laden, era ambicioso; el segundo objetivo lo es aún más: acabar con el Terrorismo. En primer lugar, porque el término en sí representa a un enemigo impreciso, y ha sido ocupado para designar, indistintamente a todos los que recurren a la violencia para tratar de cambiar el orden político. Y desde luego, no todo el Terrorismo es musulmán: La ETA en España, Las FARC en Colombia, los tigres tamules en Sri Lanka y hasta hace no mucho, el IRA y los unionistas irlandeses.

Aún se reconoció la legitimidad de la intervención estadounidense en suelo afgano, Bush debió, en beneficio de la comunidad internacional, definir más específicamente su campo de acción. En cambio, hizo exactamente lo contrario "al invitar a otros países a participar en una guerra santa contra el Terrorismo, limitándose a definir vagamente esa amenaza como una violencia política ejercida contra el Estado"⁵⁵⁰.

⁵⁴⁹ (Bush citado por Nye, *Foreign Affairs*, Julio-Septiembre 2003).

⁵⁵⁰ (Falk 2003, pág 34).

La pregunta principal era: Cuando se conozca la identidad de los terroristas, ¿El gobierno estadounidense debería lanzar un ataque militar contra el país o países donde tienen su base, o debería buscar extraditarlos y someterlos a juicio?

La opinión mundial se inclinó fuertemente a favor de las medidas diplomático-jurídicas, por encima de la acción militar. En Europa, el apoyo a esta última fue del 8% en Grecia, al 29% en Francia. Donde menos respaldo hubo fue en Latinoamérica, la región con mayor experiencia en intervención estadounidense: del 2% en México al 11% en Colombia y Venezuela. La única excepción fue Panamá, donde el 80% prefería las vías pacíficas y el 16% una agresión militar. El apoyo a ataques que involucraban blancos civiles fue mucho más bajo, incluso en los dos países encuestados que apoyaban la intervención militar, India e Israel (por motivos parroquiales) importantes mayorías se opusieron a estos ataques⁵⁵¹.

Obsérvese que hasta el muy limitado apoyo al bombardeo se basaba en una sola premisa capital: que se supiera quienes eran los responsables del 11S. Pero no se sabía, como informó quedamente el gobierno ocho meses después del bombardeo. En junio del 2002 Robert Mueller, director de FBI rindió testimonio ante un comité del Senado e hizo algunos de los que la prensa llamó “sus más detallados comentarios públicos sobre los orígenes de los ataques del 11 de septiembre. Mueller informó al Senado: “Los investigadores creen que la idea de los atentados del 11S contra el World Trade Center y el Pentágono vino de los líderes de Al Qaeda en Afganistán”, aunque el rastreo de los planes y la financiación podía conducir a Alemania y los Emiratos Árabes Unidos. “Pensamos que los cerebros se hallaban en Afganistán entre las altas jerarquías de Al Qaeda”, dijo Mueller. Si en junio de 2002 sólo se podía conjeturar la responsabilidad indirecta de Afganistán, es evidente que no se podía saber ocho meses antes, cuando el presidente Bush ordenó el bombardeo del país⁵⁵².

⁵⁵¹ (Chomsky 2004, pág 283).

⁵⁵² (Chomsky 2004, pág 283).

Además en Afganistán existían varios millones de personas amenazadas por la hambruna. Ya era cierto antes de los atentados; sobrevivían gracias a la ayuda internacional. El 16 de septiembre de 2001, Estados Unidos exigió a Pakistán que detuviera los convoyes de camiones que hacían llegar alimentos y otros de productos de primera necesidad para la población afgana. Esta decisión no despertó ninguna reacción de Occidente. La retirada del personal humanitario hizo todavía más problemática la asistencia. Una semana después del comienzo de los bombardeos las Naciones Unidas evaluaban que la llegada del invierno haría imposible el acceso a los alimentos, ya reducidos a lo estrictamente indispensable debidos a las incursiones de la aviación estadounidense⁵⁵³.

La larga serie de bombardeos contra Afganistán iniciada el domingo 7 de octubre del 2001, marcó el comienzo de lo que Estados Unidos llamó una guerra. Decidida en los tres días siguientes de los atentados, la opción fue profundizada durante las reuniones que se celebraron en los días siguientes en Camp David. Se dio prioridad absoluta a una unión de fuerzas contra Afganistán, refugio de la organización Al Qaeda y de su jefe, Osama Bin Laden. Esta acción consideraba tres etapas: 1) Un ultimátum, cuyo rechazo estaba previsto. Estados Unidos exigió al gobierno talibán de Afganistán la entrega de los miembros de Al Qaeda y acceso pleno a los campamentos terroristas en su escarpado territorio. 2) El derrocamiento del Régimen Talibán en beneficio de un nuevo gobierno que incluyera representantes de la comunidad pashtun, capaz de permitir la neutralización de Al Qaeda, y de ser posible, la captura de su jefe. 3) Una operación militar suficiente para provocar, acelerar o complementar el cambio de régimen. Ese día de octubre y ante la falta de respuesta, EE.UU y Gran Bretaña iniciaron los bombardeos a Kabul, Kandahar y Jalalabad.

La operación contó con un respaldo global. La Unión Europea declaró que una respuesta militar norteamericana a los atentados estaba legitimada por la resolución 1.368 de las Naciones Unidas, aprobada por el Consejo de Seguridad el 12 de septiembre. Países de Europa y Medio Oriente otorgaron a Estados Unidos derechos de tránsito aéreo. En un gesto simbólico, la Organización de Estados Americanos votó la aplicación del Tratado Interamericano de Defensa Recíproca.

⁵⁵³ (Chomsky 2004, pág 34).

En los primeros *raids* aéreos, Bush advirtió que “hoy nos concentramos en Afganistán, pero la batalla es más amplia”. En una carta al Consejo de Seguridad, EE.UU. adelantó que podría tener que atacar otros grupos terroristas y países para autodefenderse. El secretario general de la ONU, Kofi Annan, expresó su preocupación. Los 22 miembros de la Liga Árabe rechazaron “cualquier ataque contra cualquier país árabe”⁵⁵⁴.

La campaña de Afganistán fue breve. El 13 de noviembre, la Alianza del Norte, una coalición de etnias opositoras al régimen talibán, tomó el control de Kabul. El 2001, en Afganistán en vez de penetrar torpemente en un terreno que antes había engullido a ejércitos invasores, Estados Unidos decidió combatir valiéndose de un puñado de fuerzas de operaciones especiales y grandes cantidades de proyectiles de precisión. Esta hábil aplicación del poderío estadounidense permitió que la Alianza del Norte, paralizada durante años, derribara al Talibán en sólo dos meses. Aunque tuvo éxito en sentido general, la Guerra de Afganistán también mostró las limitaciones de no utilizar suficientes fuerzas terrestres⁵⁵⁵. Estados Unidos no pudo sin embargo, capturar a Bin Laden ni al líder de los talibanes, el Mula Mohamed Omar, e incluso tras el establecimiento de un nuevo gobierno en Kabul buena parte del país quedó bajo el control de los cabecillas guerreros

8.3.1 Sólo el Principio.

La acción desarrollada en Afganistán sería sólo la primera fase de una empresa general de eliminación del Terrorismo Internacional. La función que cumplió el secretario de Estado Colin Powell en la gestión, fue preponderante. “Su designación -se decía- ilustraba la coartada racial y social con que deseaba contar la nueva administración. Desprovisto de experiencia internacional propia, el presidente Bush buscaba a un hombre que sí la tuviera, lo suficientemente independiente del departamento de Estado como para ejercer autoridad sobre él”⁵⁵⁶. A eso se agregan los antecedentes: Durante la Guerra del Golfo del 91, Powell

⁵⁵⁴ (Cambio Cultural, Septiembre de 2003).

⁵⁵⁵ (Boot, Foreign Affairs, Julio-Septiembre 2003).

⁵⁵⁶ (De la Gorce, 2002, pág 44).

no vaciló en contrariar los deseos de Bush padre, exigiéndole tiempo para reunir todas las fuerzas necesarias para derrocar Irak, aunque ello obligara a postergar las operaciones hasta enero de 1991. Al iniciarse la crisis tras el 11 de septiembre del 2001, el peso de secretario era considerable.

Powell se encontraba así capacitado para hacer adoptar las opciones estratégicas post atentado. Bin Laden había sido identificado como el inspirador del atentado de 1993 al World Trade Center, al igual que los cometidos en 1998 contra las embajadas de Estados Unidos en Nairobi y Dar es-Salam. Muchos eran ya los indicios que en ese entonces coincidían en responsabilizarlo de los hechos del 11S. Y ya desde hacía tiempo se procuraba ubicar sus posiciones en Afganistán y neutralizar su capacidad financiera.

Además, y como se mencionó en capítulos anteriores, no debe dejar de tomarse en cuenta la importancia de personalizar al enemigo durante un conflicto, aún a sabiendas de que Al Qaeda cuenta con una dirección colegiada. Por otra parte, la impopularidad del Régimen Talibán estaba ya masificada a nivel mundial otorgándole una imagen negativa que no sería difícil de enfatizar. Y, por último, el territorio afgano, que ya era escenario de la sublevación armada de la Alianza del Norte, quedaría estratégicamente aislado si se garantizaba la neutralidad o el apoyo de sus vecinos. Parecían entonces estar reunidas las condiciones políticas y militares para la victoria. Sobre esta base, el presidente George Bush, apoyado por el vicepresidente Dick Cheney, adoptó las medidas que Powell puso en marcha⁵⁵⁷.

Entre líneas, Irak empezó a ser visto como la primera prueba de la Nueva Estrategia, aun cuando otros miembros del denominado Eje del Mal estaban mucho más cerca de desarrollar armas nucleares.

⁵⁵⁷ Sin embargo, la apelación a las Naciones Unidas hecha por George Bush para que esta institución lidere ese esfuerzo en Afganistán una vez finalice la campaña militar contrasta con el abandono sufrido por este país tras la expulsión de los soviéticos en los años noventa. (Hoge y Rose 2002, pág 15).

“Para muchos es arbitraria la forma en que después del 11 de septiembre de 2001 toda la atención se concentró en Irak cuando Corea del Norte, con un programa atómico reconocido, o si se quiere Libia (hoy ejemplificadoramente adaptada a las “normas” dominantes en el sistema internacional), que ha confesado su participación en los atentados contra los aviones de Panam y UTA ocurridos en 1988 y 1989, respectivamente, no han merecido el tratamiento dispensado a otros potenciales enemigos. Tal vez sea un asunto de matices, pero la guerra contra Irak se inscribió con poca claridad en la lucha contra el Terrorismo internacional”⁵⁵⁸.

Y es que el 11 de septiembre de 2001 fue como la luz de un relámpago que en una noche de verano reveló un paisaje transformado, dejando a los dirigentes y estadistas estadounidenses caminando a tientas en la oscuridad, tratando de comprender y reaccionar. Prestigiosos analistas, tanto de izquierda como de derecha, comienzan a coincidir en referirse al "imperio estadounidense" como una constante del siglo XXI. Al parecer, la victoria militar en Irak no ha hecho sino confirmar este nuevo orden mundial⁵⁵⁹.

Sin embargo y como denuncia Nye, el lenguaje con que se expresó la Nueva Estrategia suscitó críticas en Estados Unidos y en el extranjero. La declaración triunfalista de la primacía estadounidense pasó por alto el consejo de Teddy Roosevelt sobre la conveniencia de hablar con mesura cuando se porta un gran garrote. Estados Unidos seguirá siendo el número uno, pero no hay necesidad de restregárselo en la cara a los demás. Para algunos realistas tradicionales, las promesas neowilsonianas de promover la democracia y la libertad resultaron peligrosamente excesivas. A las afirmaciones sobre cooperación y coaliciones no siguió una discusión equivalente sobre las instituciones. La muy criticada afirmación sobre el derecho a tomar medidas preventivas se prestaba a interpretarse o bien como una forma legítima y rutinaria de defensa o bien como un precedente peligroso⁵⁶⁰.

⁵⁵⁸ (Curzio, *Foreign Affairs*, Octubre-Diciembre 2003).

⁵⁵⁹ (Nye, *Foreign Affairs*, Julio-Septiembre 2003).

⁵⁶⁰ (Nye, *Foreign Affairs*, Julio-Septiembre 2003).

Y cuando Estados Unidos empezó a mirar más allá de Afganistán, hacia Irak, miembro del Eje del Mal, se hizo evidente que el acuerdo en que se fundaba la cooperación trasatlántica durante la Guerra Fría se había invertido. Mientras otrora Estados Unidos ponía en riesgo su propia seguridad para defender los intereses vitales de una Europa amenazada, el Estados Unidos amenazado de ahora cuidaba de sí mismo en una aparente (y algunas veces genuina) despreocupación por lo que muchos europeos percibían como sus intereses morales, políticos y de seguridad⁵⁶¹.

Explica Madeleine Albright que para el presidente Bush, el 11 de septiembre fue como una revelación que lo llevó a la alarmante conclusión de que el mundo había cambiado de manera sumamente amenazadora para la seguridad (y según él, para la supervivencia misma) de Estados Unidos. Esta conclusión lo llevó pronto a una fatídica decisión: apartarse en aspectos fundamentales del planteamiento que ha caracterizado a la política exterior de Estados Unidos durante más de medio siglo. Pronto la confianza en las alianzas fue sustituida por la salvación mediante el ataque preventivo; el impacto de la fuerza venció a la ardua labor de la diplomacia, y algunas relaciones de larga data sufrieron una redefinición⁵⁶².

Al hacer estos cambios, Bush rechazaba de manera explícita el consejo que le ofreció un importante estadista, al advertirle que "este reciente ataque sorpresa (debería) borrar la idea que algunos tienen de que Estados Unidos puede librar por sí solo la batalla contra el Terrorismo, o para el caso, llevar adelante cualquier otra empresa". Esto lo dijo George H. W. Bush, el 41º presidente de Estados Unidos. Pero su hijo, el presidente número 43, presentó su propia perspectiva de las cosas poco después de iniciar la guerra contra Irak: "En algún momento puede que seamos los únicos que quedemos. Para mí no hay problema. Somos Estados Unidos"⁵⁶³.

⁵⁶¹ (Kagan, Foreign Affairs, Abril-Junio 2003).

⁵⁶² (Albright, Foreign Affairs, Octubre-Diciembre 2003).

⁵⁶³ (Bush padre e hijo citados por Albright, Foreign Affairs, Octubre-Diciembre 2003).

En su Informe a la Nación de 2002, por ejemplo, el presidente Bush no se concentró en Al Qaeda y las tareas pendientes en Afganistán, sino más bien en el llamado Eje del Mal. En declaraciones públicas posteriores ese año subrayó, no el valor de construir una coalición antiterrorista, sino más bien su intención unilateral de mantener un "poderío militar (estadounidense) superior a cualquier desafío, para hacer inútiles las desestabilizadoras carreras armamentistas de otros tiempos". Luego, solicitó al Congreso la autoridad de explorar nuevos usos de las armas nucleares, lo que creó en el exterior la percepción de que estaba reduciendo el umbral para lanzar ataques nucleares, a pesar de la amplísima superioridad militar convencional de Estados Unidos y de los riesgos que plantea a la seguridad del país la proliferación de armas de destrucción masiva.

Cuando el gobierno estadounidense hizo pública su Estrategia de Seguridad Nacional, llevó aún más lejos este proceso: transformó la legítima defensa preventiva, instrumento que todos los presidentes habían mantenido en discreta reserva, en el eje de su política de seguridad nacional. "Sin embargo, esta medida era peligrosamente fácil de mal interpretar. (¿De veras queremos un mundo en el que cualquier país se sienta con derecho a atacar a cualquier otro que pudiera algún día constituir una amenaza para él?) Y cuando Bush se refirió, de hecho, a la persecución de Al Qaeda, la presentó menos como una lucha global contra una amenaza global que como un intento de llevar a los terroristas ante la "justicia de Estados Unidos", como si la justicia a secas no fuera suficiente"⁵⁶⁴.

8.3.2 Señales Claras: Irak es la Presa.

Así entonces, a partir del segundo semestre del 2002, Estados Unidos multiplicó las señales agresivas contra Irak⁵⁶⁵. En un discurso en Cincinnati el 7 de octubre del 2002, el

⁵⁶⁴ (Albright, Foreign Affairs, Octubre-Diciembre 2003).

⁵⁶⁵ Las investigaciones de Bob Woodward demuestran que en las discusiones de Bush con sus asesores en los días siguientes al atentado del 11S, apareció la idea de atacar Irak, promovida por el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld y por el subsecretario Paul Wolfowitz, con el apoyo del vicepresidente Dick Cheney, pero que se prefirió centrar el

presidente George W. Bush afirmó que "confrontar la amenaza presentada por Irak es crucial para ganar la guerra contra el Terrorismo". Desde la cubierta del portaviones USS Abraham Lincoln el 1° de mayo del 2003, Bush sostuvo que "la liberación de Irak es un avance crucial en la campaña contra el Terrorismo". Desde principios del mes de septiembre de 2002, hubo un bombardeo de informaciones terroríficas sobre la amenaza inminente que Saddam Hussein hacia pesar sobre Estados Unidos, así como sobre sus vinculaciones con Al Qaeda, que sugerían una implicación del régimen iraquí en los atentados del 11 de septiembre de 2001. La mayoría de la pruebas "esgrimidas no podían sino provocar hilaridad general", como escribió la directora de The Bulletin of Atomic Scientists, "pero cuanto más ridículas eran, más se esmeraban los medios en presentar como una señal de patriotismo nuestra disposición de creérnosla"⁵⁶⁶.

Por último, en el 2003, Washington sí empezó de nuevo a tratar de ganar apoyo mundial, pero esta vez contra Irak, no contra Al Qaeda. Sin embargo, para fortalecer la decisión de deponer a Saddam Hussein, los funcionarios del gobierno de Bush vincularon a su régimen con Al Qaeda, describiéndolos como mitades complementarias de la misma amenaza existencial. Declararon que Estados Unidos actuaría contra esas amenazas cuando y donde fuera necesario, sin consideración al derecho internacional, a pesar de las dudas de los aliados y sin preocuparse por la indignación de quienes pudieran interpretar mal las acciones estadounidenses. Estados Unidos, dijo el Presidente, no tiene otra opción que entrar en guerra para evitar que sus enemigos obtengan más armas o se vuelvan más poderosos. En consecuencia, Estados Unidos declaró la guerra a Irak, pese a que sólo convenció a cuatro miembros del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas de que respaldaran la medida.

La primera vez que el mundo oyó sobre Abu Al Zarqawi, de 39 años, fue el 5 de febrero del 2003. Ese fue el día en que el secretario de Estado, Colin Powell fue a las Naciones Unidas

objetivo inmediato en Al Qaeda y los talibanes, dejando Irak para una etapa posterior. (Muñoz, Mercurio 20-04-03).

⁵⁶⁶ (Chomsky 2003, pág 13).

en busca de apoyo para invadir Irak. “Irak cobija hoy en día a peligrosos terroristas, liderados por Abu al Zarqawi, un colaborador de Osama Bin Laden y del grupo Al Qaeda”, dijo Powell al Consejo de Seguridad. Esta información, hoy se sabe, era falsa. Pero sus palabras fueron el punto de partida para de los más poderosos y duraderos mitos de la guerra contra el Terrorismo⁵⁶⁷.

Las palabras de Powell ante el Consejo de seguridad de la ONU ahora aparecen como una profecía autocumplida. Zarqawi, quien alguna vez fuera sólo un joven y frustrado radical islámico, ahora comanda una insurgencia que amenaza con llevar a Irak a la guerra civil. De hecho, el éxito en su campaña eventualmente creó las bases para el vínculo entre Irak y Al Qaeda, sólo que no fue el nexo que la administración Bush había imaginado. Casi dos años después del discurso de Powell y cuando Saddam ya había sido derrocado, el 27 de diciembre de 2004, Bin Laden nombró a Zarkawi emir de Al Qaeda en Irak⁵⁶⁸.

En innumerables declaraciones el presidente Bush insistió en las mismas acusaciones. En un discurso difundido por radio a toda la nación, el 8 de febrero de 2003, llegó a dar los siguientes detalles: "Irak envió a trabajar con Al Qaeda expertos en explosivos y en falsificación de documentos. Y además brindó a Al Qaeda entrenamiento en el manejo de armas biológicas y químicas. Un agente de Al Qaeda fue enviado a Irak en varias ocasiones a fines de la década de 1990 para ayudar a Bagdad a dotarse de venenos y de gases"⁵⁶⁹.

Pero no se quedó ahí. El gobierno de Bush acusó a Irak de tener suficiente material "para producir más de 25.000 litros de ántrax—suficientes dosis como para matar a varios millones de personas... más de 38.000 litros de toxina de botulismo—suficiente para

⁵⁶⁷ (Napoleoni 2005, pág 39).

⁵⁶⁸ (Napoleoni 2005, pág 39).

⁵⁶⁹ (Ramonet 2003, pág 32).

condenar a muerte a millones de personas por insuficiencia respiratoria... hasta 500 toneladas de gas sarín, gas mostaza y agente nervioso VX”⁵⁷⁰.

En una conferencia de prensa conjunta con el primer ministro británico, Tony Blair, a mediados de julio del 2002, Bush concluyó que "la remoción de Saddam Hussein es una parte integral en ganar la guerra contra el Terrorismo"⁵⁷¹. En el plano directo desde el nivel más alto, el presidente Bush advirtió a Hussein que sus días estaban contados si no se sometía a una inspección sin restricción alguna. Mientras, EE.UU. incrementó en forma drástica sus compras de petróleo. Los buques tanques transportaron el crudo de diversos países para meterlo otra vez bajo tierra en minas selladas en Texas y Louisiana⁵⁷². EE.UU., como quedó en evidencia en fotos satelitales, construyó una inmensa base aérea de Al Udeid en Qatar. Allí apiló una enorme cantidad de material bélico, donde destacan numerosos aviones de combate y miles de efectivos. Las imágenes dejaban claro que el Pentágono manejaba desde comienzos de año la posibilidad de que Arabia Saudí le negara sus bases aéreas. Luego en Qatar fue instalado el crítico Centro de Comando, Control y Comunicaciones e Inteligencia, que los militares resumen en C3I. La marina y la fuerza aérea de Estados Unidos colocaron grandes órdenes de misiles cruceros que fueron fabricados a toda marcha. Lo mismo ocurrió con otras armas inteligentes que cuentan con sistemas de dirección (a diferencia de las inerciales y balísticas). Las fuerzas aéreas de Estados Unidos y de Gran Bretaña aumentaron las horas de vuelo de sus pilotos de combate. En EE.UU. fueron movilizadas batallones de logística y del cuerpo de ingenieros. Se incrementaron los llamados a los reservistas de la Guardia Nacional. En cambio, muchos

⁵⁷⁰ (Peña, Cato Institute, 5 de junio de 2003).

⁵⁷¹ (Bush citado por Niskanen, Cato Institute, 23 de noviembre de 2003).

⁵⁷² El programa del Strategic Petroleum Reserve (SPR), se fijó la meta de acopiar 700 millones de barriles. Ello significó la adquisición de 150 mil barriles diarios hasta alcanzar la cifra prevista. La mitad de esta demanda provino del SPR. El secretario de Energía de Estados Unidos Spencer Abraham, en una visita al Petroleum Exchange en Londres, urgió, ya en agosto del 2002 a los europeos para que asegurasen reservas adecuadas.

comandantes de tropas de combate recibieron vacaciones prolongadas. Esto es el equivalente a las raciones de buena carne antes del combate.

Ya en octubre, fuerzas especiales norteamericanas y británicas penetraron en Irak con el propósito de designar blancos para bombarderos aéreos y misilísticos. El cuerpo de ingenieros del US Army construyó una pista aérea en el norte de Irak, en la zona controlada por los kurdos. A comienzos de noviembre, el ejército y la infantería de marina de Estados Unidos realizaban maniobras de entrenamiento en Kuwait con munición viva. Entre diciembre del 2002 y enero del 2003, se realizó un ejercicio masivo para probar el C3I. Como lo demostraron luego los hechos, se trataba de mucho más que una simple maniobra intimidatoria.

Al cabo de muchas negociaciones, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó por unanimidad el 7 de noviembre la resolución 1.441, que daba a Irak un ultimátum para cumplir con sus obligaciones de desarme. Fijaba además un régimen de inspecciones más severo y, aunque no autorizaba explícitamente el uso de la fuerza, sí amenazaba con graves consecuencias⁵⁷³.

Irak aceptó la disposición y una semana más tarde los inspectores comenzaron sus actividades. El 7 de diciembre, como exigía la resolución de la ONU, Irak presentó un informe de casi 12 mil páginas sobre sus programas nuclear, biológico, químico y misilístico, donde afirmaba no estar en posesión de armas de destrucción masiva. EE.UU. rechazó el documento argumentando que éste eludía cuestiones centrales sobre los arsenales. El jefe de los inspectores, Hans Blix, dijo que “gran parte de la información era una repetición de lo que ya se sabía”⁵⁷⁴.

Los primeros días de 2003 trajeron augurios de guerra. EE.UU. y Gran Bretaña comenzaron a movilizar miles de reservistas y a desplazarlos hacia el Golfo Pérsico. Blix informó al Consejo de Seguridad que los inspectores no habían encontrado hasta el momento nada

⁵⁷³ (Cambio Cultural, septiembre 2003).

⁵⁷⁴ (Cambio Cultural, septiembre 2003).

comprometedor, pero que Irak no había hecho "un esfuerzo serio" y hacía falta una cooperación "más activa" de su parte. Bagdad aceptó luego ampliar la información y permitir que los inspectores interrogaran a sus científicos⁵⁷⁵.

A mediados de enero los hombres de Blix hallaron en un búnker doce cabezas vacías de misiles. Powell adelantó que si llegaba a ser necesario desarmar a Irak por la fuerza y la comunidad internacional no estaba dispuesta a hacerlo, EE.UU. "deberá asumir en solitario esta responsabilidad junto a las naciones que piensen como él"⁵⁷⁶. Rumsfeld, por su parte, apoyó una idea, atribuida a Turquía, Egipto y Arabia Saudita, para que Hussein, su familia y otros funcionarios iraquíes partieran al exilio.

Rusia, China y los quince miembros de la Unión Europea pidieron dar más tiempo a los inspectores, quienes dijeron necesitarlo en el informe presentado al Consejo de Seguridad el 27 de enero. Bush pronunció el día siguiente su discurso sobre el Estado de la Unión. "El dictador de Irak no se está desarmando. Al contrario, está engañando", dijo. Adelantó que Powell llevaría al Consejo de Seguridad, el 5 de febrero, las pruebas contra Hussein.

Blair, Aznar y los jefes de gobierno de Italia, Portugal, Hungría, Dinamarca, Polonia y República Checa, desafiaron a Francia y Alemania al publicar en los principales diarios del viejo continente una carta en la que pedían "preservar la unidad y cohesión de Estados Unidos y Europa"⁵⁷⁷.

⁵⁷⁵ (Cambio Cultural, septiembre 2003).

⁵⁷⁶ (El Clarín, 18-01-03).

⁵⁷⁷ La carta fue firmada por José María Aznar, presidente del Gobierno español; Jose-Manuel Durão Barroso, primer ministro portugués; Silvio Berlusconi, primer ministro italiano; Tony Blair, primer ministro británico; Peter Medgyessy, primer ministro húngaro; Leszek Miller, primer ministro polaco; Anders Fogh Rasmussen, primer ministro danés, y Vaclav Havel, presidente de la República Checa. (Ver texto íntegro de la carta en <http://www.el-mundo.es/elmundo/2003/01/30/internacional/1043892094.html>).

El 5 de febrero, en su presentación ante el Consejo de Seguridad, Powell se basó en grabaciones telefónicas, imágenes satelitales e informes de inteligencia para acusar a Irak de ocultar armas de destrucción masiva, mantener vínculos con Al Qaeda y burlar a los inspectores de la ONU. Más tarde, hablando en el senado, consideró que la caída de Hussein permitiría "remodelar" el Medio Oriente. Un grupo de diez países respaldó la posición de EE.UU.: Rumania, Croacia, Bulgaria, Eslovaquia, Eslovenia, Albania, Macedonia, Letonia, Lituania y Estonia.

La OTAN entró en crisis el 10 de febrero, cuando Francia, Bélgica y Alemania vetaron un plan de ayuda militar a Turquía, impulsado por EE.UU., para proteger a ese país de un eventual ataque de su vecino Irak. Luego darían su acuerdo condicionado a que "la fuerza sólo podría constituir un último recurso"⁵⁷⁸.

Chirac, Schroeder y el presidente ruso Vladimir Putin declararon conjuntamente en París que "el uso de la fuerza no puede ser sino el último remedio". El mandatario francés remarcó que "nada justifica en la actualidad una guerra". China apoyó el comunicado y su presidente, Jiang Zemin, que mantuvo un bajo perfil durante toda la crisis, dijo que "la guerra no es buena para nadie y es nuestra responsabilidad tomar medidas para evitarla"⁵⁷⁹.

El 14 de febrero, en un nuevo informe ante el Consejo de Seguridad, Blix y el director de la Agencia Internacional de Energía Atómica, Mohamed Elbaradei, reiteraron que no se habían encontrado armas de destrucción masiva en Irak. Al día siguiente, las más importantes ciudades del mundo asistieron a la mayor manifestación antibélica desde la Segunda Guerra Mundial: Roma, París, Londres, Madrid, Barcelona y Nueva York estaban entre las 400 ciudades en más de 60 países donde millones de personas se expresaron contra la guerra.

Con la intención de acercar posiciones, los mandatarios de los quince miembros de la Unión Europea realizaron una cumbre en Bruselas el 17 de febrero. La declaración conjunta

⁵⁷⁸ (Cambio Cultural, septiembre 2003).

⁵⁷⁹ (El Clarín, 18-01-03).

no descartaba utilizar la fuerza como "último recurso" y exigía a Irak que se desarmara y cooperara "inmediata y completamente"⁵⁸⁰.

El 24 de febrero, EE.UU., Gran Bretaña y España presentaron en el Consejo de Seguridad un proyecto de resolución que abría la puerta para un ataque militar al declarar que Irak había fracasado en aprovechar la "última oportunidad" otorgada por la resolución 1.441. Francia, Rusia y Alemania insistieron en dar más tiempo a los inspectores.

Éstos hallaron misiles Al-Samoud 2 que, por su alcance superior a los 150 kilómetros, violaban las restricciones impuestas después de la primera Guerra del Golfo por la resolución 687 de la ONU. Blix ordenó a Irak la destrucción de los misiles y Bagdad comenzó a cumplir la orden, pero la Casa Blanca calificó la medida de insuficiente. Entonces comenzó a clarificarse el discurso estadounidense y el secretario de prensa, Ari Fleischer, anunció que EE.UU. ya no buscaba solamente el desarme de Irak, sino el cambio de régimen.

EE.UU. comenzó a preocuparse de obtener el apoyo de los de miembros no permanentes del Consejo: Angola, Camerún, Chile, Guinea, México y Pakistán. El 5 de marzo, Francia y Rusia, miembros permanentes con poder de veto, anunciaron que bloquearían cualquier resolución que autorizara el uso de la fuerza. China tomó la misma posición. Bush dijo que "si tenemos que actuar, lo haremos. No necesitamos la aprobación"⁵⁸¹.

Blix presentó un nuevo informe donde destacaba los progresos en la cooperación de Irak y pidió meses para terminar su trabajo. EE.UU., Gran Bretaña y España introdujeron una enmienda a su proyecto de resolución que daba a Irak plazo para desarmarse hasta el 17 de marzo. París la rechazó y Powell advirtió que un veto francés tendría "serios efectos" sobre la relación bilateral. Chirac ratificó que "no hay lugar para hacer una guerra a fin de lograr

⁵⁸⁰ (Cambio Cultural, septiembre 2003).

⁵⁸¹ (Cambio Cultural, septiembre de 2003).

el desarme de Irak" y que un ataque "sólo puede conducir a un desarrollo del Terrorismo"⁵⁸².

Blair presentó una nueva enmienda que exigía a Hussein, entre otros puntos, entregar el arsenal prohibido y reconocer públicamente en árabe que había ocultado en el pasado armas de destrucción masiva. Francia la consideró un ultimátum y se opuso una vez más.

El 15 de marzo se realizaron nuevamente multitudinarias manifestaciones antibélicas en las principales ciudades del mundo. Bush, Blair y Aznar se reunieron en las Azores. Exigieron el inmediato desarme de Irak y una decisión del Consejo de Seguridad.

Los hechos se precipitaron el lunes 17. EE.UU., Gran Bretaña y España retiraron su propuesta de resolución y Bush dio 48 horas a Hussein para abandonar Irak junto con su familia. "El Consejo de Seguridad no ha estado a la altura de sus responsabilidades, pero nosotros sí estaremos a la altura de las nuestras", dijo. Bagdad rechazó el ultimátum y la ONU evacuó a los inspectores y al resto de su personal⁵⁸³.

El abogado internacional y analista político Carlos Rizowy sostiene que en efecto, derrocar a Saddam Hussein o desarmarlo nunca fue el objetivo por sí mismo de la intervención, sino un cambio de régimen. "De hecho, lo que Estados Unidos le pide a Saddam Hussein no es nada diferente de lo que le pidió a Japón y Alemania al terminar la II Guerra Mundial (...) El mundo ha cambiado y Estados Unidos tiene la obligación moral de actuar en su defensa

⁵⁸² (Cambio Cultural, septiembre de 2003).

⁵⁸³ Chirac dijo que la decisión norteamericana afectaba "la estabilidad mundial". El líder de la bancada laborista del parlamento británico y ministro del gobierno, Robin Cook, presentó su renuncia, igual que otros miembros del gabinete. La cámara de los comunes autorizó al gobierno a utilizar la fuerza contra Irak, aunque con la oposición de más de un centenar de diputados laboristas. En EE.UU., mientras tanto, el 66% de la población estaba a favor de la guerra. (Cambio Cultural, septiembre 2003).

y en defensa del mundo occidental, a pesar de que haya algunos países occidentales quieran pruebas más contundentes”⁵⁸⁴.

Horripilante y brutal como era el régimen de Hussein de todas formas encausaba los ingresos del petróleo hacia el desarrollo nacional. Un tirano, a la cabeza de un régimen que ha hecho de la violencia un instrumento de Estado”, con un “espantoso expediente de DD.HH.”, que sin embargo, “había elevado a la mitad de la población de su país hasta la clase media, y los árabes de todo el mundo (...) venían a estudiar a las universidades de Irak”. La Guerra de 1991, que presencié la destrucción deliberada de los sistemas de acueducto, electricidad y alcantarillado, produjo una terrible mortalidad; y el régimen de sanciones impuesto por EE.UU. y el reino Unido llevó al país al nivel de la supervivencia mínima. Sirva de Ilustración el Informe sobre el Estado Mundial de la Infancia, publicado por la UNICEF en el 2003, el cual señala que “el retroceso de Irak en la pasada década es de lejos el más pronunciado de los 193 países examinados”. Siendo la tasa de mortalidad infantil “el mejor indicador individual de la protección de menores”, su aumento de 50 a 133 por mil partos vivos coloca a Irak por debajo de todos los países fuera de África, con excepción de Camboya y Afganistán⁵⁸⁵.

La Cruz Roja Internacional, recurriendo a su propio conocimiento íntimo del país, concluyó en 1999 que tras una década de sanciones “la economía de Irak está hecha trizas”, y que el programa de “petróleo por alimentos”, iniciado en 1995 con la resolución 986 de la ONU, no ha detenido el colapso del sistema de salud y el deterioro de las reservas de agua que en conjunto constituyen una de las más graves amenazas contra la salud y el bienestar de la población civil”⁵⁸⁶.

⁵⁸⁴ (Rizowy, Carlos. BBC Mundo. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/news/newsid_2632000/2632985.stm).

⁵⁸⁵ (Chomsky 2004, pág 184).

⁵⁸⁶ (Chomsky 2004, pág 186).

Los defensores del régimen de sanciones alegaban que la terrible situación era culpa de Saddam, por su negativa de acatar totalmente las resoluciones de la ONU, y dedicarse a la construcción de palacios y monumentos a sí mismo. Para ellos sólo importaba el desarme, la disuasión y los vínculos con el Terrorismo, poco se refirieron a la liberación, la democratización del Medio Oriente⁵⁸⁷.

Sin embargo, el mismo Rizowy reconoce que Irak es un país extremadamente importante desde el punto de vista estratégico, ya que está ubicado en el triángulo del Golfo Pérsico. Es un país secular, está sentado sobre grandes reservas de petróleo y existe la gran oportunidad, tomando en cuenta que es secular y tiene minorías kurdas y chiítas, de poder establecer un gobierno democrático que sea un ejemplo para el resto del mundo árabe.

“El interés no es sólo en el petróleo, sino en asentarse bien en Medio Oriente y mostrar que hay la posibilidad de establecer regímenes seculares y democráticos que triunfen y consigan dar servicios a sus ciudadanos”⁵⁸⁸.

8.3.3 Un Enemigo Antiguo y Apetecido.

Ya el 29 de septiembre del 2001 Bush había señalado: “Nuestra guerra contra el Terrorismo será mucho más amplia que los campos de batalla y las cabezas de playa del pasado. La guerra se libraré dondequiera que los terroristas se oculten, adonde huyan o donde hagan planes”⁵⁸⁹.

Este lenguaje, explica Roth, expandió el significado de la palabra "guerra". Si Washington alude a "guerra" en sentido metafórico, como cuando se refiere a la "guerra" contra las drogas, la terminología no sería discutible: sería un medio exhortatorio para atraer apoyo a

⁵⁸⁷ (Chomsky 2004, pág 188).

⁵⁸⁸ (Rizowy, Carlos. BBC Mundo. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/news/newsid_2632000/2632985.stm).

⁵⁸⁹ (W. Bush citado por Roth, Foreign Affairs, Abril-Junio 2004).

una causa importante. Bush, sin embargo, parece pensar en la guerra contra el Terrorismo en términos bastante literales (como una guerra verdadera) y ese concepto tiene inquietantes implicaciones. Esto porque las reglas que constriñen a los gobiernos son mucho más laxas en tiempos de guerra que en tiempos de paz⁵⁹⁰.

Como se planteaba de modo enfático en la estrategia contraterrorista, uno de los objetivos centrales de la misma era destruir cualquier refugio que pudiese ofrecerse a los terroristas y, en esa lógica, se lanzaron los ataques contra Afganistán e Irak. Pero en realidad el objetivo de derrocar a Saddam Hussein era previo al 11 de septiembre. Relata Curzio que años antes de la embestida contra Hussein, a éste se le había ubicado a la cabeza de los *rogue states* (estados delincuentes). Por lo tanto se puede discutir si el régimen iraquí tenía o no vínculos con Al Qaeda, pero su peligrosidad no se deriva de los atentados de 2001. Irak era un viejo enemigo que en toda la década de los noventa fue señalado en informes especializados e incluso en declaraciones abiertas como un riesgo potencial para los intereses energéticos y de otro tipo para Estados Unidos y, tal vez, Canadá⁵⁹¹. De hecho, los bombardeos de la coalición anglo-estadounidense en la zona de exclusión durante la década pasada son la prueba material de que la guerra contra Irak no terminó con la Tormenta del Desierto. Estados Unidos señaló en varias ocasiones en los debates del Consejo de Seguridad de la ONU que el régimen de Saddam Hussein había violado múltiples compromisos, engañado a los inspectores e incumplido un buen número de resoluciones del consejo⁵⁹². El problema iraquí, antecede al gran desafío terrorista

“La operación Libertad Iraquí perseguía derrocar a un tirano taimado, pero ésta fue deliberadamente imbricada con el combate al Terrorismo, lo que confundió a muchos

⁵⁹⁰ (Roth, Foreign Affairs, Abril-Junio 2004).

⁵⁹¹ (Ver anexo con Resoluciones de la ONU).

⁵⁹² (Curzio, Foreign Affairs, Octubre-Diciembre 2003).

observadores y generó un escepticismo en la comunidad internacional sobre las verdaderas motivaciones de la campaña”⁵⁹³.

Sin embargo, el problema es que, como denuncia Albright, el presidente Bush reconfiguró su apuesta inicial. En vez de sólo pedir a los demás que se opongan a Al Qaeda, les pidió que se opusieran a Al Qaeda, apoyaran la invasión de un país árabe y suscribieran la doctrina de la prevención: todo en un mismo paquete. Enfrentados a esta disyuntiva, muchos de los que se oponían firmemente a Al Qaeda decidieron que no querían estar "del lado" de Estados Unidos. Desde esta misma perspectiva no fueron pocos los iraquíes que mostraron una clara oposición tanto a Saddam Hussein como a quienes los liberaron de él⁵⁹⁴.

Retomando la cronología de los sucesos, el 17 de marzo de 2003, ante la negativa de Francia, Rusia y China de autorizar el uso de la fuerza en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, el gobierno norteamericano decidió actuar en forma unilateral y dio a Saddam Hussein 48 horas para abandonar Irak. El 20 de marzo, durante la madrugada, la coalición formada por EE.UU. y Gran Bretaña inició el ataque aéreo a Bagdad contra las instalaciones de radar y de defensa antiaérea. Se lanzaron bombas de alta precisión sobre los centros de comando y el posible refugio de Hussein.

La coalición contaba en el Golfo Pérsico con 250 mil soldados y la tecnología militar más avanzada que el mundo hubiera conocido: su arsenal de precisión llegaba al 80% del total. Unos 90 mil efectivos norteamericanos y británicos ingresaron a territorio iraquí, defendido por un ejército estimado en 390 mil hombres y por las milicias irregulares conocidas como fedayines.

En los dos primeros días, una lluvia sin precedentes de 3.000 misiles se abatió sobre Irak. La ofensiva continuó en el sur, desde Kuwait, con el avance de la infantería hacia la vital

⁵⁹³ (Curzio, Foreign Affairs, Octubre-Diciembre 2003).

⁵⁹⁴ (Albright, Foreign Affairs, Octubre-Diciembre 2003).

ciudad portuaria de Basora, y en el norte, con un ataque de fuerzas especiales apoyadas por los kurdos contra Kirkuk y Mosul.

La negativa de Turquía a permitir el emplazamiento de fuerzas de la coalición impedía una gran invasión en el frente norte. En Basora (y en otras localidades cercanas, como el puerto de Um Qasr y Nasiriya) la resistencia fue mayor a la esperada; las fuerzas atacantes sitiaron la ciudad, mientras una avanzada norteamericana se dirigía a Bagdad. La capital estaba rodeada por el 80% de las fuerzas iraquíes: un anillo defensivo de tropas de elite de la Guardia Republicana, que comenzaron a ser atacadas con aviones, helicópteros y artillería.

En la región predominantemente chiíta del sur, donde los militares occidentales esperaban que la población se sublevara contra el régimen, las fuerzas anglonorteamericanas eran hostigadas por los fedayines. Estas guerrillas dirigidas por Uday, uno de los hijos de Hussein, concentraban sus ataques sobre las columnas de abastecimiento.

A pesar de las escaramuzas, las fuerzas iraquíes -distribuidas en numerosos destacamentos relativamente pequeños, autónomos, móviles y difíciles de detectar- evitaban el combate frontal. El avance aliado era veloz y las dudas residían en la desgastante batalla urbana que parecía avecinarse, principal apuesta de la estrategia iraquí.

El asedio de Basora, donde un enfrentamiento entre decenas de tanques terminó con la destrucción de los vehículos iraquíes, amenazaba convertirse en una catástrofe humanitaria por la falta de agua, energía y alimentos. Los intentos por controlar los poblados del sur desataron intensos combates callejeros librados por fedayines y milicias del partido Baaz. Los aliados bombardearon además una columna de blindados que había salido de Bagdad al encuentro de la infantería norteamericana, que avanzaba hacia la capital en medio de acciones de hostigamiento de las milicias y el ejército regular iraquí.

El secretario de defensa de EE.UU., Donald Rumsfeld, acusó a Siria de enviar armamento a su vecino -en particular, equipos de visión nocturna- y a Irán de intentar operar en territorio de Irak. Siria respondería poco después, ante una advertencia similar del secretario de

estado Colin Powell, que había "elegido" apoyar al pueblo iraquí frente a una "invasión ilegal"⁵⁹⁵.

Mientras en Bagdad aumentaban las bajas civiles como resultado de los *raids* aéreos, la avanzada de la coalición se detenía a 80 km. de la capital para asegurar la larga línea de abastecimiento. Irak inició esporádicos ataques suicidas y los aliados comenzaron una campaña de intenso bombardeo contra las divisiones de la Guardia Republicana al sur de Bagdad.

A poco más de una semana de iniciadas las acciones, en el bando occidental surgieron las críticas por la aparente prolongación del conflicto debido a una imprevista resistencia iraquí, basada especialmente en tácticas de guerrilla. Una guerra larga podía abrir la puerta a nuevos esfuerzos diplomáticos y a un cambio en la opinión pública norteamericana, que hubieran aumentado las probabilidades de Saddam. Bush decidió seguir adelante con el plan original -defendido por Rumsfeld, que confiaba en las armas avanzadas y creía suficiente una fuerza terrestre pequeña- y ordenó el avance hacia la capital.

Los choques en la región ubicada al sur de Bagdad comenzaron horas después. Con la intensificación del ataque terrestre y aéreo siguió creciendo el número de muertos civiles. En medio de fuertes combates las tropas norteamericanas se aproximaron a la capital en un movimiento de pinzas, desde el sudoeste y el sudeste, y el 3 de abril dieron un paso decisivo al tomar el aeropuerto internacional de Bagdad.

La Guardia Republicana no ofrecía la resistencia prevista y un desenlace rápido del conflicto se presentaba ahora como probable. Las cadenas árabes de televisión mostraron imágenes de Hussein caminando y siendo aclamado en las calles de Bagdad, pero muchos habitantes comenzaron a abandonar la capital.

El sábado 5 de abril una numerosa columna de tanques norteamericanos penetró en Bagdad y se retiró en medio de un intenso fuego. Después de una segunda incursión, el lunes comenzó el asalto final, mientras en el sur los británicos entraban en Basora. La infantería

⁵⁹⁵ (Cambio Cultural, septiembre 2003).

estadounidense se apoderó rápidamente de varios palacios presidenciales y barrios de la capital.

Bombas norteamericanas cayeron sobre las oficinas de las cadenas de televisión árabes Al-Jazeera y Abu-Dhabi, y luego sobre el hotel donde se alojaba la mayoría de los corresponsales extranjeros. El resultado fue la muerte de tres periodistas (de Reuters, una emisora de TV española y Al-Jazeera) y numerosos heridos. Con ellos, once reporteros habían muerto en la guerra.

El miércoles 9, un día después de Basora, cayó Bagdad. En la plaza de Farduss, en el corazón de la ciudad, un grupo de iraquíes, asistidos por un vehículo norteamericano, derribó una gran estatua de Hussein. El paradero de Saddam era desconocido; no se creía que hubiera muerto, como se especulaba, en el bombardeo a un edificio donde supuestamente se encontraba con sus hijos Uday y Qusay.

En Nueva York, el embajador iraquí ante la ONU reconoció que la guerra había terminado. Muchos bagdadíes salieron a festejar la caída de Hussein, pero la capital quedó sumida en la anarquía y los saqueos, que alcanzarían a los museos y centros de arte. Al contrario de lo que habían anticipado no pocos analistas, la batalla por Bagdad no se pareció a la de Stalingrado o a la de Berlín en la Segunda Guerra Mundial. Las causas del rápido colapso eran numerosas: la frágil situación interna de Saddam; la degradación de las fuerzas iraquíes tras largos años de sanciones; su falta de profesionalismo en muchas áreas y su lealtad poco firme con el régimen; el resentimiento hacia éste de una parte de la población -especialmente los chiítas pauperizados-; la efectividad de los incesantes raids aéreos norteamericanos y de la guerra psicológica, que minaron la moral iraquí a nivel oficial y popular.

La última Guerra del Golfo resultó ser más impresionante que la Guerra de Afganistán porque fue una operación en la que realmente se combinaron de manera apropiada las distintas armas. Un examen del conflicto revela el potencial de la nueva forma que tiene Estados Unidos de hacer la guerra y ofrece algunas enseñanzas para el futuro.

Las fuerzas de la coalición en la nueva Guerra del Golfo fueron menos de la mitad de las que se desplegaron en la primera. Sin embargo, lograron en casi la mitad del tiempo un objetivo mucho más ambicioso, ocupar todo Irak, más que sólo expulsar al ejército iraquí de Kuwait, sufriendo sólo un tercio de las bajas y a un cuarto de los costos del primero conflicto. “En retrospectiva, muchos dirán que, para empezar, las fuerzas de Saddam Hussein no eran tan temibles, y sin lugar a dudas hay mucho de verdad en esto. Sin embargo, tuvieron la suficiente capacidad cuando combatieron contra el ejército iraní, llegando a un empate con éste en los ochenta, y cuando aniquilaron los movimientos insurgentes kurdos y chiítas en los noventa. Y, al menos en teoría, las fuerzas armadas del régimen del Partido Baaz gozaban de una gran ventaja numérica sobre los aliados anglo-estadounidenses”⁵⁹⁶.

El que Estados Unidos y sus aliados hayan ganado de todos modos (y tan rápidamente) debe catalogarse como uno de los mayores logros en la historia militar. A Estados Unidos y Gran Bretaña apenas les tomó 26 días conquistar Irak, a un costo de 147 bajas -117 estadounidenses y 30 británicos según cifras oficiales al 14 de abril del 2003-. Hoy, las muertes de soldados aliados suman más de 2 mil, por supuesto, es su gran mayoría, bajas de la posguerra. Pero el parte dice también que al 14 de abril del 2003, las bajas civiles iraquíes alcanzaban las 1.254.

"Es un gran día para Irak", declaró el general estadounidense Jay Garner al desembarcar en una Bagdad bombardeada y saqueada, como si su augusta aparición significara el fin milagroso de los mil y un problemas que agobian a la antigua Mesopotamia. Es cierto que el general Garner dio a entender que esta ocupación no sería eterna. "Vamos a quedarnos el tiempo que haga falta y nos vamos a ir lo antes posible", afirmó. Pero la Historia nos enseña que "el tiempo que haga falta" puede ser prolongado.

⁵⁹⁶ (Boot, Foreign Affairs, Julio-Septiembre 2003).

8.3.4 Mentiras de Estado: Las ADM, por la Razón o la Fuerza.

La expresión ADM ya se utilizó en 1937 para designar las nuevas técnicas de bombardeo alemanas en la Guerra Civil Española, e inmediatamente después de la II Guerra Mundial se asoció con “las bombas atómicas” y otro armamento similar de destrucción masiva. Durante toda la Guerra Fría se empleó el término para referirse a las bombas nucleares (de plutonio) y termonucleares (de hidrógeno)⁵⁹⁷.

Pero sólo a partir del 11S se ha utilizado la expresión ADM para suprimir las diferencias entre las armas originarias de destrucción masiva -nucleares y termonucleares- y los agentes químicos y biológicos que a lo largo de la historia nunca se han cobrado tantas víctimas como el bombardeo convencional (racimo o napalm) o las minas terrestres. Mientras, Estados Unidos ni siquiera ha firmado el Tratado Internacional para la Prohibición de Minas Terrestres.

Sin embargo y paradójicamente, según el derecho vigente el gobierno de Bush sólo podía justificar la intervención señalando que Irak poseía ADM y que por ello violaba las resoluciones del Consejo de Seguridad. Explican Feinstein y Slaughter que aun cuando el Irak de Saddam Hussein era objeto de restricciones especiales del Consejo de Seguridad debido justamente a su anterior programa nuclear ilegal y a su uso de armas químicas, Estados Unidos no podía sostener que Saddam Hussein representaba una amenaza que justificaba la intervención simplemente debido a su poder absoluto, su comportamiento en el pasado y sus intenciones manifiestas.

A este respecto, los autores proponen el siguiente ejercicio: Supóngase ahora que, en marzo de 2003, Estados Unidos y el Reino Unido hubieran aceptado la propuesta de Alemania, Francia y Rusia de cubrir de inspectores a Irak en vez de atacarlo. Es de suponer que esos inspectores habrían encontrado lo que hoy parecen estar hallando las fuerzas estadounidenses: pruebas de la intención y la capacidad de Irak de construir ADM, aunque

⁵⁹⁷ (Barber 2004, pág 27).

no la existencia de armas. ¿Habría sido una respuesta adecuada, entonces, mandar a los inspectores de vuelta a casa y dejar intacto el régimen de Saddam Hussein?⁵⁹⁸.

La mejor respuesta, sostienen, habría sido reconocer desde el principio la amenaza combinada que representaban la naturaleza de su régimen y su determinación de adquirir y utilizar ADM. Al invocar la obligación de prevenir, el Consejo de Seguridad podría haber identificado a Irak como tema de especial preocupación y, al mismo tiempo que tapizaba de inspectores el país, tratar de acusar formalmente a Saddam Hussein por crímenes contra la humanidad cometidos en la década de 1980.

En el Informe a la Nación de enero de 2003, el peligro que representaba el desarrollo del programa nuclear iraquí ocupaba el punto central. Según el informe del presidente George W. Bush, el régimen iraquí había intentado conseguir en África y en la ex URSS⁵⁹⁹ los elementos necesarios para el desarrollo de un programa atómico. Explica Curzio que la polémica sobre quién y cómo se le informó al titular de la Casa Blanca de este asunto, y quién ponderó el alcance del riesgo nuclear que representaba Saddam Hussein, sigue abierta. George Tenet, ha admitido - en su calidad de director de la Agencia Central de Inteligencia, CIA, ante el Comité de Inteligencia del Senado que no leyó la versión final del mensaje de Bush y que esa información no tenía el componente necesario de certidumbre para figurar en un documento elevado al presidente. “Sea cual sea la verdad sobre este asunto, el argumento ofrecido a la Oficina Oval sirvió al presidente para legitimar la guerra en contra de Irak”⁶⁰⁰.

Sin embargo para Curzio, no era ésta la única vez que tal cosa ocurriría. Otro síntoma de posible politización es el conjunto de pruebas que presentó ante el Consejo de Seguridad de la ONU el secretario de Estado Colin Powell en febrero de 2003. Con información poco concluyente, legitimada por Tenet con su mera presencia, se buscaba persuadir a la

⁵⁹⁸ (Feinstein y Slaughter, *Foreign Affairs*, Abril-Junio 2003).

⁵⁹⁹ (Programa Panorama, BBC, emisión 23 de septiembre de 2003).

⁶⁰⁰ (Curzio, *Foreign Affairs*, Octubre-Diciembre 2003).

comunidad internacional de que a partir de la resolución 1.441 se autorizara el uso de la fuerza contra el régimen de Bagdad. La información presentada por Powell y Tenet buscaba ofrecer a la comunidad internacional pruebas (que ni Hans Blix ni Mohamed al Baradei habían encontrado) de que Irak poseía armas de destrucción masiva que podían caer en manos de terroristas. “La información presentada por el gobierno estadounidense no convenció más que a los convencidos previamente (o los que tenían más intereses comprometidos), esto es, los gobiernos británico y español. Para el resto de los embajadores y cancilleres la información no era concluyente y, por lo tanto, no podían aprobar el inicio de las hostilidades sobre bases tan endeble”⁶⁰¹.

El secretario de Estado, Colin Powell, aludió a artillería de proyectiles faltante y bombas "capaces de" portar agentes químicos y materiales biológicos que podrían ser usados para fabricar "agentes biológicos", diciendo que estas "terribles armas ponen en peligro a millones de inocentes." Pero, ¿cómo podrían ser asesinadas millones de personas por misiles y materiales orgánicos que no han sido descubiertos?

El subsecretario de Defensa, Paul Wolfowitz, brindó la respuesta más clara en una charla al Consejo de Relaciones Exteriores: "Consideremos que en 1997 los inspectores de la ONU descubrieron que Irak había producido al menos 10 litros de ricina. En cantidades concentradas, dicha cantidad de ricina es suficiente para matar a más de un millón de personas. Bagdad le declaró a los inspectores de la ONU que tenía cerca de 19.000 litros de botulismo, suficiente para matar a decenas de millones; y 8.500 litros de ántrax, con el potencial de matar a cientos de millones"⁶⁰²

Uno de los inspectores de la ONU de 1997, Raymond Zilinskas, escribió acerca de "Las Armas Biológicas de Irak" para el Journal of the American Medical Association. En él señaló que en 1990, "unos cuantos cartuchos de artillería calibre 155 mm fueron llenados con ricina (pero) las pruebas no salieron bien". Irak también llenó 100 pequeñas bombas

⁶⁰¹ (Curzio, Foreign Affairs, Octubre-Diciembre 2003).

⁶⁰² (Reinolds, Cato Institute, Febrero 2003).

con botulismo, de acuerdo con Zilinskas, y 50 con ántrax. Pero ya que cerca del 90% de dichos agentes serían destruidos con el impacto, explicó Zilinskas, "su efecto hubiera sido limitado a contaminar un área relativamente pequeña alrededor del terreno de impacto, contaminando a los individuos en las cercanías"⁶⁰³.

Lo que más importa no es cuánta ricina, botulismo o ántrax pueda tener Irak, sino cómo y cuándo podría repartir dichos agentes. Un estudio realizado por el International Institute for Strategic Studies de Gran Bretaña señaló el 2003 que la magnitud del arsenal biológico de Irak dependía en su capacidad de distribución, la cual parece ser limitada.

Como sea, lo que sucedió a partir de la justificación de la Guerra contra Irak –al igual que sucedió con la Guerra Preventiva- fue una flexibilización de la norma y en consecuencia, un nuevo patrón a la hora de construir una amenaza o un enemigo. Lo que sucedió fue que el término de ADM equiparó la tenencia y posesión de armas bioquímicas a la tenencia y posesión de armas nucleares. Según la lógica de las armas de destrucción masiva, poseer cepas de ántrax de laboratorio, no es distinto de poseer bombas termonucleares y misiles balísticos intercontinentales⁶⁰⁴. Ahora, es claro que prácticamente cualquier país posee ese potencial y la capacidad de producir ADM. La intención, nuevamente, depende de quién la mira⁶⁰⁵. Y aún más, de cómo la mira, y desde donde la mira. Estados Unidos miró y vio lo que quiso ver, el problema es que a través de ello, justificó una guerra, descuidando ciertos detalles no menores a la hora de realizar su construcción, como por ejemplo, el tema de los vectores.

⁶⁰³ (Reinolds, Cato Institute, Febrero 2003).

⁶⁰⁴ (Barber 2004, pág 28).

⁶⁰⁵ (Chomsky 2004, pág 25).

“El peligro del régimen de Saddam Hussein es un peligro grave y creciente y sugerir lo contrario es negar las pruebas”, dijo Bush. “No cabe no hacer nada en estas circunstancias”, agregó Blair⁶⁰⁶.

Tras de la victoria de las fuerzas estadounidenses sabemos que las afirmaciones tan masivamente difundidas, eran falsas. Resulta cada vez más evidente que Washington manipuló las informaciones sobre las ADM. El equipo de 1.400 inspectores del Irak Survey Group que dirige el general Dayton no halló la más mínima prueba. Y actualmente comienza a verse que, en el instante mismo en que Bush profería tales acusaciones, ya había recibido informes de los servicios de inteligencia probando que todo eso era falso. Según Jane Harman, representante demócrata por California, estaríamos en presencia de "la mayor maniobra de tergiversación de todos los tiempos"⁶⁰⁷. Paradojalmente, Estados Unidos se interroga sobre las verdaderas razones que lo llevaron a declarar una guerra cuando el conflicto ya terminó...

No es la primera vez. Escandalizado por las manipulaciones, un grupo anónimo de ex especialistas de la CIA y del Departamento de Estado -que se expresaba en nombre de Veteran Intelligence Professionals for Sanity- afirmó en un memorando dirigido al presidente Bush, que en el pasado ciertas informaciones habían "sido falsificadas por motivos políticos, pero nunca de una manera tan sistemática para engañar a nuestros representantes electos con el fin de autorizar una guerra". Powell habría resistido las presiones de la Casa Blanca y del Pentágono para difundir informaciones muy cuestionables. Antes de pronunciar su famoso discurso del 5 de febrero de 2003 en el Consejo de Seguridad, había leído un borrador preparado por Lewis Libby, director de gabinete del vicepresidente Richard Cheney. Ese documento contenía informaciones tan dudosas que Powell, enfurecido, habría lanzado las hojas al aire y exclamado: "Yo no voy a

⁶⁰⁶ (Bush y Blair citados por Panorama, BBC, 23 de septiembre de 2002).

⁶⁰⁷ (El País, 1 y 10 del 06-03).

leer esto. Es una mierda". Finalmente, el Secretario de Estado exigió que George Tenet, director de la CIA, estuviera sentado detrás de él en aquella ocasión, de manera bien visible, y que compartiese la responsabilidad de lo que decía⁶⁰⁸.

En una entrevista a la revista *Vanity Fair*, Wolfowitz reconoció la mentira de Estado, al confesar que la decisión de agitar la amenaza de las ADM para justificar una guerra preventiva contra Irak había sido adoptada "por motivos burocráticos". Y precisó: "Coincidimos en un punto, el de las armas de destrucción masiva, porque era el único sobre el que todos estaban de acuerdo"⁶⁰⁹.

Ante la Cámara de los Comunes de Londres, el 24 de septiembre de 2002, su aliado Anthony Blair, primer ministro británico, declaró: "Irak posee armas químicas y biológicas. (...) Sus misiles pueden ser desplegados en 45 minutos". Un día antes, en el programa de reportajes *Panorama* de la BBC emitido el día 23 de septiembre, Sir Michael Quinlan, "el principal funcionario civil durante la Guerra del Golfo del '91" había llamado a la calma y a la mesura: "Me parece preocupante el interés de seguir con este asunto a tanta velocidad (...) No he visto ninguna prueba concluyente de que Saddam tenga armas de destrucción masiva o de que esté a punto de conseguirlas. Aún en el caso de que las tenga el día de mañana, porqué no recurrir a la disuasión como se ha hecho en tantos otros contextos, e incluso el mismo Saddam"⁶¹⁰.

Pero fueron más las otras voces, las del alarmismo. En su intervención ante el Consejo de Seguridad de la ONU Powell declaró: "Saddam Hussein inició investigaciones sobre docenas de agentes biológicos, provocando enfermedades como la gangrena gaseosa, la peste, el tifus, el cólera, la viruela y la fiebre hemorrágica". Por su parte, el vicepresidente

⁶⁰⁸ (International Herald Tribune, Paris, 5-06-03).

⁶⁰⁹ (Ramonet 2003, pág 31).

⁶¹⁰ (Quinlan entrevistado en *Panorama*, BBC, 23 de septiembre de 2002).

Cheney afirmaba en marzo de 2003, en vísperas de la guerra: "Creemos que Saddam Hussein logró reconstruir armas nucleares"⁶¹¹.

José María Aznar, presidente del gobierno español afirmó en las Cortes de Madrid el 5 de febrero de 2003: "Todos sabemos que Saddam Hussein tiene armas de destrucción masiva. (...) Todos sabemos que tiene armas químicas". Pocos días antes, el 30 de enero, ejecutando un pedido formulado por Bush, Aznar había redactado una declaración de apoyo a Estados Unidos, la llamada "Carta de los ocho", firmada entre otros por Blair, Silvio Berlusconi y Vaclav Havel. Allí sostenían que "el régimen iraquí y sus armas de destrucción masiva representan una amenaza para la seguridad mundial"⁶¹².

Por qué?, porque tal como reconoció Richard Perle, asesor del Pentágono, "lo que el 11 de septiembre hizo fue traer a casa, más allá de las abstractas discusiones teóricas, el peligro de esperar demasiado". O como dijo David Kay, inspector jefe de la ONU en 1991-92, "el 11 de septiembre es el prisma con el cual los dirigentes políticos americanos miran todo lo ocurrido desde entonces y todas las amenazas"⁶¹³. Nuevamente Quinlan puso la calma y altura de miras (en un programa que por cierto pareció más bien una suerte de propaganda electoral de la guerra): "Entiendo perfectamente que el 11S haya producido un cambio de mentalidad en América. Pero no creo que tenga nada que ver con la situación de Saddam Hussein. Saddam no estuvo tras esto. Tenemos que valorar el problema de Irak por los asuntos relacionados con Irak. Lo ocurrido (el 11S) no crea una legitimidad nueva y especial distinta a la que existía hasta ahora"⁶¹⁴.

En lo personal, Albright reconoce que para ella la guerra se justificaba porque Saddam Hussein se había negado durante una década a cumplir las resoluciones del Consejo de

⁶¹¹ (Ramonet 2003, pág 32).

⁶¹² (Ramonet 2003, pág 32-33).

⁶¹³ (Perle y Kay entrevistados en Panorama, BBC, 23 de septiembre de 2002).

⁶¹⁴ (Quinlan entrevistado en Panorama, BBC, 23 de septiembre de 2002).

Seguridad de las Naciones Unidas sobre las ADM. Pero la tesis del gobierno de Bush de que Saddam Hussein representaba una amenaza inminente no se fundamentó con solidez, como tampoco la de sus supuestos vínculos con Al Qaeda. Incluso el descubrimiento de dicho arsenal (ya descartado) no justificaría la guerra, ni reivindicaría a la administración Bush ya que ésta todavía tiene que explicar cómo era que Irak representaba una amenaza directa e inminente para Estados Unidos. Derrotar al ejército iraquí en tres semanas evidencia que Irak no era una amenaza militar⁶¹⁵. Los opositores a la guerra también plantearon una serie de preguntas, que no recibieron respuestas satisfactorias, en torno a los planes estadounidenses para la reconstrucción posbélica y la posibilidad de que la guerra pudiera hacer crecer el atractivo de Al Qaeda entre los reclutas potenciales. Por tanto, no debería extrañar que hubiera desacuerdos sobre la prudencia de ir a la guerra. Después de todo, fue una guerra de elección, no de necesidad. Y Washington la puso en marcha con un despliegue de predominio motivado por una sensación de vulnerabilidad que la mayor parte del mundo no comparte del todo⁶¹⁶.

Para muchos el presidente de Estados Unidos mintió. Buscando desesperadamente un *casus belli* para sortear el obstáculo que representaba la ONU y unir algunos cómplices de su proyecto de conquista de Irak (el Reino Unido, España) Bush no dudó en fabricar una de las mayores mentiras de Estado⁶¹⁷.

En este sentido, la tesis de Barber es que al invocar un derecho a la acción unilateral, la guerra preventiva y el cambio de régimen, Estados Unidos ha minado precisamente el marco de cooperación y derecho que es necesario para combatir la anarquía terrorista. Barber sostiene que una política exterior orientada en torno al uso de la fuerza militar contra los estados villanos refleja una comprensión inadecuada de las consecuencias de la interdependencia global y del carácter de la democracia. Washington no puede encabezar

⁶¹⁵ (Peña, Cato Institute, Agosto 2003).

⁶¹⁶ (Albright, Foreign Affairs, Octubre-Diciembre 2003).

⁶¹⁷ (Ramonet 2003, pág 31).

un orden global impulsado por la acción militar y el miedo al Terrorismo. Expresado en términos sencillos, el imperio estadounidense no es sostenible ⁶¹⁸.

Estas y otras inquietudes fueron resumidas por Baran: el régimen terminará por caer, tanto mejor, pero ¿A qué precio? ¿Cómo creer en un futuro mejor, que podría surgir de una guerra que no es más que un asunto de intereses? La caída del edificio creará un vacío y abrirá una carrera por el poder, cuyos beneficios democráticos son muy azarosos. Y, sobre todo, cuando se desate el apretado entretejido que forman el partido Baaz, la policía y el aparato de seguridad, ¿Quién contendrá las pulsiones agresivas de una población empobrecida, humillada, frustrada y llena de rencores? En 1991 los trastornos que siguieron a la campaña “Tormenta del desierto” y los amplios levantamientos calificados como “intifada” estuvieron dominados por los saqueos y los ajustes de cuentas⁶¹⁹. No estaba equivocado.

8.3.4.1 Después de la Guerra.

El sábado 10 de julio del 2004 los periódicos nacionales y mundiales aparecían con el siguiente titular: “Premisas para invadir Irak eran erróneas”⁶²⁰. El día anterior la Cámara Alta norteamericana presentó el informe sobre las fallas de inteligencia previas a la guerra. Según el documento, la principal agencia de espionaje norteamericano “cometió fallas significativas en prácticamente cada aspecto de la recolección de datos”⁶²¹. El resultado de la investigación, fue concluyente. “La CIA sobreestimó enormemente el peligro de armas

⁶¹⁸ (Ikenberry citando a Barber, Foreign Affairs, Abril-Junio 2004).

⁶¹⁹ (Baran 2003, pág 39).

⁶²⁰ (El Mercurio de Santiago, 10-07-04).

⁶²¹ (La Tercera, 10-07-04).

ilícitas en Irak debido a que varias presunciones erradas no fueron cuestionadas lo suficiente”⁶²².

En un esperado informe que apuntó al corazón de las justificaciones del Presidente Bush para ir a la guerra, el comité sostuvo que los análisis previos a la guerra sobre el presunto arsenal de armas químicas y biológicas de Saddam Hussein y su deseo de tener armas nucleares eran totalmente exagerados.

"Ahora sabemos que estos análisis fueron erróneos y, como lo mostrará nuestra investigación, también fueron irracionales y no justificados por la inteligencia disponible", dijo el senador republicano Pat Roberts al presentar el informe de 511 páginas.

"Está claro que este pensamiento grupal también se extendió a nuestros aliados y a la ONU y a varias otras naciones, las que también creían que Saddam Hussein tenía programas activos de armas de destrucción masiva", dijo Roberts. "Esta fue una falla global de inteligencia"⁶²³.

El presidente del panel concluyó que un "tren de presunciones de inteligencia", en el cual juicios inciertos tempranos se convirtieron en fundamento de conclusiones posteriores más definitivas, contribuyó al yerro. En el reporte se lee: "La presunción de que Irak tenía programas de armas ilícitas afectó a los recolectores de inteligencia. Ninguna de las guías que se les dio a los recolectores humanos de inteligencia sugería que la recopilación debía enfocarse en si Irak tenía armas de destrucción masiva"⁶²⁴.

En un punto clave, el comité encontró razonables las conclusiones de la CIA: que no hubo lazos significativos entre Hussein y los terroristas de Al Qaeda. Los dardos apuntan principalmente al renunciado director de la CIA, George Tenet, a quien acusan de no haber escuchado los consejos y las sugerencias que se le ofrecieron tanto desde el Departamento

⁶²² (El Mercurio de Santiago, 10-07-04).

⁶²³ (Roberts, citado por El Mercurio, 10-06-04).

⁶²⁴ (Informe del Parlamento citado por El Mercurio, 10-06-04).

de Estado como desde el Pentágono⁶²⁵. Roberts dijo que los problemas con la CIA -cuyo director, salió de su cargo en la misma semana en que se dio a conocer el informe- no se arreglarán sólo agregando más dinero y gente. La naturaleza de las reformas necesarias no está totalmente clara, dijo, aunque en sus palabras dejó implícito que es urgente un profundo cambio cultural en la agencia⁶²⁶.

El número dos de la CIA y reemplazante de Tenet, John McLaughlin, admitió "deficiencias" en la información sobre Irak previa a la guerra, pero sostuvo que era erróneo exagerar las fallas o concluir que había excesivos problemas dentro de la agencia de inteligencia.

El informe asegura que EE.UU. partió de la base de que Irak tenía armas químicas y biológicas y que los analistas de la CIA habrían mantenido esa línea interpretando evidencias ambiguas como datos concluyentes. A ello se agrega que la falta de agentes al interior de Irak desde 1998 afectó la labor del ese organismo. Sin embargo, el informe no encontró evidencia de que el presidente Bush o el vicepresidente Dick Cheney hayan influido o presionado a los analistas de la CIA⁶²⁷.

El principal demócrata en el panel, el senador John Rockefeller, fue más categórico que su colega Roberts: "simplemente no hay duda de que los errores que llevaron a la guerra en Irak están entre las más devastadoras fallas de inteligencia en la historia de la nación (..) El hecho es que la administración en todos sus niveles usó información mala para impulsar su idea de ir a la guerra. Y nosotros en el Congreso no habríamos autorizado la guerra con 75 votos si hubiésemos sabido lo que ahora sabemos"⁶²⁸.

⁶²⁵ (La Tercera, 10-07-04).

⁶²⁶ (El Mercurio, 10-07-04).

⁶²⁷ (La Tercera, 10-07-04).

⁶²⁸ (Rockefeller, citado por El Mercurio, 10-07-04).

El senador incluso dijo que los errores de inteligencia en el caso de Irak fueron peores que aquellos que precedieron los ataques del 11 de septiembre de 2001. "Antes del 11-S, nuestro gobierno no unió los puntos", dijo Rockefeller. "En Irak, somos incluso más culpables, porque los puntos nunca existieron"⁶²⁹, acotó.

"Trágicamente, la falla de inteligencia demostrada en este informe afectará nuestra seguridad nacional durante generaciones", indicó el senador demócrata. "Nuestra credibilidad ha disminuido. Nuestra posición en el mundo nunca ha estado más baja. Hemos desatado un profundo odio a los estadounidenses en el mundo musulmán, y éste crecerá. Como consecuencia directa, ahora nuestra nación es más vulnerable que nunca antes"⁶³⁰, declaró el parlamentario.

Al conocer el documento, el vocero de la Casa Blanca, Scott McClellan, aseguró que "este está esencialmente de acuerdo, con lo que hemos dicho en el sentido de que es necesario adoptar pasos para continuar fortaleciendo y reformando nuestra capacidad en materia de inteligencia"⁶³¹. En tanto en Pennsylvania, el presidente Bush, refiriéndose al documento reiteró su opinión de que Sadam Hussein tenía armas de destrucción masiva. "No las encontramos, pero sabemos que el podría haberlas fabricado"⁶³² dijo, reiterando, de paso, que la Nueva Estrategia de Seguridad seguía operando, y que la construcción del enemigo ya no se basaba en la certeza de una amenaza real, sino que se construía con la simple intención de amenaza.

Según "The New York Times", detrás de la maraña de datos falsos sobre las armas ilícitas en posesión de Bagdad existió una fábrica de versiones alimentada por exiliados iraquíes. De acuerdo con el periódico, citado en emol.com el 10 de julio, los laboratorios biológicos

⁶²⁹ (Rockefeller, citado por El Mercurio, 10-07-04).

⁶³⁰ (Rockefeller, citado por El Mercurio, 10-07-04).

⁶³¹ (McClellan, citado por La Tercera, 10-07-04).

⁶³² (Bush, citado por La Tercera, 10-07-04).

móviles, las armas de destrucción masiva escondidas en búnkers debajo de hospitales y las reuniones entre lugartenientes de Osama Bin Laden y de Saddam Hussein fueron producto de la máquina montada por expatriados iraquíes que ofrecían informaciones a EE.UU.

Según ex miembros del Consejo Nacional Iraquí, liderado por Ahmed Chalabi, las versiones eran construidas para ajustarse a los intentos del gobierno de Bush por demostrar que Saddam constituía un peligro global. Mientras, un millar de soldados de Estados Unidos y sus aliados habían muerto hasta el 9 de julio desde que se invadió Irak en marzo de 2003.

Tres días después, el 13 de julio, el Presidente George W. Bush⁶³³ defendía su decisión de invadir Irak, al tiempo que reconocía que no se han hallado las armas de destrucción masiva que él esgrimió como pretexto para la guerra.

"Eliminamos a un enemigo declarado de Estados Unidos que poseía la capacidad de producir armas de asesinato en masa y hubiera podido transferir esa capacidad a terroristas empeñados en adquirirlas. En el mundo posterior al 11 de septiembre, no podíamos darnos el lujo de correr ese riesgo (...) Nos negamos a vivir con miedo y estamos logrando progresos firmes contra el Terrorismo", dijo, mientras su propio gobierno ha advertido que teme nuevos atentados contra el país⁶³⁴.

"Todos los elementos de nuestro plan de seguridad nacional son cruciales porque los terroristas son crueles y tienen recursos. Y sabemos que se preparan para atacarnos otra vez", añadió.

En su discurso, Bush se refirió a lo que él considera como éxitos de su política contra el Terrorismo y la proliferación de armamento prohibido. Recordó que "hace tres años

⁶³³ (Bush habló desde Oak Ridge (Tennessee), en un laboratorio de investigación nuclear al que fueron trasladados los equipos entregados por Libia tras su renuncia a continuar con su programa nuclear).

⁶³⁴ (Bush citado por El Mercurio, 13-07-04).

Afganistán era la base de operaciones de Al Qaeda, un país gobernado por los talibanes, uno de los regímenes más retrógrados y brutales de la historia moderna (...) Actuamos para liberar a Afganistán, se eliminó una amenaza y los estadounidenses están más seguros"⁶³⁵. La certeza de estas palabras es puesta en tela de juicio por una guerra que se libra en frentes asimétricos, una Bin Laden que no ha sido capturado y un enemigo que se esconde en internet y los cybercafés. ¿Es el mundo más seguro?.

Pero mientras el Presidente convierte su doctrina de acción preventiva contra las potencias que amenazan a EE.UU. en un tema de campaña, Washington está utilizando un enfoque mucho más discreto respecto de los peligros de las armas no convencionales en Irán y Norcorea.

Los asesores de Bush dicen que otros países están citando el caso de Irak para sostener que EE.UU. nunca podrá estar seguro de nuevo de que está haciendo las cosas bien y, por lo tanto, tiene que alejarse de la doctrina de prevención contenida en la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos de 2002 del Presidente.

Por ejemplo, China sostiene que no se puede confiar en EE.UU. cuando dice que Corea del Norte ha iniciado un programa secreto de armas nucleares. Irán está entregando un argumento similar. Admite e incluso se jacta de sus esfuerzos para enriquecer uranio, los que ocultó por 17 años a los inspectores internacionales. Ahora, los iraníes sostienen que Estados Unidos intenta concluir que el objetivo de Irán es construir un arma, más bien que buscar una forma alternativa de producir electricidad.

Mientras, el lenguaje de Bush con respecto a cómo responder a las amenazas sigue siendo tan en blanco y negro como antes: "Hoy, debido a que EE.UU. actuó, las fuerzas del terror y la tiranía sufrieron derrota tras derrota y Estados Unidos y el mundo están más seguros"⁶³⁶.

⁶³⁵ (Bush, citado por El Mercurio, 13-07-04).

⁶³⁶ (Bush, citado por El Mercurio, 13-07-04).

IX. REFLEXIONES FINALES

“Pobre del que hace caer a los demás. Sería mejor para él que lo echaran al mar con una piedra de molino colgada al cuello, antes de que haga caer a uno solo de estos pequeños”.

Lucas 17, 1-2.

El 11 de septiembre de 2001, la ‘encarnación del mal’ no atacó uno de los tantos patios traseros de Estados Unidos, sino que vulneró una de sus suites principales. Las Torres Gemelas y el Pentágono, símbolos reconocidos de la modernidad e inteligencia estadounidense. Osama Bin Laden pronunció las palabras que llegaron hasta la última fibra estadounidense, y lo peor, ya había probado de lo que era capaz; sus afirmaciones sonaron con el eco y la fuerza de un sentencia: “Juro a Alá que los estadounidenses jamás volverán a sentirse seguros a menos que nosotros nos sintamos seguros y a salvo en nuestra tierra”⁶³⁷. Había que defenderse, había que buscar culpables, el gigante indestructible había sido herido gravemente, y eso, no podía quedar así. Estados Unidos se enfrentaba a un enemigo difuso.

En su discurso del 20 de septiembre del 2001, Bush afirmó que lo que se había gestado a partir del 11 del fatídico mes era una guerra entre el bien y el mal, entre la civilización y la barbarie. Y por si a alguien no le había quedado claro el mensaje, agregó enfático que quienes no estaban con Estados Unidos, simplemente, estaban en contra. Para entender las afirmaciones del presidente norteamericano, es necesario poner las cosas en perspectiva y recordar que la historia de la política exterior norteamericana -a diferencia de la Unión Europea- ha estado muy orientada al moralismo, a comprender que no sólo se actúa por relaciones de poder, sino también por objetivos éticos. Estos desde luego, pueden ser absolutamente discutibles en el concierto internacional. Pero lo concreto es que los norteamericanos siempre se han sentido llamados a actuar en el orden mundial en función

⁶³⁷ (Sohr 2003, pág 212).

de sus valores, autoatribuyéndose una suerte de superioridad moral donde el *american way of life*, la libertad, y la democracia constituyen la forma ideal de configurar las relaciones entre países y por lo tanto, la autoridad moral norteamericana para decidir qué es bueno para la humanidad. Desde allí construyen, este es su patrón y modelo. Y desde este punto de vista, los medios utilizados contra el enemigo tienen sólo relativa importancia, pues todos están justificados en términos de la jerarquía, de la causa justa y recta y de la naturaleza y los designios perversos e inmorales del enemigo.

Es en esta actitud de virtud personal que está implícita cierta polarización del bien y el mal similar al eje dios-demonio. La identidad personal originada en este eje se convierte en representación simbólica del mundo externo que el agente debe afrontar. “La polarización del bien y el mal también conduce a una búsqueda de enemigos, o a cierta forma de demonología”⁶³⁸. Volviendo al tema de la personalización, tratado en capítulos anteriores, el hecho de los enemigos puedan convertirse en demonios acentúa la permanente lucha entre lo puro y lo impuro, entre la identidad y la no identidad. Para Roleau es casi necesario que la crisis previa al conflicto debe sea llevada a su paroxismo: El Estado enemigo, diabolizado, y su líder mostrado como un ser fundamentalmente malvado⁶³⁹. Así, libramos una guerra contra los enemigos reales e imaginarios internos y externos, y desde el punto de vista del yo y el ambiente, esta situación se produce, en parte para permitir el triunfo del bien sobre el mal y en parte para entender quiénes somos.

Ahora, es claro que el primer paso hacia la detección del enemigo tuvo un blanco concreto: Afganistán, hogar, al menos temporal, de Osama Bin Laden, el autor intelectual de los mortíferos atentados. Esta primera etapa del conflicto contó con la presencia de varios elementos de los denominados conflictos irreales: como en ellos, no existió un antagonismo de fines entre los actores ni disputas por el goce de bienes escasos. Su nota distintiva fue la presencia de energía hostil que buscó un antagonista para utilizarlo como blanco, a fin de descargar la agresividad sobre él. Además, la propia virtud que el actor -en esta caso

⁶³⁸ (Finlay, Holsti y Fagen, 1967, pág 20).

⁶³⁹ (Rouleau 2003, pág 20).

Estados Unidos- se atribuye es también un medio para reducir la tensión, de satisfacer necesidades de seguridad o liberación”⁶⁴⁰.

Aunque, a diferencia de la definición de conflicto irreal dada en capítulos anteriores, en este caso la elección de enemigo dista de ser accidental: el culpable se vincula de una u otra manera, -con alguna base real y muchísima construcción discursiva por parte de Estados Unidos- a Afganistán, pues es allí donde Bin Laden residía.

El conflicto es irreal en el sentido de ser suscitado por la preexistencia de impulsos agresivos que buscan una manera de manifestarse y un objeto al cual orientar, canalizar, dicha agresividad. Como se dijo, “son consecuencia de la necesidad, por lo menos en uno de ellos, de liberar tensiones”⁶⁴¹. Entonces, es la rabia la que incita a buscar un enemigo. Dicho de otro modo, no es sólo presencia del enemigo la que desata la ira, sino que es la indisposición anímica, el sentimiento de irritabilidad, quien crea, levanta, diseña, un enemigo⁶⁴². En el conflicto real, por definición, existe una lucha en torno a fines concretos. Y el “objetivo concreto” de Bush era acabar con el Terrorismo, no con Afganistán.

Pero no fue la cabeza de Bin Laden la que rodó; el ataque contra el enemigo terrorista costó la vida a miles de civiles inocentes: el gobierno estadounidense y la cadena de noticias CNN no hablaron de padres, madres, hijos, casi ni siquiera de afganos: sino, de talibanes, en una clara maniobra de despersonalización. Volvamos atrás: ya se dijo que desde la epistemia constructivista, los enemigos pueden ser personalizados y despersonalizados⁶⁴³. El Terrorismo, un enemigo ambiguo, amplio e impersonal, se personalizó en la figura de Bin Laden. Y viceversa, los afganos fueron despersonalizados, es decir, se les despojó de

⁶⁴⁰ (Finlay, Holsti y Fagen, 1967, pág 19).

⁶⁴¹ (Coser, 1961, pág 46).

⁶⁴² (Coser, 1961, pág 55).

⁶⁴³ (Finlay, Holsti y Fagen, 1967, pág 14).

sus cualidades humanas, pues resulta más fácil matar a un terrorista o un talibán, que a un padre de familia: la construcción selecciona ciertos atributos e ignora otros.

Estados Unidos, capturó a más de un millar de prisioneros y los trasladó al llamado Campo Rayos X, situado en la base de Guantánamo, emplazamiento militar norteamericano en Cuba. La mayoría de los capturados siguen prisioneros sin haber sido sometidos a juicio, en lo que constituye una violación flagrante de la protección que brindan los acuerdos de Ginebra a los prisioneros de guerra.⁶⁴⁴

Éste fue el primer ataque tras el fatídico 11S, a un enemigo que se escabulle y no posee residencia conocida, o al menos, estable. Lícitas son entonces las interrogantes formuladas por Raúl Sohr en *Claves para entender la Guerra*: ¿Están todas las organizaciones que emplean métodos terroristas amenazadas por esa guerra?, ¿O sólo afecta a los fundamentalistas islámicos y a grupos antioccidentales? Como sostiene el mismo autor, difícilmente podría pensarse en un objetivo más difuso⁶⁴⁵.

El objetivo político y militar de Estados Unidos ¿Está claramente definido y es alcanzable? Qué exactamente quiso decir Bush al afirmar, tras la caída de las Torres Gemelas, que “ahora se nos ha declarado, conduciremos al mundo a la victoria... Mi decisión para ganar esta guerra declarada a América es sólida. Es un nuevo tipo de guerra”⁶⁴⁶. Este nuevo tipo de guerra es una guerra contra un enemigo diferente y poco definido: El Terrorismo. “La pesadilla de la Guerra Asimétrica se ha cumplido. Un grupo insignificante puede poner en

⁶⁴⁴ “Washington no ha definido el status de estas personas a las que ha calificado de combatientes extranjeros. No son ni prisioneros de guerra, ni delincuentes comunes y, por lo tanto, no hay tribunal idóneo para juzgarlos. La incierta situación de estos individuos resalta la ambigüedad de tal guerra” (Sohr 2003, pág 20).

⁶⁴⁵ (Sohr 2003, pág 21).

⁶⁴⁶ (Sohr 2003, pág 20).

jaque a la sociedad más desarrollada”⁶⁴⁷. Siguiendo con esta reflexión, Godoy nos recuerda que el famoso argumento hobbesiano, aplicado a las relaciones internacionales entre Estados, nos dice que en un escenario de guerra permanente, expreso y difuso, ningún Estado es suficientemente hegemónico, en el largo plazo, como para mantener su supremacía sobre el resto de los Estados e imponer un orden pacífico. Hoy, Estados relativamente débiles, y lo que es aún más dramático, grupos políticos o religiosos diseminados en el mundo, pueden dañar gravemente a la población y el territorio de los Estados más poderosos (según las características entregadas en el capítulo III). En consecuencia, reitera Godoy, es imposible que una superpotencia imponga su hegemonía y asegure un orden internacional de paz. Esto significa que en las actuales circunstancias el paradigma político del imperio universal, o sea, la concepción de un modelo de un orden global, fundado en la supremacía y el poder excesivo de una sola potencia central, no tiene ninguna viabilidad histórica⁶⁴⁸.

En el 2003, Washington sí empezó de nuevo a tratar de ganar apoyo mundial, pero esta vez contra Irak, no contra Al Qaeda. Los funcionarios del gobierno de Bush vincularon a su régimen con Al Qaeda, describiéndolos como mitades complementarias de la misma amenaza existencial. El argumento básico de Bush fue entonces la confluencia de intereses y la posible transferencia de armas de destrucción masiva a grupos terroristas. La Casa Blanca sostenía, en lo que vendría ser para ella el dato real de toda construcción, que Hussein tenía armas de destrucción masiva y que estaría incluso trabajando en un proyecto nuclear⁶⁴⁹. Sin embargo, se trataba de un país debilitado militar, económica y políticamente, que no disponía de una fuerza aérea y que carecía de control real sobre dos tercios de su

⁶⁴⁷ (Sohr 2003, pág 213).

⁶⁴⁸ (Godoy, pág 41).

⁶⁴⁹ En septiembre de 1980 el régimen de Bagdad se lanzaba al ataque de Irán, iniciando uno de los conflictos más sangrientos de la posguerra mundial. Como se veía en dificultades, utilizó armas químicas antes de lanzar gases contra 5.000 kurdos iraquíes en Halabja, en marzo de 1988. (Gresh 2003, pág 27-28).

territorio⁶⁵⁰. Además, y considerando que las temidas armas no aparecieron, cupo preguntarse si efectivamente existió esta alianza y, nuevamente, la relación no fue real. En efecto la situación es a la inversa: Irak es un régimen secular totalmente distante del fundamentalismo islámico que representa Osama Bin Laden.

Estados Unidos afirmó que Irak es un país que patrocina al Terrorismo. Es cierto. Pero Irán es el país que más patrocina al Terrorismo y el que más recursos posee para financiar estas actividades. Sin embargo, no ha habido (todavía) una invasión por tierra a Irán. Además, los grupos terroristas que Irak apoya enfocan sus actividades en el Medio Oriente, no en los Estados Unidos⁶⁵¹. Por otro lado, el *know how* para fabricar, por ejemplo armas químicas o bacteriológicas circula en internet y pueden ser manufacturadas incluso en un laboratorio universitario.

El equipo de 1.200 inspectores no encontró ninguna de las armas químicas o biológicas que habían sido específicamente nombradas por altas autoridades estadounidenses antes de la guerra, ni ninguno de los equipos igualmente específicos, como laboratorios móviles y aeronaves no tripuladas. Sí encontraron un único frasco de botulismo de una década de antigüedad en el refrigerador de un científico, planes para construir misiles que podrían exceder el alcance permitido, y algunos programas de investigación que permanecieron ocultos en violación de los acuerdos de las Naciones Unidas⁶⁵².

⁶⁵⁰ “Mirando objetivamente los hechos, sobre todo a la luz de las duras obligaciones impuestas a Irak luego de la guerra 1990-1991, y de las terribles sanciones que continúan en vigor desde hace más de una década, se podría afirmar que Irak, más que un país amenazante, es un país amenazado. Retomando la distinción hecha por el senador Kennedy, cabe decir que dicho país no puede ser objeto de una Guerra Preventiva ni de una guerra preferente”. (Falk 2003, pág 33).

⁶⁵¹ (Eland, Cato Institute, 12 de septiembre de 2002).

⁶⁵² (Reynolds, Cato Institute, 31 de octubre de 2003).

Podría hablarse entonces del doble estándar estadounidense, pero lo correcto es hablar de estándares múltiples, donde el concepto de ética, siempre es relativo. Veamos. Bush señaló que no harían ninguna distinción entre “quienes cometieron los actos terroristas y quienes los albergaron”⁶⁵³. Sin embargo, varios de los terroristas que participaron en el atentado del 11 de septiembre del 2001, residieron en Estados Unidos, recibiendo algunos incluso instrucción militar. ¿Una suerte de autoataque sería acaso a lo que alude Bush?

Desde la Guerra del Golfo son casi 20 las resoluciones de la ONU con respecto al desarme de Irak, y hay tantas resoluciones precisamente porque el gobierno de Hussein no ha cumplido ninguna⁶⁵⁴. Podría ser un motivo para justificar la guerra, pero bajo esta lógica de violación a las resoluciones de la ONU, uno de los primeros sancionados debiera ser Israel.

De hecho, algunos comentaristas han señalado que Israel ostenta el record de desacatos a resoluciones de la ONU. Turquía y Marruecos, que gozan del respaldo norteamericano, también han infringido más resoluciones del Consejo de Seguridad que Irak. Estas resoluciones atañen a cuestiones de primerísima importancia: agresión, prácticas crueles y brutales durante décadas de ocupación militar, graves violaciones a las convenciones de Ginebra (crímenes de guerra, en términos de la ley estadounidense) y otros asuntos de más envergadura que un desarme incompleto⁶⁵⁵.

⁶⁵³ (Sohr 2003, pág 22).

⁶⁵⁴ Recordemos que la Resolución 687 del Consejo de Seguridad de la ONU, adoptada el 3 de abril de 1991, exigía el desarme de este país. El punto 14 del texto precisa que estas medidas "se inscriben en un procedimiento cuyos objetivos son crear en Medio Oriente una zona exenta de armas de destrucción masiva y de misiles-vectores". Este "procedimiento" regional nunca se inició. Toda la atención se focalizó en Irak, sometido a un sistema mortífero de embargo que hambre a su población, disgrega a la sociedad y fortalece al régimen de Saddam Hussein. (Gresh 2003, pág 29).

⁶⁵⁵ (Chomsky 2004, pág 48).

Tampoco se puede simplemente argumentar que Irak vive bajo un régimen despótico, porque la lista de gobiernos no democráticos apoyados por Norteamérica es bastante larga, empezando por América Latina. E incluso un régimen como los talibanes subsistió sin ningún problema al margen de los derechos humanos hasta la aparición de Bin Laden. La posesión de armas de destrucción masiva finalmente resultó ser un argumento falso; pero en su momento, ni siquiera fue válido si se analiza la gran cantidad de países que las poseen, sin ser necesariamente más seguros. Concretamente India y Pakistán, en constante conflicto por Cachemira.

¿Por qué entonces la administración Bush se concentra en Bagdad? “Obviamente Saddam es un monstruo, pero de ninguna manera los turcos tratan de mejor forma a los kurdos que los iraquíes, y las mujeres cristianas reciben un peor trato en Arabia Saudita que en Irak”⁶⁵⁶.

Explicaba Bandow ya en el 2002 que si bien Bagdad había atacado a sus vecinos, “se encuentra contenido y disuadido, además de que es mucho más débil que en 1990. Efectivamente Irak utilizó armas químicas durante la guerra contra Irán y contra los kurdos durante el conflicto civil, pero Saddam usó dicho arsenal únicamente contra adversarios sin defensas. En ese entonces (1988) las armas químicas estaban prohibidas por todos los tratados internacionales, “pero entonces Irak era el aliado de Occidente contra el problema de Irán. Los occidentales no hicieron nada, esto se sabe y nadie puede negarlo; cuando Saddam defendía los intereses occidentales le dejaban hacer lo que le daba la gana”⁶⁵⁷ denuncia Hussain Al Shahrstani, ex encargado del programa de energía atómica de Irak, quien huyó del régimen tras negarse a cooperar y sufrir torturas por parte del gobierno de Hussein⁶⁵⁸.

⁶⁵⁶ (Bandow, Cato Institute, 27 de noviembre de 2002).

⁶⁵⁷ (Panorama, BBC, 23 de septiembre 2002)

⁶⁵⁸ (Al Shahrstani entrevistado por Panorama, BBC, 23 de septiembre de 2002).

En contraste, Estados Unidos posee miles de cabezas nucleares⁶⁵⁹. Sí, Irak ha invadido a sus vecinos y ha utilizado ADM en el pasado, pero Irak no está solo. Siria, Corea del Norte y Libia han invadido a sus vecinos, y Libia utilizó armas químicas en su intervención en Chad. Irak tampoco es la única nación que ha amenazado a sus vecinos. Hussein, explica Bandow es un predador cuidadoso, no un megalómano. Por muchos años ha combatido a los separatistas chiítas y kurdos. “En esto él no es diferente a la vecina Turquía, la cual destruyó 3.000 poblados y desplazó hasta dos millones de personas antes de derrotar a la insurgencia kurda del país”⁶⁶⁰.

Además, las fuerzas armadas iraquíes fueron devastadas durante la Primera Guerra del Golfo, y quedó claro que tras ello, no fue posible su reconstrucción: Una década de sanciones internacionales ha evitado nuevas adquisiciones de armas y repuestos para el equipo militar. Si Bagdad estaba intentando desarrollar una bomba atómica; Corea del Norte también ha manifestado estar haciendo lo mismo. El nuevo presidente electo de Brasil expresó su interés en poseer armas atómicas. El Pakistán islámico ya tiene arsenal nuclear. Además, Saddam no podía usarlas contra Estados Unidos e Israel sin temer una represalia. Mas aún, se ha hecho la advertencia de que con estas armas podría contener a los norteamericanos de atacarlo. Estados Unidos no atacó a la Unión Soviética ni a la China maoísta con el fin de evitar que éstas obtuvieran armas nucleares. Si Estados Unidos ha detenido y disuadido a estas superpotencias con sus arsenales nucleares masivos, debería en teoría, haber podido operar de la misma forma con Irak. En efecto, Saddam demostró, pese a sus múltiples defectos, más racionalidad que el errático Kim Jong Il de Corea del Norte o los teócratas radicales de Irán. Además, Corea del Norte e Irán también tienen programas nucleares y estaban más cerca que Irak en desarrollar misiles de largo alcance⁶⁶¹. Pakistán, un país con capacidad nuclear en donde los islamistas podrían tomar el poder, es probablemente una fuente de proliferación nuclear más peligrosa que Irak. Aún más, desde

⁶⁵⁹ (Bandow, Cato Institute, 27 de noviembre de 2002).

⁶⁶⁰ (Bandow, Cato Institute, 23 de enero del 2003).

⁶⁶¹ (Eland, Cato Institute, 12 de septiembre de 2002).

una perspectiva objetiva, Irán parecía ser más peligroso que Irak. El ejército iraní es más grande y probablemente se encuentra en mucho mejor condición. De hecho, los gastos militares de Irán eran al 2002, seis veces los de Irak⁶⁶².

En palabras de Baran, los iraquíes no fueron más que los espectadores de una intriga que se tramó entre bastidores, una suerte de obra de teatro, como señala este autor: Las motivaciones reales de la guerra de Bush parecen muy ambiguas y convengamos en que una empresa tan arriesgada debe explicarse mediante algunas razones sólidas, “cónicas sin duda, pero que no se prestan precisamente para el debate”⁶⁶³.

Pero, como señala Kissinger, a los norteamericanos nunca les ha gustado reconocer abiertamente sus intereses egoístas. Ya fuera luchando en guerras mundiales, ya en conflictos locales, sus gobernantes siempre afirmaron que estaban combatiendo en nombre de principios y no de intereses⁶⁶⁴. Y claro, están los medios de comunicación masiva, sus pantallas, sus planas, sus titulares, sus extras de prensa; omnipresentes y con el mundo como espectador y obviamente, a la expectativa. Por ello es importante que la Guerra sea Justa, ¿o sólo basta con que lo parezca?, ¿Es acaso suficiente con que sea una suerte de construcción y nada más?, es decir, que se quede allí, en la imagen de justicia más que en el contenido. La tesista quisiera afirmar que no, pero, muchas veces es un buen discurso lo que se impone por sobre la realidad. Sin embargo, la historia, esa que nos compete y nos convoca, se encarga de develar, como lo ha hecho en el propio caso de la Guerra de Irak, los velos discursivos y motivacionales que lamentablemente van más allá de resoluciones de la ONU y armas de destrucción masiva.

Entonces, ¿Qué es lo que justifica la necesidad de la guerra? Recordemos que la definición de un enemigo es una construcción con causas múltiples. Sería injusto decir que es sólo el

⁶⁶² (Peña, Cato Institute, 23 de octubre de 2002).

⁶⁶³ (Baran 2003, pág 39).

⁶⁶⁴ (Kissinger 1995 1995, pág 807).

petróleo, pero sin embargo es una de las causas⁶⁶⁵. John Dewey difícilmente exageraba al describir la política como “la sombra que los grandes negocios arrojan sobre la sociedad”⁶⁶⁶.

Es difícil de ignorar el hecho de que Irak ha probado poseer reservas de 112.000 millones barriles de petróleo crudo, las segundas más grandes en el mundo después de Arabia Saudita. Sin duda alguna ésta no es una pérdida para las compañías petroleras estadounidenses que, habiéndoseles prohibido la participación directa con Irak desde finales de los ochenta, se podrían beneficiar enormemente de un gobierno post-Hussein que sea amigable con Estados Unidos. “Poder contener el peligro a asegurar el acceso a un recurso crucial como el petróleo del Golfo Pérsico incrementa la influencia de Estados Unidos en sus aliados (...) Como lo describe el Departamento de Defensa, una de las misiones de las tropas estadounidenses en el extranjero es ‘configurar el entorno’”⁶⁶⁷.

Siguiendo con la “economía de guerra”, Bush ha implantado recortes de impuesto que en su gran mayoría benefician a los más ricos y con “el más grande incremento del gasto federal en 20 años”, invertido principalmente en la industria militar, es decir en forma indirecta, industria de alta tecnología.

Los déficits del sector público requieren “disciplina fiscal”, que se traduce en reducciones de servicio para la población en general. Los propios economistas de la administración estiman en US 44 billones las cuentas que el Estado no podrá pagar. En el listado de demoliciones sostiene Krugman, Medicaid, Medicare, y la Seguridad Social, pero lo mismo es válido para todo el repertorio de programas desarrollados en el siglo pasado para proteger a la población de los desmanes del poder privado. En la eliminación de programas

⁶⁶⁵ “Para gran parte de la opinión pública internacional, este conflicto no tiene otro objetivo que el petróleo. El verdadero fin es adueñarse de una de las principales reservas de hidrocarburos del mundo”. (Ramonet 2003, pág 7).

⁶⁶⁶ (Dewey citado por Chomsky 2004, pág 27).

⁶⁶⁷ (Nye 2003, pág 29).

sociales hay intenciones que van mucho más lejos de la concentración de riqueza y poder. La seguridad social, la enseñanza pública y demás desviaciones del “camino” recto” que el poderío militar de EE.UU. piensa imponer al mundo⁶⁶⁸.

“La economía de guerra les facilita una posición cómoda a decenas de miles de burócrata vestidos de uniforme o de paisano que van a la oficina cada día a construir armas atómicas o a planificar la guerra atómica; a millones de trabajadores cuyos puestos de trabajo dependen del sistema de terrorismo nuclear; a científicos e ingenieros pagados para buscar la “solución tecnológica” definitiva que proporcione una seguridad absoluta; a contratistas que no quieren dejar de pasar la ocasión de obtener beneficios fáciles; a guerreros intelectuales que venden amenazas y bendicen guerras”⁶⁶⁹.

Tras un disparo de la popularidad presidencial con motivo del 11S, las encuestas revelaron luego un creciente descontento con las políticas sociales y económicas de Bush. Para salvar las esperanzas de conservar el poder político, las fuerzas de Bush se vieron prácticamente obligadas a adoptar lo que Anatol Lieven define como “la clásica estrategia moderna de las oligarquías de derecha en peligro, que consiste en desviar el descontento de las masas hacia el nacionalismo”⁶⁷⁰.

Pero más allá de motivaciones “nacionales”, también se pueden citar razones personales, quizás Bush siente que debe terminar la guerra que comenzó su padre el ‘90, y este argumento puede ser incluso tan válido como el anterior, recordemos que como se dijo, la imagen construida de la intención puede también basarse en factores como impulsos agresivos que se originan en el pasado y se orientan hacia un blanco disponible. O motivos como la lucha de poder: simplemente la administración actual, en congruencia con lo que ha sido históricamente la política exterior norteamericana, siente que debe probar que está en condiciones de imponer el orden internacional Recordemos a la ya citada Adela Cortina.

⁶⁶⁸ (Chomsky 2004, pág 172-173).

⁶⁶⁹ (Hobsbawm 1998, página 229).

⁶⁷⁰ (Chomsky 2004, pág 174-175).

La violencia también es el mensaje. Múltiples motivos posibles para un solo conflicto. No se debe olvidar que “la realidad tiene esquemas tipificadores en cuyos términos los otros son aprehendidos y tratados en encuentros cara a cara. Estas tipificaciones afectan continua y recíprocamente la interacción con el otro”⁶⁷¹.

Sin embargo un ¿Por qué Irak? aún continúa en el aire. Países como Estados Unidos se encuentran altamente institucionalizados en Estados, sin embargo, manejan sus relaciones en un mundo anárquico. Y tal como ya se reflexionó a este respecto, estas relaciones se construyen, y se construyen precisamente según la imagen que se posee de resto de los agentes o actores internacionales, no es sólo la posesión de armas, sino que esta posesión está ligada a la imagen del otro. La administración Bush todavía tiene que desafiar cualquiera de las siguientes afirmaciones que tratan sobre si Irak es una amenaza seria a los intereses nacionales de Estados Unidos: Irak no ha atacado a Estados Unidos. La administración Bush no ha provisto evidencia alguna de que Irak apoyó los ataques del 11 de septiembre. Irak no contaba con la capacidad de atacar directamente a Estados Unidos, ya que no poseía con misiles de largo alcance, bombarderos y fuerzas navales. Irak quizás poseía una capacidad indirecta de atacar a Estados Unidos únicamente mediante el suministro de armamentos peligrosos a grupos terroristas que podrían penetrar en Estados Unidos. Sin embargo, tres condiciones pesan sobre la relevancia de dicha capacidad indirecta: 1) Irak no poseía un historial de apoyar a grupos terroristas de “alcance mundial.” No hay nada que distinga a Irak en su potencial amenaza indirecta hacia Estados Unidos. 2) Una docena o más de gobiernos nacionales que no son amigables hacia Estados Unidos cuentan con programas de armas nucleares, químicos y/o biológicos en desarrollo. 3) Cualquier ataque terrorista que pueda ser claramente atribuible al apoyo de Irak, como fue el caso de los ataques del 11 de septiembre con el gobierno talibán en Afganistán, provocaría una respuesta militar estadounidense y un cambio de régimen en Bagdad⁶⁷².

⁶⁷¹ (Berger y Luckmann, 1991, pág 49).

⁶⁷² (Niskanen, Cato Institute 19 de Marzo 2003).

En este sentido, la construcción de este enemigo en particular está en sintonía con la acepción entregada por Marc Howard Ross. Ello porque el autor remite en última instancia a los contextos culturales que sirven de marco al surgimiento del antagonismo. “El conflicto puede definirse como las acciones de dos o más partes que contienden por el control de materiales escasos o recursos simbólicos. Es probable que las acciones y las respuestas dependan de un número de factores que incluyen la relación previa de las partes y los significados culturales de las acciones. La cultura determina que recursos son considerados escasos, sanciona las estrategias por las que las partes buscan la adquisición o control y crea determinadas instituciones para el manejo de conflictos cuando éstos aparezcan”⁶⁷³.

Irak era para Estados Unidos el catalizador de tensiones; la posibilidad (tras la no captura de Bin Laden) de encontrar culpables y castigarlos; y la representación de lo opuesto al *american way of life*. Además, la posibilidad de justificarse ya sea a través de la democratización de Irak o el decomiso de armas de destrucción masiva (recordemos a Kissinger, principios, no intereses). Y a esas alturas, Estados Unidos era para Irak lo que los autores de *El enemigo en política* habrían denominado un enemigo más que destacado: 1) una amenaza activa, es decir, comprometido con una actividad que configura una amenaza inmediata; 2) un ente fuerte; que posee la capacidad real de adoptar medidas directas con una elevada probabilidad de éxito 3) un ente próximo; cercano en el tiempo y con compromiso de interacción considerable; 4) un ente importante para el yo; que atenta desde un punto de vista más valórico, a la autoimagen, posiciones, valoraciones, etc.

Sin embargo, ante este gigante se siguen presentado actos de violencia inéditos que han producido un estado de guerra nuevo, universal y continuo, contra un enemigo diseminado y ubicuo, que no tiene residencia fija, que no teme morir y que posiblemente continuará operando caiga Bin Laden o caiga Hussein. A este respecto, las palabras de Godoy son concluyentes: la gran vulnerabilidad de la mayor potencia del mundo, hace evidente la crisis del paradigma imperial como garante de un orden de paz; la incapacidad del sistema

⁶⁷³ (Ross, citado por Oro 2003, pág 22).

internacional vigente para prever y manejar conflictos y, que es más importante, sustentar la paz⁶⁷⁴.

No debe olvidarse que -veces más, veces menos- vivimos en un escenario multilateral. Y en él, como explicó el Secretario General de la OEA en la conferencia internacional sobre “Multilateralismo en un mundo unipolar: ilusión u opción real de política”, organizada por la fundación Friedrich Ebert, la Asociación Chilena de Ciencia Política y la Academia Diplomática Andrés Bello, “uno puede tener el poder, y también la capacidad de emplearlo; mas tiene que justificarse ante el mundo”. Es esto lo que confiere la legitimidad, y como nos recuerda Kissinger, a los norteamericanos nunca les ha gustado reconocer abiertamente sus intereses egoístas, afirmando siempre que su combate está guiado por principios.

Los resultados de encuestas suministradas por Gallup Internacional y otras fuentes de casi toda Europa, muestran que el apoyo a una guerra librada “unilateralmente por Estados Unidos y sus aliados” no pasó del 11% en ningún país. El apoyo a una guerra por mandato de la ONU iba del 13% (España) al 51% (Holanda)⁶⁷⁵. Sin embargo, la administración Bush y sus seguidores dieron demasiado énfasis a las escenas de iraquíes dándole la bienvenida a las tropas estadounidenses en Bagdad. Sin embargo, esa reacción inicial no resuelve las numerosas tensiones religiosas, étnicas e ideológicas subyacentes en dicha sociedad y que “podrían hacer de la ocupación un proyecto frustrante y peligroso”⁶⁷⁶. En efecto, lo fue.

Por un lado, Estados Unidos era responsable de asegurar la seguridad de los iraquíes, incluyendo la tarea de matar o capturar a aquellos que preferirían que el país se mantenga en un estado de anarquía. Por otro lado, cada vez que EE.UU. trataba de llevar a cabo su tarea, esas acciones amenazan o hacen daño a algunos individuos que no están relacionados

⁶⁷⁴ (Godoy, pág 33).

⁶⁷⁵ (Chomsky 2004, pág 191).

⁶⁷⁶ (Carpenter, Cato Institute, 13 de Mayo de 2002).

a la insurgencia. Por lo tanto, se cae irremediabilmente en la denominada trampa-22: EE.UU. tiene que hacer daño a los iraquíes para poder liberarlos.

Una notable y creciente mayoría de iraquíes deseaban a mediados del 2004 que las fuerzas estadounidenses se retiraran de su país. De acuerdo con una encuesta realizada en abril, antes de la insurrección en Fallujah, las batallas contra la milicia de Moqtada al-Sadr y las revelaciones de Abu Ghraib, el 57 por ciento de los iraquíes querían que la ocupación termine inmediatamente en el plazo de unos pocos meses, y un 67 por ciento creía que los ataques contra las fuerzas de la coalición estaban justificados al menos en algunas ocasiones⁶⁷⁷.

Irak es una entidad inherentemente frágil y artificial que los británicos unieron luego de la Primera Guerra Mundial a partir de tres provincias bastante diferentes del difunto Imperio Otomano. Washington se ha comprometido a mantener la unidad del país, pero eso podría resultar sumamente difícil. Los kurdos en el norte claramente desean tanta autonomía política que serían prácticamente un Estado independiente de facto—un acontecimiento que podría fragmentar el país y alarmar profundamente a la vecina Turquía. Los musulmanes chiítas en el sur también podrían querer un Estado propio que gravite hacia el islamismo radical con el fin de implementar su agenda política.

Y claro, está también el tema de las represalias. Uno también debe tener en cuenta la demora en el tiempo. La victoria estadounidense en la primera guerra del Golfo Pérsico no se tradujo inmediatamente en represalias. Pasaron más de dos años para el atentado contra el Centro Mundial del Comercio, más de siete años para los atentados contra las embajadas estadounidenses en el Este africano, y más de una década para los ataques terroristas del 11 de septiembre. La represalia tomó su tiempo, pero se materializó al final de cuentas⁶⁷⁸. Ni hablar de los atentados de Atocha y Londres...

⁶⁷⁷ (Preble, 24 de Junio de 2004).

⁶⁷⁸ (Carpenter, Cato Institute, 13 de Mayo de 2002).

Si la que le ha declarado la guerra a Estados Unidos es la red terrorista de Al Qaeda, ¿Cómo es que los prospectos de guerra con Irak van a ayudar a los estadounidenses a derrotar a este grupo terrorista? Peor aún, una implicación de la cinta de Bin Laden es que una invasión norteamericana a Irak podría servir de catalizador para ataques terroristas futuros. Tal y como dijo Bin Laden, "Tal como Ustedes asesinan, serán asesinados. Y tal como Ustedes bombardean, serán bombardeados. Estén preparados para recibir las buenas nuevas de lo que será malo para Ustedes"⁶⁷⁹.

En efecto, como el 2002 ya temía Eland, la ocupación de un país islámico por parte de Estados Unidos serviría de cartel de reclutamiento para los terroristas islámicos. "Una invasión a Irak caería de maravilla en los propósitos de al Qaeda. Los terroristas esperan una respuesta entrometida y excesiva por parte de su adversario para que así puedan reclutar a más seguidores"⁶⁸⁰. Un informe de la ONU señaló que el reclutamiento se aceleró en 30 o 40 países cuando EE.UU. empezó a prepararse para invadir Irak⁶⁸¹.

Sí, Saddam Hussein era un tirano embustero que controlaba tal vez un arsenal medianamente peligroso. Pero eso no es justificación suficiente para otra guerra contra Irak. "Luchar contra el Terrorismo obliga a reducir el nivel de terror, no a incrementarlo. Cuando el Ejército Republicano Irlandés, IRA comete una tentado en Londres, los británicos no destruyen Boston, ciudad donde el IRA cuenta con muchos apoyos, ni tampoco Belfast. Buscan a los culpables y los someten a juicio. Un modo de reducir el terror sería dejar de contribuir a él. Y después de reflexionar sobre las orientaciones políticas que generaron el apoyo que beneficia a los responsables del atentado. En las últimas semanas la toma de conciencia por parte de la opinión pública estadounidense de toda suerte de realidades

⁶⁷⁹ (Peña, Cato Institute, 12 de diciembre de 2002).

⁶⁸⁰ (Eland, Cato Institute, 8 de octubre de 2002).

⁶⁸¹ (Chomsky 2004, pág 298).

internacionales cuya existencia sólo sospechaban hasta el momento las elites, tal vez signifique un paso en esa dirección”⁶⁸².

Agrega Nye: “No debemos permitir que la metáfora de la Guerra nos ciegue ante el hecho de que suprimir el Terrorismo va a requerir años de una labor paciente y nada espectacular, que incluye una estrecha colaboración con otros países”⁶⁸³. De hecho, toda lucha exitosa contra el Terrorismo siempre ha supuesto algunas estrategias de integración (IRA) y de aislamiento.

“Tal como Pearl Harbour hizo olvidar a este país la ocurrencia de que se podría obviar la llamada del deber y no defender la libertad de Europa y Asia durante la Segunda Guerra Mundial, también este reciente ataque por sorpresa (refiriéndose a los atentados a las Torres Gemelas) debería eliminar de algunos sectores el concepto de que Estados Unidos puede, no se sabe cómo, valerse por sí mismo en la lucha contra el Terrorismo, cosa también impensable en cualquier otro terreno, a decir verdad”⁶⁸⁴.

El presidente Bush ha declarado que no es unilateralista, y el presidente Clinton en un principio abogó por un multilateralismo consistente, pero acabó desligándose de los esfuerzos pacifistas de las Naciones Unidas. Tampoco logró llevar a cabo muchas de sus iniciativas multilaterales. Una de las razones fue que los estadounidenses tenían preocupaciones domésticas y eran relativamente indiferentes a su extraordinario papel en el mundo. Republicanos y demócratas respondían en el Congreso sobre todo a cuestiones nacionales concretas y a menudo trataban la política exterior como una mera extensión de la política interior. El Congreso intentaba legislar el mundo entero e imponía sanciones cuando los demás no cumplían las leyes estadounidenses, por ejemplo las relativas al Comercio con Irán y Cuba. En la última década, el Congreso no sólo se ha negado a ratificar más de una docena de tratados y convenciones, sino que a reducido las ayudas a

⁶⁸² (Chosmky 2004, pág 42)

⁶⁸³ (Nye, 2003, pág 16).

⁶⁸⁴ (Bush padre citado por Nye, 2003, pág 16).

países extranjeros, no ha pagado su cuota a las Naciones Unidas y otros organismos internacionales, ha recortado el presupuesto del Departamento de Estado y ha abolido la Agencia de Información de Estados Unidos⁶⁸⁵.

“En un mundo donde las fronteras son más porosas que nunca, en todo, desde las drogas hasta las enfermedades infecciosas pasando por el Terrorismo, estamos obligados a trabajar con otros países más allá de sus fronteras y dentro de las nuestras”⁶⁸⁶.

Mientras que pudieron existir razones importantes para la guerra estadounidense en Irak, el raciocinio anti-terrorista es espurio. Sin embargo, la administración Bush también ha usado la guerra contra el Terrorismo para justificar amplios incrementos en el gasto de defensa. El primer capítulo del presupuesto para el año fiscal 2004, titulado "Ganando la Guerra contra el Terrorismo", propone un presupuesto para el departamento de Defensa que era 34% más alto que el que heredó la administración Bush en el 2001. El secretario Donald Rumsfeld defendió el presupuesto presentado como "el primero en reflejar las nuevas estrategias y políticas de defensa y las lecciones de la guerra mundial contra el Terrorismo... Para ganar la guerra contra el Terrorismo, nuestras fuerzas necesitan ser flexibles, livianas y ágiles". Esa línea de argumentación fue al parecer lo suficientemente persuasiva para que el Senado aprobara 95 a 0 un presupuesto del Pentágono para el año fiscal del 2004 de \$232.000 millones.

La probabilidad de más guerras como la de Irak podría justificar un presupuesto de defensa aún más grande, pero la guerra contra el Terrorismo no. Los terroristas operan en pequeñas células y usualmente utilizan arsenales primitivos. Ellos no pretenden derrotar una fuerza militar sino causar suficiente daño para inducir a los gobiernos a cambiar sus comportamientos. El departamento de Defensa podría necesitar, entre otras cosas, un sistema balístico de defensa, tres bombarderos de combate avanzados y una nueva nave de superficie—pero no para luchar contra los terroristas.

⁶⁸⁵ (Nye, 2003, pág 13).

⁶⁸⁶ (Nye, 2003, pág 15).

Una guerra efectiva contra el Terrorismo no es una guerra convencional. Las armas más efectivas son una buena inteligencia—compartida entre los gobiernos nacionales, las diversas agencias de inteligencia estadounidenses, y entre el FBI y los departamentos locales de policía de Estados Unidos—y un efectivo patrullaje policial local. La administración Bush aún no explica cómo un ejército ampliado puede defender a los ciudadanos estadounidenses de células terroristas que usan bombas hechas de fertilizantes.

En conclusión, podrían haber razones importantes para aumentar el presupuesto de defensa, pero la guerra contra el Terrorismo no es una de ellas. Casi todos los estadounidenses apoyan una guerra efectiva contra el Terrorismo. La administración Bush debería demostrar un compromiso hacia esta guerra y dejar de utilizar esta preocupación generalizada sobre el Terrorismo como un raciocinio espurio para otras políticas.

“No se han enterado, la guerra ya ha empezado. Empezó el 11S”⁶⁸⁷. La guerra contra el Terrorismo no es, en realidad, una Guerra Preventiva como podría ser la de Afganistán o Irak (al menos, en el papel y la retórica). La guerra de América contra el Terrorismo es en realidad una guerra reactiva, aunque con medios no convencionales contra un agresor que ya ha mostrado a los norteamericanos su poder. Pero ese agresor no fue ni Afganistán ni Irak.

Los iraquíes no atacaron a Estados Unidos; los afganos, tampoco. Sin embargo, el Gobierno talibán de Afganistán era Osama Bin Laden; los afganos, terroristas; Hussein les daba armas; los iraquíes les daban armas: afganos e iraquíes debían pagar...

Puede ser cierto que la pobreza y la desesperanza alimentan la frustración. “Pero el Terrorismo no siempre es el arma del débil. Con frecuencia, es el instrumento del apartado, una parodia del poder, el reverso de la doctrina según la cual sólo la fuerza está en los cierto. Eso no es una justificación para el terror. Pero exige que estemos dispuestos a condenar, en todas las instancias, el uso de la fuerza bruta para pasar por encima de los derechos de los demás, como lo hacemos en el caso del Terrorismo, es tan inconsciente

⁶⁸⁷ (Bush citado por Barber 2004, pág 99).

justificar los muertos civiles en la Guerra contra el Terrorismo diciendo ‘la guerra es un infierno, y en la guerra mueren inocentes; qué lástima’, como lo es argumentar que, a causa de las malas consecuencias de la política externa norteamericana cualquier norteamericano es un blanco legítimo. En un mundo que vive con dos varas de medir, la muerte también se mide con un doble rasero. Todos se ciegan ante la única cosa que todos debiéramos ser capaces de reconocer: Que el dolor y el sufrimiento son siempre los mismos. No existen las muertes aceptables, ni vidas dispensables y prescindibles. Lo que hace posible los actos de Terrorismo y la práctica del Terrorismo de Estado es el permitir que gobierne esa doctrina pernicioso. Si el Terrorismo es una parodia del poder, no es posible terminar con él aplicándole más tácticas de fuerza⁶⁸⁸.

Temerosos de la otredad del mundo, y ajenos al hecho de que también encarnan la otredad en su propia diversidad, EE.UU. pretende someter a las partes hostiles del planeta con una tenaz militancia. Los amigos y aliados aceptan renuentes estos planteamientos porque no puede negarse el poder de América, aunque la realidad de la interdependencia global haga improbable un triunfo final solitario contra el Terrorismo⁶⁸⁹.

La Guerra con Irak se emprendió a sabiendas de que podía conducir a la proliferación tanto de las ADM como del terror, riesgos que se consideraban insignificantes ante la posibilidad de obtener el dominio de Irak, establecer con firmeza la norma de la Guerra Preventiva y afianzar la detención de poder nacional. “El triunfo militar sobre el régimen de Hussein reforzó la tesis predominante en la política exterior estadounidense: haya o no evidencia de posesión de armas de destrucción masiva por parte de países como Irak, es necesario actuar preventivamente e imponer el cambio de régimen”⁶⁹⁰.

Pero no se puede negar que en favor de Estados Unidos también estaban los hechos. Irak empleó armas químicas en el pasado, aunque solamente al interior de su territorio, durante

⁶⁸⁸ (Sardar y Wyn Davies 2003, pág 293).

⁶⁸⁹ (Ver Barber 2004, pág 18).

⁶⁹⁰ (Muñoz, El Mercurio 20-04-03).

la Guerra con Irán y en sus esfuerzos por reprimir a la minoría kurda. Además, el régimen de Hussein ya había probado ser lo suficientemente brutal internamente y hostil, externamente como para descartar su utilización. Eso, si las hubiera tenido.

Pero quienes desean mitigar la amenazas terroristas en el largo plazo comprenden que “a menos que se resuelvan las condiciones sociales, políticas y económicas que engendraron a Al Qaeda y otros grupos cómplices, Estados Unidos y sus aliados de Europa occidental y otras partes seguirán siendo blancos de los terroristas islamistas”⁶⁹¹.

“Los problemas sociales o políticos delicados no se pueden eliminar a fuerza de bombas y misiles”⁶⁹². La solución, aunque quizás algo proactiva en tiempos de venganza, sigue siendo también la misma. No se debe mirar hacia atrás para castigar, sino hacia delante para prevenir, y en este punto, la política exterior de un país hacia otros estados (por muy disímiles que sean), juega un papel fundamental. Ninguna nación por sí sola, no importa lo poderosa que sea, puede combatir las plagas globalizadas del Terrorismo, las drogas o el crimen organizado. Lo mismo podemos decir de aquellos problemas transnacionales como las enfermedades infecciosas o el calentamiento global⁶⁹³.

Ya en septiembre del 2002, Walzer titulaba uno de sus artículos “Inspectores sí, Guerra no”. Incluso entonces –mucho antes de que se confirmara la no existencia de las armas de destrucción masiva y de que cientos de civiles perdieran sus vidas- era posible asistir al cuestionamiento. “Resulta difícil, aun después del discurso del Presidente ante las Naciones Unidas, ver la razón que hay tras esa amenaza”⁶⁹⁴.

Si se hubiera apoyado con firmeza a los inspectores, no sólo el pueblo iraquí se habría beneficiado (al evitarse la intervención bélica), sino que la misma ONU se habría visto

⁶⁹¹ (Chomsky 2004, pág 296).

⁶⁹² (Bill y Bill citados por Chomsky 2004, pág 298).

⁶⁹³ (Hoge y Rose 2002, pág 15).

⁶⁹⁴ (Walzer 2004, pág 154).

fortalecida. Si se hubiera actuado de forma más firme, Estados Unidos y el mundo quizás habrán comprendido que no es posible planificar una guerra sin pasar por el proceso de toma de decisiones de este organismo internacional. Lamentablemente, el mensaje que finalmente se dio fue el contrario y hoy es difícil ver a la ONU como un agente eficaz en hacer cumplir la ley y el orden en el globo. Pero, “Estados Unidos avanzó hacia la guerra como si no existieran alternativas”⁶⁹⁵.

Quienes practican el Terrorismo, ya sea desde las bases o desde el Estado, generalmente poseen dos tipos de excusas. La primera es que el terror es el arma de los débiles, de los oprimidos, el último recurso. Para Walzer la justificación es bastante más sencilla: En general el terror es la primera opción de muchos de los grupos que practican el Terrorismo, pues creen desde un principio que el Enemigo merece ser asesinado y no tienen ningún interés en organizar, -o quizás no son capaces de hacerlo- una solución viable sin el uso de las armas contra civiles inocentes.

El segundo tipo de excusa atiende a la culpabilidad de las víctimas del Terrorismo. Y en este punto el caso de Estados Unidos es emblemático, por cierto, en ambas direcciones. Para los terroristas que abordaron los aviones ese fatídico día de septiembre, fueron los Estados Unidos los que libraron la Guerra del Golfo, emplazaron tropas en el sagrado suelo de Arabia Saudí, decretaron el bloqueo en Irak y lo bombardearon, y como si todo esto fuera poco, han apoyado históricamente a Israel. Estados Unidos debía ser atacado.

Y bueno, tras los atentados, Afganistán fue el primer blanco del herido Estados Unidos, porque, claro, habían dado asilo al gestor intelectual y líder de Al Qaeda. Luego vino Irak, y aunque entonces las justificaciones se volvieron algo más rebuscadas e inverosímiles, fueron dadas. Afganistán e Irak merecían ser invadidos.

En ambos sentidos, culpables, merecedores de castigo y condenados.

Pero es aquí donde debe nuevamente plantearse el concepto de Guerra Justa. Retomemos a Walzer. “Aún cuando las políticas de Estados Unidos en Oriente Próximo y el Sudeste

⁶⁹⁵ (Walzer 2004, pág 165)

Asiático, sean o hayan sido erróneas en muchos sentidos, no excusan el ataque Terrorista, ni siquiera lo hacen moralmente comprensible. El asesinato de personas inocentes no tiene excusa⁶⁹⁶. Termina ahí su afirmación sobre este punto, la que obviamente, se refiere a la reflexión en torno a porqué los Terroristas atacaron a EE.UU, Pero, ¿Qué pasa con la otra vuelta? Si el asesinato de personas inocentes no tiene excusa y también existe dentro de las categorías del Terrorismo el que ejerce el Estado; ¿No cometió acaso Estados Unidos el mismo error del que fue víctima al intervenir en Afganistán e Irak, al personalizar de tal forma el Terrorismo en la figura de estos pueblos, a la vez que despersionalizaba a cada hijo, hermano, esposa, esposo, madre, padre por el simple hecho de vivir en la tierra de Bin Laden y Hussein?

La solución, aunque quizás algo arcaica en tiempos de Guerras electrónicas y químicas sigue siendo la misma. Es necesario acercarse lo suficiente al enemigo para asegurarse de que es a ellos a quienes se está apuntando, y, aún más importante, que es a ellos a quienes se alcanza. Cuáles estrategias son las más indicadas o cómo se han construido las imágenes de otros enemigos hasta llegar al punto de despersionalizar a la población civil de una nación, podrían ser materia de otros estudios.

Por ahora, y como nos recuerda Mandelbaum, “el éxito en el conflicto (contra el Terrorismo) se medirá no, como en otras guerras, por lo que hagan las fuerzas militares de Estados Unidos, sino por lo que hagan los terroristas⁶⁹⁷”.

“Pobre del que hace caer a los demás. Sería mejor para él que lo echaran al mar con una piedra de molino colgada al cuello, antes de que haga caer a uno solo de estos pequeños⁶⁹⁸”.

X. BIBLIOGRAFÍA

⁶⁹⁶ (Walzer 2004, pág 146).

⁶⁹⁷ (Mandelbaum 2002, pág 282).

⁶⁹⁸ (Lucas 17, 1-2.).

Adler, Emanuel. "Constructivism and International Relations", en Carlsnaes, Walter; Risse Thomas y Simmons Beth A (editors) "Handbook of International Relations". Sage Publications. Londres, 2003.

Ajami, Fouad. "El imperio frágil". En "¿Por qué sucedió?. El Terrorismo y la nueva guerra". Paidós Historia Contemporánea. Barcelona, 2002.

Ajami, Fouad. "Irak y el futuro de los árabes". De Foreign Affairs En Español, Enero-Marzo 2003.

Albright, Madeleine K. "¿Puentes, bombas o bravatas?". De Foreign Affairs En Español, Octubre-Diciembre 2003.

Ali, Tariq. "¿Choque de civilizaciones?". En "El Nuevo rostro del mundo: El planeta después del 11 de septiembre de 2001", Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile 2002.

Armstrong, Karen. "¿Pudo haberse evitado?". En "¿Por qué sucedió?. El Terrorismo y la nueva guerra". Paidós Historia Contemporánea. Barcelona, 2002.

Atal, Subodh. "Dos años después Estados Unidos ha perdido el rumbo en la Guerra contra el Terrorismo". www.cato.org. 11 de septiembre de 2003.

Baily, Martin N. "Agitación, pero no conmoción". En "¿Por qué sucedió?. El Terrorismo y la nueva guerra". Paidós Historia Contemporánea. Barcelona, 2002.

Ball, Carlos. "Irak, Oportunidades Perdidas". www.cato.org. 23 de enero de 2004.

Bandow, Doug. "Administración Bush: Haciendo Enemigos". www.cato.org. 27 de noviembre de 2002.

Bandow, Doug. "El Teatro Kabuki de las inspecciones de Armas en Irak". www.cato.org. 28 de enero de 2003.

Bañales, Jorge. "Crónicas de la Victoria. El Nuevo Orden desde Estados Unidos". Ediciones de Brecha. Montevideo, 1995.

Baran, David. "Final de Época en Bagdad". En "Una Guerra para la Dominación: El Imperio contra Irak", Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2003.

Baran, David. "Simulacro de temible eficacia". En "Una Guerra para la Dominación: El Imperio contra Irak", Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2003.

- Barber, Benjamin. "El Imperio del Miedo. Guerra, Terrorismo y Democracia". Ediciones Paidós. Barcelona, 2004.
- Basham, Patrick. "¿Un Irak democrático?. No Tan Rápido". www.cato.org. 9 de abril de 2003.
- Batista, Juan. "La Antítesis de la Paz". Editorial San Martín, Madrid, 1981.
- Bearden, Milton. "La tumba de los imperios". En "¿Por qué sucedió?. El Terrorismo y la nueva guerra". Paidós Historia Contemporánea. Barcelona, 2002.
- Berastegui, Rafael. "Pasados Presentes: Claves de los ultras de Alá". Estudios Públicos, N° 84. 2001.
- Berg, Bruce L. "Qualitative Research Methods for the Social Sciences", Third edition. Allyn & Bacon. Needham Heights, Ma, 1998.
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas. "La construcción social de la realidad". Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1991.
- Berger, Samuel L. "La apropiación de la causa palestina". En "¿Por qué sucedió?. El Terrorismo y la nueva guerra". Paidós Historia Contemporánea. Barcelona, 2002.
- Betts, Richard K. "La nueva amenaza de la destrucción en masa" De Foreign Affairs En Español, enero-febrero de 1998.
- Betts, Richard K. "Un test de inteligencia". En "¿Por qué sucedió?. El Terrorismo y la nueva guerra". Paidós Historia Contemporánea. Barcelona, 2002.
- Bishara, Marwan. "La era de las Guerras Asimétricas". En "El Nuevo rostro del mundo: El planeta después del 11 de septiembre de 2001", Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2002.
- Blasier, Cole. "The Hovering Giant: US Responses to Revolutionary Changes in Latin America". University of Pittsburgh Press, Pittsburgh., Pa, 1976.
- Boot, Max. "La nueva forma estadounidense de hacer la guerra". De Foreign Affairs En Español, Julio-Septiembre 2003.
- Boot, Max. "The Savage Wars of Peace. Small Wars and Rice of American Power". Basic Book, New York, 2002.
- Braund, Phillipe. "El jardín de las delicias democráticas". Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1993.

Brzezinski, Zbigniew. "La Guerra Fría y sus resultados". De Foreign Affairs En Español, enero 1992.

Brzezinski, Zbigniew. "El Gran Tablero Mundial; la supremacía de estadounidense y sus imperativos geoestratégicos". Serie Paidós Estado y Sociedad. Barcelona, 1998.

Butler, Richard. "Guerras Bacteriológicas". En "¿Por qué sucedió?. El Terrorismo y la nueva guerra". Paidós Historia Contemporánea. Barcelona, 2002.

Revista Cambio Cultural, www.cambiocultural.com.ar.

Castells, Manuel y Serra, Narcís, eds. "Guerra y Paz en el siglo XXI". TusQuets Editores. Barcelona, 2003.

Chomsky Noam. "El mejor de los mundos según Washington". En "Los Dueños del Mundo", Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2003.

Chomsky, Noam. "Crímenes para evitar atrocidades". En "¿Quiénes son los Terroristas?", Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2004.

Chomsky, Noam. "Hegemonía o supervivencia". Editorial Norma. Bogotá, 2004.

Clark, Wesley. "Librar la nueva guerra". En "¿Por qué sucedió?. El Terrorismo y la nueva guerra". Paidós Historia Contemporánea. Barcelona, 2002.

Clemons, Stevens C. "La ceguera del Imperio". En "El Nuevo rostro del mundo: El planeta después del 11 de septiembre de 2001", Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2002.

Cohen, Eliot A. "El sistema de defensa estadounidense en el siglo XXI". De Foreign Affairs En Español, primavera 2001

Comisión Nacional de Investigación. "11-S El Informe. Extracto del Informe Final de Los Atentados Terroristas Contra Estados Unidos". Editorial Planeta Colombiana. Bogotá, 2005.

Conesa, Pierre. "La mutación estratégica de Bin Laden". En "¿Quiénes son los Terroristas?", Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2004.

Conesa, Pierre. "Terrorismo Mundial: kamikazes, nacionalistas y globales". En "¿Quiénes son los Terroristas?", Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2004.

Coser, Levis. "Las funciones del conflicto social". Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1961.

Crocker, Chester A. "Necesario, atraer a los estados sin gobernabilidad". De Foreign Affairs En Español, Enero-Marzo 2004.

Curcio, Leonardo. Los dilemas de la estrategia antiterrorista. De Foreign Affairs En Español, Octubre-Diciembre 2003.

De la Fuente, Víctor Hugo. "Prefacio". En "El Nuevo rostro del mundo: El planeta después del 11 de septiembre de 2001", Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2002.

De la Gorce, Paul-Marie. "La Guerra de Washington". En "El Nuevo rostro del mundo: El planeta después del 11 de septiembre de 2001", Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2002.

De la Gorce, Paul-Marie. "Nuevo concepto: Guerra Preventiva". En "Una Guerra para la Dominación: El Imperio contra Irak", Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2003.

Degler, Carl N. "Historia de Estados Unidos. El desarrollo de una nación: 1860-1985". Editorial Ariel. Barcelona, 1986.

Degler, Carl N. "Historia de Estados Unidos. La formación de una potencia: 1600-1860". Editorial Ariel. Barcelona, 1986.

Diccionario de términos de Historia y de Filosofía de la Ciencia. http://usuarios.lycos.es/hv1102/consulta_rapida.html#p

Doran, Michael Scott. "La guerra civil de los otros". "¿Por qué sucedió?. El Terrorismo y la nueva guerra". Paidós Historia Contemporánea. Barcelona, 2002.

Duclos, Denis. "Delirios paranoicos y cultura del odio". En "Los Dueños del Mundo", Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2003.

Easterbrook, Gregg. "Unos cielos demasiado amistosos". En "¿Por qué sucedió?. El Terrorismo y la nueva guerra". Paidós Historia Contemporánea. Barcelona, 2002.

Editores Le Monde Diplomatique. “Cronología”. En “Una Guerra para la Dominación: El Imperio contra Irak”, Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2003.

Editores Le Monde Diplomatique. “No en nuestro nombre, Una Declaración de Conciencia”. En “Una Guerra para la Dominación: El Imperio contra Irak”, Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2003.

Eland, Ivan. “¿Por qué atacar Irak?” www.cato.org. 12 de septiembre de 2002.

Eland, Ivan. “Diez razones para no atacar a Irak”. www.cato.org. 8 de octubre 2002.

Eland, Ivan. “Documentos de la CIA socavan el deseo de Bush de invadir Irak”. www.cato.org. 15 de octubre de 2002.

El Mundo. www.elmundo.es. Especial Irak.

El País. www.elpais.es.

Emmerich, Norberto. “Política exterior de EE.UU”. <http://www.inisoc.org/norbeu.htm>

El Mercurio on line. www.emol.com.

Falk, Richard. “Esquivando el derecho Internacional”. En “Una Guerra para la Dominación: El Imperio contra Irak”, Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2003.

Feinstein, Lee y Slaughter, Anne-Marie. “La obligación de prevenir”. De Foreign Affairs En Español, Abril-Junio 2004.

Ferguson, Niall. Diario La Tercera, Domingo 12 de marzo de 2006.

Fisas, Vincenc. “De qué hablamos cuando hablamos de paz y conflictos”.

Finlay, David; Holsti, Ole y Fagen, Richard. “El enemigo en política”. Ediciones Libera. Buenos Aires, 1967.

Flynn Stephen E. “Una patria indefensa”. En “¿Por qué sucedió?. El Terrorismo y la nueva guerra”. Paidós Historia Contemporánea. Barcelona, 2002.

Gabetta, Carlos. “Simetría del terror mundial”. En “¿Quiénes son los Terroristas?”, Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2004.

Galeano, Eduardo. Le Monde Diplomatique. Edición Chilena. Santiago de Chile, Agosto 2004.

Galen Carpenter, Ted . “La ONU complicaría la estrategia de salida en Irak”. www.cato.org. 23 de abril de 2003.

Galen Carpenter, Ted. “Bush no capta la idea en cuanto a Irak”. www.cato.org. 19 de septiembre de 2002.

Galen Carpenter, Ted. “Estados Unidos obliga a sus enemigos a conseguir armas nucleares”. www.cato.org. 30 de enero de 2003.

Galen Carpenter, Ted. “Evitando las malas conclusiones de la guerra de Irak”. www.cato.org. 13 de mayo de 2003.

Galen Carpenter, Ted. “Preguntas incómodas sobre la Política Estadounidense hacia Irak”. www.cato.org. 13 de marzo de 2003.

Garret, Laurie. “Contraataque al bioterrorismo”. En “¿Por qué sucedió?. El Terrorismo y la nueva guerra”. Paidós Historia Contemporánea. Barcelona, 2002.

Gause III, F. Gregory. “El reino en el medio”. En “¿Por qué sucedió?. El Terrorismo y la nueva guerra”. Paidós Historia Contemporánea. Barcelona, 2002.

Godoy, Oscar. “Terrorismo e historia”. Estudios Públicos, N° 84. 2001.

Gomis, Lorenzo. “Cómo se forma el presente”. Ediciones Paidós. Barcelona, 1991.

Gresh, Alain. “La Opción del Caos”. En “¿Quiénes son los Terroristas?”, Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2004.

Gresh, Alain. “Objetivo Bagdad”. En “Una Guerra para la Dominación: El Imperio contra Irak”, Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2003.

Hardt, Michael y Negri, Antonio. “Imperio”. Ediciones Paidós. Barcelona, 2002.

Hartz, Louis. “La tradición liberal en los Estados Unidos”. Fondo de Cultura Económica, México DF, 1994.

Healy, Gene. “Guerra con Irak, ¿Quién Decide?”. www.cato.org. 4 de marzo de 2002.

Hobsbawm, Eric. “Historia del Siglo XX”. Grijalbo Mondadori. Buenos Aires, 1998.

Hobsbawm, Eric. “Modesto optimismo a fines del Siglo XX”. Revista Diplomacia. Octubre-Diciembre 1998.

Hobsbawm, Eric. “Particularidades del Imperio Estadounidense”. En “Los Dueños del Mundo”, Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2003.

Hoge, James y Rose, Gideon; Compiladores. “¿Por qué sucedió?. El Terrorismo y la nueva guerra”. Paidós Historia Contemporánea. Barcelona, 2002.

Hormaeche, Lisandro David. “Guerra, Imperio y Culturas: los Estados Unidos en el contexto mundial”. <http://www.alfinal.com/Educacion/guerraimperioculturas.shtml>

Hunt, Michael H. “Ideology and U.S. Foreign Policy. Yale University Press, New Haven”, 1987.

Huntington, Samuel. “La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX”. Ediciones Paidós Ibérica SA. Barcelona, 1994.

Huntington, Samuel. “El choque de las civilizaciones”. De Foreign Affaire, Julio-Agosto 1993.

Ikenberry, G. John. “Ilusiones de Imperio”. De Foreign Affairs en Español, Abril-Junio 2004.

Jabar, Faleh A. “El Ejército Irakí es una incógnita”. En “Una Guerra para la Dominación: El Imperio contra Irak”, Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2003.

Jabar, Faleh A. “Los secretos de la supervivencia del Régimen Irakí”. En “Una Guerra para la Dominación: El Imperio contra Irak”, Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile 2003.

Jenkins, Brian. “Los Hombres de la organización”. En “¿Por qué sucedió?. El Terrorismo y la nueva guerra”. Paidós Historia Contemporánea. Barcelona, 2002.

Johnson, Paul. “Estados Unidos, la historia”. Ediciones B Argentina, Buenos Aires, 2001.

Jorge, José Eduardo. “¿Choque de civilizaciones?”. Revista Cambio Cultural. Enero 2002.

Kagan, Robert. “La crisis de legitimidad de Estados Unidos”. De Foreign Affairs En Español, Abril-Junio 2004.

Kagan, Robert. “Power and weakness”. <http://www.policyreview.org/jun02kagan>

Kennedy, Paul citado por Nathan Gardels. “Explosión del Sistema Internacional”. El Mercurio. 9 de marzo de 2003.

Kilpatrick, Jeremy. “Constructivismo radical”. [http://ued.uniandes.edu.co/servidor/em/recinf/resumenes/kilpatrick\(87\)/kilpatrick\(87\).html#](http://ued.uniandes.edu.co/servidor/em/recinf/resumenes/kilpatrick(87)/kilpatrick(87).html#)

Kissinger, Henry. "Reflexiones sobre la diplomacia estadounidense". De Foreign Affairs En Español, octubre de 1956.

Kissinger, Henry. "La diplomacia". Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1995.

Kissinger, Henry. "Reconsideración del nuevo orden mundial". Editorial Fondo de Cultura Económica. México, 1998.

Kober, Stanley. "¿Rediseñar el Medio Oriente?" www.cato.org. 3 de abril de 2003.

Kubálková, Vendulka; Onuf, Nicholas y Kowert, Paul. "International Relations in a Constructed World". Editorial M. E. Sharpe. New York, 1998.

Lapham, Lewis H. "Una gran luz se le apareció al Presidente". En "Los Dueños del Mundo", Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2003.

Laqueur, Walter. "La izquierda, la derecha y más allá". En "¿Por qué sucedió?. El Terrorismo y la nueva guerra". Paidós Historia Contemporánea. Barcelona, 2002.

Lieven, Anatol. "Por fin se acabó la Guerra Fría". En "¿Por qué sucedió?. El Terrorismo y la nueva guerra". Paidós Historia Contemporánea. Barcelona, 2002.

Maintz, R. "Introducción a los métodos de la sociología empírica". Alianza universitaria. Madrid, 1980.

Mandelbaum, Michael. "Diplomacia en tiempos de guerra". En "¿Por qué sucedió?. El Terrorismo y la nueva guerra". Paidós Historia Contemporánea. Barcelona, 2002.

Meneses Emilio. "La Guerra del Golfo Pérsico y el Sistema Internacional". Centro de Estudios Públicos. www.cep.cl.

Menon, Rajan. "Una región agitada". En "¿Por qué sucedió?. El Terrorismo y la nueva guerra". Paidós Historia Contemporánea. Barcelona, 2002.

Moore, Michael. "Estúpidos hombres blancos". Ediciones B S.A., Buenos Aires, 2003.

Morgenthau, Hans J. "Intervenir o no intervenir". De Foreign Affairs En Español, enero 1967.

Morrison, S. E. y Commager, H. S. "Historia de los Estados Unidos de Norteamérica". Fondo de Cultura Económica. México DF, 1951.

Muñoz, Heraldo. "Irak, un, dos, tres". El Maercurio. 20 de abril de 2003.

Napoleoni, Loretta. "El príncipe de Osama". Serie Especial/Los mejores reportajes de la prensa extranjera. Revista Qué Pasa. Copesa Producciones, Santiago de Chile, 26 de noviembre 2005.

Newhouse, John. "El debate sobre el sistema de defensa antimisiles". De Foreign Affairs En Español, Otoño-Invierno 2001.

Nigra, Fabio y Pozzi, Pablo. "Huellas imperiales. Historia de los Estados Unidos de América. De la crisis de acumulación a la globalización capitalista" 1929-2000. Imago Mundi. Buenos Aires, 2003

Niskanen, William A. "La Guerra contra el terrorismo no requiere una maquinaria de Guerra". www.cato.org. 25 de septiembre de 2003.

Niskanen, William A. "Por última vez: El caso en contra de una guerra en Irak". www.cato.org. 19 de marzo de 2003.

Nye, Joseph. "La Paradoja del Poder Norteamericano". Aguilar Chilena Ediciones. Santiago de Chile, 2003.

Nye, Joseph. "Poder y estrategia de Estados Unidos después de Irak". De Foreign Affairs En Español, Julio-Septiembre 2003.

Nye, Joseph. "El reto del gobierno". En "¿Por qué sucedió?. El Terrorismo y la nueva guerra". Paidós Historia Contemporánea. Barcelona, 2002.

Oro, Luis. "¿Qué es la política?". RIL Editores, Santiago de Chile, 2003.

Oro, Luis. "Del Conflicto a la Cooperación". Material de Discusión N° 39, Octubre 2001. Universidad de Chile. Instituto de Ciencia Política. Santiago de Chile, 2001.

Oro, Luis. "La idea de poder". Material de Discusión N° 31, Diciembre de 1999. Universidad de Chile. Instituto de Ciencia Política. Santiago de Chile, 1999.

Ortiz, Eduardo. "El estudio de las relaciones internacionales". Editorial Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2000.

Paden, John N. y Singer, Peter W. "Estados Unidos cierra sus puertas (a su propio riesgo): La nueva y destructiva política estadounidense de visas". De Foreign Affairs En Español, Julio-Septiembre 2003.

Penniman, Howard. "El proceso político norteamericano". Editorial Indice, Buenos Aires, 1962.

Peña, Charles. “¿Es Irán el próximo objetivo en la lista de Washington?” www.cato.org. 23 de octubre de 2002.

Peña, Charles. “Armas de distracción masiva”. www.cato.org. 8 de agosto de 2003.

Peña, Charles. “El riesgo de no hacer nada”. www.cato.org. 5 de junio de 2003.

Peña, Charles. “El verdadero Eje del Mal”. www.cato.org. 8 de mayo de 2003.

Peña, Charles. “Estados Unidos: Preparados para la guerra, desprevenidos para el terrorismo”. www.cato.org. 12 de diciembre de 2002

Peña, Charles. “Opciones de Estados Unidos en Irak. Lo bueno, lo malo, lo feo”. www.cato.org. 9 de enero de 2004.

Perry, William. “EL nuevo mantra de la seguridad”. En “¿Por qué sucedió?. El Terrorismo y la nueva guerra”. Paidós Historia Contemporánea. Barcelona, 2002.

Powell, Colin L. “Estrategia de asociaciones”. De Foreign Affairs En Español, Abril-Junio 2004.

Preble, Christopher A. “Escepticismo sobre promesa democrática en Estados Unidos en Irak”. www.cato.org. 17 de abril de 2003.

Preble, Christopher. “Fracasos de inteligencia ahora y entonces”. 30 de marzo de 2004.

Preble, Christopher. “Resolviendo la Trampa-22 en Irak”. www.cato.org. 23 de junio de 2004.

Ramonet, Ignacio. “Adiós libertades”. En “El Nuevo rostro del mundo: El planeta después del 11 de septiembre de 2001”, Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile 2002.

Ramonet, Ignacio. “Antes de la Guerra”. En Una Guerra para la Dominación: El Imperio contra Irak, Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile 2003.

Ramonet, Ignacio. “El adversario”. En “¿Quiénes son los Terroristas?”, Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2004.

Ramonet, Ignacio. “El Eje del Mal”. En “El Nuevo rostro del mundo: El planeta después del 11 de septiembre de 2001”, Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2002.

Ramonet, Ignacio. “El Nuevo rostro del mundo”. En “El Nuevo rostro del mundo: El planeta después del 11 de septiembre de 2001”, Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2002.

Ramonet, Ignacio. “Mentiras de Estado”. En “Los Dueños del Mundo”, Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2003.

Ramonet, Ignacio. “Neoimperialismo”. En “Los Dueños del Mundo”, Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2003.

Ramonet, Ignacio. “Objetivos de Guerra”. En “El Nuevo rostro del mundo: El planeta después del 11 de septiembre de 2001”, Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2002.

Ramonet, Ignacio. “Vigilancia Total”. En “Los Dueños del Mundo”, Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2003.

Ratner, Michael. “Ola liberticia en Estados Unidos”. En “El Nuevo rostro del mundo: El planeta después del 11 de septiembre de 2001”, Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2002.

Raymond, Aron. “La república Imperial, Estados Unidos en el Mundo 1945-1972”. Serie Libro de Bolsillo Alianza. Madrid, 1976.

Reynolds, Alan. “¿Qué es exactamente un arma de destrucción masiva?”. www.cato.org. 6 de febrero de 2003.

Reynolds, Alan. “El Misterio de las Armas Desaparecidas”. www.cato.org. 31 de octubre de 2003.

Reynolds, Alan. “La economía de Guerra”. www.cato.org. 20 de diciembre de 2002.

Ridge, Tom. “Dos patrias, una misión”. De Foreign Affairs En Español, Abril-Junio 2004.

Rizowy, Carlos. “Porqué vamos a la Guerra”. BBC Mundo. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/news/newsid_2632000/2632985.stm

Robert, Anne.Cécile. “La justicia, entre la política y el derecho”. En “Los Dueños del Mundo”, Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2003.

Robinson, William I. “Globalization, US intervention and hegemony”. Cambridge Press University, 1996.

Rodrigo Alsina, Miquel. "La construcción de la noticia". Ediciones Paidós. Barcelona. España, 1989.

Roth, Kenneth. "Leyes de guerra en la guerra contra el Terrorismo". De Foreign Affairs En Español, Abril-Junio 2004.

Rouleau, Eric. "La propaganda guerrera y sus fallas". En "Una Guerra para la Dominación: El Imperio contra Irak", Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2003.

Rubin, Barry. "¿Por qué los árabes odian a Estados Unidos?" De Foreign Affairs En Español, Enero-Marzo 2003.

Salomón, Mónica. "La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones". Revista cidob d'afers internacionals, 56, diciembre 2001-enero 2002.

Sánchez, Walter. "Idealismo e Imperialismo en la Política Exterior de los Estados Unidos". Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Serie de Publicaciones Especiales Número 41. Santiago de Chile, 1979.

Sardar, Ziauddin y Wyn Davies, Merryl. "¿Por qué la gente odia Estados Unidos?". Editorial Gedisa. Barcelona, 2003.

Sepúlveda, Luis. "Venid a ver la sangre por las calles". En "¿Quiénes son los Terroristas?", Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2004.

Sepúlveda, Luis. "Y ahora... ¿qué?". En "El Nuevo rostro del mundo: El planeta después del 11 de septiembre de 2001", Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile, 2002.

Sohr, Raúl. "Claves para entender la guerra". Grijalbo Mondadori. Santiago de Chile, 2003.

Sohr, Raúl. "Las guerras que nos esperan". Ediciones B. Santiago de Chile, 2000.

Stanley, Eduardo. "Porqué vamos a la guerra". http://www.lainsignia.org/2003/abril/int_180.htm

Stern, Jessica. "Cuando el enemigo se parece a Proteo". De Foreign Affairs En Español, Octubre-Diciembre 2003.

Thatcher, Margaret. Statecraft. "Strategies for a Changing World". HarperCollins Publishers Inc., New York, 2002.

Tomassini, Luciano. "Teoría y práctica de la política internacional". Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile, 1989.

Tripp, Charles. "Cuando los británicos fundaron Irak". En "Una Guerra para la Dominación: El Imperio contra Irak", Selección de Le Monde Diplomatique. Editorial AÚN Creemos En Los Sueños. Santiago de Chile 2003.

Walzer, Michael. "Reflexiones sobre la Guerra". Ediciones Paidós Ibérica. S.A. Barcelona, 2004.

Wechsler, William F. "Estrangulando la hidra". En "¿Por qué sucedió?. El Terrorismo y la nueva guerra". Paidós Historia Contemporánea. Barcelona, 2002.

Williams, William A. "The Tragedy of American Diplomacy". A Delta Book, Dell Publishing Co. Inc. New York, 1972.

Wolfe, Alan. "El frente en casa". En "¿Por qué sucedió?. El Terrorismo y la nueva guerra". Paidós Historia Contemporánea. Barcelona, 2002.

Zakaria, Fareed. "El regreso de la historia". En "¿Por qué sucedió?. El Terrorismo y la nueva guerra". Paidós Historia Contemporánea. Barcelona, 2002.

ANEXOS

APROXIMACIONES: EL CONSTRUCTIVISMO Y LA PERSPECTIVA DE LA SOCIEDAD INTERNACIONAL.

Extracto de *La teoría de las Relaciones Internacionales en los albores del siglo XXI: diálogo, disidencia, aproximaciones.*

De Mónica Salomón González, Profesora Titular de Relaciones Internacionales, Universidad Autónoma de Barcelona.

Algunos autores han señalado el carácter "pendular" o "dialéctico" de la dinámica de los debates en Relaciones Internacionales. Tras un período de enfrentamientos más o menos intensos entre los contendientes, las posiciones suelen acercarse. El diálogo neorrealismo-neoliberalismo sería un ejemplo de esta dinámica, tras los enfrentamientos entre realistas y trasnacionalistas en el marco del "tercer debate".

También el "segundo debate" entre tradicionalistas y científicos culminó en el acercamiento de la etapa "post-behaviorista". E incluso el exiguo "primer debate" dio lugar a un realismo que nunca se pudo despegar del todo del "idealismo" que había combatido. De manera similar, la separación entre racionalistas y reflectivistas se estaría empezando a acortar, con aproximaciones reflectivistas al campo racionalista y aproximaciones reflectivistas al racionalista.

Los casos más claros de esa dinámica de aproximación son los de los autores que se identifican como "constructivistas" o "constructivistas sociales" y el creciente interés por la perspectiva de la "sociedad internacional". La evolución del constructivismo en el último lustro es un ejemplo del acercamiento de unas concepciones inicialmente catalogadas como pertenecientes al campo reflectivista al rigor científico reclamado por los racionalistas. El interés que en estos últimos años los autores más identificados con las corrientes dominantes en las relaciones internacionales han estado otorgando a las conceptualizaciones vinculadas al concepto y a la perspectiva de la sociedad internacional ejemplificaría, por su parte, la tendencia de acercamiento de los racionalistas a las preocupaciones filosóficas y sociales reflectivistas.

El Constructivismo

El énfasis en la idea de que las estructuras sociales (incluyendo las que regulan las interacciones internacionales) están socialmente construidas es un rasgo común a todos los enfoques reflectivistas. Pero el rótulo "constructivismo" (o "constructivismo social") se usa en una medida cada vez mayor para identificar una corriente que parece diferenciarse cada vez más del resto de los reflectivismos. Un elemento que puede ayudar a definir la corriente es la postura contemporizadora que los autores identificados con ella suelen adoptar ante los enfoques racionalistas, y en particular sobre cuestiones epistemológicas. Otro es su programa de investigación, construido no a partir de una teoría acabada sino más bien a partir de las carencias percibidas en los enfoques tradicionales (y, en concreto, en el programa neorrealista-neoliberal), particularmente en el tratamiento de los factores socio-cognitivos. El constructivismo no es una teoría de las relaciones internacionales, por más que los autores constructivistas no descarten –como sí lo hacen los postmodernos– la posibilidad de construirla en el futuro, una vez que se disponga de un número suficiente de

datos acumulados (Ruggie, 1998: 856). Esa actitud ilustra la postura de los constructivistas hacia la actividad de teorizar: suelen preferir una teorización más inductiva e interpretativa que deductiva y explicativa. Más que premisas o supuestos, lo que se plantea son hipótesis de trabajo. En este momento no está claro cómo se podría articular una futura teoría constructivista con las teorías existentes. Algunos autores ven posibilidades de complementariedad, otros son más escépticos. No obstante, es destacable que, desde fuera, ya se está empezando a presentar el constructivismo como una alternativa válida a las explicaciones neorrealistas y neoliberales de las relaciones internacionales (Walt, 1998).

Origen y planteamiento

La etiqueta de "constructivismo" para designar un programa de investigación en Relaciones Internacionales alternativo a los existentes fue acuñada por Nicholas Onuf en 1989, en su obra *World of Our Making* (Onuf, 1989). Sin embargo, el autor más representativo de esta corriente es Alexander Wendt, quien en 1987 ya había planteado el tema central de la problemática constructivista: la mutua constitución de las estructuras sociales y los agentes en las relaciones internacionales (Wendt, 1987). Posteriormente Wendt adoptó para sí el rótulo de "constructivista moderno" (para diferenciarse de los "constructivistas postmodernos" como Ashley o Walker) y señaló también a John G. Ruggie y Friedrich Kratochwil como autores constructivistas (Wendt, 1992). Tanto uno como otro son autores de reconocido prestigio en la academia estadounidense, con una trayectoria marcada por un rico debate con neorrealistas y neoliberales sobre aspectos fundamentales de la teorización en Relaciones Internacionales, en particular en torno al concepto de régimen internacional y sus implicaciones (21). Más tarde, Wendt eliminó el adjetivo "moderno" y añadió los nombres de Emmanuel Adler y Peter Katzenstein al núcleo "constructivista" (Wendt, 1995). Dado que todos estos autores aceptan la denominación de constructivistas cabe considerarlos como tales, aunque hay diferencias significativas entre ellos. Wendt ha presentado el constructivismo como una perspectiva capaz de contribuir al diálogo neorrealismo-neoliberalismo –reforzando los argumentos neoliberales– y a la vez capaz de acercar las posiciones reflectivistas a las racionalistas (Wendt, 1992: 394).

Para Wendt, el diálogo entre neorrealistas-neoliberales gira en torno a la medida en que la acción estatal está condicionada por la "estructura" (anarquía y distribución de poder) o por

el "proceso" (interacción y aprendizaje) e instituciones. Ese diálogo era posible a partir de la base común: el compromiso "racionalista" de ambas partes y, sobre todo, su uso de los modelos económicos y de la teoría de los juegos. El problema es que la teorización basada en la teoría de los juegos no concede especial interés a las identidades y a los intereses de los participantes, sino que los trata como factores exógenos fijos, centrándose en la manera en que los actores se comportan y en los resultados de sus acciones. Sin embargo, en opinión de Wendt las posiciones neoliberales –que sostienen que los procesos e instituciones pueden dar lugar a un comportamiento cooperativo a pesar de la anarquía– se verían reforzadas si contaran con una teoría sistemática que explicara la transformación de las identidades e intereses de los actores por parte de los regímenes e instituciones. A su vez, las teorías "reflectivistas" sí se ocupan de "cómo las prácticas de conocimiento constituyen a los individuos", una cuestión cercana, según Wendt, a las inquietudes de los neoliberales. Así pues, el autor cree posible contribuir al debate (racionalista) entre neorrealistas y neoliberales con elementos constructivistas.

Para ello Wendt (y el resto de los autores constructivistas) se apoyan en una abundante literatura proveniente de la sociología, las Relaciones Internacionales y otras disciplinas que puede proporcionar conceptualizaciones útiles para entender mejor esta problemática. Además de las obras de clásicos de la sociología como Durkheim y Weber, dos obras importantes de la sociología del conocimiento son especialmente influyentes en el pensamiento constructivista en Relaciones Internacionales. Una es el clásico de Berger y Luckmann *La construcción social de la realidad* (Berger y Luckman, 1966). Otra es *Central Problems in Social Theory*, donde Anthony Giddens desarrolló su "teoría de la estructuración" (Giddens, 1979). De las múltiples influencias provenientes de la propia disciplina de las Relaciones Internacionales los autores constructivistas destacan tres núcleos, todos ellos particularmente interesados en el papel de los factores socio-cognitivos en las Relaciones Internacionales: en primer lugar, la literatura vinculada a la teorización sobre la sociedad internacional, especialmente la obra de Hedley Bull (Bull, 1977). En segundo lugar, las aportaciones de la escuela neofuncionalista de la integración europea (Haas, 1968; Lindberg, 1971; Nye, 1971). Y en tercer lugar, las de los estudiosos que se ocuparon de los problemas de la percepción en los procesos de toma de decisiones, entre los que se destaca Robert Jervis (Jervis, 1988).

Wendt no ha planteado una teoría –ni siquiera en su *Social Theory of International Politics* (Wendt, 1999)– sino un conjunto de hipótesis que sugirió explorar empíricamente. Lo que sí ha hecho es proponer una agenda de investigación. Ésta tendría el objetivo de evaluar las relaciones causales entre prácticas e interacciones (variable independiente) y las estructuras cognitivas en el nivel de los Estados individuales y los sistemas de Estados (variable dependiente), lo que equivale a explorar la relación entre lo que los actores hacen y lo que son. Aunque sugirió partir de la idea de la constitución mutua entre agentes (actores) y estructuras, subrayó que no es una idea que pueda ayudar demasiado: lo que hay que averiguar es cómo se constituyen mutuamente. En particular Wendt señaló la importancia del papel de la práctica al configurar actitudes hacia lo "dado" de esas estructuras: ¿Cómo y por qué los actores reifican las estructuras sociales, y bajo qué condiciones desnaturalizan esas reificaciones?

Es también destacable la postura de Wendt frente a la controversia epistemológica definida como "positivismo-postpositivismo". Sencillamente, propuso quitarle importancia, señalando asimismo que "abandonar las restricciones artificiales de las concepciones de investigación del positivismo lógico no nos obliga a abandonar la 'ciencia'" (Wendt, 1992: 425).

Desarrollo empírico

El llamamiento de Wendt a la exploración empírica de las ideas constructivistas ha tenido eco, y en muy pocos años han aparecido numerosos trabajos (fundamentalmente estudios de caso) vinculados a esta agenda de investigación y con la misma adscripción "moderna". Los estudios de caso suelen seguir una metodología que combina la explicación con la interpretación, desde una perspectiva "científica y sensible a lo sociológico" (Adler, 1997). Para intentar demostrar cómo las instituciones configuran los intereses de los actores se requieren necesariamente estudios muy detallados. Los estudios de caso suelen incluir análisis de textos de decisores políticos, entrevistas, etc., aunque también se recurre a estadísticas y a otros métodos formales.

Una parte importante de los estudios de caso trata del papel de las organizaciones internacionales en los procesos de reconfiguración de intereses estatales. El papel de la

UNESCO en la reestructuración de las políticas de investigación –a partir de un proceso descrito como de reconfiguración de intereses– de numerosos Estados miembros (Finnemore, 1966), el de la OTAN en la reestructuración de las percepciones mutuas de sus miembros y sus intereses de seguridad (Risse-Kappen, 1994) y la reformulación de los intereses y percepciones de los Estados miembros de la Unión Europea (Landau y Whitman, 1997) son ejemplos de este tipo de análisis.

Otros estudios de caso se centran en la construcción de normas en sí (y menos en las instituciones que las producen). Entre ellos cabe citar el análisis de la creación de una "norma global antirracista" en el contexto de la imposición de sanciones anti-Apartheid a Sudáfrica (Klotz, 1995), la creación de normas subyacentes al proceso de descolonización (Jackson, 1993), el análisis de las normas que subyacen a la "soberanía" como institución (Barkin y Cronin, 1994; Bierstecker y Weber, 1996) y los aspectos normativos de las políticas de seguridad (Katzenstein, 1996). A nivel teórico, las dos obras seminales constructivistas relativas a la producción de normas internacionales son las ya citadas *World of Our Making* de Nicholas Onuf (Onuf, 1989) y *Rules, norms, and decisions* de Friedrich Kratochwil (Kratochwil, 1989). Ambas reelaboran la clásica distinción planteada por primera vez por el filósofo John Rawls entre "reglas constitutivas" (las que crean la práctica o institución, por ejemplo las reglas del ajedrez) y "reglas regulativas" (las que ordenan las interacciones, como por ejemplo las reglas del tráfico) (Rawls, 1955) (22). Los autores constructivistas consideran, en general, que los autores neorrealistas o institucionalistas neoliberales se han ocupado casi exclusivamente de las reglas regulativas y demasiado poco de las constitutivas, esenciales para entender los aspectos intersubjetivos de las relaciones internacionales (Ruggie, 1998: 871). Asimismo, los constructivistas consideran que el papel que los neoliberales atribuyen a las normas internacionales (el de actuar como elementos constreñidores del comportamiento de los actores) es demasiado superficial. Para los constructivistas, el alcance de las normas es mucho más profundo: las normas forman un consenso intersubjetivo entre los actores que, a su vez, constituye (o reconstituye) las identidades e intereses de éstos (Checkel, 1997: 473).

Un último grupo de estudios constructivistas que cabe destacar son los relacionados con el papel de los individuos en la difusión de las normas por parte de las instituciones. El

concepto de "activista moral" (moral entrepreneur) se ha usado para explicar porqué determinada norma surge en un momento dado. Los activistas morales son individuos comprometidos que se encuentran en el momento y lugar adecuado y consiguen transmitir sus creencias a estructuras sociales más amplias (Florini, 1996; Finnemore, 1996). Pero quizás más fructífero sea el uso de la noción de "comunidad epistémica" por los autores constructivistas. Aunque fue John Ruggie el primero en introducir el término en la literatura de las Relaciones Internacionales (Ruggie, 1975), quienes lo desarrollaron y usaron fueron algunos autores institucionalistas neoliberales, en el marco de la teoría de los regímenes. Según la definición de Peter Haas, "una comunidad epistémica es una red de profesionales con reconocida experiencia y competencia en un campo determinado y un reconocido conocimiento de temas relevantes para la elaboración de política en ese terreno o área temática" (Haas, 1992).

La explotación constructivista del concepto de comunidad epistémica ha corrido a cargo, fundamentalmente, de Emanuel Adler, el cual concibe a las comunidades epistémicas como creadoras de creencias intersubjetivas que actúan como "vehículos de supuestos teóricos, interpretaciones y significados colectivos que pueden ayudar a crear la realidad social de las relaciones internacionales" (Adler, 1992: 343), y específicamente a través de la "difusión e internacionalización de nuevas normas constitutivas que puedan acabar creando nuevas identidades, intereses e incluso nuevos tipos de organización social". Adler ha ilustrado sus argumentos a través del estudio de caso sobre el papel de las comunidades epistémicas en la adopción de normas de control nuclear.

La agenda constructivista es, pues, rica y variada. En muy pocos años la producción constructivista ha alcanzado unas dimensiones respetables y el interés de los estudiosos por el papel de las ideas en las Relaciones Internacionales está lejos de agotarse. El próximo reto para el constructivismo –apuntado tanto desde dentro como desde fuera de la corriente (Ruggie, 1998; Dessler, 1999; Checkel, 1998; Keohane, 2000)– consiste en integrar los resultados de los estudios empíricos en una teoría coherente (o en varias "teorías de alcance intermedio") de cómo las estructuras sociales y los actores internacionales se construyen mutuamente. Por el momento, y como un crítico ha señalado (Dessler, 1999, 137), el constructivismo ha conseguido, al menos, equilibrar los intentos de descubrir

generalizaciones sobre la vida internacional con los de intentar aprehenderla en sus aspectos más específicos.

Fuente: revista cidob d'afers internacionals, 56, diciembre 2001-enero 2002

Ficha técnica y evolución política de Irak

Situación: La República de Irak, Estado de Asia menor situado en la zona del Golfo Pérsico, limita con Turquía y Siria al Norte y Noroeste; Irán, al Este; Arabia Saudí, al Oeste; el Golfo Pérsico, Kuwait y Arabia Saudí, al Sur.

Superficie: 434.924 kilómetros cuadrados.

Población: 25.000.000 habitantes, con una densidad de 52,3 hab/km cuadrado.

Capital: Bagdad, 5.000.000 habitantes.

Idioma: Oficiales (árabe, kurdo y siriano) y no oficiales (turcoromano, persa y sabeo).

Religión: 95% musulmana, mayoría chiíta (65%) si bien la mayor parte de los dirigentes profesan la sunnita.

Forma de Estado: Estado árabe, con una región kurda al norte del país, que está fuera de control del Gobierno de Bagdad desde 1991.

Sistema de Gobierno: autoritario, dominado por el Partido Árabe Socialista Baaz, de tendencia izquierdista y panárabe, y por el clan de los Tikrit, al que pertenece el presidente.

Sadam Husein preside la república desde el 16 de julio de 1979, es primer ministro desde el 29 de mayo de 1994, además de mariscal y de jefe supremo de las Fuerzas Armadas, presidente del Consejo del Mando de la Revolución, instancia con mayor poder en el país, y secretario general del partido Baaz. Junto al Gobierno existe una Asamblea Nacional, que actúa como Parlamento y que es elegida por votación cada cuatro años.

Partidos: Partido Socialista Arabe Baaz (único partido legal), Frente Nacional Progresista y varios partidos kurdos.

Fuerzas armadas: Compuestas por 412.000 hombres (1999) repartidos en tres Ejércitos. Tierra: 375.000 hombres. Aire: 35.000. Marina: 2.000. El servicio militar, obligatorio a partir de los 18 años, alcanza una duración de 18 meses a dos años, pudiendo prolongarse en época de guerra.

Historia: sobre la demarcación actual de Irak, se asentaron en la antigüedad los imperios sumerio, babilónico y asirio, que se desarrollaron entre los ríos Eúfrates y Tigris. Posteriormente, los árabes ocuparon la zona, que vivió su edad de oro con el Califato abasí.

Ya en la modernidad, Irak formó parte del imperio otomano (1534-1918). Durante la Primera Guerra Mundial (1914-18), el país estuvo ocupado por fuerzas del Reino Unido, que en 1920 pasó a administrar políticamente Irak en virtud de un mandato de las Naciones Unidas. El 11 de julio de 1921, Faisal, miembro de la dinastía hachemita de Arabia, fue proclamado rey de Irak, y el 3 de octubre de 1932, tras concluir el mandato británico sobre el territorio, Irak adquirió su independencia.

Economía: La moneda es el dinar y el cambio aproximado establecido ronda los dos mil dinares por dólar. Desde el final de la invasión kuwaití por Irak (1991), el país padece un estricto embargo económico internacional impuesto por la ONU, que ha destruido en gran medida la economía del país. La situación social se ha empobrecido y la sanidad está seriamente dañada.

La principal fuente de riqueza del país es el petróleo -Irak era hasta el embargo el segundo país exportador de petróleo después de Arabia Saudí- y el sector agropecuario a lo largo de los valles del Eufrates y el Tigris, los principales del país.

En la actualidad exporta unos dos mil millones de barriles diarios gracias al programa "Petróleo por Alimentos", firmado por la ONU en 1996 y que le autoriza a exportar cantidades limitadas de petróleo, que le aseguran ingresos por valor de 10.500 dólares anuales.

El Producto Interior Bruto (PIB) ascendía a 59.000 millones de dólares en 1999, último año del que se tienen datos fiables, mientras que la deuda exterior se calculaba ese mismo año en 130.000 millones de dólares.

Evolución política: El 14 de julio de 1958, el Ejército, al mando del general Kasem, derrocó el régimen de Faisal II y proclamó la República.

Cinco años después, el 8 de febrero de 1963, otro golpe militar promovido por el coronel Salam Aref y apoyado por el Partido Baaz Socialista Arabe, derrocó a Kasem, quien fue ejecutado.

Salam Aref fue sustituido en abril de 1966 por su hermano Rahman, que llevó a cabo una política de pacificación interior, atendiendo las reivindicaciones kurdas, y en 1967 entró en litigio con Israel por la guerra de los Seis Días.

Un nuevo golpe de Estado depuso a Rahman y alzó a la presidencia a Ahmed Hasan al Bakr en julio de 1968, año a partir del cual, el gubernamental partido Baas impuso sus tesis más radicales: nacionalizaciones, reforma agraria indiscriminada, aislamiento exterior y apertura hacia la Unión Soviética.

Las tensiones internas provocadas por este radicalismo y los malos resultados económicos condujeron, una vez más, a un nuevo golpe de Estado, que alzó al poder al ala derecha del partido.

El 16 de junio de 1979, Sadam Husein fue nombrado secretario general del partido Baaz, jefe del Consejo del Mando de la Revolución y presidente de la república de Irak.

En 1980 Irak mantuvo una guerra contra Irán a causa del estratégico territorio de Chat al-Arab, puerta de salida al Golfo Pérsico, que concluyó en 1988 con un armisticio promovido por la ONU entre los dos países.

Dos años después, el 2 de agosto de 1990, Irak invadió Kuwait. El emirato fue liberado el 27 de febrero de 1991, tras la operación “Tormenta del Desierto”, a cargo de una coalición internacional de treinta países, liderada por Estados Unidos, que durante 42 días bombardearon el país.

Como consecuencia de la invasión, la ONU impuso a Irak un estricto embargo comercial y la obligación de destruir su armamento químico, biológico y nuclear, bajo supervisión de la ONU. Tras la expulsión de las tropas iraquíes de Kuwait, los aliados establecieron además

dos zonas de exclusión aérea en el norte de Irak, por encima del paralelo 36, para proteger a la minoría kurda, y en el sur del Irak, por debajo del paralelo 32, para proteger a la población chií, respectivamente, que son patrulladas diariamente por cazabombarderos de Estados Unidos y Reino Unido.

Los continuos desafíos del régimen de Sadam Husein a las condiciones establecidas por Naciones Unidas, no sofocaron la tensión en la zona, que ha sufrido desde entonces sucesivas escaladas bélicas.

En abril de 1995, el Consejo de Seguridad de la ONU suavizó las tensiones al autorizar a Irak a vender petróleo (2.000 millones de dólares al semestre) a cambio de alimentos y medicinas.

Pero ni la debilitada situación económica provocada por el embargo ni la situación de desafío postbélica mermaron el éxito de Husein en las urnas. El 15 de octubre de 1995 el presidente iraquí logró el apoyo del 99,96 por ciento de la población, en un referéndum, primero en la historia de Irak, celebrado para su continuidad en el poder hasta el año 2002.

El marzo de 1996, Irak celebró elecciones legislativas y, en mayo del mismo año, municipales, caracterizadas ambas por la fidelidad y obediencia de la población a Sadam Husein y a su régimen.

En diciembre de 1998 la Comisión Especial de Naciones Unidas (UNSCOM), encargada de supervisar el desarme iraquí, abandonó Irak después de que las autoridades iraquíes acusaran a la misión de espiar a favor de Washington, acusación que confirmó en 2000 el jefe de uno de los grupos de verificación, el ex militar norteamericano Scott Ritter.

Tras la salida de los inspectores, comenzó la operación "Zorro del Desierto", durante la cual aviones de EE.UU. y Reino Unido bombardearon masivamente objetivos de Irak, quien desde entonces se negó a readmitir a los inspectores internacionales o a colaborar con la ONU.

En las elecciones legislativas del 27 de marzo de 2000, el gubernamental partido Baás confirmó su mayoría.

En enero de 2002 aumentó la tensión entre el régimen iraquí y EE.UU., tras la confirmación por parte de Washington de que Irak sería, tras Afganistán, uno de los objetivos de la campaña antiterrorista que lideraba EE.UU. desde los atentados del 11 de septiembre de 2001.

El agravamiento de las amenazas forzó a Irak a autorizar, en septiembre de 2002, el regreso a Bagdad de los inspectores, sobre el cual el Consejo de Autoridad de la ONU tendrá que pronunciarse de nuevo.

En plena crisis de amenazas invasoras, la Asamblea Nacional de Irak confirmó el 19 de agosto de 2002 a Sadam Husein, como candidato único a la reelección de presidente del país y convocó un referéndum para el 15 de octubre, en el que el dictador fue reelegido por el 100% de los votos.

Fuente: Terra / EFE (páginas web).

www.terra.cl

DECLARACIONES DE AL QAEDA POST- 11S.

- 7 octubre de 2001

Osama Bin Laden declara en un video difundido por Al Jazeera: "Juro por Dios que Estados Unidos no conocerá nunca más la seguridad hasta que no la conozca Palestina y hasta que todos los ejércitos occidentales ateos no abandonen las tierras santas".

- 3 noviembre de 2001

Al Jazeera difunde un video en el que Bin Laden afirma: "En el fondo se trata de una guerra religiosa (...) Nosotros hemos sufrido y seguimos sufriendo a causa de la ONU, y ningún musulmán se debe dirigir a ella, ya que es un instrumento de crímenes (...) Los que pretenden ser dirigentes árabes cuyos países son miembros de la ONU son unos infieles".

- 13 diciembre de 2001

En un video que difunde el Pentágono, Bin Laden declara: "Hemos calculado de antemano el número de víctimas mortales del enemigo, en función de la posición de la torre".

- 27 diciembre de 2001

Al Jazeera difunde un video en el que Bin Laden considera que "el terrorismo contra Estados Unidos es loable porque está destinado a responder a la injusticia y a forzar a Estados Unidos a dejar de apoyar a Israel, que mata a los nuestros".

- 31 enero de 2002

CNN difunde fragmentos de una entrevista realizada por Al Jazeera en octubre de 2001 a Bin Laden: "La batalla se desplazó al interior de Estados Unidos. Continuaremos con esta lucha hasta la victoria o hasta que nos reencontremos con Dios", explica.

- 17 abril de 2002

Al Qaeda reivindica los atentados en un video divulgado por la cadena árabe MBC. Bin Laden se felicita por las pérdidas económicas de Estados Unidos.

- 19 mayo de 2002

En un video difundido por varias cadenas televisivas, el jefe de Al Qaeda amenaza a todos los países aliados de Israel y sobre todo a Gran Bretaña.

- 9 septiembre de 2002

Osama Bin Laden reivindica los atentados del 11 de septiembre, da los nombres de los 19 suicidas y les rinde homenaje en un documento sonoro difundido por Al Jazeera.

- 12 noviembre de 2002

Al Jazeera difunde una grabación sonora atribuida a Bin Laden en la que éste alaba los atentados de 2002 en Djerba (Túnez), Karachi (Pakistán) y Bali (Indonesia). También elogia los ataques contra el petrolero francés "Limbourg" en Yemen y contra soldados estadounidenses en Kuwait, así como la toma de rehenes en Moscú.

- 11 febrero de 2003

En una grabación sonora difundida por Al Jazeera, Bin Laden insta a apoyar al régimen iraquí, pese a ser "impío", frente a la inminente invasión estadounidense.

- 16 febrero de 2003

Bin Laden califica al Presidente de Estados Unidos, George W. Bush, de "faraón del siglo".

- 10 septiembre de 2003

Al Jazeera difunde un video en el que Bin Laden y Ayman Al Zawahiri, número dos de Al Qaeda, caminan por una región montañosa. En una grabación sonora, Zawahiri afirma que "la batalla con los estadounidenses no empezó todavía" y anuncia una respuesta inminente en caso de "nueva agresión" contra los musulmanes.

- 18 octubre de 2003

En dos grabaciones sonoras Bin Laden amenaza a Estados Unidos con nuevos atentados y con llevar a cabo represalias contra los países que participan en la guerra en Irak. También se declara satisfecho con "la yihad del pueblo iraquí" y afirma que Estados Unidos "está empantanado" en Irak.

- 4 enero de 2004

Al Jazeera presenta un documento sonoro atribuido a Osama Bin Laden que alude a la captura de Saddam Hussein y promete a las monarquías del Golfo la misma suerte.

- 24 febrero de 2004

Al Zawahiri amenaza a Estados Unidos con nuevos ataques en un documento sonoro difundido por Al Jazeera.

El mismo día, en un documento sonoro difundido por la televisión Al Arabiya, condena "la prohibición del velo en Francia", alusión al texto legal sobre los símbolos religiosos en las escuelas públicas francesas.

- 15 abril de 2004

En un mensaje sonoro difundido por Al Arabiya, Osama Bin Laden propone la paz a todo país europeo que acepte "no agredir a los musulmanes", y ataca violentamente a Estados Unidos.

Además, justifica los atentados del 11 de marzo en Madrid sin reivindicarlos abiertamente.

- 7 mayo de 2004

Un portal islamista de Internet publica un mensaje atribuido a Bin Laden que insta a la guerra santa contra el Gobierno de Irak.

- 9 septiembre 2004

Ayman Al Zawahiri aparece en un video y vaticina una derrota norteamericana inminente en Irak y Afganistán.

- 1 octubre de 2004

Al Jazeera difunde un nuevo mensaje sonoro atribuido Al Zawahiri, que defiende la "resistencia contra la campaña cruzada" y amenaza a los intereses de varios países occidentales y asiáticos.

- 29 octubre de 2004

Osama Bin Laden acusa al Presidente George W. Bush de negligencia el día de los atentados del 11 de septiembre de 2001 y amenaza a Estados Unidos con más atentados, en una cinta de video difundida por la televisión Al Jazeera.

- 16 diciembre de 2004

El jefe de Al Qaeda insta a sus partidarios a atacar las instalaciones petroleras "en particular en Irak y en el Golfo (Pérsico)", en un mensaje sonoro que se le atribuye y que fue difundido por una página de Internet islamista.

- 27 diciembre de 2004

En una grabación sonora, Bin Laden confirma que Abú Musab al Zarqawi es el jefe de la célula iraquí de Al Qaeda, y llama a boicotear las elecciones de enero en Irak.

- 20 febrero de 2005

En un video Al Zawahiri pronostica a Occidente una "derrota" en su "nueva cruzada" que le costará "decenas de miles de muertos" y el desplome de su economía.

- 17 junio de 2005

Al Zawahiri exhorta en un video a proseguir la yihad contra las fuerzas de "invasión" estadounidenses y a instaurar reformas basadas en la ley islámica.

- 4 agosto de 2005

Al Zawahiri vuelve a amenazar en un video a las autoridades estadounidenses y británicas, cuatro semanas después de los atentados de Londres. El 1 de septiembre, califica estos atentados de "bofetada" a la política del Primer Ministro británico Tony Blair.

- 19 septiembre de 2005

En un nuevo video, el número dos de Al Qaeda reivindica explícitamente los atentados de Londres. En un fragmento divulgado el 7 de diciembre, Zawahiri afirma que Bin Laden está vivo y lleva a cabo la yihad.

- 19 enero de 2006

En una grabación sonora difundida por Al Jazeera, Bin Laden amenaza a Estados Unidos con nuevos atentados y afirma que se están preparando operaciones en su territorio, pero también ofrece una "tregua de larga duración" al pueblo norteamericano.

Fuente: www.lasegunda.cl

<http://www.lasegunda.com/ediciononline/elmundo/detalle/index.asp?idnoticia=261273>

CIA: Grabación de Bin Laden es auténtica

Fuente :EFE

Pese a las amenazas que contiene la grabación, el Departamento de Seguridad Nacional ha indicado que no tiene previsto aumentar el nivel de alerta antiterrorista, actualmente en el estado "amarillo" o intermedio.

WASHINGTON.- La Agencia Central de Inteligencia (CIA) confirmó hoy la autenticidad de una grabación del líder de la red terrorista Al Qaeda, Osama bin Laden, en la que amenaza con más atentados en Estados Unidos, pero ofrece una tregua.

"Tras un análisis técnico, creemos que la voz en la grabación es la de Osama bin Laden", indicó un funcionario de la CIA, que habló bajo la condición del anonimato.

Pese a las amenazas que contiene la grabación, el Departamento de Seguridad Nacional ha indicado que no tiene previsto aumentar el nivel de alerta antiterrorista, actualmente en el estado "amarillo" o intermedio.

En su primera reacción a la cinta, emitida hoy por la cadena de televisión por satélite Al Jazeera, la Casa Blanca descartó cualquier posible negociación con Al Qaeda o su líder.

"Nosotros no negociamos con terroristas, les ponemos fuera de circulación", dijo el portavoz de la Casa Blanca, Scott McClellan.

"Los líderes de Al Qaeda están en fuga, pero nosotros no vamos a ceder, les seguiremos atacando y acabaremos venciendo", aseguró el portavoz presidencial.

De acuerdo con la grabación emitida por el canal árabe, Bin Laden anunció al pueblo estadounidense que va a ver en su "propia casa" las operaciones terroristas que, según él, "están en preparación" y que serían similares a "las explosiones cometidas en las importantes capitales europeas de la alianza (de fuerzas en Irak) agresora".

Pese a la amenaza, el prófugo saudí abrió la puerta a no perpetrar los atentados en Estados Unidos, ya que dijo no tener impedimento "en cumplir una tregua de largo plazo con requisitos justos" ya que pertenece a una nación a la que de Dios le "prohibió la traición".

Se trata de la primera ocasión en que Bin Laden hace hecho oír su voz en más de un año.

Fuente:

<http://www.lasegunda.com/ediciononline/elMundo/detalle/index.asp?idnoticia=261278>

Crisis Irak: Resoluciones de la ONU

Desde la invasión a Kuwait en 1990, la relación entre Irak y Naciones Unidas ha pasado por diferentes momentos, aunque centrada en dos cuestiones principales: la inspección del arsenal iraquí y las sanciones económicas.

BBC Mundo le presenta una síntesis orientativa de los principales hechos y resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU, con respecto a Irak.

28 de febrero de 1991

Termina la Guerra del Golfo dejando a Irak subordinado a las sanciones de las Naciones Unidas y a la inspección de su arsenal.

3 de abril de 1991

Resolución 687 - Crea una fuerza de observación de la ONU para la zona desmilitarizada. También pide la destrucción, remoción o entrega de:

Todas las armas químicas y biológicas así como componentes y agentes almacenados.

Todo trabajo de investigación, desarrollo y apoyo, así como dependencias para fabricación y reparación de misiles balísticos con un rango de alcance superior a los 150 kilómetros.

La Resolución 687 crea una comisión especial, la UNSCOM destinada a la inspección de instalaciones nucleares, químicas y biológicas.

Irak debe entregar todo tipo de armamento biológico y químico a la UNSCOM para su destrucción, y respetar el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares de 1968.

La resolución indica que todo esto se enmarca dentro de un programa más amplio para crear en el Medio Oriente una zona libre de armas de destrucción masiva.

5 de abril de 1991

Resolución 688 - El Consejo de Seguridad condena las medidas represivas del régimen iraquí contra civiles y demanda libre acceso a grupos de ayuda humanitaria.

La disposición es consecuencia de los levantamientos por parte de kurdos en el norte de Irak y musulmanes chiítas en el sur que fueron brutalmente reprimidos.

La coalición de la Guerra del Golfo, no hizo demasiado para impedir esto, salvo crear una zona "de exclusión aérea" en el norte.

Esta zona fue reconocida por esta resolución del Consejo de Seguridad de la ONU, que además creo otra similar en el sur, extendida luego en 1992.

15 de agosto de 1991

Resolución 706 - Sugiere un sistema de elasticidad de las sanciones permitiendo a Irak la exportación de hasta US\$1.600 millones de crudo, cuyos beneficios se depositarán en una cuenta administrada por la ONU, sólo para usarse en la compra de alimentos, medicinas y otras materias esenciales por un período de seis meses.

Parte de esta cuenta se destinaría también a pagos de compensación a Kuwait y costos de las operaciones de Naciones Unidas.

Resolución 707 - Insiste en la necesidad de que Irak permita a la UNSCOM y al Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) el acceso inmediato e incondicional a cualquier área que desean inspeccionar.

Al mismo tiempo se le ordena que no traslade o intente ocultar ningún elemento relacionado con sus programas nucleares, químicos o biológicos.

15 de octubre de 1994

Resolución 949 - Se ordena nuevamente a Irak el cumplimiento con los requerimientos de los inspectores de la UNSCOM. Además se le ordena el repliegue

a su posición original de las fuerzas recientemente desplegadas en el sur de Irak y abstenerse de usar cualquier tipo de fuerza en forma hostil o provocativa hacia a países vecinos o personal de la ONU trabajando en Irak.

14 de abril de 1995

Resolución 986 - Establece el programa "petróleo por comida", que ya había sido inicialmente sugerido en la Resolución 706. La medida de todos modos recién se puso en práctica en 1996. Bajo sus términos, se le permite a Irak:

Vender petróleo a cambio de alimento como "medida temporaria para satisfacer necesidades humanitarias del pueblo iraquí".

Exportar cada 90 días un monto no superior a US\$1.000 millones, de productos derivados del petróleo.

Los beneficios de estas ventas deben ser depositados en una cuenta administrada por la ONU que por otra parte establece una comisión para monitorear el proceso según lo estipulado por la resolución.

27 de marzo de 1996

Resolución 1051 - Establece un nuevo nivel de control del programa de intercambio comercial de Irak, reconociendo que el proceso de importaciones y exportaciones debe ser monitoreado también por la UNSCOM y el OIEA.

Pide además a los países que exportan a Irak los productos denominados "duales" (con uso potencial en sistemas armamentísticos), que notifiquen a la UNSCOM.

29 de octubre de 1997

Irak veta a los inspectores de armas de Estados Unidos, lo que provoca una crisis diplomática que concluye con un compromiso logrado con la mediación de Rusia.

12 de noviembre de 1997

Resolución 1137 - Condena las violaciones de Irak a previas resoluciones y demanda a Bagdad su cumplimiento con los inspectores de la UNSCOM.

Como medida punitiva, impone restricciones a viajar fuera del país, a oficiales iraquíes acusados de haber obstruido el trabajo de los inspectores de armas.

13 de enero de 1998

Irak bloquea una inspección de un equipo dominado por miembros de Estados Unidos y acusa a su jefe, Scott Ritter, de realizar espionaje para Washington.

23 de febrero de 1998

El secretario general de la ONU, Kofi Annan anuncia un acuerdo sobre la inspección de armas, luego de reunirse con Saddam Hussein en Bagdad.

31 de octubre de 1998

Irak anuncia que ha cesado su cooperación con la UNSCOM, pero 15 días más tarde se retracta y el 17 de noviembre, los inspectores vuelven a Irak.

16 de diciembre de 1998

Naciones Unidas ordena la salida de Irak de los inspectores, luego de que el jefe de la UNSCOM, Richard Butler hiciera público un informe denunciando la falta de colaboración de Bagdad. Horas después aviones de Estados Unidos, lanzan un ataque aéreo denominada Zorro del Desierto.

17 de diciembre de 1999

La UNSCOM es reemplazada por la Comisión para el Monitoreo, Verificación e Inspección de la ONU (UNMOVIC) y se ordena a Irak que permita el acceso inmediato e incondicional a sus arsenales e instalaciones.

Demanda a Irak que mejore la situación humanitaria del país y eleva el techo impuesto a las exportaciones de crudo.

1 de marzo de 2000

Hans Blix asume el cargo de director ejecutivo de la UNMOVIC.

3 de mayo de 2002

Se reúnen funcionarios de Irak y miembros de la UNMOVIC, en lo que la ONU dice que son las primeras conversaciones a nivel técnico que tienen lugar desde diciembre de 1998.

14 de mayo de 2002

Resolución 1409 - Reafirma el compromiso de los miembros de las Naciones Unidas de mantener la integridad territorial de Irak.

Al mismo tiempo publica la llamada "Lista Revisada de Bienes" donde enumera una serie de productos que pueden importarse en el marco del programa "petróleo por alimentos".

5/31 de julio de 2002

Las negociaciones entre la ONU e Irak terminan sin un acuerdo acerca de las inspecciones con Bagdad, requiriendo que se le asegure el levantamiento de las sanciones.

El último día del mes, Richard Butler informa a una comisión del Senado de EE.UU. que Irak ha incrementado la producción de armas químicas y biológicas una vez que se retiraron los inspectores de la ONU y que incluso está en condiciones de desarrollar una bomba atómica.

1 de agosto de 2002

Irak informa que Hans Blix es bienvenido en Bagdad para "conversaciones técnicas".

8 de noviembre de 2002

Resolución 1441 - El Consejo de Seguridad vota por unanimidad a favor del proyecto presentado por EE.UU. y Gran Bretaña que le da a Bagdad una última oportunidad para eliminar sus programas de armas de destrucción masiva.

Días después Irak acepta la resolución y abre nuevamente las puertas a los inspectores de UNMOVIC.

Fuentes: www.bbc.uk

http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/irak_-_frente_de_tormenta/newsid_2271000/2271279.stm

www.cnn.com

<http://www.plus.es/codigo/noticias/especiales/fichanoticia.asp?id=218166¬i=220647>